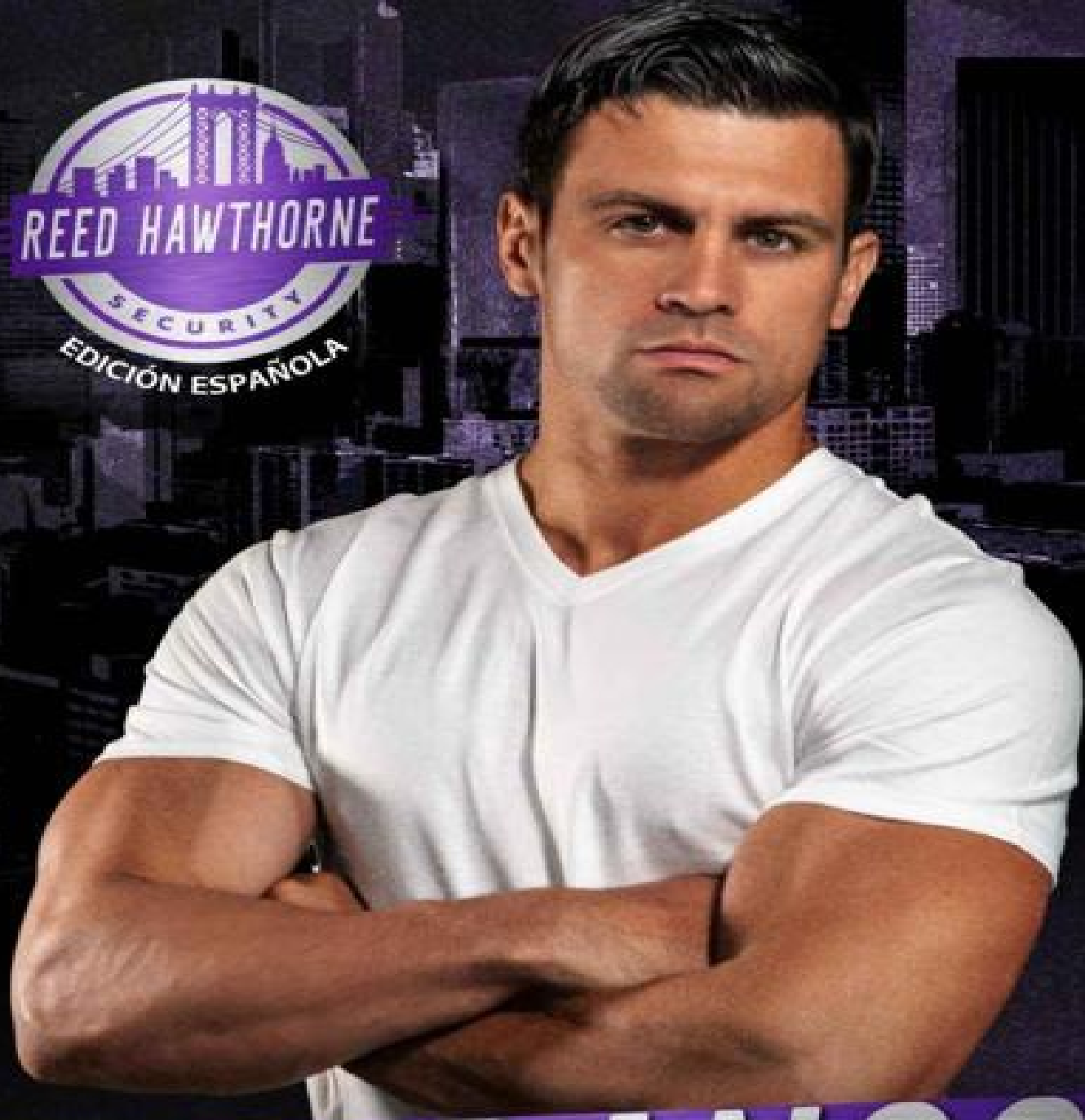




DURANGO

REED HAWTHORNE SECURITY
No. 5

DANIELLE PAYS

DURANGO

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

✿ Creado con Vellum

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)
[Capítulo 33](#)
[Capítulo 34](#)
[Capítulo 35](#)
[Capítulo 36](#)
[Epílogo](#)

[Otros libros de Danielle Pays](#)
[Sobre la autora](#)

CAPÍTULO 1



WILLOW

En el momento en que abro la puerta, me quedo sin palabras. Miro fijamente al hombre que no he visto en más de diez años. Ha cambiado un poco, con algunas líneas finas alrededor de sus ojos. Una cosa que no ha cambiado es cómo me siento en su presencia. Todavía hay mariposas en mi estómago, y más que nada quiero que me envuelva en sus brazos.

—Willow, ¿puedo pasar?

Me hago a un lado.

—Por supuesto. Perdón. Estoy un poco aturdida de que realmente estés aquí —cierro la puerta detrás de él antes de dirigirme directamente a la cocina. Es la primera vez que veo al chico en años, y estoy aquí parada, babeando. Buena imagen, Willow.

—¿Quieres un vaso de agua? —pregunto.

Ya tengo dos vasos fuera del armario antes de que responda.

—Claro. Traje sándwiches para el almuerzo.

Los lleno y camino hacia la pequeña mesa de la cocina que Ozzie tiene aquí en su apartamento. Ambos nos sentamos. ¿Cómo no me había dado cuenta de la bolsa de comida que llevaba?

Probablemente porque todo en lo que puedo concentrarme es en sus ojos azules. Y su cuerpo. Durango lleva una camiseta que no hace nada por ocultar su físico musculoso.

Se aclara la garganta y abre la boca, pero no salen palabras. Agarra su agua y se la bebe hasta la mitad.

Esto es tan incómodo. Aunque, no estoy segura de qué esperaba. Una parte de mí esperaba que bromeáramos como solíamos hacerlo. Pero, ¿por qué debería esperar eso? Estoy segura de que Ozzie le contó todo lo que dije. No, necesito explicarme.

Antes de que pueda hacerlo, empuja un sándwich en mi dirección.

—Espero que aún te gusten los sándwiches de atún.

Mi corazón late con fuerza, y tengo que parpadear para contener las lágrimas que amenazan con caer repentinamente.

—¿Te acordaste?

Se encoge de hombros.

—Es difícil olvidarlo. Pricilla solía hacer un gran escándalo cada vez que comías uno cerca de ella.

Me río. Su hermana era mi mejor amiga en la secundaria. Pasábamos todo nuestro tiempo juntas en su casa. Así fue como conocí a su hermano mayor, Durango, todos esos años atrás. No hablábamos mucho en ese entonces. Pero eso cambió hace diez años cuando él y su amigo,

Ozzie, aparecieron en un bar donde yo estaba en Virginia. Ambos seguían en el ejército. Era Durango a quien yo quería, pero él me veía como una hermana. Tuve esta estúpida idea de que si salía con su amigo, me vería como una mujer. Sorpresa, no funcionó.

Lo miro de reojo. Está mirando su sándwich, frunciendo el ceño. Cuanto más espere, más difícil será esto. Necesito arrancar la tiritita y simplemente decirlo.

Miro fijamente la mesa.

—Nunca estuve realmente interesada en Ozzie. Lo usé para ponerte celoso hace todos esos años. Fue tonto e inmaduro. Me doy cuenta de eso ahora. Durango, lo siento mucho. En lugar de jugar, debería haber sido directa, pero sabía que no estabas interesado en mí. Tuve este loco pensamiento de que si veías a otro hombre querermelo, tal vez tú me querías —tomo aire—. Nunca quise dañar tu relación con Ozzie. Lo siento mucho.

Lentamente, levanto la mirada hacia él.

Deja su sándwich.

—¿Sabías que no estaba interesado? ¿Cómo llegaste a esa conclusión?

Aparto la mirada de nuevo, avergonzada de admitir esto, pero demonios, ¿cómo podría ser peor que cualquier otra cosa que haya dicho?

—¿Recuerdas la última vez que estuvimos todos en la casa de tus padres en Nochevieja? Fue durante mi último año de universidad —lo miro y él asiente—. Escuché a tu hermana preguntarte si estabas interesado en mí.

Cierra los ojos y gime.

—Le dijiste que solo me veías como una hermana.

Se pasa la mano por el pelo.

—¿Escuchaste eso?

Asiento mientras desenvuelvo mi sándwich, dando un mordisco para no seguir hablando. Acabo de admitir que sabía que él nunca estuvo interesado después de decir que yo sí lo estaba. Vaya manera de hacer las cosas aún más incómodas.

—Le mentí a Pricilla —dice.

Mi boca se congela a medio masticar.

—¿Qué? —sale enredado, pero espero que me haya entendido.

Se recuesta en la silla.

—Supongo que mi hermana no te lo dijo, pero me amenazó con afeitarme las cejas mientras dormía si siquiera coqueteaba contigo.

Trago y dirijo mi mirada a la suya.

—¿Afeitarte las cejas?

Asiente.

—Solía tener el sueño profundo. Así que le mentí a mi hermana y te evité.

Durango arruga su envoltorio y servilletas y los tira a la bolsa.

—Ya que estamos siendo tan honestos, debes saber que quería invitarte a salir cuando estábamos en Virginia hace diez años. Pero no lo hice porque tenía la impresión de que te gustaba Ozzie. Luego ustedes dos salieron, y eso lo confirmó —su mandíbula se tensa. Está enojado.

¿Quería invitarme a salir?

—No diste ninguna señal.

Se levanta y camina hacia la ventana.

—Lamento lo que hice. Fue inmaduro. ¿Crees que puedas perdonarme? —pregunto.

Se gira para mirarme.

—La honestidad es muy importante para mí. Y aunque aprecio que estés siendo sincera ahora, no niega el hecho de que intentaste engañarme en el pasado.

Dejo mi comida, ya no tengo hambre. Mis ojos se humedecen de nuevo, esta vez con lágrimas de tristeza, así que miro fijamente la mesa, esperando que no lo note.

—¿Por qué viniste a Nueva York? —pregunta Durango.

Su pregunta me toma por sorpresa.

—¿Qué? —me atrevo a mirar hacia arriba.

El hombre me está mirando intensamente.

—¿Por qué viniste aquí?

—Necesitaba salir de Portland. Ozzie me ofreció un lugar. Y dijo que tú también vivías aquí.

Se acerca a la mesa.

—¿Viniste aquí para escapar de algo?

Asiento.

—Pero quería venir aquí cuando supe que tú estabas aquí.

—¿Por qué?

Trago saliva. El hombre dice que quiere honestidad.

—Porque incluso después de todos estos años, sigo pensando en ti. Aunque solo quieras ser amigos, extraño tenerte en mi vida. Te extraño, Durango —espero a que diga algo, pero me recibe el silencio—. Di algo —digo.

Se aclara la garganta.

—No estoy seguro de poder lidiar con eso ahora mismo.

Me pongo de pie.

—¿Lidiar con eso?

—Lidiar contigo. Lo que hiciste con Ozzie dolió. Y luego enterarme de que solo fue un juego... Sí, no estoy seguro de poder superar eso.

Un sollozo se me escapa, a pesar de mis esfuerzos por contenerlo.

—Por favor, Durango. Fue hace diez años. Era una persona diferente.

—Necesito tiempo. Tengo que volver al trabajo —se da la vuelta y se va sin mirarme de nuevo.

Me desplomo en la silla y dejo que las lágrimas caigan. ¿Por qué vino a traerme el almuerzo si solo quería decirme que no podía lidiar conmigo?

Agarro mi teléfono y luego me quedo mirándolo, dándome cuenta de que no hay nadie a quien pueda llamar. Ha pasado demasiado tiempo para llamar a cualquiera de mis viejos amigos de repente, así de alterada... si es que incluso me hablarían. No los culparía si ni siquiera contestaran.

Basta. Necesito parar. Este lamento no me llevará a ninguna parte. Termino mi almuerzo y centro mi atención en el trabajo. Una cosa en la que sí soy buena es en mi trabajo. Afortunadamente, trabajo de forma remota y puedo concentrarme en ello cuando lo necesito. Como ahora, cuando siento que mi mundo se está desmoronando. Otra vez.

Más tarde ese día, mi teléfono vibra con un mensaje de Ozzie.

Ozzie: *Voy camino a casa. Compraré algo para cenar.*

Me quedo mirando el mensaje. ¿Cena? Mi estómago gruñe mientras compruebo la hora. He estado trabajando durante cinco horas.

Ozzie me preguntará qué pasó con Durango. Se me hunde el corazón. No quiero hablar de ello.

Willow: *No te preocupes por mí para la cena. Voy a caminar por la ciudad un rato.*

Me retoco el maquillaje y salgo del apartamento antes de que Ozzie llegue a casa. Camino varias manzanas antes de llegar a una calle llena de restaurantes. Este lugar es tan diferente de lo que estoy acostumbrada. Aquí puedes encontrar todo lo que necesitas a poca distancia.

Pido una porción de pizza y luego tomo asiento en la única mesa que hay fuera. Las palabras de Durango se repiten una y otra vez en mi cabeza. No puede lidiar conmigo. Me suena familiar.

Solía decirle eso a su hermana algunas veces en la preparatoria. Normalmente se enfadaba con ella durante una semana, pero al final todo volvía a la normalidad.

Tal vez eso es lo que está pasando aquí. Acabo de soltarle la verdad esta noche. Quizás con el tiempo se dé cuenta de que era joven e inmadura hace diez años. Le demostraré que no soy la misma chica que solía ser.

Termino la porción y miro a la gente que pasa. ¿Cómo voy a hacer eso si él no quiere estar cerca de mí?

Me levanto y tiro las servilletas a la basura. Le daré espacio por ahora. Necesita tiempo para procesar todo, y yo necesito volver a encarrilar mi vida.

Al menos, espero que esté dispuesto a ser amigos. Porque, a pesar de su enojo, una cosa que me di cuenta cuando lo vi de nuevo es que realmente lo he echado de menos.

CAPÍTULO 2



DURANGO

Willow lleva tres meses en la ciudad. Dejó la casa de Ozzie después de unas semanas y se mudó al apartamento de una amiga en Queens. A pesar de la distancia, aún la veo con bastante frecuencia.

Al principio, cuando me contó la verdad sobre ella y Ozzie, juré que había terminado con ella. Pero no pude mantenerme alejado. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más fuertes se han vuelto mis sentimientos por ella. Ella ha dejado claro que me quiere, pero que aún no está lista para salir.

—Gracias por el aventón —le digo a CT mientras subo a su coche.

Volé al aeropuerto de SeaTac para reunirme con los chicos de Morgan Thompson Security para una misión que estamos haciendo juntos. Afortunadamente, CT estaba disponible para llevarme.

—No hay problema —dice mientras sale a la autopista, y la lluvia cae con fuerza.

—Pensé que el pronóstico era de lluvia ligera para hoy.

Él niega con la cabeza. —No sé dónde leíste eso. Desafortunadamente, ha estado lloviendo fuerte toda la semana. Y ha hecho calor, así que la nieve en las montañas se ha estado derritiendo.

Como soy de Montana, sé lo que significa si la capa de nieve se derrite demasiado rápido. —¿Los ríos están creciendo?

—Lo están. Todos han estado en etapa de inundación desde anoche. Lo verás cuando nos acerquemos a Pine Valley —Pine Valley es donde vive CT y donde se encuentra la oficina de Morgan Thompson Security.

CT me mira de reojo. —¿Qué pasa?

Me río. —¿Tan obvio es?

—Lo es. Y necesito que estés concentrado para esta misión. Así que, ¿qué está pasando?

Le cuento sobre Willow y lo que sucedió hace diez años.

—Ay —dice CT—. No está bien que haya usado a Ozzie de esa manera.

—No, no lo está. Pero estaba realmente arrepentida cuando me lo contó. Y en ese momento, juré que había terminado con ella. Me fui, sin intención de volver a hablarle.

—¿Pero? —pregunta CT con una sonrisa.

—Todavía tengo sentimientos por ella, pero no está lista para salir o ir más allá de la amistad. No conozco toda la historia, pero parece que las cosas no salieron bien con su ex. Estoy tratando de ser paciente, pero una parte de mí se pregunta si está teniendo dudas sobre mí.

—¿Cuánto tiempo lleva en Nueva York? —pregunta CT.

—Meses —digo, sin querer admitir realmente cuánto tiempo ha pasado.

—Maldición, parece que su ex realmente la lastimó. ¿Está en terapia?

Me encojo de hombros. —No lo sé.

La lluvia cae con más fuerza y CT aumenta la velocidad de los limpiaparabrisas.

Cuando vi a Willow de nuevo en el apartamento de Ozzie, admito que me emocioné, pensando que podría tener mi segunda oportunidad. Pero luego, cuando me contó por qué tenía una relación de amigos con beneficios con Ozzie, para darme celos, me enojé. Sí, éramos más jóvenes, pero no me gustan los juegos.

No permanecí enojado por mucho tiempo. Mi prima, Piper, me ayudó a ver las cosas desde una perspectiva diferente. Tengo que apreciar el hecho de que Willow esté aquí ahora, dispuesta a ser honesta. Ella ha cambiado. Ahora es más seria. Y yo también he cambiado. Ya no soy el mismo chico que solía ser.

—Hemos estado pasando mucho tiempo juntos, pero cada vez que sugiero que tengamos una cita formal, se pone rara. Finalmente, le pregunté directamente si solo quería ser amigos. Me dijo que no, que quiere salir pero que aún no está lista.

El coche se desvía hacia la izquierda y los nudillos de CT están blancos mientras agarra el volante. —Aquaplaneo —dice CT—. Hay demasiada agua en la carretera —Se aclara la garganta—. ¿Por qué no está lista? ¿Le pasó algo?

Suspiro. —Creo que sí. Todo lo que me ha dicho hasta ahora es que estuvo en una mala relación y se está tomando su tiempo para lidiar con ello.

—Bueno, parece que necesita estar en terapia si no lo está. Cuando esté lista para salir, parece que aún podría tener problemas que resolver.

Salimos de la autopista, siguiendo las señales hacia Pine Valley.

—¿Quién de nuestra edad no está lidiando con problemas? —pregunto.

Es difícil llegar a los treinta y tantos y no tener algún problema o bagaje. Ciertamente yo vengo con los míos. Dejar el servicio temprano fue difícil, y si soy honesto, una parte de mí todavía está enojada por eso. Respiro profundamente y luego exhalo lentamente.

Mientras conducimos por una carretera rural de dos carriles, la lluvia arrecia. CT pone los limpiaparabrisas al máximo. Es casi imposible ver en este punto.

—Deberíamos parar un rato —sugiero.

—Si podemos encontrar un lugar.

Conduce lentamente por otra milla mientras buscamos un desvío, cualquier desvío, pero no encontramos ninguno. Pero sí encontramos un letrero que dice "Camino cerrado" y nos desvía hacia la izquierda.

—Vaya, ese camino estaba abierto esta mañana —dice CT mientras gira hacia la nueva carretera.

Frena de golpe. Frente a nosotros hay una mujer agarrada a un andador, haciéndonos señas. Bajo la ventanilla mientras CT avanza lentamente.

—¡Oh, por favor, ayúdenme! Necesito meter a mi caballo en el remolque. Mi hijo iba a ayudarme, pero está atrapado en su urbanización por las carreteras inundadas.

CT entra en el camino de acceso. —Vamos a ayudarla. Tenemos tiempo antes de que tengamos que estar en la oficina.

Aparca y salgo de su coche en medio del barro.

La mujer arrastra su andador a través del barro y señala hacia el granero. —Mi caballo está ahí dentro, y tengo el remolque listo. Necesitamos meterlo dentro.

CT le da una palmadita en el hombro. —Nos ocuparemos de ello. ¿Cómo se llama su

caballo?

—Buttons.

—Vamos —me dice CT.

A estas alturas, hemos estado fuera durante dos minutos y estamos empapados. Lo sigo hasta el granero, donde encontramos a Buttons. Afortunadamente, el caballo no le teme a los extraños y podemos cargarlo en el remolque sin problemas.

—¡Muchas gracias! —dice la mujer. Pero en lugar de dirigirse hacia el camión, va hacia su casa.

Miro hacia la casa y es entonces cuando veo el río en la parte de atrás. CT me mira y frunce el ceño. Corre hacia la mujer. Lo sigo.

—Oye, ¿no deberías estar conduciendo fuera de aquí mientras puedas?

—Lo haré tan pronto como recoja a mis perros. El agua nunca ha estado tan cerca de la casa antes —dice ella—. Me asusta que siga subiendo. No puedo dejarlos aquí. —Continúa moviéndose hacia la puerta principal.

—Déjanos ayudarte. ¿Cuántos son? —pregunta CT.

—¡Dos! —grita ella.

Es más difícil oír algo mientras nos acercamos más a la casa y al río.

Ella abre la puerta y silba. Dos perros grandes vienen corriendo hacia nosotros, ladrando. CT agarra el collar de uno y lo sujeta con fuerza. Yo intento agarrar el collar del segundo, pero no estoy bien apoyado. Me arrastra un pie antes de que caiga en el barro. El perro se escapa.

—¡Tiny! ¡Vuelve aquí! —grita la mujer.

El perro corre alrededor de la casa. Me levanto de un salto y voy tras él. El perro está parado en medio del patio trasero con un palo en la boca. Su cola se menea, lo cual es una buena señal.

—¿Quieres jugar? —digo mientras camino lentamente hacia él. A medida que me acerco, da un paso atrás—. Tiny, ven aquí. —Me arrodillo.

El perro da un paso más cerca. Luego otro.

—Sigue viniendo —lo animo.

Un cuervo grazna, llamando su atención. Vuela bajo y aterriza en la orilla del río. El perro suelta el palo y corre hacia el pájaro. Yo lo persigo.

—¡No, Tiny, ven aquí! —ordeno.

El perro se lanza hacia el pájaro, pero el cuervo vuela sobre el río para escapar. Para mi horror, el perro salta al río tras él. Tiny nada hasta el medio y debe darse cuenta de su error. La corriente es fuerte y lo arrastra. Está tratando de nadar contra ella, pero fracasa.

—¡Oh, por favor, no dejes que se vaya! —grita la mujer.

Aunque puedo ser excelente en el agua, los ríos son peligrosos e impredecibles. Pero maldita sea, no puedo dejar que el perro de esta mujer muera. Veo un árbol caído que se extiende bien adentro del río. Corro hacia él y me deslizo por encima.

—¡Durango! —grita CT.

Me giro en su dirección mientras me lanza una cuerda. Con ella en la mano, vuelvo mi atención a Tiny. Se dirige hacia mí y está a punto de pasar por debajo del árbol en el que estoy. Me inclino cuando Tiny pasa por debajo y logro agarrarlo y subirlo al árbol conmigo. Este no es un perro ligero en absoluto, pero logro atar la cuerda a su collar. CT está de pie en la orilla del río, y trato de empujar a Tiny hacia él mientras CT tira de la cuerda. El perro está asustado, pero cuando su dueña lo llama, corre por el árbol y salta sobre la hierba.

CT levanta al perro y corre alrededor de la casa, probablemente para meterlo en el coche. Yo también empiezo a dirigirme hacia tierra, pero un fuerte crujido perfora el aire. Oh, oh. Eso no es

bueno.

Hay otro crujido. El árbol se está separando de las raíces.

CT regresa corriendo, sosteniendo la cuerda mientras el árbol se retuerce, a punto de separarse de sus raíces y enviarme río abajo. —¡Atrapa! —CT lanza la cuerda mientras el tronco se mueve de nuevo. La pierdo, y no puedo alcanzarla.

Juro que la corriente ha aumentado en el poco tiempo que he estado en este árbol.

CT lanza la cuerda de nuevo, y la atrapo. —¡Cuidado! —grita CT.

Miro río arriba a tiempo para ver lo que parece ser parte de un cobertizo de madera dirigiéndose directamente hacia mí. No puedo apartarme, y golpea mi mano y el árbol. Pierdo el agarre de la cuerda, y el árbol se separa de la orilla.

—¡Durango! —grita CT.

La corriente rápidamente me empuja fuera de la vista de mi amigo. El cobertizo está contra el árbol, e intento subir a él, pero el árbol gira, enviándome bajo el agua. Trato de salir a la superficie, pero no puedo adelantarme al tronco. Me empujo contra la corriente, tratando de llegar al otro lado del cobertizo. Es mi única oportunidad de salir a la superficie. Mis manos se mueven a lo largo del tronco y sobre el cobertizo. Parece que han pasado minutos, pero probablemente son segundos.

El agua está helada, y tengo que sacar la cabeza a la superficie. Finalmente, mis manos encuentran el borde del cobertizo y alcanzan el agua. Me agarro a algo y me impulso hacia arriba, jadeando por aire. Ahora que puedo ver, distingo un tablón de dos por cuatro que se ha desprendido parcialmente. Lo agarro, sacando mi cuerpo del agua y subiéndome a la parte superior del cobertizo.

Manteniendo mis ojos en ambos lados del río, busco algo que pueda agarrar para alejarme de la parte más fuerte de la corriente.

A unos cien pies río abajo, dos hombres me están haciendo señas. Intento usar el peso de mi cuerpo para girar el cobertizo en su dirección. Pero es inútil. El agua se mueve demasiado rápido, y no tengo control sobre la estructura en la que estoy sentado.

Mientras paso junto a los hombres, están agitando sus manos y saltando. Uno está gritando algo. El río es tan ruidoso que no puedo oír. Me llevo la mano a la oreja, y él grita más fuerte.

—¡Cascada! —Señala en la dirección en la que voy.

El sonido familiar del agua precipitándose se hace más fuerte. No puedo ver dónde cae el agua, pero no tengo mucho tiempo. Mientras paso bajo un árbol, me agarro, esperando izarme a sus ramas. Pero la rama que agarro se rompe, enviándome de vuelta al cobertizo.

Uno de los hombres que estaba gritando ahora corre a lo largo del río, pero no puede mantener el ritmo. El rugido del agua se hace más fuerte. Miro hacia arriba y no puedo ver el río más allá de unos seis metros frente a mí. Ya no hay más árboles encima de mí, y estoy en medio del río sin forma de remar o llegar al borde. Tres metros. Me doy cuenta de que no puedo ver el río porque ahí es donde cae.

Un metro y medio. No tengo elección. Voy a caer. Todo lo que puedo hacer ahora es prepararme para el impacto. Sin tener idea de cuánto cae esta agua, no sé si este cobertizo permanecerá intacto. Esperando lo mejor, agarro el pomo de la puerta en el último momento. Y entonces veo la caída. Es grande. Demasiado grande para una caída libre. Cierro los ojos mientras caigo. Por favor, que esto sea indoloro.

CAPÍTULO 3



WILLOW

Atravieso las puertas corriendo y veo a Piper sentada en una silla. Se levanta en cuanto me ve.

—¿Dónde está?

Pone sus manos sobre mis hombros.

—Antes de que entremos, debo advertirte que se ve mal. Está muy sedado —sus ojos se llenan de lágrimas—. Van a intentar despertarlo esta tarde. Willow, si no despierta...

Atraigo a Piper hacia mis brazos.

—Despertará —tiene que hacerlo.

Hasta donde yo sabía, Durango había estado en una misión los últimos días. Pero desde entonces me he enterado de que algo salió terriblemente mal antes de que siquiera dejara el área de Seattle. Y ahora está en la UCI.

—Tú debes ser Willow.

Me giro y hay un hombre de pie allí. Tiene las manos metidas en los bolsillos y ojeras bajo los ojos. Por su evidente complexión musculosa bajo la camiseta ajustada y el aire de confianza que transmite, debe trabajar en Morgan Thompson Security. Aunque no he conocido a los chicos de allí, Durango me ha contado un poco sobre algunos de ellos.

—Willow, este es CT. Estaba con Durango cuando ocurrió el accidente —dice Piper.

CT extiende su mano y yo la estrecho.

—¿Qué pasó exactamente? —Piper me dijo que Durango había sido arrastrado por unas cataratas, pero nada de lo que dijo tenía sentido. Estaba aquí por trabajo, ¿por qué estaba en un río?

CT traga saliva.

—Llovía muy fuerte. Lo recogí en el aeropuerto y nos dirigíamos a Pine Valley. Pero la carretera estaba cerrada y tuvimos que tomar un desvío. Había una mujer en la carretera que necesitaba ayuda con sus animales —sacude la cabeza—. Todo salió mal muy rápido. Uno de sus perros se escapó y Durango intentó salvarlo. El perro terminó en el río. Así que se subió a un tronco que estaba sobre el agua y salvó al perro. Pero entonces el tronco se rompió y lo perdí de vista muy rápido.

Piper rodea su cintura con el brazo y CT levanta la mirada hacia el techo.

—Es mi culpa. No debería haberme detenido.

—No, no es tu culpa —dice Piper—. Si no te hubieras detenido, Durango habría insistido en hacerlo. No habría dejado a esa mujer ahí fuera con un andador e indefensa.

Piper tiene razón. Durango no habría dejado a una mujer así.

—Intentó salir, pero debido a toda la lluvia, el río corría muy rápido. Cayó por las cataratas con todos los escombros —CT mira al suelo—. Lo sacaron del agua bastante rápido. Pero se golpeó la cabeza con algo. Tiene una lesión cerebral traumática. Eso es lo que más preocupa al médico —su voz se quiebra y se limpia los ojos.

—¿Qué tan malo es? —Mis piernas se sienten débiles y lo siguiente que sé es que CT tiene un brazo alrededor de mi cintura. Recupero el equilibrio y me suelta.

—Los médicos aún no están seguros del alcance total del daño —dice Piper—. Pero sigue vivo. Eso es a lo que debemos aferrarnos.

Asiento mientras asimilo todo. Cuando Piper me llamó y me dijo que Durango estaba en el hospital, sabía que era grave, pero locamente pensé que para cuando volara hasta aquí, estaría mucho mejor.

—Déjame llevarte con él —Piper entrelaza su brazo con el mío.

Me lleva hasta la estación de enfermería.

—Vamos a ver a mi hermano —dice Piper.

La enfermera arquea una ceja.

—¿Y esta es otra hermana?

—No, es su esposa.

Los ojos de la enfermera se abren de par en par.

—Oh, sí, por supuesto. Adelante.

Su esposa. Durante los últimos meses, Durango y yo hemos estado reconectando. Él ha dejado claro que quiere salir conmigo, pero yo me he resistido. Y no le he explicado completamente por qué. Todo es por culpa de mi ex.

—Está aquí. Por favor, mantengan la voz baja.

No escucho sus siguientes palabras mientras mis ojos lo observan. Su rostro está magullado, al igual que el brazo que está expuesto. Su otro brazo está enyesado. Su bata está abierta por delante, donde hay varias cosas pegadas en su pecho que están conectadas a los monitores. Nunca he visto a nadie tan golpeado. Pero lo que más me sobresalta es que está con un respirador.

Hay una silla junto a la cama. Me siento y coloco mi mano sobre la suya, pero no la aprieto. Demonios, todo debe dolerle.

Una enfermera entra en la habitación.

—Como mencionó el doctor anteriormente, vamos a reducir la sedación. Esperamos que despierte en algún momento de hoy. Pero aún no conocemos el alcance de sus lesiones, así que puede estar confundido.

—Entiendo —dice Piper.

—¿Por qué está con respirador? —pregunto mientras me giro hacia la enfermera.

Ella mira a Piper.

—Esta es la esposa de Durango —dice Piper.

La enfermera asiente.

—Traeré al doctor.

Nos deja solos y vuelvo a mirar a Durango.

—Se suponía que estarías en una misión rápida. Prometiste llevarme a un partido de los Yankees.

No responde. No es que esperara que lo hiciera. Nunca lo he visto tan destrozado. Todo lo que quiero hacer es rodearlo con mis brazos y mantenerlo a salvo.

—¿Señora Myers?

—¿Willow? —llama Piper.

Me giro y veo a un doctor de pie al otro lado de la cama.

—¿Sí? —pregunto.

—Soy el doctor Jenkins —mira a Durango.

Centro toda mi atención en el doctor.

—¿Por qué está con respirador?

—Tuvimos que sedarlo profundamente. Hubo un trauma en su cerebro debido a la caída. El señor Myers también tiene muchos huesos rotos en el brazo, la pierna y las costillas. Había laceraciones en su riñón y vesícula biliar, y uno de sus pulmones estaba perforado. Aún no conocemos el alcance completo de sus lesiones cerebrales. Milagrosamente, no tuvo lesiones en la columna vertebral. El hombre tiene suerte de estar vivo. Según un informe policial, dos hombres lo vieron caer por las cataratas junto con un cobertizo y un árbol de tamaño considerable.

Me reclino en la silla para sostenerme.

Piper está a mi lado con su brazo alrededor de mis hombros.

—Willow, los huesos rotos sanarán —dice.

Asiento.

—¿Cuándo despertará?

—Esperamos que esta tarde. Pero existe la posibilidad de que nunca despierte. Necesita prepararse para eso —el doctor saca su teléfono del bolsillo y lo mira fijamente—. Lo siento, pero debo irme.

¿Nunca despertar? Las lágrimas caen por mis mejillas. ¡Tiene que despertar!

Piper suspira.

—Ese doctor no tiene buena manera de tratar a los pacientes, pero lo investigué y, al parecer, es bueno.

Miro fijamente a Durango, que apenas es reconocible en este momento, y me reprocho por haberlo rechazado. Después de que tuvo tiempo para asimilar todo lo que le conté, dejó claro que quiere que intentemos salir. Y durante todo ese tiempo, lo he mantenido a distancia y lo he dejado en la oscuridad sobre todo lo que me pasó. Ni siquiera le he dicho que empecé terapia.

Y ahora, si Durango muere... No. No puede morir. No puede. No después de habernos encontrado de nuevo.

—Durango —digo mientras envuelvo mis dedos alrededor de su mano—. Por favor, despierta.

No se mueve. Sus ojos permanecen cerrados, y no hay ningún apretón de mi mano. Nada.

—¿Pudiste dormir en el vuelo? —pregunta Piper.

Cuando Piper me contó lo que estaba pasando ayer, reservé el primer vuelo a Seattle. Era un vuelo nocturno. —No. —Y no pude.

Mi mente daba vueltas pensando en qué podría estar mal. Piper simplemente había dicho que Durango estaba en la UCI y que debía venir.

—Willow, hay una manta en el asiento de la ventana. ¿Por qué no intentas descansar un poco? —sugiere Piper.

Miro y veo una manta doblada y una almohada en un cojín junto a la ventana. Ahora que lo menciona, estoy agotada.

—Van a pasar horas antes de que pueda despertar. Échate una siesta mientras puedas —dice Piper mientras se acomoda en una silla al otro lado de la cama.

—Gracias. Creo que lo haré. —Me acomodo en el asiento de la ventana y, a pesar de que no

es muy cómodo, logro quedarme dormida.

—Ella acaba de llegar hace unas horas.

Abro los ojos. Piper está hablando con Ozzie.

—Oh, se está despertando —dice Piper.

Aparto la manta y miro a Durango. —Hola, Ozzie. ¿Cuánto tiempo estuve durmiendo?

—Tres horas —dice Piper.

Ozzie mete las manos en sus bolsillos mientras mira fijamente a Durango.

Una enfermera entra en la habitación y revisa los signos vitales de Durango. Todos nos quedamos de pie observando en silencio.

—¿Cuánto tiempo falta para que despierte? —pregunta finalmente Ozzie.

La enfermera termina de escribir algo en la tabla y levanta la vista. —Suspendimos la medicación que lo mantenía dormido esta mañana. Tarda un tiempo en salir de su sistema. Podría despertar en cualquier momento, pero también podrían pasar varias horas más. —Vuelve a colocar la tabla al pie de la cama y sale de la habitación.

Miro fijamente a Durango. El ventilador hace que su pecho suba y baje. El sonido llena la habitación, junto con el pitido del monitor que nos indica su ritmo cardíaco.

Por favor, Durango, tienes que despertar. No puedo perderte de nuevo.

Mi mente vuelve a lo que hice hace diez años. Dios, fui tan estúpida. Si tan solo hubiera sido más madura. Eso podría haber ahorrado tanto tiempo y dolor.

Encojo mis rodillas contra mi pecho y lo miro fijamente. Tiene que estar bien. Tiene que estarlo. Y una vez que despierte, no más esperas. No puedo dejarlo ir de nuevo.

CAPÍTULO 4



DURANGO

—Despierta, hermano —dice una voz.

—¿Por qué no despierta?

—Dijeron que podría llevar un tiempo.

—¡Tiene que despertar!

Lo intento, pero no puedo abrir los ojos. Las voces suenan amortiguadas, como si estuviera bajo el agua.

—Durango, por favor, cariño, despierta.

Es Willow. ¡Lo estoy intentando! De verdad lo estoy intentando.

—No volviste a mi vida para dejarla ahora —dice ella.

Intento tomar una respiración profunda, pero algo me lo impide. Lo intento de nuevo. Pero no puedo. Me duele el pecho. Me duelen los brazos. Demonios, todo me duele. ¿Por qué me duele todo?

—Solo abre los ojos —dice Willow.

Lo intento de nuevo, pero no puedo. Ella toma mi mano entre las suyas.

—¿Puedes mover los dedos? —pregunta.

Concentro toda mi atención en mi mano derecha. ¡Muévete, maldita sea!

—¿Viste eso? —pregunta Willow—. ¡Sus dedos se movieron!

—Déjame ver —dice una voz desconocida.

—Hazlo de nuevo, Durango —dice Willow.

Concentro toda mi energía otra vez.

—¡Mira! ¡Se movieron de nuevo! —dice Willow.

—Esto es una buena señal —dice la voz—. Con suerte, abrirá los ojos pronto.

¡Lo estoy intentando! ¿Por qué no puedo tomar una respiración profunda? Poco a poco, voy recobrando el conocimiento. Es entonces cuando siento algo en mi garganta. Me está ahogando. Intento de nuevo tomar una respiración profunda y no puedo. Mis ojos finalmente se abren de golpe mientras intento sentarme y respirar profundamente. Pero no funciona.

—¡Ayuda! —Pero eso no es lo que sale. Solo un gemido escapa de mis labios.

—¡Está despierto! —dice Willow.

—Está entrando en pánico. Señor Myers, necesita calmarse. Tiene un respirador en los pulmones.

Mis ojos se encuentran con los suyos. Un médico.

—Vamos a retirarlo, pero llevará un minuto. ¿De acuerdo?

Me obligo a calmarme y asiento levemente. Pero eso duele. ¿Por qué duele todo?

Mis ojos enfocan y observo mis alrededores. Piper y CT están a mi izquierda. Willow está a mi derecha. El médico está a los pies de la cama, mirando algo.

—¿Llamó? —dice una mujer con uniforme médico mientras entra en la habitación.

—Sí, necesitamos retirarle el respirador —dice el médico—. Por favor, todos, salgan de la habitación para esto.

Observo cómo Piper, CT y Willow salen. Los siguientes minutos no son agradables, pero una vez que retiran el respirador, intento tomar una respiración profunda y aún no puedo. Esto me hace toser, pero eso también duele como el infierno. Tengo la garganta en carne viva.

—Aquí tiene algo de agua. Por favor, beba despacio. Lo último que quiere es vomitar ahora —dice la enfermera, entregándome un vaso.

Hago lo que me dice y bebo lentamente. —¿Qué pasó? —logro decir con voz ronca.

El médico se acerca a mi lado. —Tuvo un accidente. ¿Lo recuerda?

¿Un accidente? Niego con la cabeza.

—Quedó atrapado en un río y cayó por una cascada.

Bueno, eso explica por qué me duele todo.

—Ha estado sedado durante unos días. Tiene varios huesos rotos y lesiones.

Intento levantar el brazo para tocarme la cabeza, pero inmediatamente un dolor agudo me recorre hasta el hombro.

—Trate de no moverse demasiado. Todavía está sanando. Ahora que está despierto, lo llevaremos a hacerse otra resonancia magnética. Tenía una conmoción cerebral cuando llegó —dice el médico—. Voy a revisar algunas cosas.

Me alumbra los ojos con una linterna y me pide que la siga mientras la mueve. —Bien. Ahora dígame, ¿puede sentir esto? —Toca mi mano derecha.

—Sí.

Toca mi mano izquierda.

—Sí.

Cierro los ojos y la habitación queda en silencio.

—Señor Myers, ¿siente algo ahora?

—No. —Abro los ojos. El médico está tocando mi pie derecho. Y no siento nada. Intento mover los dedos de los pies. Nada. —¿Estoy paralizado? —No. Eso no puede ser. Si no puedo trabajar con los chicos, demonios, no tengo nada más que pueda hacer.

Cierro los ojos de nuevo. Sea lo que sea que esté mal, tiene que sanar. Trabajaré extra duro para asegurarme de ello. Por favor, no me quiten mi trabajo.

—No sabemos nada con certeza hasta que hagamos más pruebas. Pero no tenía daño en la médula espinal cuando llegó, lo cual, considerando sus otras lesiones, es un milagro.

Sin lesión en la médula espinal. Eso significa que esto podría ser temporal. Tal vez algo está inflamado. Algo similar le pasó a un amigo una vez. —¿Entonces estaré bien pronto? —pregunto.

El médico se acerca a mi lado. —Su cuerpo experimentó un gran trauma. En cuanto a estar *bien*, tiene un largo camino de recuperación por delante. Lo tomaremos día a día.

No respondió mi pregunta. No debería sorprenderme. No puede hacer promesas.

Frunce el ceño. —Tenía algo de inflamación en el cerebro. Es posible que la inflamación esté causando estos síntomas. Lo importante es que se mantenga positivo y deje que su cuerpo sane. Pronto haremos otra resonancia magnética y veremos si la inflamación está disminuyendo.

El médico se vuelve hacia Piper. —Por favor, asegúrese de que se mantenga tranquilo. Realmente necesita descansar.

Por más alterado que esté por todo esto, estoy exhausto. Intento mantenerme despierto, pero no puedo. Entro y salgo de la consciencia, escuchando parte de lo que se dice, pero olvido mucho de ello un momento después.

Algunas palabras se quedan conmigo. Inflamación cerebral. Costillas rotas. Resultados anormales.

De una cosa estoy seguro: Willow ha estado aquí cada vez que he abierto los ojos. Excepto esta vez. Miro alrededor de mi habitación y no hay nadie aquí. Todavía estoy conectado a un montón de monitores.

Mi estómago gruñe y siento fuertes punzadas de hambre. No hay comida en mi mesa. Me pregunto si me dejarán comer. Espera. Ayer comí un poco de puré de manzana. ¿Fue ayer? Hay una niebla sobre mi cerebro que no puedo disipar.

La puerta se abre y Piper entra, secándose los ojos. —Oh, estás despierto. Está despierto — grita hacia el pasillo. Piper sonríe, pero es su sonrisa falsa. Algo anda mal.

—¿Qué pasó? —pregunto.

El médico entra en la habitación. —Me alegra verlo alerta. —Es el mismo médico de la última vez—. ¿Puede decirme su nombre?

Frunzo el ceño. —Callan Myers.

—Bien. ¿Y sabe por qué está aquí?

Recuerdo haber salvado a un perro. Quedé atrapado en el río. Luego, la fuerza del agua. Espera, no recordaba eso antes. ¿O alguien me lo dijo? —Me caí por una cascada.

El doctor sonríe. —Sí, es correcto.

—No puedo mantenerme despierto.

—Probablemente se deba a su lesión cerebral. Dormir es bueno para la recuperación.

¿Lesión cerebral? Debe referirse a una conmoción.

—¿Cuánto tiempo más tengo que estar aquí? —pregunto.

La sonrisa del doctor desaparece. —Al menos un par de días más. Veremos cómo progresa. No queremos otro susto como el último.

Piper se limpia los ojos nuevamente.

—¿El último? ¿Qué pasó?

—Todas las máquinas se volvieron locas. Pensamos que te perdíamos —dice Piper.

—¿Morí? —pregunto.

—No —dice el doctor—. Pero tuvo que someterse a una cirugía de emergencia.

Alguien llama a la puerta. Me giro y veo a Ozzie sonriéndome.

—Ozzie —digo.

—Hola. Me alegro de ver que estás mejor. Fue bueno que estuviera aquí. Al parecer, no le habías contado a tu médico sobre los resultados de tus análisis de sangre de hace unos meses.

¿De qué diablos está hablando? —He estado un poco inconsciente —digo.

—Le conté al doctor sobre la anomalía en tu hígado.

—Y me alegro de que me lo haya dicho. Ayudó a descubrir la razón por la que su ritmo cardíaco se disparó. ¿Sabía que tenía cálculos biliares? —pregunta el doctor.

—No.

—También hubo daño en la vesícula biliar por su caída que no fue evidente la primera vez que lo operamos.

Intento incorporarme, pero es demasiado doloroso. —¿La primera vez que me operaron? ¿Cuántas veces he pasado por el quirófano?

—Solo dos —dice el doctor.

Solo dos. Lo dice como si fuera algo para estar orgulloso. Demonios, todavía no entiendo completamente el alcance de mis lesiones.

—Tuvimos que extirparle la vesícula biliar. Probablemente le habría causado muchos problemas en el futuro.

—¿Por qué se volvieron locos los monitores? —le pregunto a Piper.

—Tu ritmo cardíaco se disparó. Creen que fue debido al dolor de los cálculos biliares —dice ella.

—Pero pensé que estaba con analgésicos.

—Lo está. Pero el cálculo que estaba tratando de expulsar era muy grande —dice el doctor.

Recuerdo que no podía mover los dedos de los pies, e inmediatamente, lo intento de nuevo. Pero están bajo las sábanas y no puedo verlos. —¿Puede quitar las sábanas de mis pies? —pregunto.

Piper descubre mi pie derecho. Mi pierna y pie aún están enyesados, pero me concentro en mover los dedos. Nada.

El doctor agarra uno de mis dedos. —¿Siente esto?

Me hundo. —No. ¿Por qué no puedo sentirlo?

—Aunque la inflamación en su cerebro ha disminuido un poco, aún necesita bajar más. Solo necesitamos ser pacientes —dice el doctor.

—¡Han pasado días! —grito.

El doctor frunce el ceño. —No, no han pasado. Le toqué las manos y los dedos de los pies esta mañana. —Se gira y mira el reloj en la pared—. Eso fue hace unas nueve horas.

¿Nueve horas? Se siente como días. —¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—Tres días. —Willow está sosteniendo mi mano izquierda. ¿Cómo no me di cuenta de que estaba allí antes? Observo su ropa. Lleva puesto un suéter azul royal. Es lo que ha estado usando cada vez que abro los ojos y la veo.

—Has estado aquí un día —digo.

Ella asiente. —Llegué esta mañana.

Gruño.

—Usted estará menos confuso a medida que la medicación anterior salga de su sistema. No ayuda que hayamos tenido que anestesiarlo para la cirugía de emergencia —dice el doctor.

—¿Qué cirugía de emergencia? —pregunto.

—La extirpación de su vesícula biliar.

Ya me lo había dicho. Simplemente no lo recordaba.

—Y volveré a revisar sus dedos mañana. Mientras tanto, necesita descansar —el doctor mira alrededor de la habitación—. Todos pueden esperar en la sala de espera mientras él duerme.

—Estamos bien aquí —dice Ozzie—. Estaremos callados.

El doctor se dirige hacia la puerta.

—Oiga, ¿cree que eventualmente podré volver a sentir mis pies y piernas?

Mete las manos en los bolsillos de su bata de laboratorio. —Con suerte, se recuperará por completo. Solo el tiempo lo dirá. —El doctor esboza una última sonrisa pequeña antes de salir de la habitación.

Mi atención se vuelve hacia Piper. —¿Por qué estabas llorando cuando entraste aquí? ¿Qué dijo el doctor?

Los ojos de Piper se dirigen a Ozzie.

Así que yo también lo miro. —Ozzie, ¿qué está pasando?

Se rasca la parte posterior del cuello. —El doctor dijo que necesitas tomártelo con calma por

un tiempo. Cuando mencioné que nuestro trabajo puede ser físico...

Espero, pero no continúa su pensamiento. —¿Y?

Ozzie no me mira a los ojos. —Dijo que deberíamos prepararnos para la posibilidad de que no recuperes la sensibilidad en las piernas.

No. El doctor dijo que estaba relacionado con mi lesión en la cabeza. —¿Por qué haría eso? Una vez que baje la inflamación, estaré bien. ¡Acaba de decir que debería recuperarme por completo!

Ozzie asiente. —Dijo que *espera* que lo hagas. Todos lo esperamos. —Está luchando por no mostrar emoción, pero puedo verlo en sus ojos.

—El doctor solo está siendo conservador. Ya sabes cómo son. Tengo que poder volver al trabajo. Es quien soy.

Volveré. Soy un SEAL y puedo manejar cosas difíciles. El hecho de que Ozzie parezca dudar de mí duele. Él sabe por lo que hemos pasado.

Si no puedo trabajar con los chicos en RHS, ¿qué más haría? Cuando tuve que dejar el servicio, gracias a Dios, Hawthorne me contrató en RHS. Sin este trabajo, estaría perdido.

Después de que mi padre murió, juré que nunca dejaría que ninguno de mis familiares sufriera económicamente. Y he cumplido mi promesa. Necesito mi trabajo, pero no solo por el dinero. Necesito estar allí fuera con mis hermanos.

—Tengo que trabajar en RHS. Es quien soy —digo.

—No, no lo es —dice Willow—. Eres mucho más que un trabajo. Y si es demasiado peligroso, entonces encontraremos otra cosa.

Nosotros. Dijo nosotros. Pero espera, también llamó a mi trabajo un empleo. —No es solo un empleo.

Miro de reojo a Ozzie. No me gusta cómo me está mirando. Hay lástima en sus ojos. No, así no es como termina mi carrera. Entiendo que necesito tiempo para sanar. Y haré todo lo que el doctor me pida. Pero volveré a RHS, cueste lo que cueste.

CAPÍTULO 5



DURANGO

Abro los ojos y miro alrededor. No hay nadie en mi habitación. Una vez que me consideraron estable, convencí a todos para que fueran a casa de CT a dormir un poco. Me muevo en la cama del hospital y mi pie se enreda con la sábana. Tiro de ella con la mano y siento un dolor agudo en el pie.

Espera.

Tengo sensibilidad en el pie.

Mis dedos encuentran el botón para llamar a la enfermera. Intento tirar de la sábana otra vez. Otro dolor agudo.

—¿Llamó? —dice la enfermera al entrar en la habitación.

—¡Tengo sensibilidad en el pie!

Ella sonríe.

—Eso es fantástico. Llamaré al médico.

—Espere. ¿Podría ayudarme primero con la sábana? Cada vez que tiro de ella, siento un dolor que me recorre todo el pie.

—Por supuesto. —Se acerca a la cama y levanta la sábana, destapando mi pie—. Ah, ya veo por qué. Tienes una uña encarnada grande. Traeré unas tijeras para arreglártela.

Me quedo mirando mi pie mientras ella sale. ¿Una uña encarnada? No sé si alegrarme o avergonzarme por el estado de mis dedos. Gana la emoción.

El médico entra y me examina. La sensibilidad ha vuelto a ambos pies y estoy muy agradecido. Solo será cuestión de tiempo hasta que me cure, me quiten los yesos y vuelva al trabajo. La enfermera termina de cortarme la uña cuando Willow, Piper, Ozzie y CT entran en la habitación.

—Vaya, pareces muy contento —dice Ozzie—. ¿Has recibido buenas noticias?

—Sí. He recuperado la sensibilidad en los pies.

—¡Eso es genial! —exclama Piper.

—Sabía que estarías bien —dice CT.

Pero la preocupación que ha tenido en sus ojos me dice la verdad.

—CT, no te culpes. Nada de esto fue tu culpa. Si no te hubieras detenido por esa mujer, yo habría insistido.

Él asiente, pero no dice nada. Varias emociones cruzan su rostro. Está luchando contra la culpa.

—Ahora, ¿puede alguien ayudarme a averiguar cuándo puedo salir de aquí? Estoy listo para irme a casa.



DESAFORTUNADAMENTE, el médico no estaba dispuesto a darme el alta de inmediato. Me mantuvo una noche más. Al día siguiente, pude volar de regreso a Nueva York con Willow, Ozzie y Piper. Y ni me hagas empezar con cómo fue el largo vuelo. Tuve que pagar primera clase porque mi pierna enyesada no se dobla y no cabía en clase turista. Para empeorar las cosas, tuve que usar el baño a mitad del vuelo. Esos son recuerdos que quiero borrar. Estoy seguro de que Ozzie también. Así es, él fue el afortunado que tuvo que ayudarme.

Ahora estoy instalado en la habitación de invitados del apartamento de Ozzie. Willow ha venido a visitarme cada vez que puede, lo cual ha sido realmente genial. Desafortunadamente, descubrí anoche que este lugar es simplemente un tipo diferente de infierno comparado con el hospital.

Willow reprime una risa mientras le explico mi miseria.

—Tienes que sacarme de aquí —susurro—. No puedo compartir pared con esos dos por más tiempo. Creen que son silenciosos. No lo son.

Willow ya no puede contenerse más y se ríe.

El verdadero problema es que, como tengo una pierna y un brazo enyesados, no puedo subir las escaleras hasta mi propia casa. Aquí tienen ascensor.

—No sé. La antigua habitación de Coff me funcionó bien. —Willow sonríe.

Arqueo una ceja.

—Sí, eso fue antes de que vivieran juntos. Además, es mi prima. No quiero oír nada de eso.

—Bueno, me temo que tendrás que quedarte aquí un poco más. No vas a poder subir las escaleras en tu estado. Además, necesitas a alguien que se encargue de tu orinal. ¿Es algo con lo que quieres mi ayuda?

—No uso orinal —digo mientras Ozzie pasa frente a la puerta abierta.

Asoma la cabeza en la habitación.

—Si tenemos otro incidente como el del avión, lo usarás. —Se ríe mientras continúa por el pasillo.

Gimo. Esta no es la faceta mía que quiero que Willow vea.

Ella mira de reojo el orinal metálico en el suelo. A pesar de mi negativa a usarlo, Ozzie decidió proporcionar uno por si acaso.

—Y no, no quiero que hagas nada de eso por mí. Ya es bastante malo que tengas que verme tan débil.

Desde que me conoce, he sido fuerte. Levantaba pesas en el instituto y practicaba deportes. Cuando nos reencontramos años después, estaba en plena forma como Navy SEAL. Y cuando vino a Nueva York y volvimos a conectar, seguía en gran forma. Ahora, no puedo hacer nada por mí mismo y me han dicho que espere mucha fisioterapia una vez que me quiten los yesos. Puedo sentir cómo mis músculos se atrofian.

—En primer lugar, no eres débil. Eres el único hombre que podría ser lanzado por una cascada y sobrevivir.

La miro a los ojos.

—¿Sí?

—Sí. Y entiendo que estés preocupado por volver al trabajo, pero lo más difícil ya ha pasado. Has recuperado la sensibilidad en los dedos de los pies. Y puedes apoyar peso en tu pierna izquierda. Eso es increíble.

Tiene razón. Cuando al principio no podía sentir mis pies, solo podía pensar en mi trabajo.

Necesito esas misiones. Es parte de mí y de quién soy. Miro mis dedos de los pies y los nuevo. Entonces, confieso un miedo que tenía.

—Cuando estaba en el hospital, tenía miedo de no recuperar nunca la sensibilidad en las piernas. Si no tengo RHS, no... estoy perdido.

Ella toma mi mano entre las suyas.

—Si alguna vez llega un momento en que no puedas desempeñar tu trabajo, tienes grandes amigos que estarán ahí para ti. Y todos te ayudaremos a descubrir tus próximos pasos.

Aprieto su mano.

—¿Nosotros?

Sus mejillas se sonrojan. Abre la boca para decir algo, pero Piper entra en la habitación.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Piper mientras me entrega dos pastillas de ibuprofeno y un vaso de agua con pajita.

—Tan bien como se puede esperar —digo. Tomo las pastillas. Mientras bebo el agua, Willow me sonríe.

—Creo que está cansado. Al parecer, sus sesiones de amor lo mantienen despierto —dice Willow.

Me atraganto con el agua.

—¡Joder! —Toso lo mejor que puedo con las costillas rotas—. Dije que me sacaras de aquí, ¡no que se lo contaras!

Me da una dulce sonrisa.

—Lo siento. —Pero puedo ver por su sonrisa que no lo siente. Sabe que yo nunca les diría nada, así que cree que está ayudando.

—¿Nos oíste? —Las manos de Piper cubren su rostro. Pero luego las baja—. Espera, ¿quieres irte? Durango, no puedes.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué no?

Willow se inclina y me besa en la frente. Es lo más físico que ha sido conmigo.

—Porque necesitas un lugar con ascensor que esté cerca de tus próximas citas de fisioterapia. Este es el lugar.

Ozzie sale del baño, con el pelo mojado de la ducha. Sus ojos se dirigen hacia nosotros tres. —¿Qué pasa?

Piper se aparta de Durango. —Nos oyó teniendo sexo y quiere irse.

Ozzie sonríe. —Lo siento por eso.

—Lo siento mis narices. ¿Por qué sonríes? —pregunto.

—Solo me doy cuenta de lo afortunado que soy. Si no estuvieras en todos esos yesos, probablemente ya me habrías golpeado.

Pongo los ojos en blanco. —No voy a golpearte. Te di mi bendición. Pero maldita sea, no quiero oírlo.

La sonrisa de Ozzie desaparece. —Estás extra gruñón hoy. ¿Te toca tomar la medicina?

—Acabo de dársela. Dale veinte minutos.

Ozzie asiente. —Willow, ¿aún estás bien quedándote aquí un rato?

—Lo estoy —dice ella.

Ozzie y Piper se preparan y se van. Han estado encerrados, cuidándome por las noches y parte de los fines de semana. Contrataron a alguien para que me ayudara durante el día las primeras semanas. No soportaba que me mimaran y la despedí. Algo de lo que me arrepiento porque desde entonces he estado viviendo de barritas de proteínas para almorzar. Willow viene

un par de días a la semana, y lo agradezco. El aburrimiento cuando no puedes hacer nada puede ser intenso.

Finalmente le dije a Ozzie y Piper que salieran a una cita o algo así. No puede ser bueno para ellos estar siempre atrapados ayudándome durante su tiempo libre. Accedieron a tomarse una tarde de sábado para ellos si Willow estaba aquí cuidándome. No necesito supervisión. Pero aceptaré cualquier excusa para pasar más tiempo con Willow.

Aunque no quiero que piense que me está cuidando. Como si fuera una especie de niño. —Odio esto —digo.

—¿Odias qué? ¿Que esté aquí contigo? —pregunta Willow.

Sí, metí la pata otra vez. —No, eso no. Es que todos piensan que tienen que cuidarme. Estoy tan harto de no poder hacer nada por mí mismo. No puedo esperar hasta el jueves cuando me quiten los yesos. —Me muevo en mi asiento—. ¡Y este picor me va a volver loco!

—No lo veo tanto como cuidarte. Estoy feliz de que hayamos tenido este tiempo juntos para conocernos de nuevo.

Respiro hondo, algo que no podía hacer hace semanas. —Nos estábamos conociendo muy bien antes.

Se encoge de hombros. —Sí, pero nunca había visto este lado tuyo antes. Me gusta ver tu lado suave.

Mis cejas se disparan. —¿Te estás burlando de todo el músculo que he perdido? —Admito que estoy un poco acomplexado por eso.

—¡No! Quiero decir, he disfrutado verte no siempre en modo protector. Incluso cuando estaba en la secundaria y visitaba a tu hermana, Pricilla, siempre estabas vigilando, protegiendo.

Gruño, luego hago una mueca. ¿Por qué demonios gruñí? —Creo que estaba haciendo mucho más observando que otra cosa.

Ella se ríe. —Realmente nunca tuve idea de que pensaras en mí de esa manera.

Oculté mi enamoramiento lo mejor que pude, aparentemente demasiado bien, ya que se fue con Ozzie cuando la volvimos a ver en Virginia todos esos años después.

—Hace unos meses, dijiste que necesitabas tiempo antes de salir en una cita. ¿Eso sigue siendo cierto?

Ella desvía la mirada, e inmediatamente me arrepiento de haber preguntado.

—Hagamos como que no pregunté.

Ella pone su mano sobre la mía. —No, es una pregunta justa. Lo siento, pero todavía no estoy lista. Pero estoy trabajando en ello.

Me muerdo la lengua para no responder. Ha estado diciendo que no está lista para una cita desde que nos reconectamos. Jura que no tiene nada que ver conmigo y todo que ver con ella. Cada vez es más difícil creerle. Pero en mi condición actual, no estoy en posición de discutir. No podría llevarla a salir incluso si dijera que sí.

—Lo siento. Realmente no quiero seguir postergándote —dice ella.

Y ahora me siento como un imbécil. Tomo su mano entre las mías. —Por favor, no lo sientas. Claramente, has pasado por algo y necesitas tiempo. Vales la pena esperar, Willow.

Sus mejillas se sonrojan y aparta la mirada. Extiendo la mano y vuelvo su rostro hacia el mío. —Lo digo en serio. Pero si en algún momento no quieres perseguir algo conmigo, por favor dímelo. Será duro, pero puedo manejarlo.

Willow se levanta y se aleja del sofá. Me da la espalda.

—¿Willow?

Ella se gira, y las lágrimas corren por sus mejillas. —Eres un hombre tan bueno, Durango.

Gracias.

Quiero preguntarle exactamente por qué está llorando, pero mi instinto me dice que no presione.

CAPÍTULO 6



WILLOW

Después de nuestra charla, Durango estaba cansado, así que lo dejé solo en su habitación para que durmiera una siesta. Ha estado durmiendo mucho últimamente, pero Piper me explicó que el médico quería que descansara lo máximo posible para sanar durante esta etapa.

Una vez que se acomoda, reviso mi teléfono. Estoy en un chat grupal con Madison y Alicia, las novias de Thunder y Lightning. Cuando Piper les habló de mí, insistieron en que fuera con ellas a la hora feliz. Lo hice, y nos llevamos muy bien. Según ellas, Durango no ha tenido novia que ellas sepan, y la posibilidad de que pudiera tenerla las tenía curiosas por saber cómo era yo.

Me han invitado a su hora feliz mensual dos veces ya, y ha sido divertido. Esta mañana, me invitaron a almorzar con ellas. Eso es nuevo. Algo que me encantaría hacer, pero hoy no puedo. Les escribo explicando por qué no puedo reunirme para almorzar, pero las invito a tomar un café después aquí en casa de Ozzie.

Si hablo con alguien sobre lo que está pasando, con suerte podré averiguar cómo superar este bloqueo que parezco tener. Mi ex fue cruel. Pero no puedo dejar que lo que hizo me impida buscar la felicidad de nuevo. Sin embargo, cada vez que pienso en bajar la guardia con Durango, entro en pánico.

Me quedo mirando el teléfono, esperando su respuesta. Sigo mirando las burbujas. Lo que sea que estén escribiendo debe ser largo. Finalmente, llega un mensaje.

Madison: *Vamos para allá. Nos vemos en cinco minutos.*

Sonrío. Esto es exactamente lo que necesito.

Preparo una cafetera y estoy terminando cuando me envían un mensaje diciendo que ya están aquí. Como el edificio es seguro, tengo que bajar y subirlas. En el momento en que las veo, siento que un alivio invade mi cuerpo.

—¿Qué pasó con el almuerzo? —pregunto.

Madison sonríe. —Puede esperar. Primero necesitamos ayudarte.

—Tengo café recién hecho arriba. Durango está durmiendo, así que tendremos que estar calladas.

—Suena genial —dice Alicia mientras todas entramos al ascensor.

En el momento en que las puertas se cierran, Madison cruza los brazos. —Antes de que Durango esté al alcance del oído, dinos, ¿quieres salir con él o no? —Es directa, y aprecio que esté cuidando de él. —Solo pregunto porque han pasado unos meses, y queremos asegurarnos de que no lo estés ilusionando —dice Alicia.

Respiro hondo. —He tenido un flechazo por él desde que estaba en la preparatoria. Sí, quiero salir con él, pero no estoy segura de si alguna vez podré volver a confiar en otro hombre por

culpa de mi ex. No vi las señales de alarma hasta que fue demasiado tarde, y terminé siendo prácticamente una prisionera. Cada vez que intento acercarme más a Durango, algo me frena. Mi terapeuta dice que es mi mente tratando de protegerme.

Ambas conocen parte de mi historia con mi ex, Tyler, porque me sinceré en una hora feliz. Me tomó dos margaritas y terminé hecha un desastre lloroso.

El ascensor suena cuando llegamos a nuestro piso.

—¿Crees que tu terapeuta te está ayudando? —pregunta Alicia.

Frunzo el ceño mientras caminamos hacia la puerta principal. —Creo que sí.

—Te puedo decir por experiencia personal que los terapeutas no son de talla única. ¿Cuánto tiempo llevas viendo a esta? —pregunta Alicia.

—Tres meses —digo—. Tan pronto como llegué a Nueva York, la encontré. Realmente me ha ayudado a darme cuenta de que lo que pasó no fue mi culpa. Es solo que tengo miedo de volver a terminar en una mala situación.

Madison pone su mano en mi hombro mientras abro la puerta. —Willow, necesitas aprender a confiar en ti misma. Pero te diré esto sobre Durango. Es un buen tipo y nada parecido a tu ex. Estás en buenas manos con él.

Tiene razón. Durango es un buen hombre. Sin embargo, sigo dudando en acercarme más a él. Tyler me quitó tantos años, y ahora también me está quitando mi futuro.

Entramos y las llevo a la mesa de la cocina. A pesar de mis esfuerzos por contenerlas, las lágrimas vuelven a caer. Juro que he llorado tanto en los últimos meses que no es posible que me queden lágrimas.

—Oh, cariño —Alicia me da un abrazo. Me suelta y me aprieta los hombros—. ¿Le has dicho a Durango que estás en terapia? Sería bueno que supiera que estás intentando trabajar para que ustedes dos puedan estar juntos.

Doy un paso atrás. —¿Él dijo que no cree que lo esté intentando?

Los ojos de Alicia se abren de par en par. —Oh, no, esas no fueron sus palabras exactas.

Miro hacia la habitación donde se está quedando. ¿Realmente piensa eso? ¿Que no estoy intentando realmente superar lo que pasó? No puedo evitarlo, pero se me escapa un sollozo.

Ahora Madison me da un abrazo. —Estas cosas llevan tiempo. Creo que Durango solo está frustrado porque está atrapado sentado todo el día y tiene demasiado tiempo para pensar.

Asiento mientras voy al mostrador y sirvo tres tazas de café. —Sí, lo entiendo. Hasta donde él sabe, lo he estado rechazando durante meses. —Llevo dos tazas a la mesa donde Madison y Alicia están ahora sentadas.

—Sí, pero estoy segura de que él entiende, considerando lo que tu ex hizo —dice Alicia.

Me estremezco mientras recojo mi taza de café. Camino de vuelta hacia ellas mientras miro al suelo. —No se lo he dicho.

Ambas mujeres me miran fijamente. Finalmente, Madison deja su taza. —¿No le has contado nada de tu historia?

Niego con la cabeza.

—¿Entonces por qué cree que lo mantienes a distancia?

Tomo un sorbo y hago una mueca. Prefiero el té y ahora recuerdo por qué. —Bueno, le dije que tengo problemas de confianza debido a mi última relación.

Alicia frunce el ceño. —¿Eso es todo lo que le has dicho?

Asiento.

—Bueno, no es de extrañar que esté impaciente —dice Alicia.

Me quedo quieta. —¿Impaciente? Hoy me dijo que valgo la pena esperar.

—Estoy segura de que es así, pero podría ayudar darle algunos detalles para que entienda que tu vacilación se debe a tu ex y no a él y su situación —dice Madison.

Dejo mi taza. —Espera, ¿cree que lo estoy rechazando porque está lesionado?

—No, estaba frustrado antes del incidente de la cascada —dice Alicia.

—Vaya, ¿está hablando con todos excepto conmigo sobre esto? —Cruzo los brazos mientras crece mi molestia hacia Durango y esta situación.

—No le hagas caso. Ella escuchó por casualidad una conversación que tuvo con Lightning. Durango solo estaba desahogándose porque está frustrado. Si puedes contarle un poco más sobre lo que pasó, estoy segura de que ayudará —dice Madison.

—Willow, tiene razón. Tienes que contarle lo que pasó con tu ex. Piénsalo desde su punto de vista. Sigues diciendo que no estás lista, pero él no entiende por qué. Podría parecerle un juego. ¿Y no ya jugaste un juego con él cuando eras más joven? —pregunta Alicia.

Me reclino y cierro los ojos. Repaso en mi mente algunas de mis conversaciones con Durango. No había pensado en cómo se ve desde su perspectiva.

—Se ve mal, en efecto. No lo entiendo. ¿Por qué no me ha echado de su vida? —Abro los ojos justo a tiempo para ver a Madison mirar a Alicia, y ambas sonríen.

—¿Qué? —pregunto.

—Ese hombre está loco por ti. Y puedo ver que tú también lo quieres mucho. Ábrete a Durango. Déjalo entrar —dice Alicia.

Dejarlo entrar. Me invade un sudor frío ante la idea de admitir a Durango lo idiota que fui. Respiro hondo y exhalo. Necesito tragarme mi orgullo y hablar con él. —Tenéis razón las dos. Gracias. Realmente necesitaba oír esto. Voy a arreglarlo. Lo prometo.

—Bien. Ahora dime, ¿has ido al gimnasio del que te habló Piper? —pregunta Madison.

Está claro que todas hablan. —¿Os lo mencionó?

Madison asiente. —Dijo que estaba intentando que aprendieras artes marciales.

Sonríó. —Estaba haciendo una venta dura.

—Cuando el ex de Piper intentó secuestrarla la primera vez, ella lo rechazó. Y lo habría hecho de nuevo si él no la hubiera drogado. Si no quieres ir sola, me encantaría probar esas clases también —dice Alicia.

Parpadeo mientras miro a esta mujer. —Pensé que ya eras una especie de dura.

Alicia sonríe. —Soy una temeraria, pero aún no una dura.

—Vienen a ser lo mismo —dice Madison.

—Gracias. Me gustaría que vinieras tú también —digo.

Hace mucho tiempo que no tengo un grupo de amigas. Otra cosa que mi ex me quitó al cortar todo mi contacto con los demás. Estoy muy agradecida por estas mujeres. Me cuidan la espalda y yo cuido la suya. Están animando por nosotros, por Durango y por mí.

Madison se recuesta. —Creo que ahora estás en el camino correcto, y el universo te ayudará a resolverlo.

Me río. ¿Habla en serio? Ella no se ríe, sino que simplemente arquea esa ceja suya de nuevo.

—Madison es un poco esotérica —dice Alicia—. Te acostumbrarás.

—Y te encantará —añade Madison.

—Si alguna vez se pasa de la raya, solo ven a saltar en paracaídas conmigo —dice Alicia.

Madison niega con la cabeza. —No soy demasiado para nadie. De hecho, Lars me estaba gritando "¡Más! ¡Más!" esta mañana. —Sonríe.

Alicia pone los ojos en blanco y levanta un dedo hacia ella. —No. No vamos a oír hablar de tu vida sexual. —Alicia se vuelve hacia mí—. Ten cuidado. Dirá que está haciendo investigación

para un libro y luego te contará cosas que ella y Thunder han hecho. —Alicia se estremece y hace una mueca de disgusto—. Si empieza, ¡solo corre!

—Oh, por favor. Te encanta. Te doy ideas para llevar a casa con Lightning.

Continúan discutiendo mientras las observo. Me río, disfrutando de las bromas entre estas dos. Todo sobre estar aquí se siente correcto. En el fondo, sé que se supone que debo estar con Durango. Y estas mujeres, ya las adoro. Verdaderamente siento que he encontrado mi hogar con todas ellas. Ahora, solo necesito hacer el trabajo para estar lista para todo esto.

CAPÍTULO 7



DURANGO

Los siguientes dos meses pasan en un abrir y cerrar de ojos. Me han quitado los yesos y he estado en fisioterapia la mayor parte de ese tiempo. Esperaba haber vuelto al trabajo a estas alturas, pero aparentemente, estar sentado sin hacer nada todas esas semanas que me ordenaron descansar me debilitó mucho. No debería quejarme. Mis lesiones podrían haber sido peores.

Pero hubo un momento en el hospital en el que no estaba seguro de si podría volver a trabajar. He ahorrado suficiente dinero para poder sobrevivir sin trabajar durante mucho tiempo. Pero mentalmente, no puedo quedarme sentado o simplemente dedicarme a algún pasatiempo. No, necesito estar ahí fuera, trabajando con mis amigos.

Termino mi última repetición con la pelota medicinal.

—Te ves bien.

El terapeuta que trabaja conmigo está al otro lado de la sala, así que me giro para ver quién habló. Reed me sonríe.

—¿Qué haces aquí?

Sabe que estoy en fisioterapia, pero no compartí mi horario de citas con él.

—Solo pensé en venir a ver cómo estabas. Ozzie dice que te estás esforzando mucho para volver al trabajo. No hay prisa. Tu trabajo estará ahí cuando estés listo.

Ah, Ozzie le dijo dónde encontrarme. Ozzie ha expresado su preocupación de que me esté excediendo.

—Lo agradezco. —Y es cierto.

Cuando estaba en el hospital y el médico dijo que mi recuperación podría llevar meses, me preocupaba que Reed tuviera que despedirme y llenar el puesto con alguien más.

—Pero cuanto antes recupere mi fuerza y pueda trabajar, mejor. Además, esforzarme ha sido lo mejor. Me estaba volviendo loco en el apartamento de Ozzie. No hay nada como dormir en tu propia cama.

En el momento en que me quitaron los yesos y pude subir escaleras, me mudé de vuelta a mi casa. Significa que tengo que tomar Ubers para ir y venir de la terapia, pero créeme, vale la pena no tener que escucharlos tener sexo.

Reed se ríe. —Puedo entenderlo. Mira, no quería interrumpir tu cita. Solo quería ver cómo estabas.

—No te preocupes, he terminado por hoy. Y si todo sigue según lo previsto, debería estar listo para una misión en dos semanas como máximo.

Camino hacia un juego de sillas y me siento. Reed se une a mí.

—¿Dos semanas? Bueno, tráeme una nota del médico que diga que estás autorizado y te

encontraré algo.

Señalo hacia el terapeuta. —¿Qué tal una nota de este lugar?

Reed se pone serio. —Me gustaría que un médico te diera el alta. Tuviste una conmoción cerebral e inflamación cerebral. Eso es algo muy serio, Durango.

—Lo es. Y afortunadamente, fue la primera, y espero que única, conmoción cerebral que tendré. El médico dijo que me curé muy rápido.

He tenido suerte y nunca he tenido lesiones graves en el cumplimiento del deber. Tampoco en las misiones con RHS.

Asiente pero no dice nada.

—Oye, ¿cómo le va a Moose?

Moose es el chico más nuevo en RHS. Lo contrataron unos meses antes de mi accidente.

—Le va muy bien. Lo mantengo ocupado y se ha hecho amigo de la mayoría de los chicos.

—¿La mayoría? ¿No todos?

Una sonrisa juega en sus labios. —Bueno, Ozzie no se ha encariñado tanto con él. Creo que es porque coquetea con Piper.

Me río. Moose coqueteó con mi prima cuando empezó en RHS, y no me molesta que aún lo haga. Mantendrá a Ozzie alerta. No quiero que dé a Piper por sentada. No es que haya mostrado alguna señal de que lo haría.

—¿Necesitas que te lleve? Tengo mi coche estacionado cerca —ofrece Reed.

—Eso sería genial. Gracias.

Reed me lleva a casa. Después de que se va, le envío un mensaje a Willow cancelando nuestros planes para almorzar, diciéndole que necesito dormir. No quiero mentirle, pero necesito espacio ahora mismo. Cuando estamos juntos, nos reímos y todo se siente bien. Pero si sugiero que salgamos a algún lado, ella se retracta y parece incómoda.

Han pasado un par de meses desde la última vez que hablamos sobre su necesidad de espacio. Ha habido algunas veces en las que pensé que iba a abrirse conmigo o sacar el tema de nosotros, pero dos veces nos interrumpieron, y la tercera, ella cambió de tema. No quiero presionarla, pero al mismo tiempo, me estoy volviendo loco esperando. ¿Necesita otra semana? ¿Mes? ¿Año?

¿Necesito aceptar el hecho de que sea lo que sea que hayamos sentido alguna vez, el momento ha pasado? Y puede que nunca entienda por qué.

Fue genial ponernos al día, pero necesito poner distancia entre nosotros. Estar cerca de ella sin saber por qué me mantiene a distancia se está volviendo demasiado difícil. Mencionó a un ex pero no ha entrado en detalles. Y si sugiriera que solo seamos amigos... honestamente, no creo que pudiera.

Si trajera a algún imbécil, dudo que lo manejara bien. Me froto la barbilla. Se ha estado acercando a Piper, Alicia y Madison, lo que significa que podría estar en cualquier fiesta o reunión.

Tal vez debería tratar de encontrar a alguien más en quien centrarme. Tengo que reírme. Sí, encontrar a alguien en el estado en el que estoy ahora. No solo físicamente. Mentalmente, probablemente compararía a todos con Willow.

Me siento y apoyo la cabeza en el sofá. No tiene sentido tratar de convencerme de todo esto. Quiero a Willow. He tenido sentimientos por ella durante casi veinte años. No puedo desearlos que desaparezcan.

Cuando pienso en lo que hizo con Ozzie para tratar de llegar a mí hace diez años, me enfado. Pero hablar con ella estos últimos meses me ha enseñado una cosa. Ha madurado mucho a lo

largo de los años. Pero también perdió ese brillo que solía irradiar. Creo que lo veo por momentos aquí y allá.

La puerta principal se abre y Piper entra corriendo con una bolsa. —Hola, te traje el almuerzo.

Esta es la distracción que necesito ahora mismo. Piper pone la bolsa en la mesa de la cocina.

—Gracias, pero no tenías que dejar el trabajo para hacer eso.

Ella se encoge de hombros. —No pasa nada, me gusta caminar. Además, Willow me envió un mensaje diciendo que habías cambiado de opinión sobre almorzar con ella y que planeabas dormir. Supe que era mentira en cuanto lo escuché, así que vine a ver cómo estabas. ¿Qué está pasando?

Me uno a ella en la cocina y abro la bolsa. Contiene un sándwich. Lo desenvuelvo. Un submarino de albóndigas. —Tienes razón. Gracias.

Se sienta en una silla, mirándome fijamente. No se irá a ninguna parte hasta que le cuente qué está pasando, pero estoy hambriento, así que tendrá que esperar. Doy un mordisco. El asunto con Willow no es algo de lo que realmente quiera hablar, pero debería. Mi prima podría proporcionar alguna perspectiva femenina.

—¿Pasó algo malo en la fisioterapia? —pregunta.

—Nada malo. Reed pasó a verme.

Ella asiente. —¿Cómo fue?

Termino de masticar. —Gracias de nuevo por esto. —Señalo el sándwich con la cabeza—. Fue bien. Me dijo que no me apresurara y que todavía tendría trabajo cuando esté listo.

—Bien. Tiene razón. No deberías presionarte tanto.

—Mi médico dice que está bien. Necesito volver al trabajo. Me voy a volver loco si me quedo sentado pensando demasiado. —Doy otro mordisco.

Ella me observa, lo que me incomoda.

—No me mires cuando como —digo.

—De acuerdo. —Va a la cocina y llena dos vasos de agua, poniendo uno frente a mí—. ¿Te estás volviendo loco de aburrimiento? ¿O estás pensando demasiado en Willow? —Piper es perspicaz, tengo que reconocerlo.

—Ambas cosas. —Dejo mi sándwich y empiezo a contarle lo que me ha estado molestando—. Desde que Willow y yo volvimos a estar en contacto, le he dejado claro que quiero salir con ella. Me dijo que aún no estaba lista para tener citas. Me lo ha dicho muchas veces en los últimos meses. Estoy empezando a preguntarme si hay algo más pasando.

—¿Como qué? —pregunta Piper.

—Es posible que esté jugando conmigo de nuevo. —No es algo que haya dicho en voz alta, pero es lo que me preocupa—. Creo que necesito algo de distancia de ella.

Piper extiende la mano y toma la mía. —No está jugando contigo. Willow está lidiando con algo, y por eso está dudando. Ahora, no me corresponde decir qué es, pero le he dicho que necesita contártelo.

Inclino la cabeza. —Pareces saber muchas cosas. ¿Te ha confiado lo que sea con lo que está lidiando?

Piper evita mi mirada. —Bueno, no diría que me lo confió. Quiero decir, habló de ello cuando todas salimos a tomar algo una vez.

—¿Todas?

Se encoge de hombros. —Madison, Alicia, Willow y yo.

Retiro mi mano de la suya. —Genial. Puede hablar con todas las demás menos conmigo. —

Me pongo de pie sobre mis piernas temblorosas. Tal vez sí me excedí en la terapia hoy.

Dejo el submarino a medio comer y camino lo mejor que puedo hacia mi habitación. De repente, necesito estar solo.

—¡Durango! No es así. Por favor, solo habla con ella.

Camino hacia mi dormitorio, cierro la puerta y me dejo caer en la cama.

Una vez que escucho la puerta principal cerrarse y el seguro activarse, me relajo un poco. Willow ha dicho que tuvo una mala situación con su ex y que por eso está dudando. Pero ¿por qué no me dirá qué pasó? ¿Sigue en contacto con él? ¿No lo ha superado?

Puedo pensar en esto todo el día, pero eso no me hace avanzar ni responde ninguna de mis preguntas. Solo una cosa lo hará. Tomo mi teléfono y escribo un mensaje.

Durango: *Necesitamos hablar.*

CAPÍTULO 8



WILLOW

Miro fijamente el mensaje de Durango. Cuando canceló nuestros planes hoy, yo ya estaba en Brooklyn, sentada en una cafetería. Aunque le dije que estaría en casa hasta que me enviara un mensaje, cambié de opinión porque estaba ansiosa por verlo. Con mi portátil a cuestas, planeaba trabajar hasta que él estuviera listo.

Después de que llegó su mensaje, ya no tenía ganas de seguir trabajando, así que recogí mis cosas y conduje de vuelta al apartamento en Queens. Volví a pedir prestado el coche de Samantha. Ella es mi amiga y compañera de piso, y ha sido genial al prestarme su coche de vez en cuando. Pero cuando Durango dijo que volvía a dormir, supe que era mentira. Últimamente se ha estado distanciando. Me dije a mí misma que era debido a sus heridas, pero esa no es la verdadera razón.

Y ahora esto. Quiere hablar. ¿Estoy lista? No. Pero no puedo seguir postergándolo. Por mucho que no quiera ver la lástima y la decepción en sus ojos cuando le diga la verdad, necesito ser honesta con él. Y él necesita saber que he estado en terapia y que ahora estoy tomando clases de defensa personal.

Mi temor es que después de escuchar todo lo que pasó con Tyler, decida que es demasiado equipaje y que es mejor que seamos solo amigos.

Agarro mi teléfono y respondo.

Willow: *¿Cuándo?*

Durango: *¿Esta noche? En mi casa. Puedes quedarte a dormir en la habitación de Piper para que no tengas que conducir de vuelta tarde.*

Oh, ¿quedarme a dormir?

Durango: *O tomar el metro de vuelta tan tarde.*

Frunzo el ceño. ¿Es eso lo que preferiría que hiciera?

Las burbujas están flotando, indicando que sigue escribiendo.

Durango: *Quiero decir, quédate a dormir para que no tengas que tomar el metro. No tomes el metro.*

Sonrío. Está divagando. No es de los que se extienden así, lo que significa que está nervioso. Yo también estoy nerviosa. Mi sonrisa desaparece. ¿Y si Piper le contó lo que le revelé?

No, no lo haría.

Durango: *¿Sigues ahí?*

Miro su mensaje de nuevo.

Willow: *Suena bien. ¿A qué hora debería ir?*

Durango: *Cualquier hora después de las cinco me viene bien.*

Willow: *De acuerdo. Estaré allí.*

Tiro el teléfono sobre la cama. Me he comprometido. Tengo que hacerlo.

Durante las siguientes horas, hago lo posible por concentrarme en el trabajo para tener algo más en qué pensar. Finalmente, cuando llega el momento, tomo el metro a Brooklyn ya que mi compañera de piso necesita su coche esta noche.

Al acercarme a la casa de Durango, mi estómago se revuelve. Subo los escalones hasta la puerta principal y me quedo allí sin llamar. Mis nervios están tratando de dominarme. Esta noche es la noche. Voy a contarle mi historia a Durango. Algo que he postergado durante tantos meses.

La puerta se abre de golpe. Salto, sobresaltada.

—¿Llamaste? —pregunta.

El olor de su champú me golpea primero, y me excita. Luego observo a Durango. Lleva vaqueros y una camiseta ajustada. Ha perdido algo de masa muscular estos últimos meses, pero aún tiene mucha más que la mayoría de los hombres.

—No, aún no —digo.

Se hace a un lado y entro.

—Pediré una pizza. ¿Está bien la de pepperoni?

—Claro. —Escondo mi sonrisa.

Piper me contó que a Durango le gusta pedir pizza muy a menudo, hasta el punto de que ella no quiere ver otra pizza en mucho tiempo.

Después de pedir la comida, me hace un gesto para que nos sentemos en el sofá. —¿Quieres algo de beber? ¿Una cerveza?

Me siento. —No tendrás té verde, ¿verdad?

Frunce el ceño. —Lo siento, no tengo té.

—Agua estará bien. Gracias.

Regresa un momento después con dos vasos de agua. Luego, se sienta en el otro extremo del sofá. El ambiente está cargado, y nunca me he sentido tan incómoda con él.

Sigue sentado ahí sin decir una palabra. Se oye un tictac. Mis ojos recorren la habitación hasta que veo un reloj en la pared. *Tic. Tac.* Finalmente, no puedo soportarlo más.

—Dijiste que necesitábamos hablar —comienzo.

Asiente. —Hace un par de meses, te dije que te tomaras todo el tiempo que necesitaras. Y realmente quería decirlo en serio. Pero cuanto más tiempo pasa, más me obsesiono pensando que solo quieres ser amigos. —Levanta la mano—. Y si eso es cierto, está bien. No me gustará, pero lo aceptaré. Pero Piper me dijo que no me rindiera porque estás lidiando con algo importante.

Se inclina hacia adelante y agarra su vaso de agua. —Y supongo que lo que estoy tratando de entender es por qué pudiste confiarle a Piper lo que sea que está pasando, pero no puedes hablar conmigo. —Sus ojos se encuentran con los míos. Están llenos de expectativa y un poco de miedo.

Mi corazón late tan fuerte que es casi todo lo que puedo oír ahora. Tengo la boca seca mientras busco las palabras que necesito decir. Agarro mi agua y me bebo la mitad.

—Madison, Alicia, Piper y yo estábamos en un happy hour una noche, y yo había bebido mi buena dosis de margaritas. Piper me contó brevemente lo que pasó con su ex y luego me preguntó cuál era mi historia. En ese momento, hablar con Piper fue fácil porque ella ha lidiado con un ex controlador y abusivo, y entendía cómo una persona puede verse atrapada en una situación así.

Se reclina. —¿Tuviste un ex controlador y abusivo?

Dejo el vaso y me recuesto en el sofá. —Más o menos. —Respiro hondo—. He querido

contarte lo que pasó durante todos estos meses, pero también he querido no contártelo. Pensarás menos de mí.

Se acerca y toma mi mano entre las suyas. —Parece que tuviste un ex imbécil. Créeme, entre el ex de Piper y el ex marido de su hermana, he visto cómo controlan a la gente. No pensaré menos de ti.

Asiento. —Eso es lo que hizo mi ex. Me controló. Todo sobre mí. —Me levanto, soltando mi mano de la suya. No hay manera de que pueda contar esta historia mirándolo a los ojos, así que camino detrás del sofá en su lugar.

—Hace unos diez años, me mudé de Virginia a Oregón. A Portland específicamente. Conseguí un trabajo y decidí empezar de cero. Era en una startup tecnológica. Durante cuatro años, fui feliz. Amaba mi trabajo y tenía un gran grupo de amigos. Fue a través de uno de estos amigos que conocí a Tyler.

Echo un vistazo, y Durango me observa atentamente, pero esperando pacientemente a que continúe.

—Tyler parecía genial. Al principio. Salimos durante seis meses antes de que me pidiera que me mudara con él.

Tose y luego alcanza su vaso de agua. —¿Ustedes dos iban en serio?

Asiento. —Tienes que recordar; esto fue después de todo lo que pasó con Ozzie. Estaba segura de que tú no tenías interés, así que estaba intentando seguir adelante. Tyler parecía agradable, así que acepté y me mudé. Unos meses después de mudarme, empezó a cambiar. Al principio fue sutil, y pensé que me lo estaba imaginando.

Me siento tan estúpida diciéndolo en voz alta. —Realmente me convenció de que muchos de los problemas que tenía con él estaban en mi cabeza. Hubo un momento en que pensé que me estaba volviendo un poco loca. Y por eso, no le conté a mis amigos lo que estaba pasando.

Extiende la mano y toma la mía, impidiendo que siga caminando de un lado a otro. —¿Y qué pasó?

—Empezó con pequeñas críticas. Primero, fue por el hecho de que no usé maquillaje un sábado. Pensó que lo estaba dando por sentado y que ya no me esforzaba. Quería saber por qué no cocinaba sus cenas favoritas más a menudo. Para ese entonces, él había dejado de cocinar por completo, y todo recaía en mí para mantenernos alimentados.

Eso debería haber sido mi llamada de atención.

—De alguna manera, para cuando llevábamos un año y medio juntos, me había convencido de que yo era la que estaba equivocada. Pero empeoró cuando mi coche se averió. Lo hizo remolcar a un taller para que lo arreglaran. Cada semana, le preguntaba cuándo estaría listo, y él siempre decía que pronto. Finalmente, le pregunté en qué taller estaba, y no me lo quiso decir. Insistió en llevarme al trabajo y traerme a casa. De repente, mi libertad para salir después del trabajo, ir de compras, ir a cualquier parte, desapareció.

Mi mente reproduce ese primer día cuando lo llamé y le pedí que me recogiera más tarde porque iba a salir con una amiga. Dijo que no. Me dijo que me necesitaba. Y así, cedí y cancelé mis planes. Eso puso todo en marcha. Simplemente no me di cuenta en ese momento.

—¿No podías llamar a un Uber o alquilar un coche?

Dejo de caminar pero mantengo mi espalda hacia él. —No tenía acceso a mi dinero.

—¿Qué quieres decir?

Me doy la vuelta y lo miro. —Habíamos acordado tener una cuenta bancaria conjunta, así que mis cheques se depositaban allí. Él cambió la contraseña para que nunca pudiera acceder en línea, y no tenía tarjeta de débito. Tenía una tarjeta de crédito, pero el límite era pequeño, y él

vería los cargos cuando llegara el estado de cuenta por correo. No había ninguna sucursal de ese banco cerca de donde yo trabajaba. No pude encontrar una manera de sacar dinero de allí. —Sacudo la cabeza—. Me había estado preparando para controlarme todo el tiempo, y yo lo permití. No he podido contártelo porque sabía que pensarías menos de mí.

Le doy la espalda porque no puedo enfrentar su disgusto o lástima.

Durango se levanta y rodea el sofá. —No, él te manipuló. Eso no es tu culpa. —Me rodea con sus brazos y me apoyo en él—. Aún no has escuchado lo peor.

—Estoy seguro de que mi opinión no cambiará.

Realmente desearía que eso fuera cierto.

—Continué llevándome al trabajo y trayéndome, volviéndose más controlador con el tiempo. Cuando llegó la pandemia, no tenía razón para ir a ninguna parte según él, ya que mi oficina estaba cerrada y todos estábamos trabajando de forma remota.

—¿Qué hay de tus padres? Recuerdo que ellos insistían mucho en que todos se reunieran para las fiestas. ¿Hablaste con ellos cuando fuiste a casa?

—El año que perdí mi coche, mentí y les dije que estaba enferma. No había forma de que pudiera llegar al aeropuerto o comprar un boleto de avión para ir a casa. Al año siguiente, no teníamos servicio de internet. No tenía teléfono ni forma de contactarlos.

—¿Sin teléfono ni internet? ¿No tenías trabajo?

Niego con la cabeza. —Después de las fiestas, mi empresa despidió a la mitad de los empleados. La pandemia había afectado al negocio. Perdí mi trabajo. Una vez que eso sucedió, Tyler me dijo que no necesitaba un teléfono ni internet.

—¿Cortó tu capacidad de contactar con alguien? Te estaba manteniendo prisionera.

Trago saliva. —No estaba atada. Pero vivíamos lo suficientemente lejos de todo que no podía simplemente caminar hasta el pueblo. Pensé mucho en cómo escapar. Pero me preocupaba que me encontrara caminando por el borde de la carretera o que alguien que lo conociera lo llamara y me recogiera. Eso habría empeorado las cosas.

—Pero escapaste.

Asiento. —Eventualmente. Después de todo lo que me hizo pasar, todavía pensaba que me amaba. Hasta una noche.

Durango respira profundamente y vuelve al sofá para sentarse. —¿Qué pasó? —Su voz es tensa.

—Estaba en casa cuando él llegó. No estaba solo. Su compañera de trabajo, Sasha, estaba con él. La había conocido una vez unos años antes. Ella me dijo a la cara que algún día se acostaría con Tyler. Bueno, aparentemente ese era el día. Tyler la trajo adentro. Pregunté qué estaba pasando. Él dijo que no me preocupara. La llevó a nuestra habitación, donde tuvieron sexo ruidoso.

Ninguno de los dos dice una palabra durante un minuto. Finalmente, lo miro de reojo, temerosa de ver lo disgustado que debe estar conmigo. En cambio, veo rabia.

—¿Cuál es el apellido de Tyler?

—No. Estoy libre de él. Si vas tras él, solo te causará problemas.

Durango asiente. —Cierto, pero lo más probable es que le haga esto a otra mujer.

No, no podría. Eso es lo que me dije a mí misma. Nadie más permitiría eso. Pero yo no lo permití. Eso es algo que la terapeuta me dijo durante nuestra sesión.

—¿Cómo te liberaste? —pregunta Durango, cambiando el tema del apellido de Tyler.

—Sasha se quedó a pasar la noche, y al día siguiente, ambos se fueron a trabajar juntos. Tan pronto como estuvieron fuera de vista, corrí a la casa del vecino. Nadie respondía a la puerta

hasta la quinta casa. Ella me dejó usar su teléfono, y llamé a una vieja amiga. Pensó que la había ignorado, así que rápidamente le expliqué que necesitaba ayuda. Vino a recogerme y me sacó de allí. Nunca miré atrás.

—¿Tyler te buscó?

—Siempre estaba atenta por si lo veía cuando salía en público. Pero afortunadamente, no salía mucho. Mi amiga me dejó quedarme en su sofá. Pude encontrar un trabajo que me permitía trabajar de forma remota, y estaba ahorrando para conseguir mi propio lugar cuando Ozzie me encontró. Se ofreció a traerme a Nueva York para verte. Parecía una respuesta a mis oraciones.

—Ven aquí —Durango me hace un gesto para que me una a él en el sofá.

Me siento a su lado, y él me acerca a él.

—Lamento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso. Pero me alegro de que te hayas liberado. ¿Hace cuánto tiempo fue eso?

Trago saliva. —Seis meses.

Sus brazos se aprietan a mi alrededor. —Mierda. Lo siento mucho por presionarte. No tenía idea.

—No me has presionado. Necesitaba contarte lo que pasó. Créeme, quiero superar todo esto, y estoy haciendo todo lo posible para lograrlo. He estado viendo a un terapeuta. Y me inscribí en las clases de artes marciales en un gimnasio cerca de mi apartamento.

Se inclina hacia atrás para mirarme a los ojos. —Me alegra mucho oír eso.

—Lo estoy intentando, Durango. Realmente quiero que esto funcione entre nosotros.

Me aprieta la mano. —Yo también.

CAPÍTULO 9



DURANGO

Después de que Willow se sinceró sobre todo lo que había pasado, la abracé hasta que ambos nos quedamos dormidos en el sofá. A la mañana siguiente, se fue temprano, diciendo que tenía que trabajar en un gran proyecto. Creo que ambos necesitamos algo de tiempo para procesar todo esto.

Pero ha pasado una semana y apenas ha respondido a mis mensajes. Todo lo que he dicho realmente es buenos días y buenas noches. Necesito decir más. Esa mujer me abrió su alma. Ella y yo nos parecemos en este aspecto: no nos gusta mostrar nuestras debilidades a los demás. La forma en que seguía diciendo que le preocupaba que yo pensara menos de ella me dice que ve sus decisiones como una debilidad.

Agarro mi teléfono y envío un mensaje antes de que pueda detenerme.

Durango: *Nada de lo que dijiste hace que piense menos de ti. Todavía te deseo. Cuando estés lista.*

Tiro el teléfono sobre la mesa y respiro profundamente. Pero entonces suena, y lo agarro.

Willow: *Creo que estoy lista.*

Lo leo cuatro veces. ¿Cree que está lista?

Durango: Necesito que estés segura.

Willow: Estoy segura. Estoy lista.

Mi corazón late rápido. ¿Realmente está lista?

Durango: *¿Quieres cenar conmigo este viernes a las siete?*

Willow: *Me encantaría.*

Salto y bailo por la habitación. Estoy recuperado en un noventa por ciento y he recuperado mi energía.

Otro beneficio de la recuperación es que Reed ha aprobado mi regreso al trabajo. Solo para papeleo, pero pronto, con suerte, Reed me enviará de nuevo a misiones.

Hablando de RHS, tengo que irme para no llegar tarde. Agarro mi taza de café para llevar. Aunque Lightning ha sido controlado por Reed en cuanto a las bromas con la comida, todavía no confío en el café de allí y solo bebo lo que traigo yo mismo.

Opto por caminar, ya que no está muy lejos. Y es una hermosa mañana de verano aquí en Brooklyn. Cuando entro en RHS, Piper me mira dos veces, pero sigo hasta mi oficina. Dejo mi café y enciendo mi computadora. Un momento después, Piper entra, seguida por Axel y Lightning. Todos sonríen.

—¿Qué está pasando? —pregunto mientras me siento en la silla de mi escritorio.

—Bienvenido de vuelta —dicen Axel y Lightning.

—Sí, bienvenido. Pero más importante aún, entraste silbando y ahora estás sonriendo. Esto no es propio de ti —dice Piper.

Me reclino y cruzo los brazos.

—¿No puede un tipo simplemente estar feliz de estar vivo y poder venir a trabajar? He pasado por algunas cosas últimamente.

Axel pasa junto a Piper y se sienta en la silla frente a mí. Niega con la cabeza.

—No, esto es más que estar feliz de estar vivo. No puedo decir que te haya visto brillar así antes.

—No estoy jodidamente brillando.

—Oh, sí que lo estás —dice Lightning—. Incluso más que cuando yo estaba cubierto de confeti brillante.

Me río, recordando cuando Lightning abrió el refrigerador y explotó una bomba de purpurina dorada. Parecía uno de esos tipos en Times Square que se disfrazan para los turistas.

—¡Justo ahí! —Piper me señala—. ¿Pasó algo con Willow?

Supongo que mejor no juego al póker. Intento reprimir mi sonrisa, pero no funciona. Finalmente, cedo.

—Aceptó tener una cita. El viernes.

Piper aplaude.

—¡Eso es fantástico!

Axel asiente.

—Felicidades. Has estado deseando esto durante mucho tiempo. Me alegro de que las cosas estén cambiando a tu favor.

—Esas son buenas noticias —dice Lightning.

—¿Dónde la vas a llevar? —pregunta Piper—. Porque faltan solo unos días y es un poco tarde para hacer reservaciones en algún lugar agradable.

Mi sonrisa desaparece. Tiene razón. No había pensado en eso.

—No necesitas un restaurante elegante. Haz que la cita sea más personal para ustedes dos —dice Lightning.

¿Más personal? No soy muy dado a las citas y no estoy lleno de ideas locas como Lightning.

—Lo pensaré —digo.

Esta es una primera cita. Una que siempre recuerdas. Necesito hacer que sea algo especial.

—Durango —Reed está parado en mi puerta—. Por favor, ven a mi oficina.

Normalmente, si nos llama a su oficina, significa que hay una misión. Pero Reed me dijo que quería esperar otra semana antes de enviarme.

Entro en la oficina de Reed, y Moose ya está sentado en una de las sillas.

—Toma asiento —dice.

Me siento, y Reed me mira fijamente.

—Dije que quería esperar una semana antes de enviarte, pero ha surgido algo que requiere tus habilidades especiales.

—¿Cuáles?

—Ruso.

—¿Necesitas que hable con alguien?

Reed niega con la cabeza.

—No, escucha. Es muy importante que todos los involucrados en esta misión, fuera de nosotros aquí en esta habitación y la Agente Harding, no sepan que puedes hablar o entender ruso.

Reed continúa explicando la misión. Suena bastante simple. Debemos extraer a un hombre que tiene información esencial para la seguridad de los Estados Unidos.

—¿Vamos a entrar en Rusia? —pregunta Moose.

—No. Bielorrusia. Harding tiene los detalles de la ubicación. Ella está a cargo de esta misión, y ustedes dos están ahí para apoyarla.

Cara Harding es una agente de la CIA y alguien con quien trabajamos frecuentemente. Me gusta trabajar con ella porque es una persona sin tonterías que consigue que las cosas se hagan.

Me froto la sien.

—Harding habla ruso, así que ¿cuál es exactamente mi papel?

Reed sonríe.

—Todos los involucrados sabrán eso porque Harding será el principal punto de contacto. Pero ustedes dos tendrán tiempo a solas con el OAV. Sospechamos que no está siendo sincero con nosotros. Harding ayudará a asegurar que nadie sospeche que entiendes algo.

Este tipo definitivamente sabe algo para ser etiquetado como objetivo de alto valor u OAV.

—Aunque debería ser una operación sencilla, Harding ha pedido que tengáis un par de días para repasar todos los detalles del plan. Lo que significa que saldréis por la mañana.

¿Mañana?

—¿Tan pronto? —pregunto.

Reed junta las manos.

—Como he dicho, creo que estarás bien para esto. Cuando pongáis los pies en tierra, solo estaréis un par de días antes de cuando te tenía programado para otra misión.

—¿Esto significa que tendré misiones consecutivas?

Reed niega con la cabeza.

—No, asignaré a alguien más para esa. Ahora, Harding os enviará a cada uno los detalles de dónde encontrarse con ella mañana.

Mientras me dirijo de vuelta a mi oficina, debería estar feliz de volver al trabajo. Esto es lo que he estado deseando estos últimos meses mientras me recuperaba. Pero todo en lo que puedo pensar es que tengo que cancelar mi cita con Willow. Una cita que he estado esperando aún más tiempo. Espero que lo entienda. Y si no lo hace, es mejor que lo sepa ahora. Porque es probable que esto vuelva a suceder: planes cancelados debido a mi trabajo.

Piper pasa por la puerta de mi oficina, luego retrocede y entra.

—¿Qué pasó? Tu sonrisa se ha esfumado. ¿Reed te dio malas noticias?

Me recuesto en mi silla.

—Salgo para una misión mañana. Lo que significa que tengo que posponer mi cita con Willow.

Piper se sienta en el borde de mi escritorio.

—Ella lo entenderá.

—Eso espero.

—Hablaré con ella y le explicaré cómo es con ustedes y sus misiones.

Mi prima quiere que esté con Willow tanto como yo, lo que a veces me sorprende porque no se llevaban bien cuando se conocieron.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

—¿Qué? —pregunta—. Me estás mirando con el ceño fruncido. ¿Hay algo más?

Piper se ha vuelto muy buena leyéndome.

Me río.

—Sí. Cuando Willow apareció por primera vez, ustedes dos no se llevaban bien.

Realmente no lo hacían, no hasta que Piper se hartó cuando estábamos todos almorzando y le pidió a Willow que la acompañara al baño. No estoy seguro de lo que pasó allí, pero han sido cercanas desde entonces.

—Eso es cierto. Fue grosera conmigo hasta que la enfrenté. Pero una vez que descubrí por qué y ella se dio cuenta de lo que estaba haciendo, hemos estado bien desde entonces.

Se levanta y da un paso hacia la puerta.

—Piper.

Ella se vuelve.

—¿Por qué fue grosera contigo?

Cruza los brazos.

—Me dijo que te lo había contado todo, así que supongo que está bien que yo lo comparta.

Piper se sienta en una silla frente a mi escritorio.

—Esa mujer que Tyler trajo a casa, Sasha, ¿te habló de ella?

Asiento.

—¿Te dijo que Sasha apenas había salido del instituto?

—¿Qué? —repaso todo lo que me contó—. No, nunca mencionó eso.

Piper asiente.

—A la mañana siguiente, su ex, que es un imbécil, le dijo que se había vuelto vieja. ¿Puedes creerlo?

Todo tiene sentido ahora.

—Así que cuando vio a Ozzie y a ti con su diferencia de edad...

—La alteró. Una vez que se lo señalé y se dio cuenta, se disculpó. Todo ha estado bien desde entonces.

No puedo imaginar la cantidad de trauma que ese idiota le causó. Haré todo lo que pueda para asegurarme de que nunca se sienta menos que eso otra vez. Y me gustaría encontrar a ese ex y hacer de su vida un infierno también.

—Gracias por contármelo.

Ella se levanta.

—No hay problema. ¿Quieres venir a cenar esta noche? ¿Comer algo casero antes de irte?

—Me gustaría eso.

Se dirige a la puerta.

—Nos vemos a las seis.

Miro fijamente mi teléfono, debatiendo qué decirle a Willow. Pero no quiero enviar esto en un mensaje. En su lugar, la llamo mientras me levanto y cierro la puerta de mi oficina.

—¿Durango? —contesta.

—Hola. ¿Puedes hablar?

—Claro. ¿Pasa algo malo?

—Sí y no. —Hago una pausa, tratando de decidir cómo decírselo.

—¿Puedes decirme qué está pasando? —pregunta.

Me río.

—Lo siento, la buena noticia es que Reed me está enviando de vuelta a una misión. Finalmente estoy de regreso.

—¡Esa es una gran noticia! Estabas preocupado de que tal vez no podrías volver a trabajar en algún momento.

La desesperación que sentí mientras estaba en el hospital fue tan mala como cuando supe que tenía que dejar el servicio por mi familia. Pero superé eso, y superé esto.

—Sí, y estoy agradecido. Pero la mala noticia es que salgo mañana por la mañana. No estaré de vuelta a tiempo para el viernes, así que necesito posponer nuestra cita.

—Oh. Bueno, quiero decir, es trabajo. No se puede evitar. Saldremos cuando vuelvas, ¿verdad?

Suspiro de alivio.

—Sí. Tan pronto como regrese, te llamaré. Pero una cosa de la que no hemos hablado realmente es el hecho de que no tendrás noticias mías mientras esté fuera.

—Durango, tuviste algunas misiones cuando llegué por primera vez a la ciudad. Sé qué esperar.

Me apoyo contra la pared, sonriendo.

—Me alivia oír eso. Es solo que pensé que podrías sentirte diferente al respecto ahora que estamos saliendo.

—Estaré bien. Tengo mucho para mantenerme ocupada. Pero te extrañaré.

—Yo también te extrañaré. Y te llamaré tan pronto como regrese.

—Lo espero con ansias.

Termina la llamada y me siento mucho mejor. Todo saldrá bien. Han sido unos meses difíciles, pero finalmente todo está saliendo a mi favor.

CAPÍTULO 10



WILLOW

Algo que mi terapeuta dijo la semana pasada sigue repitiéndose en mi mente, y no puedo pensar en otra cosa. Dijo que probablemente yo no fui la primera víctima de Tyler, ni sería la última. Es lo mismo que dijo Durango.

Ahora, lo único en lo que puedo pensar es si Tyler le hará esto a alguien más. Demonios, puede que ya se lo esté haciendo a Sasha. Y aunque debería odiarla, en realidad fue ella quien me permitió escapar. Ninguna mujer debería pasar por lo que yo pasé.

Cuando conocí a Tyler, pensé que era un tipo tan atento y guapo. Han pasado más de seis meses desde que escapé. Probablemente aún esté en la fase de luna de miel con su próxima víctima. La está enganchando. Necesito detenerlo.

Durango se va mañana y estará fuera por un tiempo. Tengo algunos días de vacaciones que podría tomar del trabajo.

Suspiro. ¿Qué voy a hacer exactamente?

Mi amiga entra por la puerta principal.

—¿Samantha? —Nunca está en casa a mitad del día.

Ella cierra la puerta de golpe.

—¡No puedo creer que ese imbécil!

La sigo hasta la cocina, donde arroja su bolso sobre la mesa. Luego se gira hacia mí.

—Salimos durante dos meses. Hoy me enteré de que está casado. ¿Y sabes cómo me enteré? Cuando me llamaron a una reunión con Recursos Humanos para discutir mi comportamiento. ¡Mi comportamiento! —Va a uno de los armarios de la cocina, lo abre y luego lo cierra de golpe —. Y no tengo nada de licor aquí. —Se da la vuelta—. ¿Quieres ir a un bar y emborracharnos?

—¿Qué pasó?

Se deja caer en una de las sillas de la cocina.

—Es un lío, y puede que me despidan. ¡Pero todo es culpa suya!

Sabía que Samantha estaba saliendo con alguien, pero realmente no me había dado muchos detalles. Me siento frente a ella en la mesa.

—Empieza desde el principio y cuéntame qué pasó.

—Conocí a un tipo cuando entrábamos al mismo edificio de oficinas hace un par de meses. Me invitó a salir, y he estado viéndolo desde entonces. Pensé que era maravilloso. Hoy, su esposa me denunció a Recursos Humanos por acosar a su marido. ¡No tenía idea de que estaba casado! ¡O que trabajaba para mi empresa! Mintió y dijo que trabajaba en otro negocio en el edificio. Al parecer, la esposa encontró algunos mensajes que me envió, e investigó y descubrió dónde trabajaba yo. Según Recursos Humanos, ahora este tipo afirma que lo estoy acosando. Les

conté a Recursos Humanos lo que realmente sucedió. Me dijeron que tomara la semana libre mientras investigan.

Eso no suena bien.

—¿Le dieron también una semana libre al tipo?

Ella niega con la cabeza.

—Es jefe de departamento. Dijeron que su trabajo era crucial para la empresa y que tenía que quedarse. Está claro lo que va a pasar. Me van a despedir por culpa de ese imbécil.

—¿Un jefe de departamento? ¿Y no lo reconociste?

Sus cejas se alzan.

—¿Tienes idea de cuántos vicepresidentes tenemos? Es una locura, y solo conozco a los de mi cadena de mando.

Estoy sorprendida de estar escuchando esto por primera vez.

—¿Por qué no has mencionado nada de esto antes? Te he contado todo sobre Durango y mis problemas. Oh no, ¿acaso he dominado nuestras conversaciones?

Samantha y yo nos conocimos justo después de que me mudara a Portland hace diez años. Nos hicimos mejores amigas instantáneamente, pero todo eso cambió cuando ella se mudó a Nueva York y Tyler me alejó de todos. Estoy muy agradecida de que haya estado tan abierta a renovar nuestra amistad y darme un lugar donde quedarme.

—No, no has dominado las conversaciones. Simplemente no estaba lista para hablar de él todavía. Me preocupaba que fuera demasiado bueno para ser verdad. Parece que tenía razón.

Se me ocurre de repente.

—¿Tienes la semana libre?

—Aparentemente.

Sonrío.

—¿Quieres ayudarme con algo? ¿Relacionado con mi ex imbécil?

Ella también sonríe.

—¿Implica venganza? Porque lo único que quiero ahora mismo es vengarme de este imbécil, pero tu imbécil también puede servir.

—Algo así. Necesitamos ir a Portland.

Ella toma su teléfono de su bolso y empieza a escribir. Sonríe.

—Hay disponibilidad en un vuelo a Portland hoy, y vaya, es barato. Me apunto.

Me alegra oír que son baratos porque tendré que poner el mío en mi tarjeta de crédito.

—¿Cuál es el plan?

Ya le he contado sobre Tyler y todo lo que me hizo. De alguna manera, después de contárselo a Durango, ahora es más fácil hablar de ello. Le explico cómo necesito evitar que le haga a alguien más lo que me hizo a mí.

—¿Cuál es tu plan para detenerlo? Porque si implica asesinato, lo siento, pero me retiro.

Me río.

—¿Asesinato? ¿Crees que volaría en un vuelo comercial que puede ser rastreado para asesinar a mi ex?

Ella frunce el ceño.

—¿Estás molesta porque crea que eres capaz de asesinar o porque piense que serías descuidada al respecto?

Pongo mis manos en las caderas.

—No hay ningún asesinato involucrado. Tengo algo mejor. La mañana que me fui, revisé su computadora que deja en la casa, esperando que tuviera algún tipo de internet del que no me

hubiera hablado. No lo tenía. Pero sí tenía videos. Solo vi un fragmento de un par antes de tener que parar porque me dieron náuseas. Los videos eran de él teniendo sexo con mujeres. Estoy segura de que las mujeres no sabían que las estaba grabando.

Samantha cierra los ojos.

—¿Eran otras mujeres que llevó a casa?

—No. Creo que eran de antes de que saliéramos. No reconocí el dormitorio.

—¿Y crees que exponer esto sobre él de alguna manera evitará que otros caigan en sus mentiras?

—Si tengo razón y estos fueron tomados sin consentimiento, la policía debería investigar. Podría salir en las noticias, y todos aprenderían a mantenerse alejados de él.

Ella hace una mueca y camina hacia su habitación.

—Lo dudo. Hay mujeres que buscan hombres en prisión.

La sigo. Ella arroja su maleta sobre su cama y empieza a empacar.

—Sí, pero al menos esas mujeres saben en lo que se están metiendo. Tyler se presenta como un hombre dulce y honesto. Todo es una mentira.

Mira fijamente su teléfono. —Espero que tengas razón. Y para que conste, ya compré nuestros billetes de avión. Tenemos que salir de aquí en unos veinte minutos.

—¿Tú los compraste? ¿Cuánto costaron? Puedo devolverte el dinero...

Ella levanta la mano. —No, esto corre por mi cuenta. Y gracias por proporcionarme una distracción. Si no fuera por esto, pasaría toda la semana sentada en el sofá llorando o enfadada.

—Bueno, no me agradezcas todavía. Esto podría terminar siendo un desastre.

Hago las maletas lo más rápido que puedo, y en menos de media hora, estamos de camino al aeropuerto.



LLEGAMOS a Portland esa misma noche y nos registramos en un hotel. Mañana por la mañana, lo vigilaré desde el final de la calle para asegurarnos de que sigue teniendo el mismo horario de antes. Y necesitamos saber si está viviendo con alguien.

A la mañana siguiente, mientras conducimos hacia la antigua casa, me entra el miedo. —Esto es una tontería, ¿verdad? —pregunto.

Samantha me mira desde el asiento del conductor de nuestro coche de alquiler. —¿Una tontería? No. ¿Una locura? Sí.

—Deberíamos volver a casa.

—No. Tenemos que evitar que haga daño a alguien más.

Tiene razón. Solo tengo miedo de que esto no funcione. O que salga mal de alguna manera. No soy alguien que infrinja la ley, así que esto está completamente fuera de mi zona de confort.

Aparca donde le indico.

—La casa está al final de ese camino de entrada —digo, señalándola—. Tenemos que aparcar en la calle y luego caminar. Hay unos arbustos detrás de los que podemos escondernos.

Samantha se gira en su asiento. —¿Perdona? ¿Quieres que nos escondamos en los arbustos? ¿Y si nos pillan?

—Sí. Y no nos pillarán.

Salgo del coche antes de que pueda preguntarme nada más.

Ella sale. —Pensé que íbamos a estar sentadas en un coche calentito, bebiendo café. No me apunté para esconderme en unos arbustos fríos y húmedos.

Le doy una palmadita en el hombro. —Piensa en ello como una aventura. Y no te preocupes, los arbustos no están húmedos. Es verano.

Afortunadamente, no se queja más y encontramos un lugar para escondernos. Treinta minutos después, Tyler sale al porche y cierra la puerta principal con llave. Lleva un traje y tiene el pelo más corto de lo que solía llevarlo. Se sube a su coche y se marcha.

Todavía hay una luz encendida dentro de la casa. Y hay un coche que no reconozco en la entrada.

—Hay alguien más ahí dentro —digo.

—¿Y si nunca sale? —pregunta Samantha.

—Tenemos que darle tiempo.

Veinte minutos después, se abre la puerta. Me giro y veo a una hermosa morena dirigiéndose al otro coche. No es Sasha. No debería sorprenderme que ya haya pasado página y esté viviendo con alguien. Nunca me quiso de verdad. Para él, todo se trataba de tener a alguien a quien poder controlar.

Una vez que la morena se va, esperamos cinco minutos antes de dirigirnos a la casa. Mis ojos escanean el exterior. Tyler nunca tuvo cámaras de seguridad, pero eso podría haber cambiado. Aunque, mientras examino, no veo ninguna. Muevo el gnomo que hay junto a la puerta principal y cojo la llave.

—Estás de broma. ¿Esconde una llave justo ahí?

—Nunca dije que fuera inteligente.

Abro la puerta y entramos. En el momento en que pongo un pie dentro, me quedo paralizada. Se ve igual. Y el recuerdo de estar atrapada aquí vuelve a mí. Lo intento, pero no puedo hacer que entre aire en mis pulmones. Finalmente, me apoyo contra la pared y me deslizo hasta el suelo.

—¡Willow! ¡Mírame! —exige Samantha.

Me centro en ella.

—Inspira. Luego expira. Lentamente.

Sigo sus instrucciones y, poco a poco, mi corazón deja de latir con fuerza y puedo respirar de nuevo.

—Debería haber imaginado que sería demasiado para ti volver a entrar aquí.

Tiene razón en que es difícil, pero puedo hacerlo. Aunque ahora mismo, lo único que quiero es hacerme un ovillo y llorar. En cambio, me obligo a guiarla hasta la habitación de invitados, que Tyler usaba como oficina cuando tenía que trabajar desde casa. Y al igual que hace seis meses, tiene un ordenador instalado en el escritorio.

Misma contraseña. Entro en los archivos. Casi parece demasiado fácil. Después de localizar los vídeos, vemos la primera parte de algunos.

—Espera, la reconozco —dice Samantha. Frunce el ceño—. Pero no tiene sentido que esté fuera de Portland teniendo sexo con este tipo al azar.

—¿Quién es?

—Es una influencer muy importante. Pero su plataforma se basa en los valores familiares. Ella y su marido están muy involucrados en la iglesia.

—¿Y cómo la conoces?

Samantha se desplaza por su teléfono y luego me lo muestra. —Tiene los mejores consejos de maquillaje. Mira, es ella.

Veo el vídeo de la influencer y no puedo negar que parece ser la misma mujer.

—Voy a copiar todos los vídeos. —Samantha introduce una memoria USB en el ordenador

mientras yo observo el resto de la habitación.

Mis ojos van directamente al elefante morado en la estantería. Fue un regalo de mi madre cuando era niña. Siempre había sido especial para mí. Odio haber tenido que dejar tantas cosas atrás cuando me fui. Cojo el elefante y lo meto en mi bolso.

Salgo de la oficina y recorro la casa. También dejé joyas aquí. Las encuentro en una caja en la cómoda de Tyler y las cojo.

—¡Aquí hay otro! —dice Samantha.

Vuelvo y la encuentro sonriendo.

—Es la mejor amiga de esa mujer. No puedo creerlo. Willow, puedo encargarme de este tipo solo con estos vídeos. ¿Estás de acuerdo con eso?

—¿Qué quieres decir?

—Hay un sitio conocido por los chismes al que puedo enviar esto. Ellos se encargarán del resto.

No estoy muy segura de lo que quiere decir con "se encargarán del resto", pero si eso evita que siga haciendo lo que ha estado haciendo, estoy de acuerdo.

—Sí.

Samantha esboza una sonrisa traviesa y comienza a teclear. Diez minutos después, se levanta. —Ya está hecho.

—¿De verdad crees que a quien sea que dirija ese sitio le importará esa influencer?

—Sí, le importará. Y he hecho una copia de todos los videos por si acaso hay alguien más famoso allí. Pero deberíamos irnos. Hemos estado aquí demasiado tiempo.

Miro la hora y veo que hemos estado dentro unos treinta minutos. No es mucho, suponiendo que Tyler y su nueva novia estén trabajando hoy. Pero tiene razón; no quiero arriesgarme.

Salimos y dejo la llave debajo del gnomo. Mientras bajamos por el camino de entrada, el coche de la novia se acerca.

—Oh, mierda, casi nos pillan —dice Samantha.

¿Qué quiere decir con casi? Todavía estamos en su propiedad. Mierda, podría reconocer esta caja.

La mujer baja la ventanilla mientras se detiene junto a nosotras. —¿Puedo ayudarlas? —Su tono es cortante.

Abro la boca para advertirle, pero no me sale nada. Necesita saber qué tipo de hombre es Tyler.

Samantha da un paso adelante. —Sí, estamos difundiendo la buena palabra de la Biblia. ¿Podemos hablar con usted un momento?

—No —dice mientras pisa el acelerador, dejándonos atrás.

Prácticamente corremos hacia el coche. Nos alejo por la carretera y llegamos a la autopista lo más rápido posible. —¿Usar la religión? Eso podría haberse vuelto en nuestra contra.

Samantha asiente. —Podría haber sido así, pero se me habría ocurrido algo.

—Me siento culpable por no contarle lo de Tyler.

—No lo hagas. De todos modos, no te habría creído. Tenemos que acabar con él usando estos videos. Oye, ¿qué hay en la caja?

—Joyas. La mayoría son de fantasía, pero casi todas eran de mi madre. Odiaba haberlas dejado atrás. Lo mismo con Fuzzy.

—¿Fuzzy?

Señalo mi bolso. —El elefante morado.

Compramos un par de sándwiches en una tienda local y luego conducimos hasta un parque

cercano para comerlos.

—¿Y si esto no funciona? —pregunto—. Puede que el sitio de chismes ignore lo que les enviaste. Puede que la policía no considere que lo que tenemos sea prueba suficiente de un delito.

Samantha termina su comida mientras mira fijamente los columpios, que están vacíos en este momento. —Quedémonos otra noche y veamos dónde estamos por la mañana.

—¿Quieres decir que debería esperar para ir a la policía?

Asiente. —He estado pensando en ello. No puedes entrar en la comisaría diciendo que entraste en su casa para conseguir esos videos.

Me río. —Obviamente. Iba a denunciarlo de forma anónima.

—¿Cómo?

Me encojo de hombros. —Usaré un ordenador de la biblioteca.

—Necesitas un carné de biblioteca. Es rastreable.

—Vale, dejaré la memoria USB en la comisaría con una carta.

—Tienen cámaras. Te identificarán.

Me limpio la boca y miro a mi amiga. —Muy bien, ¿qué crees que funcionará?

—Si el tabloide no muerde el anzuelo, no estoy segura. Pero seguiré pensando en ello. Mientras tanto, deberíamos hacer algo divertido esta noche. ¿Quieres ir a un club y ligar con algunos hombres?

Gruño. —Lo siento, no. Pero me apunto a una película.

—Dejemos la discusión por ahora. Tengo que decir que realmente no pensé que la investigación y la recuperación del video irían tan rápido.

Me río. —Se siente un poco anticlimático, ¿verdad?

CAPÍTULO 11



DURANGO

Volví a aprender por qué me gusta trabajar con Harding. Al parecer, su superior quería que nos reuniéramos todo el día para elaborar nuestro plan de extracción de Damien, el objetivo de alto valor. Harding dijo que no pasaríamos un día charlando sobre nuestros planes, sino que lo resolveríamos durante el vuelo a Bielorrusia. Y eso es lo que estamos haciendo ahora.

Damien es el objetivo de alto valor y está retenido por unos hombres despiadados que creen que tiene información que quieren. Según una fuente que Harding no quiere nombrar, el objetivo aún no ha sido lastimado. Pero es solo cuestión de tiempo si no habla.

Debemos sacarlo de allí antes de que hable. Aunque no sé qué podría decir, Harding nos contó que su conocimiento es sobre armas que se venden de una parte a otra. Esa es información por la que alguien mataría si se trata de las armas correctas. O por la que pagaría una fortuna.

Me sorprendí cuando llegué al aeropuerto esta mañana y vi a Rover. Él trabaja en Seattle en Morgan Thompson Security. No es inusual que trabajemos todos juntos, ya que mi jefa, Stormy Thompson, es dueña de parte de RHS y MTS. Lo inusual es que estamos comenzando en Nueva York, así que si Harding quería una tercera persona, pensé que habría pedido a alguien de nuestra oficina. Sé con certeza que Axel está disponible.

—Cada uno de ustedes fue elegido para esta misión por sus habilidades —dice Harding—. Durango habla ruso con fluidez.

Rover se vuelve hacia mí. —¿Lo hablas? ¿Cómo es que no lo sabía?

Me encojo de hombros. —No había surgido el tema.

—Y es imperativo que nadie fuera de nosotros se entere de esto. Él será nuestros oídos cuando Damien crea que no podemos entender lo que está comunicando.

—¿Con quién se comunicaría si lo tomamos bajo custodia? —pregunta Moose.

Harding mira fijamente a Moose. —Tú eres el nuevo, ¿verdad?

Los ojos de Moose se entrecierran. —Sí.

—Bienvenido a bordo. Para responder a tu pregunta, tienes razón. No debería comunicarse con nadie. Pero si las cosas se complican, queremos estar preparados. —Se vuelve hacia Rover—. Rover está aquí por su capacidad para coquetear.

Arqueo una ceja. —Estás bromeando, ¿verdad?

Harding no esboza ni una sonrisa. —No bromeo cuando estoy trabajando.

Eso es cierto. Miro a Rover y sacudo la cabeza. —Si nos encuentran dentro de su complejo, creo que necesitaremos más que alguien que sepa coquetear.

—¡Oye! —dice Rover—. Tengo habilidades de coqueteo mortales, así que puedes callarte.

Esboza una sonrisa y me río.

—Rover no estará dentro del complejo —dice Harding.

Rover frunce el ceño. —¿A quién demonios quieres que distraiga con mis habilidades? Y más vale que se limite al coqueteo porque si hay algo más, Connie no solo me pateará el trasero a mí, sino también a ti.

Harding levanta la mano. —Solo necesito que seas tu encantador ser habitual. Te explicaré más después. —Vuelve su mirada hacia Moose—. Moose, estás en excelente condición física y eres esencial si tenemos que cargar a Damien.

—¡Oye! —digo yo.

—Sin ofender, Durango. Aún te estás recuperando. Pero necesito que estés escuchando, no corriendo mientras cargas a un hombre. Y Rover no estará dentro del complejo, como ya mencioné.

Mientras sus palabras se asientan, trato de no ofenderme. Es cierto. Si se supone que debo estar escuchando, necesito concentrarme. Aunque si se supone que debo escuchar a Damien, aún podría hacerlo mientras lo cargo.

—Cuando lleguemos a Minsk, nos reuniremos con otra agente de la CIA que está basada allí y un piloto en quien ella confía. El piloto nos llevará de Minsk a un área fuera del complejo. Un coche nos estará esperando, y procederemos desde allí. Va a ser un día y una noche largos. Les sugiero que tomen una siesta en este vuelo si pueden. ¿Tienen alguna pregunta?

Moose tenía muchas preguntas, así que escuchamos mientras ella le daba todos los detalles que podía. Él no está acostumbrado a trabajar con Harding como nosotros. Ella hace las cosas a su manera y no es fanática de explicar por qué. Su manera suele ser la correcta y, en lo que a ella respecta, no necesita explicación.

Pero hoy está siendo paciente y realmente respondiendo preguntas. Después de que termina, cada uno de nosotros toma una siesta antes de que el avión aterrice.

—Todavía tenemos que pasar por la aduana —dice Harding—. Pero será rápido. Aquí están sus pasaportes.

La fila es corta y, al acercarnos al guardia, le entregamos los pasaportes. Harding había hecho unos específicamente para esta misión.

El guardia escanea nuestras fotos en una computadora en su estación. Le pregunta a Harding a dónde vamos. En ruso. Ella le dice que estamos aquí para ver a nuestro padre, que está enfermo. El hombre asiente, abre la puerta y nos deja pasar.

Una vez que estamos fuera del alcance del oído, le pregunto a Harding al respecto. —¿Padre enfermo? ¿Eso significa que todos somos hermanos?

Harding me sonríe. —Así es.

Harding nos lleva a un estacionamiento junto al aeropuerto. Alcanza por encima del neumático delantero y saca un juego de llaves antes de subirse al asiento del conductor.

—¡Yo voy adelante! —grita Moose.

Miro a Rover, que pone los ojos en blanco. Moose aprendió eso de Lightning.

Durante las siguientes dos horas, conducimos a través de pantanos y un bosque antes de entrar en el estacionamiento de un pequeño aeropuerto.

—Nos reuniremos aquí con mi colega y el piloto —dice Harding—. Él nos llevará en avión a otro aeropuerto, y conduciremos desde allí. Tenemos que seguir adelante porque necesitamos llegar al complejo antes de que oscurezca.

Es verano, así que el sol se pone tarde aquí, y nos quedan unas horas de luz diurna.

Harding estaciona y luego se vuelve hacia nosotros. —Ninguno de ellos puede saber que Durango entiende ruso. ¿Entendido?

—¿No confías en tu colega? —pregunto.

—Nunca he conocido al piloto. Mejor prevenir que lamentar —dice ella.

—Pero son conscientes de que tú hablas con fluidez, ¿verdad? —pregunto.

—Lo son. Si el piloto o Damien dicen algo, no será mientras yo esté cerca.

En lugar de pasar por el edificio frente a nosotros, Harding nos lleva por el costado hasta la parte trasera, donde hay un avión y un hombre y una mujer esperando.

—Daphne Davis, un gusto verte de nuevo —dice mientras nos acercamos.

Una mujer con jeans negros y una camiseta se da la vuelta y sonríe. —Cara Harding, me alegro de verte también. —Toma su mano y la estrecha.

—Este es nuestro piloto, Vlad. Vlad, esta es Harding.

—Y este es mi equipo —dice Harding, señalándonos.

—¿Necesitan llegar a Staiki? No hay aeropuerto allí —dice Vlad.

Harding le lanza una mirada a Davis.

Davis hace una mueca y se vuelve hacia Vlad, mostrándole su teléfono.

—Hay un campo aquí. Esto servirá.

Vlad mira fijamente el teléfono.

—¿Es un problema? —pregunta Davis mientras saca algo de dinero.

Vlad sonríe.

—No hay problema. Vuelo corto.

—Se suponía que debías tener arreglado el destino antes de que llegáramos —le dice Harding a Davis mientras subimos al avión.

Es una aeronave de diez plazas, así que no vamos apretados.

Davis asiente.

—Lo tenía. Mi piloto tuvo una emergencia de último minuto. Envié a su amigo, Vlad, en su lugar.

Me tenso al escuchar esta noticia.

—¿Cómo sabemos que podemos confiar en él? —pregunto.

—No lo sabemos —dice Davis.

Harding tenía razón en no confiar en el piloto, ya que ahora parece que nadie lo conoce realmente. Afortunadamente, nos lleva al campo y aterrizamos con seguridad. Pero en lugar de despegar después de que desembarcamos, él también baja del avión.

—¿Necesitan transporte? Puedo llamar a un amigo —dice Vlad.

—No, estaremos bien —dice Harding—. Puedes irte ahora.

Vlad levanta las manos y vuelve a subir al avión. Harding camina hacia la carretera y el resto la seguimos. Después de aproximadamente medio kilómetro, gira por un largo camino de entrada. He trabajado con ella lo suficiente como para no hacer preguntas. Apuesto a que tiene un coche esperando en algún lugar por aquí.

Pronto, una pequeña cabaña y un vehículo aparecen a la vista.

Harding alcanza debajo del lado del conductor y saca una llave con un llavero magnético. Abre la puerta y nos mira.

—Entren.

Los cinco nos apretujamos en un coche de tamaño mediano. Moose logra conseguir el asiento delantero de nuevo. Como Rover y yo somos altos, estamos apretados en la parte trasera. Davis terminó aplastada entre nosotros.

—¿Cuánto dura el viaje? —pregunta Davis, sorprendiéndome.

Pensé que ella estaría al tanto de adónde nos dirigimos.

—No mucho —dice Harding—. Cuando lleguemos, discutiremos los detalles.

Conducimos más adentro del bosque, dando algunas vueltas, antes de que Harding se detenga a un lado de la carretera.

—A partir de aquí iremos a pie.

Salimos del coche y ella abre el maletero, revelando una gran caja negra. La abre y nos entrega a cada uno un arma.

—Espero que ninguno de ustedes necesite usarlas, ya que alertaría a los captores de nuestra presencia. Rover, antes de llegar al complejo, te dejaré en un restaurante. Ahí es donde te quedarás hasta que te encuentres con tu contacto. —Le entrega un teléfono—. Hay un bar dentro donde te sentarás, beberás refresco y escucharás.

Rover frunce el ceño.

—¿Escuchar qué? No entiendo ruso.

Harding asiente.

—Escucharás al contacto. Es la mujer con acento británico. Esa es Sylvia, la esposa de Damien. Tiene información para nosotros. Hablará siempre y cuando digas la frase correcta.

Rover sonríe.

—¿Es algún tipo de broma? Suena como si fuera de una película.

Harding no sonríe.

—No es una broma. Cuando la encuentres, acércate a ella y di: "El jugo de naranja aquí es magnífico".

Las cejas de Rover se elevan rápidamente, pero se recupera.

—De acuerdo. El jugo de naranja aquí es magnífico. Entendido. ¿Dónde entra el coqueteo?

—Eso es lo que harás para que te siga hasta nuestro punto de encuentro, que te señalaré cuando pasemos por allí.

Rover sonríe.

—¿Por qué no simplemente le pido que me siga?

—Si eso funciona, adelante —dice Harding.

Rover frunce el ceño. Yo también estoy cuestionando su verdadero propósito, pero por alguna razón, Harding debe no querer decírselo.

—El resto de nosotros iremos al complejo. —Harding saca teléfonos de la caja en el maletero—. Mi número está programado. Así es como daré la orden final para recuperar a Damien.

Antes de que alguien pueda hacer preguntas, Harding se adentra en el bosque. Todos la seguimos. Una vez que escuchamos voces, se detiene y se vuelve hacia nosotros.

—El restaurante está allí abajo. Este es nuestro punto de encuentro. Rover, no volveremos durante varias horas, así que tal vez quieras mantener entretenida a Sylvia si llega temprano. —Harding le entrega un fajo de rublos de su bolsillo—. Esto debería cubrir tu cuenta.

Rover toma el dinero y nos deja. Seguimos caminando hasta que Harding nos indica que salgamos del sendero y vayamos al borde de la ladera. Nos agachamos y entonces lo vemos: el complejo. Es mucho más grande de lo que esperaba. Hay una cerca rodeando una casa muy grande. Bueno, parece ser tres casas que están conectadas por pasarelas cubiertas. La cerca rodea todas las estructuras, y hay una puerta en el lado más cercano a nosotros con un guardia.

Harding señala el lado más lejano y susurra:

—Pasaremos por encima de la cerca en la parte de atrás. Hay un árbol que podemos usar. Una vez dentro de la cerca, Durango y Moose tomarán el lado derecho, Davis y yo tomaremos el lado izquierdo. —Nos hace señas para que volvamos al sendero.

—Una vez que nos separemos, cada uno de ustedes tendrá que entrar al edificio y esconderse

en un armario o cualquier espacio cerrado. Se quedarán allí hasta que dé la señal mediante un mensaje de texto, que será después del anochecer. Hay un guardia en la entrada del edificio. Al atardecer, cambian de guardia. Mi contacto ha estado vigilando este edificio durante dos días. Afirma que los dos guardias pasan por la puerta principal y hablan durante al menos diez minutos cada día. Aparentemente, son amigos. Durante ese tiempo, agarraremos a Damien y lo sacaremos por donde entramos. ¿Alguna pregunta?

No hay preguntas. Bajamos por la ladera en lugar de usar una carretera principal. Harding nos guía hasta la parte trasera de la cerca y, como dijo, hay un árbol que trepamos para pasar por encima de la cerca. Moose y yo nos dirigimos a un lado del complejo mientras el resto de nuestro equipo se dirige al otro lado. El edificio parecía grande desde el punto de observación, pero ahora que estamos aquí, el espacio cerrado no es muy grande. Hay tres edificios rectangulares largos, todos conectados por porches cubiertos.

Yo voy delante al entrar. Siendo lo más silencioso posible, abro la puerta lentamente. Es una gran habitación iluminada solo por la luz que entra por las ventanas. Moose cierra la puerta mientras examinamos el espacio. No hay armarios, ni muebles, nada.

Reviso el suelo en busca de tablas sueltas. Podría haber alguna habitación secreta debajo.

—¡Pst! —llama Moose.

Miro hacia arriba y él está señalando las cortinas. Está de pie detrás de una. Son largas y llegan hasta el suelo. Una vez que la coloca a su alrededor, no puedo decir que está ahí. Es perfecto. Yo también me envuelvo detrás de una cortina.

Y justo a tiempo. La puerta se abre con un chirrido. ¿Quién demonios podría ser? Harding dijo que nadie pasaría por aquí.

Dos pares de pasos entran en la habitación. Luego, dos hombres hablan en ruso.

—Ha habido un cambio. Claude está enfermo e Ian vendrá en su lugar. Llegará con una hora de retraso.

—Entiendo —dice el otro hombre—. ¿Por qué no me lo dices en mi puesto?

—La gente de Damien nos está observando y puede leer los labios. Ahora, vuelve al trabajo.

Las cortinas están tan polvorientas que puedo sentir que viene un estornudo. ¡Por favor, váyanse ya! Les ordeno con mi mente.

Sus pasos se dirigen hacia la puerta muy lentamente. Me pellizco la nariz, rogando que no haga nada. Finalmente, se oye un clic al cerrarse la puerta. Me asomo para verificar que se han ido mientras sigo pellizcándome la nariz. Cuando ya no puedo contenerlo más, entierro mi cara en la manga para amortiguar el ruido. Pero es fuerte. Escucho por si los hombres vuelven. Pero no lo hacen. Afortunadamente, las paredes de este edificio son gruesas.

—¿Crees que sospechan que estamos aquí? Porque eso sonó como si fuera para nuestro beneficio —dice Moose.

Me giro hacia él.

—¿Entendiste lo que dijeron?

Moose sonríe.

—Sí. Mi abuela hablaba ruso. Normalmente, solo maldecía sobre el pequeño pueblo de Montana donde vivíamos. Pero también me enseñó el idioma.

—¿Por qué no sabía esto?

Se encoge de hombros.

—Has estado ocupado recuperándote.

Tiene razón en eso. Saco el teléfono que Harding me dio del bolsillo y le envió un mensaje sobre lo que acaba de pasar.

Harding: *Mi contacto informó que el guardia de la entrada dejaba su puesto de vez en cuando. Ahora sabemos por qué. No hay cambios en el plan.*

—No hay cambios en el plan —le digo a Moose.

Él asiente y volvemos a meternos detrás de las cortinas para esperar.

CAPÍTULO 12



WILLOW

Samantha y yo terminamos en el mismo hotel anoche. Mientras ella pudo dormir hasta tarde, yo pasé la mayor parte de la noche mirando al techo, preguntándome si acababa de cometer el mayor error de mi vida.

Salgo del baño, recién duchada y vestida. Necesito café, y me dirijo directamente a la cafetera de la habitación.

—¡Lo logramos! —canta Samantha mientras baila por la habitación.

—¿Qué logramos? —pregunto.

Me muestra su teléfono. Está abierto en un artículo con un titular sobre una influencer atrapada engañando a su marido. Hay una foto que debe haber sido tomada de uno de los videos de Tyler. Se ven claramente las caras de ambos. No hay duda de lo que está pasando.

—Y mira esto —dice Samantha mientras recupera el teléfono. Baja por la pantalla y me lo vuelve a mostrar—. Ya hay dos mil quinientos comentarios. ¡Se está haciendo viral!

Esto no se siente bien. Paso por los comentarios.

—Sí, pero todos están atacando a la mujer. Deberían ir tras Tyler.

—Dale tiempo. Lo harán. Primero tienen que averiguar quién es él.

—¿Entonces esperamos a que alguien publique su identidad? Eso podría no suceder —digo. Rápidamente teclea algo.

—Listo. Y no te preocupes, no usé mi nombre real —Se dirige al baño—. Después del desayuno, pasaremos por la comisaría con los otros videos. Probablemente podamos volar a casa más tarde hoy, o podríamos hacer algunas cosas turísticas y quedarnos otra noche.

Sin esperar mi respuesta, cierra la puerta del baño y se oye la ducha encenderse. Agarro mi teléfono y primero busco a la influencer. Aparecen diez artículos repitiendo lo que Samantha me mostró. Luego busco a Tyler.

No hay resultados. Es demasiado pronto para que algo se haya difundido realmente. Pero ¿por qué no hay ningún tipo de resultado?

Mi teléfono vibra. Descubro que tengo tres mensajes perdidos de Piper desde ayer. Quiere salir a cenar mientras Durango está fuera. No puedo dejarla colgada, así que le respondo, haciéndole saber que estoy fuera de la ciudad y no estoy segura de cuándo volveré.

Pongo algo de música e intento concentrarme en cualquier cosa que no sea mi ex mientras espero a que mi amiga esté lista.

Samantha sale del baño y ve mi teléfono en la cómoda.

—¿No estás monitoreando lo que está pasando?

—No, y quiero ir a la policía y terminar con esto. Estoy cansada de que Tyler ocupe espacio

en mi cabeza y en mi vida.

Se sienta en mi cama junto a mí.

—Lo siento. Tienes razón. Me estoy dejando llevar demasiado por que él reciba lo que se merece. Dame diez minutos y estaré lista para irnos.

Poco después, estamos en camino a la comisaría local. Aparece a la vista, y el edificio de la estación es nuevo, con un gran estacionamiento. Dentro, hay un área a la que entras que está separada del resto del edificio por una pared con una puerta. En un extremo hay una oficial detrás de lo que parece ser un vidrio a prueba de balas sentada en un escritorio.

—¿Puedo ayudarlas? —pregunta la oficial.

—Sí, queremos denunciar un delito —dice Samantha.

—¿De qué naturaleza? —pregunta la mujer sin siquiera levantar la vista de la pantalla de su computadora.

—Un hombre grabó videos teniendo sexo con mujeres, y ninguna de ellas consintió —dice Samantha.

La mujer deja de teclear y levanta la mirada.

—¿Mujeres? ¿De cuántas estamos hablando?

Samantha se encoge de hombros.

—No estoy segura porque no vi todos los videos. Pero los tengo todos aquí —Sostiene la memoria USB.

—¿Es usted una de las mujeres? —le pregunta a Samantha.

—No.

Se vuelve hacia mí.

—¿Lo es usted?

—No —digo.

La oficial nos mira fijamente.

—¿Cómo pueden estar seguras de que no consintieron ser grabadas?

—¡Porque es obvio si ves los videos! —grita Samantha.

La oficial arquea una ceja.

—Podría ser su fetiche.

Me pongo delante de Samantha antes de que pierda los estribos y la arresten o algo así. La oficial lleva una placa. Oficial Swanson.

—Este tipo es un imbécil. Créame, estas mujeres no lo saben —digo.

Swanson cruza los brazos.

—¿Conocen al tipo? ¿Es algún tipo de venganza?

Esto no está yendo en absoluto como pensé que iría.

—No, para nada. Este hombre es un depredador, y le garantizo que si contacta a cualquiera de estas mujeres, le dirán que no consintieron ser grabadas —digo.

—Miren, probablemente tengan razón, pero no puedo abrir un caso con lo que me están trayendo. Solo parecerá un archivo de videos sexuales. Este tipo podría estar filmando porno, por lo que sabemos. A menos que una de las mujeres en esos videos se presente y afirme que no dio su consentimiento, no hay mucho que podamos hacer por ustedes.

Vuelve su atención a la computadora, pero luego mira hacia arriba.

—A menos que... ¿Hay alguien menor de edad?

—No lo sabemos —digo—. No lo hemos visto todo.

—No puedo ayudarlas, lo siento —Vuelve a su computadora de nuevo, esencialmente despidiéndonos.

Samantha aprieta los puños. Se está preparando para lanzarse contra esta mujer. La agarro del brazo y la saco de allí antes de que pueda hacerlo.

—¿Puedes creerlo? Todo esto es evidencia —grita Samantha mientras agita la memoria USB en el aire.

—Tengo una idea de cómo podemos hacer que esto funcione.

Ella dirige su atención hacia mí.

—¿Cómo?

—Reconociste a dos de las mujeres. Necesitamos contactarlas directamente para ver si se presentarán.

Samantha se apoya contra el edificio.

—Eso podría funcionar, especialmente porque la historia de una se está haciendo viral ahora mismo —Abre su teléfono y sus ojos se agrandan—. Oh, no.

Me acerco a su lado y leo lo que está viendo. La influencer respondió a las acusaciones afirmando que todo es falso y probablemente sea algún video de IA que el tipo hizo para obtener clics.

—Tanto para que ella se presente —dice Samantha.

—Dijiste que reconociste a otra mujer también.

Asiente.

—Lo hice. Pero son amigas, así que podría reaccionar igual.

—Bueno, tenemos que intentarlo, ¿no? A menos que quieras ver más de esos videos. Porque yo no.

Samantha arruga la cara.

—Tienes razón. La contactaré.

Me apoyo contra el edificio mientras mi amiga teclea en su teléfono. Por supuesto, Tyler se va a salir con la suya. Es encantador y tiene a la gente rendida a sus pies. Yo solía ser una de ellas.

—Mientras esperamos, vamos a comer a algún sitio caro —dice—. Yo invito.

Agarro mi bolso y la encuentro en la puerta. —No, yo pagaré lo mío.

Samantha abre la puerta y luego se vuelve hacia mí. —Es mi idea y yo invito. Además, si no intento gastar el dinero que me dan mis padres, podrían cortarme el grifo.

¿Mencioné que Samantha viene de una familia rica? Quiero decir, están forrados de verdad.

—¿Por qué no inviertes el dinero? Así lo habrás gastado en algo —sugiero.

Mientras caminamos hacia el coche, se da la vuelta y camina de espaldas. —En realidad, eso es lo que hago con la mayor parte.

No tengo ni idea de cuánto vale, pero considerando que está en la treintena y ha estado recibiendo pagos mensuales del fondo fiduciario desde que cumplió los dieciocho, supongo que es mucho.

Una vez en el coche, vuelve a mirar su teléfono. Después de hacer algunas llamadas, consigue encontrarnos un sitio para el brunch.

—Vaya, no pedían reserva —dice.

Me río. —¿Te das cuenta de que las cosas son mucho más informales aquí que en Nueva York?

Se encoge de hombros. —Sí, supongo que no lo pensé bien.

A pesar de que no se necesitaba reserva, el brunch fue maravilloso. Y agradezco que Samantha pareciera saber lo que necesitaba. Un momento para ralentizar y no pensar en Tyler.

Pero en cuanto volvemos al coche, mira su teléfono y sonrío. —La otra influencer ya

respondió y dijo que podría estar dispuesta a hablar con la policía, pero necesita ver el vídeo primero.

—¡Eso es genial!

Samantha asiente. —El único problema es que vive en Connecticut, y tenemos que llevarle el vídeo.

Abro la boca, pero Samantha levanta la mano. —Antes de que preguntes, no, no lo enviaré por correo electrónico ni por la nube. Eso es ilegal.

Oh, creo que puede tener razón. No es que yo sea una experta en este tipo de cosas. —No hay problema. Connecticut no está lejos de Nueva York. Supongo que esto significa que deberíamos hacer las maletas y volar a casa.

Mira por la ventana. —Supongo que sí. Ojalá hubiéramos podido convencer a la policía de aquí para que hiciera algo.

—Ya oíste a la agente. No pueden hacer nada hasta que una de estas mujeres se presente.

Suspira. —Tienes razón. Vamos a hacer las maletas y a registrar la salida.

Conseguimos tomar un vuelo esa misma tarde. Una vez que aterrizamos en Nueva York, dejamos nuestras maletas en el apartamento y cogimos el coche de Samantha.

Samantha vio un par de películas durante el vuelo. Yo no podía concentrarme y pasé el tiempo preguntándome dónde estaría Durango ahora. Podría estar en cualquier parte del mundo. Si estuviera herido, no lo sabría. Esos pensamientos dieron vueltas en mi mente una y otra vez durante la mayor parte del vuelo. Cuando estamos listas para salir hacia Connecticut, soy un desastre.

—Va a ser tarde cuando lleguemos allí —digo—. Tal vez deberíamos ir mañana.

Samantha me mira de reojo desde el asiento del conductor. —No pasa nada. Nos está esperando. Aún habrá luz durante unas horas más, así que incluso podríamos volver a casa antes de que oscurezca.

Tiene razón. Es verano, y con las puestas de sol tardías, todo el mundo parece estar despierto y fuera hasta más tarde. No todo el mundo está en la cama a las nueve de la noche. Y no podré dormir hasta que hayamos hablado con ella.

—Vale, tienes razón. Acabemos con esto de una vez.

—Ese es el espíritu —dice mientras se incorpora al tráfico.

CAPÍTULO 13



DURANGO

Cuando pasó la hora programada sin ningún aviso de Harding para seguir adelante, supimos que lo que dijo el guardia era cierto. Y tendríamos que esperar aquí un poco más. Las cortinas estaban tan polvorientas que finalmente tuvimos que salir de detrás de ellas. Ahora, ambos estamos mirando fijamente los teléfonos que Harding nos dio, esperando la orden de avanzar.

—Es hora —dice Moose cuando llega el mensaje de Harding.

Caminamos hacia el otro extremo del edificio, donde hay una puerta. Se abre a un pasillo cubierto que nos lleva al siguiente edificio. Antes de entrar, esperamos en la puerta. Moose sostiene su teléfono y mi mano está en el pomo de la puerta.

Harding envía un mensaje que es nuestra señal para contar hasta cinco y luego abrir la puerta.

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco —dice Moose en voz baja.

En el cinco, abro la puerta, con el arma lista, y nos recibe una pared. Este edificio no es como el anterior. En lugar de ser abierto, nos vemos obligados a ir a la derecha o a la izquierda al entrar. Le hago una seña a Moose para que vaya a la derecha; yo tomo la izquierda.

En la esquina, miro cuidadosamente alrededor. Es otro largo pasillo. No está bien iluminado. Mientras avanzo, escucho pasos de otra persona que viene hacia mí. Me quedo quieto. La chaqueta de Harding entra en mi campo de visión. Ella me ve y señala una puerta. Se abre hacia el centro del edificio.

Harding levanta tres dedos y los baja lentamente uno por uno. Tan pronto como lo hace, ambos nos precipitamos en la habitación, apuntando con nuestras armas. Segundos después, Moose y Davis hacen lo mismo por otra puerta en el lado opuesto de la habitación.

La habitación es un gran espacio bien iluminado. En un extremo de la sala hay tres sillas, y en la del medio hay un hombre atado. Tiene cinta adhesiva en la boca. Harding se acerca a él.

—¿Damien? —pregunta ella.

Él asiente.

—Estamos aquí para sacarte. Voy a quitarte la cinta. No grites.

Ella arranca la cinta y el hombre emite un sonido gutural bajo. Tiene barba y me imagino que la cinta debe haberse llevado parte de ella.

Davis desata las piernas de Damien mientras Harding trabaja para liberar sus brazos. Moose y yo estamos atentos por si alguien más viene.

—Gracias —dice Damien—. Dijeron que matarían a mi esposa esta noche si no les daba la información que querían. Debemos salvarla.

—Tengo a alguien ocupándose de eso mientras hablamos —dice Harding—. Ahora, necesitamos salir de aquí lo más silenciosamente posible. ¿Puedes caminar?

Damien asiente.

—Bien, vamos —dice Harding, liderando el camino.

Salen por la puerta por la que entramos y vuelve sobre sus pasos. Damien lucha para caminar. Moose pasa un brazo alrededor de su cintura para ayudarlo. Davis y yo seguimos en la retaguardia.

Atravesamos el otro edificio y noto que es igual al que Moose y yo estábamos. Es un espacio abierto sin nada en él.

Una vez fuera de la puerta final, estamos en el patio trasero. Corremos hacia la valla. Moose termina cargando a Damien para no perder tiempo. Harding corre hacia la valla y salta, agarrando la parte superior. Harding se impulsa sobre el borde, luego se estira hacia abajo mientras Davis salta y agarra su mano. Davis pasa sobre el borde y se asegura en el árbol que está junto a la valla.

—Pásenmelo —dice Harding a Moose.

Ayudo a Moose a levantar a Damien hasta que Harding puede alcanzarlo. Con la ayuda de Davis, lo pasan al otro lado. Moose me hace una seña para que vaya siguiente, así que corro hacia la valla y salto como lo hizo Harding. Harding no duda y me jala para pasar. Moose sigue.

Damien está sentado en el suelo junto al árbol, y Davis ya no está aquí. —¿Dónde está Davis?

Harding mira alrededor. —Probablemente subió por el sendero, asegurándose de que esté despejado. —Asiente hacia el camino de tierra por el que vinimos.

Damien se pone de pie. —Puedo caminar.

—Lo siento, pero ahora mismo necesitamos correr —dice Moose mientras se agacha y se echa a Damien sobre el hombro.

Harding lidera el camino y todos la seguimos mientras corremos cuesta arriba hacia el mirador. Davis está allí mirando hacia el complejo.

—Acaban de darse cuenta de que se ha ido. Corran —dice Davis en voz baja pero con firmeza.

Miro hacia el complejo. Los guardias miran en nuestra dirección y deben habernos visto. Comienzan a correr hacia nosotros.

Corremos hacia el coche y todos nos amontonamos dentro. Harding sale del estacionamiento a toda velocidad y acelera por la carretera.

—¡Mi esposa! Debemos volver por ella —grita Damien.

—Está con mi contacto. Vamos a recogerlos a continuación.

Miro a Moose. Damien está apretujado entre nosotros en el asiento trasero. No veo cómo vamos a meter a alguien más en este coche. —¿Alguna posibilidad de que tengas un coche más grande esperándonos? —le pregunto a Harding.

Ella se ríe. —¿Qué pasa, Durango? ¿No quieres viajar en el maletero?

—Realmente no, no.

—No te preocupes. Damien y su esposa irán en el maletero. No podemos arriesgarnos a que los vean —dice Davis.

Los ojos de Damien se ensanchan. —Está bromeando, ¿verdad?

—Lo siento, pero no creo que lo esté —digo.

El coche se sacude mientras nos desviamos de la carretera y tomamos un camino de tierra. A unos cuatrocientos metros, Rover está allí con una mujer. Ella lleva un vestido negro con una bufanda verde oscuro.

Harding detiene el coche y abre el maletero. Davis sale y abre mi puerta trasera.

—Vamos —le dice a Damien.

Salgo y Damien se desliza detrás de mí.

—Ambos van a ir en el maletero —le dice Davis a la mujer que está con Rover.

—¿El maletero? No lo creo —dice ella.

—Sylvia, no tenemos tiempo para discutir. No podemos dejar que nos vean. ¡Entra! —ordena Damien.

Sylvia resopla antes de meterse en el maletero.

La mirada de Damien se encuentra con la mía. —Manténgannos a salvo, por favor.

Asiento, y él entra.

Davis cierra el maletero. —Vámonos —dice.

Volvemos al coche, y ahora estoy en medio del asiento trasero entre Moose y Rover. Espero que sea un viaje corto.

Harding da la vuelta y regresa a la autopista. Nos está llevando al punto de extracción, donde sea que esté.

Davis hace una llamada. No puedo oír el otro lado de la conversación, pero tengo la sensación de que las cosas no van bien.

Termina la llamada. —¡Mierda!

—¿Qué? —pregunta Harding.

—El piloto no puede llegar esta noche. Tenemos que esperar hasta mañana —dice Davis.

—¿Por qué? Pensé que habías sido muy clara con él sobre que necesitábamos que nos recogiera.

—Lo fui, pero vamos con una hora de retraso, ¿recuerdas? En lugar de esperar, se fue.

Harding golpea el volante con las manos. —¿Se fue? ¿No le explicaste la gravedad de la situación?

—Créeme. Lo hice —dice Davis.

Después de conducir unos kilómetros, Harding hace una llamada.

Habla rápido y me cuesta captar cada palabra, pero estoy bastante segura de que está intentando encontrar un lugar donde podamos ir.

Cuando termina, le lanza el teléfono a Davis. —Dormiremos en el bosque esta noche —dice —. Afortunadamente, es verano, así que no será tan malo. Nos turnaremos para hacer guardia.

Pasamos el campo donde aterrizó el avión y entramos en otra zona boscosa. Finalmente, Harding sale de la autopista hacia un camino de tierra. Está oscuro y hay árboles a ambos lados. Una vez que estamos fuera de la vista de la autopista, da la vuelta al coche, dejándonos de cara al camino por el que vinimos.

—Es aquí —anuncia mientras sale del coche.

El resto salimos y nos estiramos mientras Harding está en la parte trasera, ayudando a Damien y Sylvia a salir del maletero.

—Durango, tú haces el primer turno con Damien. Rover, tú vigilas a su esposa —dice Harding.

—Mi nombre es Sylvia —dice la mujer con un marcado acento británico.

Harding asiente. —De acuerdo. Rover, tú vigilas a Sylvia. Moose, tú vigilas el camino. Davis y yo tomaremos el primer turno de sueño. En cuatro horas, Davis relevará a Moose, y yo os relevaré a vosotros dos.

Nadie discute.

—Nos vemos en cuatro horas —dice Harding. Se adentra más en los árboles y Davis la sigue. Ayudo a Damien a sentarse en el suelo.

—Gracias —dice—. Cuanto más me muevo, mejor me siento. Creo que solo estaba sentado en una posición durante demasiado tiempo.

—Tu inglés es bueno —Por lo que había leído sobre Damien, no esperaba que hablara inglés en absoluto.

Se encoge de hombros. —Ha mejorado desde que estamos juntos —Asiente hacia su esposa—. Ella no entiende ruso.

Luego, en ruso, dice: —La mujer quiere mi dinero pero no se molesta en aprender mi idioma. Me río, dándome cuenta demasiado tarde.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Has entendido?

Bueno, se acabó lo de pillar a Damien diciendo algo que no pretendía que oyéramos. Pero ¿con quién va a hablar en ruso ahora? Puedo usar esto a mi favor.

—Sí —digo.

Damien sonríe. Mira hacia su esposa y luego vuelve a mirarme. —Es bueno que mi esposa no entienda ruso. No quiero involucrarla más de lo necesario. Cuanto menos sepa, mejor.

Después de su último comentario, pensé que quizás no le importaba, pero puede que me haya equivocado.

—¿Sabes por qué esos hombres me estaban amenazando? —continúa en ruso.

Me doy cuenta de que Moose mira fijamente hacia delante pero nos está escuchando. Al menos podré comparar notas con él más tarde sobre lo que Damien me cuente.

—No, no lo sé —digo.

—Tengo información que quieren.

—¿Qué tipo de información?

Damien toma una respiración profunda y la suelta. —¿Has oído hablar del convoy estadounidense que desapareció cerca de Slobozia?

—No.

—Fue atacado hace una semana mientras transportaba armas a su base en Rumanía.

—No había oído nada de eso —No es que esté prestando mucha atención a las noticias, pero si algo así hubiera salido en las noticias, Reed o alguno de los chicos lo habría mencionado.

—Se mantuvo fuera de la prensa debido a lo que fue robado.

Mira a Moose y a su esposa. Su esposa está dormida. Moose parece estar soñando despierto, pero estoy segura de que nos está escuchando.

—Misiles nucleares —dice Damien—. Y yo sé dónde están.

Bien, eso acaba de elevar las apuestas. —¿Por qué sabes dónde están?

—Porque yo estaba allí. Después de adquirir los misiles, los transportamos a una ubicación secreta. Solo cuatro de nosotros conocíamos la ubicación. Los otros tres hombres han sido asesinados. Luego fui capturado.

—¿Estás diciendo que eres la última persona que conoce la ubicación de los misiles?

Asiente. —Y quiero dárteles.

—¿Por qué? —Se tomó todas estas molestias para conseguir misiles, probablemente matando a estadounidenses si atacó un convoy, ¿y ahora quiere simplemente entregarlo?

—Porque temo que caigan en las manos equivocadas. Esos hombres que me capturaron no se detendrán hasta tenerlos. Te daré las coordenadas. ¿Puedes memorizarlas?

Saco mi teléfono del bolsillo. —No, pero puedo grabarlas aquí —Abro una aplicación de notas—. Lista.

—47°21'48.9"N, 27°28'57.2"E

Después de introducir la ubicación, me vuelvo hacia él. —¿Todavía están en Rumanía?

—Sí. Parecerá un campo de cultivo, pero al otro lado de un camino, encontrarás una pequeña casa. En el sótano, hay una puerta que conduce a un sendero. Te llevará por debajo del campo, y allí es donde encontrarás los misiles.

—Esas son instrucciones muy específicas.

Él asiente con la cabeza. —Sí. Necesitan encontrarlas antes que nadie más. Dígaselo a sus asociados. Si se corre la voz de que no soy el único que lo sabe, con suerte, mi vida será perdonada.

Y así sale a la luz la verdadera razón para compartir esta información. Está tratando de salvarse a sí mismo.

—Podríamos tener mejor suerte manteniéndolo a salvo si supiéramos para quién trabaja —él mira a su esposa y luego vuelve a mirarme—. Stanvich —dice en voz baja.

No reconozco el nombre, pero espero que Harding sí.

—Nuestro plan ahora es mantenerlo bajo custodia hasta que podamos llevarlo a un lugar seguro.

Damien se ríe. —Créame, no hay ningún lugar al que ustedes puedan llevarme que sea seguro. No estaré a salvo hasta que Estados Unidos recupere esas armas y haga algún anuncio público. Entonces mi esposa y yo podremos volver a casa seguros.

No tengo ganas de discutir con él. Acaba de admitir ser parte de un ataque contra miembros militares de los Estados Unidos. Y aunque no tengo los detalles, es probable que algunos o todos ellos hayan muerto. Este hombre no va a quedar libre en el corto plazo. Pero tampoco quiero que intente escapar de nosotros.

—Veré qué puedo hacer —miento.

—¿Lo oyes allí? —dice Sylvia a Moose—. Habla en ruso cuando no quiere que yo sepa lo que está pasando. Considerando la situación en la que me ha metido, debería informarme del lío en el que nos ha metido.

—Cuanto menos sepas, mejor, querida —dice Damien.

—Patrañas —dice Sylvia. Se da la vuelta para dormir.

—No te cases —dice Damien—. Está sobrevalorado.

Realmente no había pensado en casarme, pero ahora que lo ha mencionado, mi mente va hacia Willow. ¿Podría verme casado con ella algún día? Una visión de nosotros organizando una barbacoa para nuestros amigos es vívida en mi mente. Ambos tenemos el pelo canoso.

Sobresaltado, sacudo ese pensamiento. Nunca antes había imaginado envejecer con alguien. Y por mucho que me gustaría profundizar en ese pensamiento, necesito mantenerme concentrado. Podrían encontrarnos en cualquier momento.

CAPÍTULO 14



WILLOW

Me sudan las palmas mientras esperamos en el porche delantero de una gran casa. La segunda influencer, como la llama Samantha, accedió a reunirse con nosotras esta noche en su casa de Connecticut. Durante todo el viaje hasta aquí, no dejé de pensar en lo que diría. Me preocupa que intente decir que el vídeo es falso, como la última mujer.

La puerta se abre de golpe y aparece una mujer de unos cuarenta años. Está espectacular con un vestido de diseñador. Su pelo y maquillaje parecen haber sido hechos profesionalmente.

—Por favor, pasen —dice—. Acabo de terminar de grabar unos vídeos.

La seguimos por la casa, pasando por una habitación con una variedad de luces y accesorios, y salimos por la parte trasera a un gran patio. Todavía hay luz y la vista es impresionante. La propiedad da al océano Atlántico, y puedo imaginar que debe tener los amaneceres más asombrosos aquí.

—Pueden llamarme Carmen. ¿Tú debes ser Samantha? —dice, mirando a mi amiga.

—Sí. Y esta es Willow.

Carmen me mira de reojo y luego vuelve su atención a Samantha.

—¿Tienen el vídeo?

—Sí, está aquí. —Samantha saca una memoria USB de su bolso y se la entrega a Carmen.

Cuando dejamos nuestras cosas en el apartamento, Samantha insistió en que hiciéramos una copia solo del vídeo de Carmen para dársela. Como no conocemos a las otras mujeres, no queremos arriesgar que sus vídeos queden expuestos por alguna venganza.

Carmen lleva el archivo a su portátil y ve el vídeo.

—Ese hijo de puta.

—¿Cómo lo conoció? —pregunto.

Frunce el ceño.

—¿Qué importa eso?

Miro a Samantha, quien asiente.

—Porque yo fui su novia. Durante seis años. Y usted no fue la única mujer con la que hizo un vídeo. No reconozco el lugar donde está. Quiero saber cómo atrajo a tantas mujeres y dónde lo hizo.

Las cejas de la mujer se disparan.

—¿Estuviste con él durante seis años y no tenías ni idea de que te engañaba?

—¿Engañar? No. Creo que los vídeos fueron hechos antes de que estuviéramos juntos.

La mujer se ríe.

—Eres ingenua. Qué adorable. Ese vídeo se hizo hace unos dos años.

Me siento en una de las sillas del patio al darme cuenta de que todos esos vídeos podrían haberse hecho mientras estábamos juntos. ¿Con cuántas mujeres estuvo?

—Desde que lo conocí, trabajaba muchas horas, así que nunca pensé nada de que estuviera fuera tanto tiempo —digo.

La mujer se sienta frente a mí.

—Tyler Bentley no trabaja muchas horas. Te lo puedo asegurar. Viene de una familia rica y va y viene como le place. La última vez que supe, estaba trabajando para la empresa de su familia, pero rara vez está allí.

No, debe estar confundida.

—Su apellido no es Bentley. Es Sampson.

La mujer niega con la cabeza.

—Vaya, ¿te mintió sobre su nombre también? Su apellido es Bentley. ¿Estuviste con él durante seis años? ¿Alguna vez conociste a su familia?

En realidad, no lo hice.

—Conocí a Tyler a través de un compañero de trabajo. Era amigo de un amigo. Me dijo que su familia había muerto, así que no, nunca los conocí.

—Bueno, yo conozco a su familia desde hace años. Tyler es un mujeriego. Aunque, desapareció de la escena de las fiestas por un tiempo. Tal vez fue por ti. Pero te aseguro que yo no accedí a este vídeo. Tyler sabe que nunca lo haría. ¿Hay otras?

—Sí. ¿Vio los titulares sobre Marnie? —pregunta Samantha.

Carmen arquea una ceja.

—¿Marnie y Tyler? Solo vi que ella negó algún rumor de una aventura. No vi los detalles. —Sus ojos se abren de par en par—. Pero espera, ¿es cierto? —Sonríe—. Eso sin duda dañará su imagen de marca centrada en la familia.

Carmen parece un poco demasiado complacida con los problemas de Marnie.

—Entonces, ¿por qué me trajeron esto ustedes dos? ¿Quieren dinero para mantener el silencio? —pregunta Carmen.

—¿Dinero? —pregunto—. No, queríamos que presentara cargos.

La mujer se ríe. Cuando no reaccionamos, se ríe con más fuerza.

—Oh, ustedes dos son divertidas. ¿Por qué demonios arriesgaría mi reputación y mi matrimonio saliendo a la luz con esto? —Arranca la memoria USB de su portátil y la tira al suelo. Usando su zapato, la aplasta en pedazos pequeños—. No di mi consentimiento para el vídeo, pero seguro que no voy a arruinar mi vida porque Tyler sea un imbécil. Si eso es todo, por favor, retírense.

—Pero ¿qué hay de las otras mujeres a las que les ha hecho esto? No está bien —digo.

—No me importan ellas. Váyanse ahora.

Bueno, esa no era la respuesta que esperaba. Pero, por otra parte, tampoco esperaba descubrir que mi ex tenía una doble vida. ¿Cómo pudo haberla tenido? El primer año, estábamos juntos mucho tiempo, excepto por las largas horas que aparentemente no trabajaba.

Mi cabeza da vueltas mientras caminamos por la casa hacia la puerta principal. En la sala de estar, veo fotos en la repisa de la chimenea. Algo me impulsa a mirarlas. Me acerco y, a primera vista, parecen ser fotos familiares, pero veo a Tyler en algunas de ellas. Está rodeado de personas que no reconozco, excepto por Carmen.

—Vámonos —urge Samantha.

No sé qué me pasa, pero agarro una de las fotos y la sostengo contra mi pecho mientras salimos por la puerta principal. Estamos a mitad de camino del coche cuando Samantha nota que

estoy sosteniendo algo.

—¿Acabas de robar algo de su casa? —susurra.

Asiento con la cabeza.

—Te lo mostraré en el coche.

Me meto en el asiento del copiloto y Samantha toma el del conductor.

—¿Qué es?

Se la muestro, enseñándole la foto.

—¿Reconoces a alguien más?

—No. Pero todos parecen adinerados, ¿no?

Samantha se encoge de hombros.

—¿Por qué Tyler tomaría el control de mi dinero en nuestra cuenta bancaria si, aparentemente, tenía mucho dinero propio? —pregunto.

Samantha arranca el coche. —No se trataba del dinero. Se trataba del control. Al igual que con estas cintas de vídeo, él estaba al mando.

Me vuelvo hacia la casa. Es enorme. Claramente, esta mujer o su marido tienen dinero. Dijo que conocía a Tyler desde hace años. Si él vivía su estilo de vida de playboy rico, ¿por qué conformarse conmigo? La casa en la que vivíamos no era muy grande, y ciertamente no teníamos muchas cosas bonitas. ¿Estaba dispuesto a hacer todo eso por el control?

—Todo el tiempo que estuvimos juntos, probablemente estaba por ahí ligando con mujeres en algún apartamento secreto. Todos esos años. Ella tiene razón. ¿Cómo pude no haberlo sabido?

—Porque pensabas que estaba trabajando como la mayoría de la gente. Te mintió a propósito. No te culpes. Esto es enteramente culpa suya. Y volveremos para ver si reconocemos a alguna de las otras mujeres. Alguien querrá presentar cargos.

Espero que tenga razón, pero lo más probable es que Tyler haya seleccionado a mujeres adineradas que tienen algo que perder y no estarán dispuestas a dar un paso adelante.

—Oye, ¿de verdad nunca conociste a ningún miembro de esta familia?

—Dijo que todos estaban muertos. Y solo conocí a uno de sus amigos al principio. Las señales de alarma estaban por todas partes, pero no las vi.

Samantha me da una palmadita en la pierna. —No seas tan dura contigo misma. Te manipuló. Y parece que lo ha estado haciendo con otras. Y probablemente lo esté haciendo con la mujer que vimos en su casa.

Pobre mujer. Tenemos que conseguir que alguien denuncie a Tyler. Es probablemente la única manera de que ella crea que no es un buen tipo.

Me reclino un poco en el asiento y miro por la ventana. La verdad es que estoy harta de pensar en Tyler. Ya no debería sorprenderme lo que ha hecho.

Estamos a mitad de camino de vuelta al apartamento cuando se me ocurre una idea. —Si Tyler viene de una familia adinerada, haría cualquier cosa para evitar que la verdad sobre él salga a la luz ante ellos.

—¿Qué estás pensando?

—Quizás se entregaría para un acuerdo discreto si amenazáramos con contárselo a su familia. Claramente, no quiere que se enteren de esta vida si me mantuvo en secreto todos estos años.

Samantha no responde.

—¿No crees que funcionaría?

Se encoge de hombros. —Si tiene dinero, probablemente tenga un abogado al que pueda consultar. Se enteraría rápidamente de que no habrá cargos si alguien no se presenta.

Considerando cómo han ido hasta ahora nuestros intentos de conseguir que alguien se

presente, sí, no estaría preocupado.

—Necesitamos ver si reconocemos a alguien más en esos vídeos y seguir esperando que alguien presente cargos —dice Samantha.

No quiero ver ninguno de esos vídeos. Todo lo que quiero hacer es evitar que le haga esto a alguien más.

Para cuando volvemos al apartamento, he rumiado todo y ahora estoy enfadada.

—Entonces, ¿se sale con la suya en todo? —pregunto—. ¿Se libra de todo?

Samantha se deja caer en el sofá. —He estado pensando en ello, y es posible que una de esas chicas en el vídeo sea menor de edad. Entonces la policía tendrá que hacer algo. ¿Verdad?

—No puedo ver esos vídeos.

Asiente. —Me imaginé que no podrías soportarlo. Mi plan es ver el principio para ver quién es la mujer y luego avanzar rápidamente hasta la siguiente.

Me siento a su lado en el sofá. —Gracias por todo. No puedo imaginar que esto sea como quisieras pasar una semana libre.

Se ríe. —No es como si estuviera de vacaciones y pudiera relajarme. Si no fuera por esto, estaría dándole vueltas a la cabeza preocupándome demasiado por mi carrera. Debería agradecerte por darme algo en lo que realmente puedo sumergirme.

—Siento lo de tu trabajo. Son unos imbéciles.

Bosteza. —Sí, lo son. Pero ahora mismo, estoy feliz de tener tiempo libre para ayudar a mi amiga. Estoy muy feliz de que hayas vuelto a mi vida. —Sus palabras me traen lágrimas a los ojos.

—Yo también. Gracias por entender, por todo. —Me inclino y abrazo a mi amiga.

Después de un momento, se levanta de un salto. —Bien, voy a ver los vídeos en mi habitación. Intentaré ver tantos como pueda. Deséame suerte.

—Buena suerte.

Samantha se levanta, coge su portátil y se va a su dormitorio. Afortunadamente, cierra la puerta. No quiero oír ni ver nada de esos vídeos.

No tengo ni idea de cómo agradecérselo. Pero le debo esto, especialmente si esto lleva a que Tyler vaya a la cárcel. Solo puedo esperar que eso sea lo que ocurra.

CAPÍTULO 15



DURANGO

Cambiamos de posición después de cuatro horas, tal como Harding había dicho. Me quedé dormido de inmediato, pero me he despertado cuando el sol está saliendo.

Reviso el teléfono que Harding me dio para ver la hora, pero está muerto. —¿Qué hora es?

—Casi las cinco y media —dice Harding.

Me incorporo. Rover sigue durmiendo a mi lado.

—¿Dónde está Moose? —Esperaba que también estuviera durmiendo.

—Aquí —dice él.

Está al lado de un árbol junto a Damien.

Davis corre hacia nosotros. —Viene un coche.

Todos nos ponemos de pie de un salto.

Damien se queja. —Estoy muy viejo para dormir en el suelo.

—No hay tiempo para quejas —digo mientras lo agarro del brazo y lo apresuro a adentrarse más en el bosque.

Rover hace lo mismo con Sylvia.

El coche se sale del camino de tierra cerca de donde está estacionado el nuestro. En lugar de detenerse, continúa en nuestra dirección, pero no puede avanzar mucho debido a todos los árboles. Harding y Davis están escondidas detrás de los árboles, pero tienen sus armas listas.

La puerta del conductor se abre y una mujer con abrigo rojo sale. —¿Dónde está? —grita. Tiene un acento que aún no puedo ubicar.

—¡Pon las manos en alto! —grita Harding mientras sale de detrás del árbol.

—¿Quién demonios eres tú? —pregunta la mujer.

—¡Hazlo! —grita Harding.

La mujer levanta las manos.

—¿Nancy? —dice Damien.

—¡Quédate atrás! —ordena Harding a Damien.

—Está bien. Es mi amiga.

Nancy baja las manos. —¿Qué demonios, Damien? Se suponía que nos encontraríamos esta mañana. ¿No vas a pagarme?

—¿Cómo nos encontraste? —pregunta Harding.

Nancy mete la mano en su bolsillo.

—¡Manos donde pueda verlas! —exige Harding.

—Solo estoy sacando mi teléfono —dice Nancy mientras lo saca lentamente—. Rastreé a Damien con mi aplicación y me trajo aquí.

—Explícate —digo yo.

—Rastreé su teléfono —dice Sylvia.

—Estaba secuestrado. No lo tiene —digo.

—Yo lo tengo —dice Sylvia. Camina hacia donde había estado durmiendo y lo saca de su bolso—. Lo encendí antes para ver la hora.

Harding se acerca a Nancy. —Pon tus manos frente a ti.

Ella lo hace y Harding rápidamente las ata con una brida.

—¿Qué demonios? —dice Nancy.

—No te conozco, lo que significa que no puedo confiar en ti —dice Harding mientras registra a Nancy. Luego inspecciona su coche—. No hay armas.

Harding toma el teléfono de Damien de la mano de Sylvia. —Tenemos que salir de aquí. Ahora —dice—. Si ella lo rastreó, alguien más también pudo hacerlo. —Tira el dispositivo al suelo y lo aplasta. Realmente no tenía sentido hacer eso excepto para que Sylvia sepa lo enojada que está. Si lo están rastreando, ya es demasiado tarde para detenerlo.

—Necesito ir al baño antes de irnos —dice Sylvia.

—Iré contigo —dice Harding.

—No, solo iré detrás de esos árboles. —Se aleja antes de que Harding pueda decir que no.

—Yo la vigilo —dice Moose mientras se une a Sylvia y camina hacia el bosque.

—Yo también tengo que ir —dice Damien.

Sigo a Damien.

Él va detrás de un árbol y me mira. —¿Vas a mirar?

Le doy la espalda. —Date prisa.

Suena un disparo. Me doy la vuelta y agarro a Damien, llevándolo al suelo conmigo.

—¡Mierda! —grita Moose.

—¿Qué está pasando? —le grito.

—Caí en una especie de trampa —dice—. ¡Joder!

Me incorporo un poco para examinar a Damien. Es entonces cuando lo veo. Le han disparado en la cabeza y está muerto.

Sylvia corre hacia nosotros y ve a Damien. —¡Le dispararon! ¡Esos bastardos le dispararon! —grita.

La agarro y la llevo al otro lado del árbol.

—¡Durango! ¿Dónde estás? —grita Harding.

—Estoy aquí —grito en respuesta—. Damien está muerto.

Harding corre a través de los árboles y aparece a la vista.

Asiento hacia el otro lado del árbol. —Estábamos ahí.

—¿Dónde está Moose? —pregunta ella.

—¡Aquí! —grita él.

Corro hacia él, manteniéndome agachado.

Moose está en un hoyo, haciendo una mueca de dolor.

—¿Puedes salir? —pregunto.

Él niega con la cabeza. —No, una rama de árbol me atravesó al caer. —Señala su pantorrilla, donde parece que una rama la ha perforado.

—¿Alguna otra lesión? —pregunto.

—No, no lo creo.

Rover corre a mi lado. —¿Viste de dónde vino el disparo? —pregunta.

—No —digo—. Pero creo que vino de allá. —Señalo.

Es entonces cuando lo noto. A través de los árboles es difícil de ver, pero hay una cresta a la vista. Maldita sea. Cualquiera podría haber estado allí arriba.

Un destello en la cresta llama mi atención.

—¿Viste eso? —pregunta Rover.

—Sí —digo.

—Vamos.

Nos dirigimos a través de los árboles hacia el borde de la ladera. Hay un par de senderos de tierra que parecen llevar a la cima de la cresta. Rover lidera por el camino que está protegido por arbustos. Nos mantenemos agachados, esperando que quien esté allá arriba no nos vea.

Aunque es probable que después de dispararle a Damien, el asesino huyera, a menos que se le ordenara eliminar a más de uno. Llegamos a la cima de la cresta y no hay nadie aquí.

—Nuestro tirador estuvo aquí —dice Rover, señalando un casquillo de bala en el suelo.

Lo recoge con una hoja y se lo guarda en el bolsillo. —No sé si Harding podrá sacar algo de esto, pero vale la pena intentarlo.

Después de una rápida mirada alrededor, encuentro tres colillas de cigarrillo. Todas de la misma marca. También las recojo con una hoja. Regresamos con los demás.

Moose está fuera del agujero, y Harding le está atando una manga de camisa rasgada alrededor de la pierna. El palo aún está clavado en su pierna. Davis, a quien le falta una manga de la camisa, está de pie cerca de Sylvia, quien está inclinada sobre un tronco, llorando.

—Necesita puntos —dice Harding, asintiendo hacia Moose—. Y tenemos que sacar a Sylvia de aquí y averiguar qué sabe.

—¿Qué quieres hacer con Damien? No podemos exactamente aparecer en algún lugar con un cadáver —pregunta Rover.

—Tenemos que dejarlo —dice Harding.

Sylvia gime más fuerte.

—Lo siento, pero no tenemos opción —dice Davis.

Harding me hace un gesto con la cabeza. —Durango, Rover, necesito hablar con ustedes.

La seguimos fuera del alcance del oído de los demás.

—Vi que fueron a la cresta. ¿Vieron a alguien?

—No. Pero encontramos un casquillo de bala y algunas colillas de cigarrillos. Las tenemos en nuestros bolsillos. Alguien estuvo allí —dice Rover.

—Se las cogeré más tarde. Ahora mismo, necesitamos salir de aquí antes de que el tirador venga a por el resto de nosotros. —Sacude la cabeza—. Esto está realmente jodido. Necesitábamos a Damien.

Volvemos caminando al grupo mientras Davis está ayudando a Sylvia a subir a nuestro coche.

—Yo conduciré el coche de Nancy para que no tengamos que estar todos apretados en uno —dice Rover.

—Yo puedo conducir —dice Nancy.

—No es una opción —dice Rover—. ¿Dónde están las llaves?

—En el encendido —dice Harding.

Ayudo a Moose a subir al coche con Sylvia. Luego me meto en el asiento trasero del coche de Nancy mientras Davis se sube al asiento del pasajero del otro coche.

Harding sale primero a la carretera y nos guía de vuelta al campo donde originalmente aterrizamos. No hay ningún avión a la vista, pero hay un coche con un hombre de pie junto a él. Ella aparca detrás y Rover se detiene detrás de ella.

El hombre saluda a Harding cuando ella sale del coche. Ella abre la puerta trasera y se inclina.

—Dale el asiento trasero a Moose —dice.

Salimos del coche y nos paramos junto a Sylvia.

—Moose, Arnie es médico. Arnie, este es Moose. ¿Puedes arreglarle la pierna?

El hombre asiente y se pone a trabajar. Observo cómo corta la pernera del pantalón de Moose a la altura de la rodilla. Luego, saca una botella grande de vodka.

—Todos —dice Harding para llamar nuestra atención—, el avión debería estar aquí en cinco minutos. Tan pronto como Moose esté arreglado, nos vamos de aquí. Si ven a alguien viniendo por este camino, asegúrense de estar al otro lado de los coches.

—Entendido —dice Rover.

—¡Ah, joder! —grita Moose.

Me giro y veo al médico sacar el palo y verter el vodka sobre la herida. Pobre tipo. Espero que podamos llevarlo de vuelta a los Estados Unidos esta noche.

El rugido de un motor llama nuestra atención, y todos miramos hacia arriba para ver nuestro avión acercándose para aterrizar.

—¿Cómo va? —grita Harding al médico.

—¡Casi terminado! —responde él a gritos.

Una vez que aterriza, Vlad sale todo sonrisas. —¡Buenos días! ¿Están listos?

Quiero borrarle la sonrisa de un golpe. Si tan solo hubiera estado aquí anoche, Damien estaría vivo y Moose no estaría herido. Ya estaríamos de camino a casa.

Davis se acerca a Vlad. —Casi.

Los neumáticos chirrían desde el camino. Todos nos giramos para ver un vehículo dando la vuelta a la esquina y viniendo hacia nosotros a gran velocidad.

—¡Todos a cubierto ahora! —grita Harding.

Todos saltamos o corremos detrás de los coches. Rover agarra a Moose y lo saca del asiento trasero para ponerlo detrás del vehículo. Su pierna inferior ahora está cubierta de gasa.

A medida que el otro vehículo se acerca, la ventanilla se baja y asoma el cañón de un arma.

—¡Arma! —grito. Agarro a Nancy, quien por alguna razón se había puesto de pie, y caemos detrás del maletero para protegernos.

Un pasajero en el asiento trasero dispara varias veces mientras pasa. Harding responde al fuego y le da al tirador. Rover carga con Moose, y todos corremos hacia el avión mientras nuestros atacantes intentan dar la vuelta en el estrecho camino.

—¡Vamos, Vlad! ¡Ahora! —dice Davis mientras cierra la puerta.

El resto de nosotros estamos en nuestros asientos pero agachados. Estoy en una ventana observando al pistolero. Otra ventanilla se baja.

—¡Vienen hacia nosotros con otra ronda! —grito.

Vlad gira la aeronave y la conduce por el campo, alejándose de ellos tan rápido como puede. Pronto estamos en el aire. Escucho el motor pero no oigo nada malo. Creo que vamos a estar bien.

—Bueno, parece que me voy de paseo —dice Arnie.

—¿Alguien sabe pilotar esto? —pregunta Vlad.

Davis corre hacia adelante. —Yo sé, ¿por qué?

El agarre de Vlad en los controles se afloja. —Me han disparado. —Se desploma hacia adelante. El avión deja de ascender y comienza a caer en picado.

Rover saca a Vlad del asiento del piloto, y Davis toma su lugar. Mientras Rover sigue las

instrucciones de Arnie para poner a Vlad plano en el suelo, Davis detiene el descenso y reanuda nuestro ascenso.

—Presiona la herida —le grita Arnie a Rover.

Me acerco a ellos. —Estoy aquí si me necesitan.

—Creo que voy a vomitar —dice Nancy.

—Si lo vas a hacer, ve atrás —le grito.

Afortunadamente, a Vlad le dispararon en el brazo, y Arnie logra detener el sangrado. —Necesita un hospital tan pronto como aterricemos —dice Arnie—. Está en shock.

Vlad está alerta ahora, y gira la cabeza apartándola de su herida. —No soporto la vista de la sangre —dice.

—Podemos conseguir ayuda una vez que aterricemos en Minsk, pero necesitamos seguir moviéndonos —dice Harding.

—Me quedaré con él —dice Arnie—, pero tendrán que conseguir un tratamiento médico adecuado para su amigo pronto también.

—Lo haremos. Disculpa por el desvío a Minsk —dice Harding.

Arnie se encoge de hombros. —Siempre es una aventura contigo.

Voy a sentarme junto a Moose. Su herida está cubierta de gasa.

Moose asiente hacia su pierna. —Nunca había visto a alguien poner puntos tan rápido. Espero que aguanten.

—Yo también —digo.

Miro hacia atrás, y Sylvia está consolando a Nancy. Una vez que Nancy se sienta mejor, quiero averiguar por qué Damien le debía dinero. Ella podría ser una parte más importante de todo esto.

Pero primero, necesitamos conseguir ayuda médica para estos dos y esperar que quien nos haya disparado no averigüe adónde nos dirigimos.

CAPÍTULO 16



DURANGO

Una vez que Davis aterrizó el avión —como una profesional, debo añadir—, llevó a Vlad de urgencia al hospital. Harding tenía un coche esperándonos, y hemos estado en una casa segura a las afueras de Minsk durante las últimas cuatro horas.

Cuando ayudé a Moose a cambiar la gasa de su pierna, la herida no era tan grande como esperaba. El médico hizo un trabajo bastante bueno cosiéndolo. Considerando que estaba trabajando desde el asiento trasero de un coche, diría que las habilidades del doctor son impresionantes.

Moose dice que está bien y que no necesita un hospital, así que Harding le permitió quedarse. Aún estoy preocupado de que su pierna pueda infectarse.

He pasado las últimas horas montando guardia fuera de la habitación donde se alojan Sylvia y Nancy. Ellas creen que estoy aquí como músculo en caso de que quien mató a Damien venga por Sylvia. Pero en realidad, estoy aquí escuchándolas para ver si saben algo que no están compartiendo.

Hasta ahora, todo de lo que han hablado es sobre la familia de Nancy. Debería decir que todo de lo que Nancy ha hablado es sobre su familia. Sylvia no ha dicho mucho. Pero en ningún momento Nancy le ha preguntado a Sylvia cómo está, considerando que su marido fue asesinado y su vida está en peligro.

Sylvia fue quien insistió en que se quedaran juntas, así que pensé que eran amigas. Pero no parecen serlo.

Escuchar a Nancy hablar sin parar es enloquecedor.

Moose aparece cojeando.

—Moose —lo llamo.

Se gira hacia mí, y me alejo de la habitación para que las mujeres no me oigan.

—Oye, necesito que me releves un rato. Si te sientes capaz. —Asiento hacia su pierna.

Moose asiente. —Sí, puedo hacerlo. Has estado ahí mucho tiempo.

Cuatro horas, para ser exactos. Pero ¿quién está contando? Sí, yo lo estoy. Normalmente no le pediría a Moose, considerando su lesión, pero hay una silla para sentarse, y creo que no puedo soportar otra palabra de Nancy en este momento.

—Gracias. —Me alejo antes de que pueda cambiar de opinión.

Camino hacia la cocina y veo a Davis de pie junto a Harding, sosteniendo las llaves del coche.

—Seré rápida —dice Davis, y luego sale por la puerta.

—Hijo de puta —dice Harding.

—¿Qué está pasando?

Ella niega con la cabeza. —Está saliendo a buscarnos comida. Como si estuviéramos de vacaciones y no escondiéndonos por nuestras vidas. —Se vuelve hacia mí—. ¿Alguien está vigilando a Sylvia y Nancy?

—Moose me relevó. Oye, ¿sabías que Moose habla ruso con fluidez?

Sus ojos se ensanchan. —¿Por qué no se me informó de esto?

—Yo tampoco lo sabía. Dijo que lo aprendió de su abuela. Escuchó todo lo que Damien me dijo. Lo cual, por cierto, necesitamos discutir.

Ella se cruza de brazos. —¿Y qué te dijo Damien?

—Mucho. Incluyendo las coordenadas de dónde están las armas.

Sus fosas nasales se dilatan, lo que significa que está enojada porque no se lo he dicho antes.

—¿Por qué no me lo dijiste en el momento en que llegamos a esta casa? ¿O en el avión?

Arqueo una ceja. —Bueno, para empezar, esta es la primera oportunidad que he tenido de hablar contigo a solas.

—Podrías haber creado una.

—No, no podía. En el avión, demasiados podrían haber escuchado. No llevábamos mucho tiempo aquí antes de que apareciera Davis. Y ella ha estado pegada a tu lado por lo que pude oír desde el pasillo.

Harding se apoya en la mesa de la cocina. —Tienes razón. Debería haberte interrogado primero, pero he estado trabajando para asegurarme de que todos estemos a salvo. Como no sabemos quién mató a Damien, no tenemos idea de si estamos en peligro. —Su ceño se frunce—. ¿Damien te dijo para quién trabajaba?

—Sí, alguien llamado Stanvich. ¿Ese nombre significa algo para ti?

Ella se aleja de la mesa y se acerca a mí. —¿Stanvich? ¿Estás seguro de que ese es el nombre que dijo?

—Muy seguro.

Ella se da la vuelta. —Mierda.

—¿Quién es?

—Una espina en mi costado durante los últimos diez años. Este no es su primer robo de armas. Siempre está un paso adelante, y a pesar de los intentos, nadie ha podido capturarlo o detenerlo. ¿Qué más te dijo Damien?

Le cuento todo lo que dijo, incluyendo las coordenadas GPS.

—Necesito contactar a la agencia y hacer que alguien se ocupe de esto —dice, agarrando un teléfono que no reconozco de la mesa. Es mejor que los teléfonos desechables que nos dio para usar durante el rescate.

—Espera —digo—. ¿De dónde salió ese teléfono?

Ella lo mira. —Estaba aquí en la casa. Se dejó aquí para una emergencia como esta. Te aseguro que no se puede rastrear.

—Antes de que hagas esa llamada, deberíamos considerar que alguien en la agencia podría estar involucrado en todo esto.

Ella frunce el ceño. —¿Crees que estamos tratando con un agente corrupto? ¿Por qué?

Miro alrededor para asegurarme de que nadie se acerca. —Estábamos en medio de la nada en esos bosques. Sin embargo, alguien nos encontró y tuvo un tiro perfecto a Damien. El tirador podría habernos eliminado a todos, pero solo a Damien. ¿No te parece extraño nada de eso?

—No es tan extraño, considerando que Sylvia tenía el teléfono de Damien. Si Nancy nos encontró, no me sorprende que alguien más también lo hiciera.

—Entonces, ¿asumes que así es como el tirador encontró a Damien? ¿Su teléfono?

Ella se vuelve hacia la mesa y toma un bloc de notas. —No, no asumo nada. He estado repasando quién podría estar involucrado.

Me acerco a su lado y leo lo que hay en el papel. Es una lista de nombres, y junto a ella hay una columna que etiquetó como motivo.

—¿Estos son tus sospechosos? —pregunto.

—Algunos de ellos.

Sylvia está listada primero, y su motivo es dinero. Davis está listada después, pero su nombre está tachado. Interesante.

—¿Entonces crees que Davis podría ser la tiradora?

—No. Estaba anotando los nombres de todos, pero me detuve. Conozco a Davis desde hace años. Es una buena agente.

El tercer nombre es Moose. Espera, ¿nuestro Moose?

Lo agarro y se lo muestro a Harding. —¿De verdad crees que Moose es sospechoso? Quedó atrapado en una trampa.

—Gritó de dolor después del disparo. Antes de eso, estaba fuera de vista.

Mi mente recorre los eventos de aquella mañana. —Estaba con Sylvia, quien se internó en el bosque para orinar. Por eso no estaba con nosotros.

—Aun así no podemos descartarlo —dice Harding.

—Sí podemos. Yo estaba al lado de Damien. Habría visto a Moose.

Me mira fijamente, pero no tacha su nombre.

Sigo leyendo. El cuarto nombre es "francotirador", y para el motivo, ha escrito un signo de interrogación.

—Francotirador. Nancy podría haber dejado al francotirador antes de irrumpir en nuestro campamento —digo.

—Es una posibilidad muy fuerte.

—La más probable de esta lista —afirmo.

Frunce el ceño, mirando el papel. —Hay alguien más que debemos considerar. —Escribe Vlad en el papel.

—¿Cómo? Ni siquiera voló hasta aquí hasta después de que ya estábamos en el campo.

—No sabemos de dónde voló. Quizás estaba en esa cresta, se alejó en coche y luego voló desde una distancia corta —dice Harding.

—Posible, supongo. Pero ¿cómo nos habría encontrado en medio del bosque?

La miro y nos damos cuenta al mismo tiempo. —¿Un rastreador? —digo.

—Si plantó uno en alguno de nosotros, también sabrá que estamos aquí —dice ella.

Ambos nos giramos hacia la chaqueta de Rover, que cuelga de una de las sillas de la cocina.

—Le encanta esa chaqueta —digo.

—Veamos qué podemos sentir primero —dice Harding.

Rover llevó la chaqueta al avión de Vlad cuando llegamos por primera vez. Hacía demasiado calor para usarla. Vlad se la quitó y la puso en un compartimento superior. Una oportunidad perfecta para plantar un rastreador. Palpamos todas las partes de la chaqueta y no encontramos nada.

—¿Qué está pasando? —pregunta Rover mientras entra en la habitación y nos ve sosteniendo su chaqueta.

Harding la arroja a un lado. —Estamos buscando un rastreador.

Rover arquea las cejas. —¿En mi chaqueta?

—Es posible que Vlad sea sospechoso, y un rastreador es la única forma en que habría podido encontrarnos en el bosque —dice Harding.

Rover recoge la lista de sospechosos de Harding.

—Nancy dijo que Damien le debía dinero. Me pregunto para qué sería —dice Rover. Señala el papel—. ¿Por qué Moose es sospechoso?

Harding se lo explica de la misma manera que me lo explicó a mí. Y él está de acuerdo conmigo en que es débil.

—Siguiendo esa lógica, Durango también es sospechoso. Estaba afuera con Damien y fuera de la vista del resto de nosotros.

Harding me mira fijamente. —Conozco a Durango desde hace años. Él no lo hizo. No conozco a este otro tipo. —Se gira para enfrentar a Rover—. ¿Sabías que Moose habla ruso con fluidez?

Rover da un paso atrás. —¿Qué? No. Pero esta es la primera misión que he tenido con él.

—Durango no lo sabía hasta hace poco —dice Harding.

Rover me mira de reojo.

—Mira, me doy cuenta de que todo lo que tengo aquí no es mucho —dice Harding—. Solo estoy tratando de unir algunas piezas.

—Cuando le dije a Damien que lo mantendríamos a salvo, él dijo que todos nosotros no podíamos mantenerlo a salvo —digo.

—¿Todos nosotros? ¿Quiso decir que no confiaba en alguien de nuestro grupo? —pregunta Harding.

—¿De quién vino tu asignación? —pregunta Rover.

Harding niega con la cabeza. —De mi jefe. He trabajado con él durante años. No está corrupto.

—¿Puedes estar segura? —pregunto—. Porque si alguien en la agencia está corrupto y le informas lo que Damien me dijo, todos nos convertiremos en objetivos.

Harding se frota las sienes. —No lo informaré todavía. —Sonríe—. Informaré otra cosa. Entonces sabremos.

Miro a Rover, quien se encoge de hombros. —¿Qué quieres decir con otra cosa?

—Bueno, creo que te equivocas sobre mi jefe. Y voy a demostrártelo.

Agarra el teléfono de la mesa y marca un número. —Soy Harding —dice.

—Adelante —dice una voz masculina.

—La esposa está bajo custodia. Damien ha sido baleado y asesinado.

—¡Maldición! ¿Transmitió la información?

Harding me mira a los ojos. —No. Pero creo que la esposa lo sabe. La he interrogado y no responde. Todo lo que dice es que si me lo cuenta, la matarán.

La línea queda en silencio por un momento.

—Está bien. Envíame tu ubicación y enviaré a alguien para que la traiga —dice él.

—No. Quien mató a Damien probablemente también la esté buscando. Está más segura aquí por ahora hasta que podamos neutralizar al agresor.

—De acuerdo. Repórtate tan pronto como hayas resuelto ese problema.

Harding termina la llamada.

—¿Cómo es eso una prueba? —pregunto.

—Puede obtener mi ubicación desde este teléfono.

Rover inclina la cabeza. —¿De dónde salió ese teléfono?

—El teléfono estaba aquí en la casa. Esta es una casa segura de la CIA y viene equipada con

ciertas cosas, incluido un teléfono para usar en situaciones como esta. Cada teléfono es rastreado por una variedad de razones. Si alguien viene por ella, vendrán esta noche. Lo que significa que necesitamos mover a Sylvia y Nancy. Durango, tú y Moose las llevarán a otra ubicación. Rover, te quedarás aquí conmigo, y vigilaremos esta casa desde afuera.

Gimo. Ups. No quise hacer eso. Ya tenemos suficiente con qué lidiar, y puedo aguantar escuchar a Nancy parlotear sin parar un poco más.

Harding inclina la cabeza. —¿Eso será un problema?

—No, lo siento. No es el plan. Es solo que Nancy no se calla.

—Bien. Puede que diga algo útil —Harding escribe una dirección en una hoja en blanco, luego la arranca de la libreta y me la entrega.

—¿Te has memorizado la dirección? —pregunto.

Ella sonríe.

—No es mi primera vez en este país. Esa casa no está en la lista de la CIA.

—¿Y estás segura de que estará vacía?

—Lo estoy. Ahora, no digas ni una palabra sobre esto a nadie.

—¿Qué hay de Davis? ¿No ha salido a buscarnos comida? —pregunto.

—No le digas —dice Rover—. Ella podría ser la agente corrupta.

Como si fuera una señal, Davis entra por la puerta.

—No os preocupéis. Nadie me ha seguido. He traído hamburguesas para todos.

—¿Hamburguesas? —pregunta Rover.

—Sí, puedes conseguir comida rápida en todas partes, incluso aquí —Davis se dirige a la cocina con las bolsas.

Harding camina hacia un pequeño armario y abre un cajón.

—Necesitarás esto —dice mientras saca un mapa y me lo entrega.

Un mapa del oeste de Bielorrusia.

—La nueva casa no está muy lejos.

Me guardo el mapa y la dirección en el bolsillo.

—Me aseguraré de que Davis se quede con nosotros para que no sepa la dirección. Aunque te lo digo, ella no es alguien de quien debamos preocuparnos —dice Harding—. Deberíais coger vuestras cenas para llevar.

CAPÍTULO 17



WILLOW

—¡Mierda! —grita Samantha desde su habitación.

Me incorporo, dándome cuenta de que me quedé dormida en el sofá. Según el reloj de la pared, son solo las nueve.

Sale corriendo de su habitación con su portátil. —Encontré algo enorme. —Se sienta a mi lado.

Me froto los ojos mientras me enderezo. —No quiero ver un video sexual.

—No hay sexo, y créeme, querrás ver esto.

Reproduce el video, y comienza con Tyler mirando a la cámara. Suena un timbre y su atención se dirige a la puerta principal. Este video no está en el dormitorio como los otros, sino en lo que parece ser la sala de estar.

Por lo que puedo ver, es un apartamento grande con muebles modernos. Apuesto a que aquí es donde su familia pensaba que vivía o vive.

Tyler sale de cámara, pero un momento después, un hombre que no reconozco entra en escena con Tyler justo detrás de él.

—Tienes que deshacerte de esa pasante. Ya nos ha causado dos envíos perdidos —dice el hombre.

Tyler se cruza de brazos. —Esa pasante es mi sobrina. No despedimos a la familia.

El hombre se acerca mucho a Tyler hasta que sus narices casi se tocan. —Entonces introdúcela en el negocio. Porque si no deja de interferir, la próxima orden que reciba será eliminarla.

—Jesús —dice Tyler mientras se aleja del hombre y se acerca más a la cámara—. ¿Matarías a mi sobrina por hacer su trabajo?

El otro hombre frunce el ceño. —No, por arruinar nuestro trato. Nuestro jefe no tolera ningún error. Sabías eso en el momento en que aceptaste esto. Prometiste que tu familia no interferiría.

—No, Benson, prometí hacer el trabajo. Eso es todo. Cómo lo hago es asunto mío.

Benson pone las manos en sus caderas. —Bueno, aquí tienes tu oportunidad de arreglar cómo haces tu negocio. Tienes una semana para poner todo en orden. Si sus drogas no están en tus camiones de reparto para entonces, podría ir por más que solo tu sobrina.

Tyler se gira para enfrentar al hombre. —¿Qué demonios significa eso?

Benson se encoge de hombros. —No le gusta dejar un rastro.

—Antes de hacer algo precipitado, necesita considerar lo fácil que sería para él encontrar otra compañía dispuesta a transportar sus mercancías por todo el país.

Benson se ríe. —La demanda de fentanilo es alta estos días. Créeme, puede encontrar a

alguien más. Simplemente preferiría no lidiar con la molestia de entrenar a alguien nuevo. Así que, arregla esto. —El hombre sale de cámara y la puerta se cierra de golpe.

Tyler mira fijamente a la cámara. —Si algo me sucede, el nombre de ese hombre es Benson Hyde. Su jefe es Xavier Carte. No quería involucrarme en nada de esto, pero amenazaron con matar a mi familia si no lo hacía. Ahora están amenazándolos de nuevo.

El video termina. Samantha me mira, sonriendo.

—¿Por qué sonríes? Esto es horrible.

Cierra su portátil y lo coloca en la mesa de café. —¿No lo entiendes? Filtramos esto y Tyler caerá.

Una ola de náuseas me golpea cuando me doy cuenta de lo que está diciendo. Me levanto y voy a la cocina. Necesito té para esta conversación. Mientras lleno la tetera con agua, Samantha entra en la cocina y se sube al mostrador.

—¿No te gusta la idea? —pregunta.

Niego con la cabeza. —Si filtramos este video, probablemente matarán a Tyler. Y si descubren quién lo filtró, vendrán por nosotras.

Samantha mira al suelo, frunciendo el ceño. Esa es su mirada de pensar. No dice nada más mientras saco una bolsa de té verde y la pongo en mi taza favorita. Dice: "Programadora #0 del mundo".

Frunce el ceño ante mi taza. —¿Qué significa eso de todos modos?

Me encojo de hombros. —Humor de programadores.

Samantha suspira. —Volviendo al video, tienes razón. No podemos filtrarlo.

Gracias a Dios.

Me mira con su sonrisa maliciosa. —Pero podemos hacer que Tyler piense que lo haremos.

—No —digo. Agarro la tetera antes de que esté lista y vierto agua en mi taza. De todos modos, prefiero que esté más fría.

—Escúchame —dice mientras baja del mostrador—. Encontramos una manera de hacer llegar un mensaje a Tyler. Le decimos que tenemos una copia de todos sus videos.

—Creo que ya sabe que alguien tiene una copia. De lo contrario, ¿cómo se habría filtrado uno a la prensa?

Los ojos de Samantha se agrandan. —Oh no, podría pensar que fue su novia. Está bien, necesitamos actuar rápido.

La novia. No, no puede sospechar de ella porque si hubiera visto alguno de esos videos, lo habría dejado.

—Le hacemos llegar un mensaje a Tyler diciendo que liberaremos este video con Benson a menos que se entregue por grabar ilegalmente videos teniendo sexo con todas esas mujeres —dice Samantha.

Tomo un sorbo de té. Demasiado pronto. Necesita reposar más, así que lo dejo.

—No funcionará.

Su sonrisa desaparece. —¿Qué quieres decir? ¿Por qué no?

—Si se entrega, ¿quién mantendrá la actividad ilegal de drogas en el negocio familiar? Además, si alguien realmente quisiera hacerle daño, no lo chantajearía. Simplemente entregarían los videos. No, se dedicará a encontrar a quien envió la nota.

Samantha frunce el ceño. —¿Realmente crees que haría eso?

—Sí. Estuve con él durante seis años. ¿Recuerdas?

Suspira. —Está bien. Volveré a ver los videos sexuales para ver si reconozco a alguien más.

Miro mi teléfono. —Estuviste ahí durante dos horas. ¿Cuántos videos hay?

Agarra una lata de agua con gas de nuestro refrigerador. —Solo estoy viendo los primeros minutos de cada uno, y he tomado algunos descansos por mi cordura. Pero hay un poco más de cien videos.

¿Más de cien? ¿Estuvo con más de cien mujeres mientras estábamos juntos? Las náuseas regresan.

—¿Cuándo se hizo esa cicatriz en el pecho?

—Fue unos años antes de que lo conociera. Dijo que era de un accidente de surf. ¿Por qué?

Vuelve a la sala de estar, y la sigo, llevando mi té. —Los últimos videos sexuales que vi eran de antes de la cicatriz.

Así que no estuvo con cientos de mujeres mientras estaba conmigo. Debería sentirme aliviada, pero no es así. Me siento de nuevo en el sofá. —¿Ha estado grabando videos durante tantos años?

Ella asiente. —Y como creo que solo voy por la mitad, parece que podría remontarse bastante atrás. —Agarra su portátil y se dirige de vuelta a su habitación, pero se gira antes de entrar—. Por lo poco que he visto, no es muy bueno en el sexo. Deberías considerar salir con otros para experimentar con alguien que sea bueno.

—Vale. —Eso no era lo que esperaba que dijera.

Entra en su habitación y, afortunadamente, cierra la puerta para que no tenga que oír nada. Me hundo mientras mis pensamientos se aceleran. Tyler estaba haciendo videos sexuales antes de conocerme y, probablemente, durante lo que yo llamo nuestra etapa de luna de miel, cuando pensaba que todo era maravilloso.

Pero necesito dejar de pensar en ello de esa manera. Esta no era una relación normal con un tiempo genial y otro no tan bueno. Como mi terapeuta explicó, para él siempre se trató de control, no de amor.

¿Cómo pude haber sido tan ciega como para no sospechar que algo andaba mal con él? ¿Vería señales de alarma con Durango?

Respiro profundamente y aparto ese pensamiento. Conozco a Durango desde que estaba en el instituto. Viene de una buena familia y no es un narcisista como Tyler. Es un buen hombre. Un buen hombre que ha estado esperando pacientemente a que yo esté lista para algo real con él.

Y ahora lo estoy. Cuando regrese de su misión, reprogramaremos nuestra primera cita.

Miro fijamente mi teléfono. Quiero hablar con él, pero no puedo. Es algo a lo que tendré que acostumbrarme.

Mi mente vuelve a Tyler. Si podemos encontrar a una mujer que dé un paso al frente, ¿realmente eso acabará con Tyler? Viene de tanto dinero. ¿Y si encuentra la manera de librarse de los problemas?

Mi teléfono vibra, y lo agarro, esperando que Durango haya encontrado una manera de enviarme un mensaje. Es un texto de un número desconocido, y me apresuro a comprobarlo.

En el momento en que veo el mensaje, se me cae el alma a los pies.

Número Desconocido: *Después de que te fueras, instalé cámaras de seguridad. Me preguntaba por qué habías vuelto. Willow, no deberías haberte metido conmigo.*

Dejo caer el teléfono en el sofá y corro a la habitación de Samantha, abriendo la puerta sin pensar. Afortunadamente, está viendo a un comediante en su portátil.

—Me ha enviado un mensaje —digo.

—¿Quién?

—Tyler. Este teléfono, es un número nuevo. ¿Cómo?

Ella se levanta de un salto. —¿Dónde está tu teléfono?

Señalo al sofá, y ella lo agarra. Todavía está desbloqueado, y el mensaje está abierto.

—Está escribiendo más. —Señala las burbujas en la parte inferior de la pantalla.

Número Desconocido: *¿Viviendo en Queens ahora? Interesante elección. Creo que pasaré a saludar.*

Alguien llama a la puerta, y ambas saltamos.

—No puede ser él —susurra mientras mira hacia la puerta—. ¿O sí?

La persona vuelve a llamar, y Samantha va a la puerta y mira por la mirilla. No se mueve, así que camino hasta ponerme a su lado. Ella retrocede y alcanza el pomo de la puerta.

—¡No! —susurro gritando.

—No es él. Es nuestro vecino. Se está yendo.

—No será otro paquete mal entregado —digo.

Samantha abre la puerta y agarra algo. Lo trae adentro mientras lee la nota en voz alta. —Ha vuelto a pasar.

Suspira. —Sí. —Camina hacia la cocina y deja la caja sobre la mesa.

Cuando empieza a abrirla, me muevo al otro lado de la habitación. —¿Qué estás haciendo? ¡Podría ser una bomba! —grito.

Señala la etiqueta. —Es algo de maquillaje que pedí.

Me acerco y veo que es de su tienda habitual.

—¿Crees que Tyler enviará una bomba?

Me froto los brazos mientras un escalofrío me recorre. —Viste sus mensajes. Me amenazó. ¿Quién demonios sabe lo que hará?

—Es un edificio seguro. No podrás subir aquí aunque se presente —dice Samantha.

Señalo el paquete. —Los repartidores pueden subir aquí. ¿No crees que él pueda convencerlos para que lo dejen subir?

Mira fijamente la caja. —Tienes razón. Y este tipo parece lo suficientemente desequilibrado como para que probablemente debamos ir a otro lugar por un tiempo. Reservaré una habitación de hotel.

—No. —Realmente no quiero que siga pagando cosas. Es genial que pueda permitírselo, pero no quiero seguir aprovechándome de ello—. Déjame comprobar algo. Puede que tenga un lugar donde podamos quedarnos.

Le escribo un mensaje a Piper, contándole brevemente lo que está pasando y preguntándole si cree que estaría bien que las dos nos quedáramos en el lugar de Durango. No puedo creer que esté preguntando siquiera.

Responde de inmediato.

Piper: *Durango querría que te quedaras allí. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar? Puedo darle una paliza a tu ex por ti.*

Me río, pero probablemente habla en serio, y probablemente podría hacerlo. Antes de que pueda responder, llega otro mensaje.

Piper: *Me reuniré contigo allí con una llave. ¿Cuándo puedes llegar?*

Willow: *Es demasiado tarde. Tal vez debería reunirme contigo allí mañana.*

Piper: *No habrías preguntado si no fuera importante. De todos modos estaré despierta un par de horas más. Entonces, ¿cuándo debería reunirme contigo allí?*

No puedo discutir con ella. Tiene razón, necesito ir esta noche.

Me giro hacia Samantha. —Podemos quedarnos en casa de un amigo. ¿Cuánto tardarás en estar lista para irnos?

—Veinte minutos —dice Samantha.

—Se tarda una hora en metro para llegar allí, así que le diré hora y media.

—Espera. —Samantha me agarra del brazo para evitar que escriba—. Si este tipo viene a por nosotras, llamaré a un coche. No me quedaré atrapada en el metro con él. ¿Dónde está este lugar?

—Brooklyn.

Sonríe. —Estaremos allí en una hora.

Le aviso a Piper. Con suerte, Tyler está faroleando y no va camino a Nueva York. Lo último que quiero es llevar a un hombre peligroso al lugar de Durango.

CAPÍTULO 18



DURANGO

—No entiendo por qué nos estamos mudando. ¿Por qué no pueden simplemente dejarnos ir? —pregunta Nancy mientras las guiamos hacia la nueva casa.

No es tan bonita como la que acabamos de dejar. La alfombra está desgastada en varios lugares y los muebles tienen arañazos por todas partes. Quien haya vivido aquí antes debió tener mascotas. Pero por el lado positivo, está oculta desde la carretera. Moose pasa a mi lado para sentarse en uno de los taburetes que están frente a la barra. Cojea un poco más que antes, así que me hago una nota mental de revisarle la herida en cuanto tenga la oportunidad.

—Sus vidas están en riesgo, y hasta que encontremos quién mató a Damien o determinemos que no van tras ustedes, las mantendremos a salvo —digo.

Nancy pone las manos en las caderas. —¿Qué es esto, algún tipo de cosa de cavernícolas? Ustedes los estadounidenses son tan mandones. No tenemos que quedarnos aquí. Sylvia, vámonos.

Nancy camina hacia la puerta y se da la vuelta. Sylvia no se ha movido de su lugar en el taburete.

—Creo que deberíamos quedarnos. Por ahora —dice ella.

—¿Por qué? —se queja Nancy.

Sylvia se desliza del taburete y señala hacia la ventana. —Porque es de noche y estamos en medio de la nada. ¿A dónde vamos a ir?

—Esperaremos hasta la mañana, pero luego nos vamos —dice Nancy.

Miro a Moose, y está frunciendo el ceño, probablemente preguntándose lo mismo que yo. ¿Por qué Nancy querría irse si su vida podría estar en peligro? A menos que ella sea la responsable del peligro.

Nancy camina hacia el refrigerador y lo abre. —Está vacío.

—Acabas de comer —dice Moose.

Nancy se encoge de hombros mientras lo cierra. —Todavía tengo hambre.

Entro en la cocina para poder observar a Nancy cuando responda a mi pregunta. —¿Cómo llegaste exactamente al campo donde nos encontraste? —pregunto.

Nancy cruza los brazos. —Me viste. Conduje.

Moose también la está observando atentamente ahora.

—¿De dónde viniste? —pregunto.

Tiene un acento, pero no puedo identificar de dónde es. No es inglés ni ruso.

Nancy pasa junto a mí y abre los armarios, que parecen estar vacíos. —Vivo en Minsk. Conocí a Sylvia y Damien el año pasado cuando estaban en la ciudad.

Moose se apoya en la encimera. —¿Con qué frecuencia los veías?

—Cuando Damien venía a la ciudad, cenábamos.

Moose arquea una ceja. —¿Solo ustedes dos?

Sylvia entra en la cocina.

—Sí, solo nosotros dos. Teníamos trabajo que discutir —dice Nancy.

Sylvia se tensa visiblemente. Me pregunto si sabía que su marido pasaba tiempo a solas con Nancy.

—Y Sylvia, ¿cómo conseguiste el teléfono de tu marido? ¿No lo tenía consigo cuando lo secuestraron? —pregunta Moose.

Vaya, es directo. Pero es una buena pregunta.

Sylvia se gira para mirar a Moose. —Me lo dio para que se lo guardara, junto con su anillo de bodas. Iba a reunirse con alguien y le preocupaba que pudiera salir mal. Por eso lo seguí. Y pude compartir su ubicación con su equipo.

Debe referirse a Harding.

—¿A quién contactaste? —pregunta Moose.

Ella levanta las manos. —No lo sé. Era un número que Damien me había dado. Me dijo que si algo salía mal, tenía que llamarlo.

—¿A qué se dedicaba tu marido? —pregunto.

—Era comerciante de artefactos antiguos. Me sorprende que la gente mate por hacerse con una vieja vasija de arcilla de hace siglos, pero Damien me advirtió que había un lado criminal en el negocio que podría intentar ir tras él.

—¿Artefactos antiguos? —repito.

Ella dirige su mirada hacia mí. —Sí. A Damien le encantaba la historia y lo sabía todo sobre ellos. A mí el tema me parecía terriblemente aburrido.

—A mí no —dice Nancy—. Me fascina cómo vivía la gente hace miles de años.

Sylvia mira con furia a Nancy. No estoy seguro de por qué Nancy está tratando de irritar a Sylvia, pero necesito ponerle fin ahora.

—Hay dos habitaciones. ¿Por qué no toma cada una una y tratan de descansar un poco? Nosotros nos quedaremos aquí vigilando —digo.

—Me parece bien —dice Sylvia y se dirige hacia las habitaciones.

Nancy bosteza. —Cuanto antes me duerma, antes me despertaré y me iré.

Una vez que ambas están fuera del alcance del oído, me vuelvo hacia Moose, que está negando con la cabeza.

—¿Qué piensas? ¿Nancy y Damien tenían una aventura? —pregunta.

—No estoy seguro. Si él y Nancy estaban hablando de trabajo, sea lo que sea, ella podría estar más involucrada en todo esto de lo que creemos. Y nos encontró en medio de la nada justo antes de que dispararan a Damien.

Él asiente. —¿Crees que ella trajo al francotirador que estaba en la cresta?

—Es posible.

Toda la situación con un posible francotirador aún me molesta. ¿Por qué habría estado en esa cresta? No habría tenido vista de donde estábamos durmiendo. ¿Cómo sabría que nos dirigiríamos en esa dirección?

Moose gruñe al dar un paso.

—Oye, déjame echar un vistazo a tus puntos. Probablemente sea hora de cambiarte el vendaje.

Se sienta en un taburete. —Suena bien. Me duele más que antes.

Encuentro un botiquín de primeros auxilios en el baño y lo traigo. Le quito el vendaje viejo y sus puntos están más inflamados de lo que recuerdo. Afortunadamente, hay una crema antibiótica en el botiquín, así que la aplico generosamente y pongo un nuevo vendaje. Él hace una mueca mientras trabajo.

—Tenemos que irnos de aquí pronto para que te revisen esto —digo mientras busco en el botiquín. Hay algunos sobres de ibuprofeno, así que le doy uno.

—Gracias —dice.

Nos turnamos para dormir mientras el otro vigila. Justo después de las cuatro de la mañana, llega un coche y se bajan tres personas. Inmediatamente, reconozco que una de ellas es Harding. Rover y Davis la siguen. Abro la puerta y entran a la cocina.

—Nadie vino a la casa —dice Harding.

—Esas son buenas noticias —digo.

Rover bosteza. —Sí, excepto que ahora estamos todos agotados.

—Rover, tú y Davis deberían intentar dormir un poco. Hay algunas mantas en el desván —Harding señala una escalera que conduce a una pequeña habitación en el piso superior.

—Suenan bien —dice Rover, y ya está a mitad de camino antes de que Davis se mueva siquiera.

—¿Y tú? —le pregunta ella a Harding.

—Bueno, ahora que sabemos que podemos confiar en la agencia, deberíamos planear entregar a las dos que tenemos retenidas. Luego podremos volver a los Estados Unidos —dice ella.

Davis asiente. —Suenan bien.

Harding sale de la habitación con el teléfono en la oreja.

—¿Te encargarás de encontrar al asesino de Damien? —le pregunto a Davis.

—No es probable. Seguramente me enviarán a otra misión. Tal vez trabajemos juntos de nuevo algún día.

Asiento.

—Voy a dormir un poco —Se dirige hacia la escalera.

Un momento después, Harding vuelve hacia mí.

—Todo está arreglado. Debemos encontrarnos con otro equipo en Minsk a las cuatro de la tarde, hora local. Después de un informe y la entrega, seremos libres de irnos.

Esas son buenas noticias. Ahora, solo tenemos que averiguar cómo evitar que Nancy o Sylvia se vayan antes de que las entreguemos.

—¿Qué pasa? —pregunta Harding—. Y no digas que nada. Puedo verlo en tu cara.

—Nancy dijo que se irá tan pronto como se despierte. Le pidió a Sylvia que fuera con ella, pero no estoy seguro por qué. Después de escuchar hablar a Nancy, parece que podría haber tenido algo con Damien.

Harding frunce el ceño. —¿Como qué?

—O negocios o un romance. No estamos seguros.

Ella bosteza. —Bueno, ambas cosas podrían proporcionar un motivo, supongo. Así que nos aseguraremos de que no se vaya. Será divertido. ¿Cuánto tiempo llevas despierto?

—Dormí el primer turno durante unas seis horas. Llevo despierto dos.

Asiente y vuelve a bostezar.

—Ve a dormir. Yo estoy bien.

—De acuerdo, tomaré el sofá. Gracias.

Mientras ella va a la sala de estar, yo me dirijo a la puerta trasera y me siento junto a ella. A

través de una ventana, observo cómo sale el sol. Bueno, cómo sale sobre los árboles.

Harding tenía razón; su jefe no es corrupto. Esta habría sido su oportunidad de eliminar a Sylvia.

Davis tampoco ha intentado hacer nada sospechoso, que yo pueda ver. Ni Moose. No, yo apostaría por Nancy. Pero ¿está trabajando para Stanvich también? ¿O tiene otro motivo?

—Buenos días —dice Nancy mientras entra en la cocina—. ¿No supongo que este lugar tenga café?

—No hay café. Ni comida tampoco —digo.

Ella se apoya contra la encimera. —Necesito irme. Tengo una tarea a la que debo volver.

Está hablando de trabajo. Esto es bueno.

—¿Ah sí? ¿Qué tipo de tarea?

Me mira fijamente. —Un profesor de la universidad dice que tiene un artefacto antiguo que encontró. Quiere que verifique su autenticidad.

Según el informe de Harding en el viaje en avión, Damien no tenía historial en artefactos. Era conocido por intermediar en acuerdos de armas. Se confiaba en él por su experiencia militar previa en Rumanía. Aparentemente, era considerado un experto en su campo.

Era alguien a quien nuestro gobierno vigilaba pero no había interferido, en su lugar persiguiendo a aquellos más arriba en esa cadena. Nancy probablemente mintió sobre trabajar con Damien en artefactos, lo que significa que me está mintiendo sobre su tarea.

—Puedo ir contigo —ofrezco.

Sus ojos se abren de par en par. —No, me temo que asustarías al profesor.

Me río. —¿Cómo haría eso?

Sonríe. —Porque pensaría que estás allí para robar su hallazgo. Algunos artefactos pueden valer millones.

—¿Alguna vez intentaste vender un artefacto para Damien? —Espero que mi rápido cambio de tema pueda tomarla desprevenida.

—Lo hice.

—¿Es por eso que te debía dinero?

Se ríe. —Algo así —Se aparta de la encimera—. Bueno, ya hay suficiente luz afuera. Me voy a ir.

Maldición. No quiero causar una escena y despertar a todos, pero no podemos dejar que se vaya. Camina hacia la puerta principal, y yo la sigo. Pero Harding está despierta y le agarra la mano izquierda. Harding la hace girar y la empuja contra la pared. En segundos, Harding saca una brida de su bolsillo y le ata las manos a Nancy.

—¿Qué demonios está pasando? ¿Soy una prisionera? —pregunta Nancy.

—No, estás bajo custodia protectora —dice Harding. La hace girar, y Nancy la mira con furia.

—No necesito protección.

—¿Por qué? ¿Porque tú eres quien mató a Damien? —pregunta Harding.

Nancy frunce el ceño. —¿Qué? ¡No! Nunca lo mataría. Lo amaba.

—Así que ustedes dos tenían una aventura —digo.

Dirige su mirada hacia mí. —Era más que una aventura. Iba a dejar a Sylvia.

—Eso es lo que dicen los hombres, pero créeme, no dejan a sus esposas —dice Harding.

Los ojos de Nancy se llenan de lágrimas. —Lo decía en serio. Estoy embarazada. Estaba tan feliz cuando se enteró porque Sylvia no puede tener hijos.

Bueno, esto es un nuevo giro. Pero Damien es un traficante de armas. ¿Querría una familia?

Nancy podría estar mintiendo.

—Bueno, conseguiremos una prueba de embarazo para verificar tu afirmación —dice Harding—. Por ahora, te sentarás en una silla de la cocina en silencio.

Harding lleva a Nancy a la cocina y usa otra brida para atarla a la silla. Luego me lleva aparte.

—Voy a volver a dormir. Buena suerte.

Tomo asiento frente a Nancy en la mesa de la cocina. No se le nota, así que si está embarazada, es temprano. —¿Realmente estás embarazada del bebé de Damien?

—Lo estoy.

—¡Maldita zorra! —dice Sylvia mientras se abalanza sobre Nancy y la derriba junto con la silla al suelo.

¿Cómo demonios no escuché a Sylvia acercarse? Me levanto y aparto a Sylvia de Nancy. Harding está allí de nuevo.

—Maldita sea, solo quiero dormir una siesta. Ponla en esa silla —ordena.

Siento a Sylvia en otra silla, y Harding usa una brida para atar sus muñecas y sujetarla al respaldo de la silla. Mientras hace esto, yo vuelvo a poner a Nancy de pie.

—Ahora, las dos cállense —dice Harding mientras se aleja.

Ambas mujeres se quedan en silencio, y yo vuelvo mi mirada a la ventana. El sol ha salido, y mantengo mis ojos fijos en el camino de entrada. Un momento después, escucho un sollozo.

Me giro para ver lágrimas corriendo por las mejillas de Sylvia. Descubrir que tu marido tenía una aventura y dejó embarazada a otra mujer no sería bueno en ninguna circunstancia. Pero aquí, ¿donde está atrapada con esa mujer? ¿Y justo después de que su marido muriera? Tiene que ser duro.

Toma una respiración profunda y parece recuperar el control de sus emociones. Nancy, afortunadamente, permanece callada y mira al suelo. Solo tengo que mantenerlas en silencio durante cuatro o seis horas más mientras los demás recuperan el sueño.

Milagrosamente, Sylvia y Nancy se mantuvieron calladas. Una vez que todos se levantaron, salimos a buscar comida. Terminé dándole de comer a Nancy. Moose alimentó a Sylvia porque aún tenían las manos atadas a la espalda.

Debido a las quejas incesantes de Nancy, Harding pudo adelantar la entrega, y para el mediodía, ya nos habían informado y éramos libres de regresar a los Estados Unidos. Harding llamó a un contacto y consiguió un vuelo privado a Nueva York.

—Estaré muy feliz si nunca más tengo que lidiar con alguien como Nancy —dice Harding—. No me apunté para hacer de niñera. Entre esto y el trabajo en Estambul, empiezo a preguntarme si mi jefe está enojado conmigo.

—¿Qué pasó en Estambul? —pregunta Moose.

Harding niega con la cabeza.

—Larga historia, pero tuvimos que cuidar a un niño rico y mimado de la universidad hasta que lo llevamos de vuelta a un lugar seguro —Se pone de pie y camina por el pasillo—. Me pido la cama de atrás. Nos vemos en un rato.

No necesito una cama para dormir. Es un vuelo largo, así que me acuesto a lo largo de los asientos. No puedo esperar para volver y ver a Willow. Hemos esperado mucho tiempo para tener finalmente una cita normal, y estoy deseando que llegue.

CAPÍTULO 19



WILLOW

Quedarme en la casa de Durango cuando él no está se siente extraño. Le indiqué a Samantha la antigua habitación de Piper, que afortunadamente aún tiene su cama. Y ahora estoy acostada en la cama de Durango, que huele a él. La primera vez que estoy en su cama, y él ni siquiera está aquí.

Acostarme en su cama se siente un poco travieso. Y los pensamientos de lo que haremos aquí algún día me excitan. Pero entonces recuerdo por qué estoy aquí y el miedo se apodera de mí.

A Durango no le importaría que me quedara aquí si supiera lo que está pasando. Piper nunca lo habría permitido si hubiera alguna duda. Sin embargo, una pequeña parte de mí teme que lo considere una invasión de su privacidad.

Me siento y enciendo la lámpara. Por mucho que debería dormir, mi mente está demasiado acelerada. En su lugar, observo la habitación.

Es escasa. Aparte de la cama y dos mesitas de noche que están vacías en la parte superior, hay una cómoda. El suelo está alfombrado y la habitación tiene una ventana. Miro hacia un pequeño patio. Hay una luz que ilumina parte de él. Debe estar conectada a esta casa. No estoy tan familiarizada con las casas adosadas, pero la casa de al lado también tiene un pequeño trozo de césped fuera de la puerta trasera.

Es tan diferente de donde crecí. En Montana, todos los que conocía tenían al menos una o dos hectáreas de terreno. Bueno, excepto por la gente nueva que se mudó al pueblo una vez que se construyó el gran desarrollo. Pero incluso ellos tenían más espacio, y sus casas no compartían pared.

Durango también creció con mucho espacio a su alrededor, en su hogar en Montana. Me pregunto si echa de menos eso o si prefiere vivir en un espacio más reducido aquí en Brooklyn.

La puerta principal se abre y se cierra, y me quedo paralizada. ¿Podría Tyler habernos encontrado?

Unos pasos se dirigen a la cocina, y se oye un golpe. Un hombre tose.

Lentamente, abro la puerta del dormitorio y echo un vistazo. Samantha ya está en el pasillo sosteniendo un bate. Me ve y me coloco detrás de ella.

Cuando nos acercamos a la cocina, se oye un crujido de papel. Samantha salta y grita:

—¡No te muevas!

Me pongo a su lado. Durango está sentado en la mesa de la cocina con una hamburguesa a medio camino de su boca, mirándonos fijamente.

—¿Durango?

Samantha baja el bate.

—Espera, ¿ese no es Tyler?

Durango deja su hamburguesa.

—¿Tyler? ¿Están esperando a tu ex?

Sus ojos se mueven de Samantha a mí. Ambas estamos completamente vestidas, a pesar de intentar dormir. Decidimos que sería lo mejor en caso de que tuviéramos que levantarnos de un salto en medio de la noche.

—Puedo explicarlo —digo mientras doy un paso adelante—. Primero, estoy muy feliz de que estés en casa.

No dice una palabra, esperando que explique más.

Tomo un respiro profundo y me lanzo.

—Tyler de alguna manera encontró mi número. Me envió un mensaje de texto diciendo que sabe que vivo en Queens, así que estoy bastante segura de que tiene mi dirección. Tuvimos que irnos, y Piper nos dijo que podíamos quedarnos aquí. Espero que esté bien.

Durango se levanta y se acerca a mí. No puedo leer su expresión. Luego me rodea con sus brazos y me abraza fuerte.

—Sí, está bien. Me alegro de que estés aquí. No sabía que tu ex estaba tratando de encontrarte.

Bueno, no lo estaba hasta que lo enojé, pero no necesito descargar todo sobre Durango de una vez.

—Acabo de regresar y estoy exhausto y hambriento. Mi plan es comer y luego irme a dormir.

—Está bien. Bueno, yo estaba durmiendo en tu cama. Simplemente compartiré la cama con Samantha.

Él da un paso atrás.

—No, quédate en mi habitación. Te quiero cerca. Estaré allí tan pronto como termine aquí.

Vuelve a la mesa y a su hamburguesa.

Samantha se vuelve hacia mí, sonriendo.

—Bueno, creo que volveré a la cama. Diviértete.

Me da una palmada en el hombro mientras regresa a la habitación de Piper, todavía llevando el bate.

Durango da otro mordisco a su hamburguesa. Sus hombros están caídos y sus párpados pesados. Debe estar exhausto. Debería darle espacio.

—Voy a volver a la cama. Te veo en un rato.

Él asiente.

Doy media vuelta y regreso al dormitorio. Después de subir a la cama, me doy cuenta de que no tengo idea de qué lado prefiere, así que simplemente me acomodo donde estaba antes.

Un momento después, entra en la habitación y va al baño adjunto. Un par de minutos más tarde, sale, se quita la ropa quedándose en ropa interior y se mete en la cama junto a mí. Extiende el brazo y me atrae hacia él.

—Te extrañé —susurra contra mi hombro.

En sus brazos, es la primera vez que me siento verdaderamente segura desde que recibí la amenaza de Tyler.

—Yo también te extrañé.

—Hablaemos de todo por la mañana. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Su respiración se vuelve regular y se queda dormido en menos de un minuto. Yo, por otro lado, me quedo allí, con la mente acelerada durante lo que parece una hora. Pero debo haberme

quedado dormida porque cuando abro los ojos, la luz del sol entra por las ventanas.

Algo duro está presionado contra mi trasero. Durango me está abrazando por detrás, pero su respiración es regular. Estoy segura de que todavía está dormido. La idea de que esté duro contra mí es tan excitante que no puedo evitarlo y me muevo un poco.

—Mmm —gime Durango.

Una parte de mí quiere moverse contra él, pero otra parte siente que es demasiado pronto. Antes de que pueda decidir qué hacer, su mano se aprieta alrededor de mi cintura. Estoy ardiendo de deseo, y ha pasado tanto tiempo desde que he tenido algún tipo de liberación sexual. Pero no podemos. Todavía no.

Me giro para mirarlo.

—No te preocupes. Tomaremos las cosas con calma —dice, como si leyera mi mente.

—Gracias.

—Pero eso no significa que no te desee —dice mientras me da una nalgada.

—¡Oh! —Eso me excitó probablemente más de lo que debería.

—Oigan, si ya terminaron, deberíamos hablar —dice Samantha desde el otro lado de la puerta.

Me cubro la boca mientras se me escapa una risa.

—Ella piensa que nosotros...

Durango se ríe.

—Supongo que la nalgada y el grito lo hicieron.

—Saldremos en un momento —le grito a mi amiga.

Entierro mi cabeza en el pecho de Durango.

—Qué vergüenza.

Él me frota la espalda.

—Nah, solo dile que no pasó nada.

—No me creará.

—Puedo decírselo yo si quieres —dice.

Me siento y estiro los brazos sobre mi cabeza.

—No es necesario. Yo hablaré con ella.

Él se levanta y va al baño. Me obligo a salir de la cama y voy a la cocina para encontrar a Samantha. Espero que pueda hacer todas sus bromas antes de que Durango esté allí para escucharlas.

Ella está sentada en la mesa de la cocina, bebiendo una taza de café.

—Vaya, ¿ya hiciste café?

Llamó a la puerta hace solo unos minutos. —Preparé el café antes de llamar. No estaba segura, pero parecía que ya habían terminado. Disculpa si interrumpí algo.

Me sirvo una taza y me siento. —No tuvimos sexo, así que no sé qué habrás oído.

Ella arquea una ceja. —No estoy segura de creerme eso. Pero sea lo que sea que hicieron, tiene que ser mejor que el sexo que vi dando a tu ex —dice Samantha.

Durango se aclara la garganta. —¿Qué? ¿Viste a Willow y a su ex teniendo sexo? —Sus ojos se abren de par en par mientras se gira hacia Willow—. Oh, ¿te van los tríos?

Me atraganto con el café, intentando decir que no.

Pero Samantha habla por encima de mí. —No, ella y yo nunca hemos tenido sexo.

Él nos mira alternativamente. —¿Entonces cómo sabrías sobre su ex?

Samantha me mira. —Supongo que no has tenido la oportunidad de contárselo.

Niego con la cabeza. —Estaba demasiado exhausto para hablar anoche. Iba a contárselo hoy.

Durango se apoya en la encimera. —¿Contarme qué?

Samantha deja su taza de café. —Bueno, para responder a tu pregunta original, Durango, he visto a su ex teniendo sexo. Pero no con ella. No, tristemente, fue con unas cien mujeres más. Y créeme, puedo decir solo con mirarte que tú serás mejor en eso. O al menos eso espero, por el bien de Willow.

Durango parpadea varias veces. —No quiero preguntar porque creo que no me va a gustar la historia que estás a punto de contarme.

—No, no te va a gustar —dice Samantha.

—¿Esto está relacionado con por qué ustedes dos se quedaron aquí anoche? —pregunta él.

—Lo está —dice Samantha—. Quizás quieras tomar un poco de café antes de que nos sumerjamos en esto.

CAPÍTULO 20



DURANGO

¿Samantha ha visto al ex de Willow tener sexo con cien mujeres? No quiero saber por qué, pero claramente está relacionado con su ex y la razón por la que están aquí. Me sirvo una taza de café y me siento a la mesa de la cocina. Sus ojos están sobre mí mientras respiro hondo y me preparo.

—Muy bien, Samantha, ¿puedes explicar por qué viste al ex de Willow tener sexo con otras mujeres?

Willow mira fijamente la mesa. —Primero, por favor no te enojés —dice Willow.

Me froto la barba incipiente del mentón. —Ese no es un buen comienzo.

Willow envuelve sus manos alrededor de su taza de té. —Como sabes, he estado viendo a una terapeuta.

Samantha se recuesta en su silla. —Vaya, vas a contar la versión larga. De acuerdo.

Willow mira con severidad a su amiga. —La terapeuta dijo algo que se me quedó grabado. Es algo que tú también dijiste. Dijo que probablemente yo no fui su primera víctima, ni sería la última. Cuanto más pensaba en ello, más me molestaba que pudiera hacerle esto a alguien más.

Realmente no me gusta hacia dónde va esto.

—Samantha tuvo un tiempo libre inesperado, y decidimos conseguir evidencia para tratar de evitar que Tyler lastimara a alguien más.

No me va a gustar lo que hicieron; puedo sentirlo. —¿Qué tipo de evidencia?

Ella toma un sorbo de café. —Una vez, vi que Tyler tenía algunos videos en su computadora. Solo vi parte de un par de ellos, pero estaba teniendo sexo con mujeres. Estoy segura de que ellas no consintieron ser grabadas. Samantha me ayudó a obtener una copia de esos videos.

Me levanto de un salto, haciendo que mi silla caiga hacia atrás, y Willow se sobresalta. —¿Entraron a su casa y robaron su computadora? —pregunto.

—No, nada tan dramático —dice Samantha—. Teníamos una llave y hicimos copias de los videos. Él aún tiene su computadora.

Me vuelvo hacia Willow. —¿Todavía tenías una llave?

—No —dice Samantha—. La encontré debajo de un gnomo.

—Jesús —me pellizco el entrecejo—. Me alegro de no haber sabido lo que estaba pasando cuando estaba en mi misión, porque no hay manera de que hubiera podido mantenerme concentrado. —¿Y si él hubiera estado dentro cuando entraron?

—No somos aficionadas —dice Samantha—. Vigilamos y esperamos a que él y su nueva novia se fueran.

Una parte de mí está enojada porque Willow se puso en peligro, pero otra parte está

impresionada de que lograra obtener estos videos.

—¿Qué planean hacer con los archivos? —pregunto.

—Samantha reconoció a una de las mujeres, así que compartió ese archivo con alguien —dice Willow.

Me dirijo a Samantha. —Es como un sitio de chismes, pero no importa porque la mujer negó que fuera ella. Así que luego fuimos a Connecticut para reunirnos con otra mujer. Pero ella destruyó el archivo y se negó a cooperar —explica Samantha.

—¿Los archivos están destruidos? —pregunto.

—No —digo—. Solo su copia.

—Intentamos ir a la policía, pero dijeron que necesitábamos que una de las mujeres se presentara como víctima.

Recojo la silla que tiré y me vuelvo a sentar. —Bien, no hay nada más que puedan hacer. Pero dijiste que Tyler te encontró. ¿Cómo?

Willow bebe la mitad de su taza de café y la empuja hacia el centro de la mesa. —Resulta que ahora tiene cámaras de seguridad afuera, y me vio entrar y salir de su casa. No estoy segura de cómo me rastreó u obtuvo mi nuevo número de teléfono. Pero aparentemente es rico. Me enteré hace poco, así que probablemente le pagó a alguien para que me encontrara.

¿Se enteró hace poco que es rico? ¿El imbécil le ocultó eso?

—Eso fue ayer —dice Samantha—. Así que vinimos aquí. Pero, Willow, te estás saltando la parte importante.

Mis cejas se disparan. —¿Hay más?

—Sí, hay un video de Tyler y un traficante de drogas. Implica a Tyler, y también menciona los nombres de los hombres con los que está trabajando. Parece que hizo el video en caso de que lo mataran. Pero si se filtra, probablemente lo matarán.

Respiro profundamente y espero que no hayan hecho nada estúpido aquí. —¿Filtraron ese video a alguien?

—No. No estamos seguras de qué hacer —dice Willow.

Bueno, primero necesito averiguar exactamente quién es este Tyler y qué tan peligrosos podrían ser él y sus asociados. —¿Cuál es el nombre completo de Tyler? —Agarro mi teléfono y comienzo a escribir un mensaje a Trip. Él es nuestro genio tecnológico, y si alguien puede encontrar lo que sea que esté ahí fuera, es Trip.

—Tyler Bentley, según la mujer en Connecticut. Siempre me dijo que su nombre era Tyler Sampson.

Hago una pausa y levanto la mirada. —¿Este es el hombre con el que estuviste durante seis años?

Ella asiente.

—¿Y mintió todo el tiempo sobre su verdadero nombre?

Ella asiente. —Mintió sobre su verdadero nombre, sobre tener familia, sobre tener dinero. —Se cubre la cara con las manos—. ¿Cómo pude ser tan estúpida para nunca darme cuenta de eso?

Aparto sus manos. —Eso no es lo que estoy pensando. No, me preocupa que si un tipo se tomó tantas molestias para ocultar su identidad, tiene una razón. Y esa razón podría hacerlo muy peligroso. ¿Recuerdas los nombres de los hombres que mencionó en su video?

—Sí —dice Samantha. Agarra su bolso del mostrador de la cocina y hurga en él. Saca un trozo de papel y me lo entrega—. Aquí tienes.

Envío ambos nombres de Tyler y los dos hombres en un mensaje de texto a Trip, junto con un mensaje.

—Veré qué puedo averiguar. Todos nos quedaremos aquí hasta que pueda determinar quiénes podrían estar buscándolas a ustedes dos. Mientras tanto, necesito ver ese video. ¿Lo tienen con ustedes?

Samantha sonríe. —Sí. Iré a buscarlo.

Sale de la habitación y me froto la cara. A pesar de una noche completa de sueño, estoy exhausto. Va más allá del jet lag. Es preocupación por Willow y la situación en la que se ha metido.

—Lo siento —dice ella.

Me inclino hacia adelante. —¿Por qué?

—Por ir a la casa de Tyler y meterme en semejante lío.

Tomo su mano entre las mías. —Aunque no me gusta, entiendo por qué lo hiciste. Y parece que este tipo está involucrado en más de lo que podrías haber anticipado. Resolveremos esto. No dejaré que te haga daño.

Ella asiente. —Gracias.

Samantha regresa con un portátil. Carga el vídeo y gira la pantalla hacia mí. Mientras veo a este imbécil y sé lo que le hizo a Willow, quiero hacerle daño. Pero con lo que parece que se ha metido, alguien más podría encargarse de eso por mí. Por lo que puedo ver, está metido hasta el cuello, y estoy muy agradecido de que Willow haya escapado.

Después de que termina el vídeo, aparece otro, y Samantha cierra su portátil. Estoy bastante seguro de que iba a involucrar sexo, así que me alegro de que lo haya apagado.

—Pediré que nos traigan comida. Esperemos que Trip encuentre información pronto. Luego decidiremos qué hacer.

—Gracias —dice Willow.

—¿Qué es un Trip? —pregunta Samantha.

—No qué, sino quién —digo. Le explico quién es para nosotros.

—Parece un gran tipo para tener de tu lado —dice Samantha mientras coge su ordenador de la mesa—. Bueno, como parece que probablemente me van a despedir, creo que voy a buscar nuevos trabajos. En la otra habitación. —Se da la vuelta y camina hacia los dormitorios.

—¿Despedida? ¿No le aprobaron tiempo libre para ayudarte? —pregunta él.

—No, es una larga historia que involucra a un imbécil en su trabajo.

Durango bosteza.

—¿Jet lag? —pregunto.

Asiente. —Eso y que no dormí mucho los últimos días. Oye, ¿por qué no nos relajamos y vemos películas hoy?

—Me parece bien. ¿Tienes que ir a trabajar?

—No, me han indicado que descanse hoy.

Estoy agradecido de que ella aceptara el plan de las películas porque me quedé dormido durante la primera y no me desperté hasta el almuerzo. Fue entonces cuando me di cuenta de que nunca había pedido la comida, como prometí.

Me levanto y me estiro. —Voy a correr a la tienda de delicatessen de la calle y traernos algo de comer.

—Oh, eso suena bien.

—¿Te importa preguntarle a tu amiga qué quiere para almorzar?

Willow se levanta de un salto. —Claro —dice cuando ya está a mitad del pasillo.

Para cuando me he puesto los zapatos, ella regresa. —Pidió un sándwich club.

Eso es fácil, es lo que yo pido. —¿Y tú?

—Yo tomaré lo mismo.

Sonríó. —Pedido fácil. Volveré enseguida.

Salgo, cerrando la puerta con llave detrás de mí. Escaneo el área pero no veo nada fuera de lo común.

El paseo es agradable porque el sol está afuera y es un cálido día de verano. Pero mi mente está acelerada con todo lo que aprendí esta mañana.

Sea lo que sea que esté haciendo con la terapia parece estar funcionando porque la Willow que solía conocer está saliendo a la luz. Pero también me preocupa porque, en el pasado, nunca fue imprudente. Entrar a la fuerza en la casa de su ex y robar esos vídeos parece bastante imprudente. Quiero protegerla, pero me preocupa que haga algo más que la ponga en aún más peligro. Pero tal vez Samantha fue la verdadera instigadora aquí. No he tenido suficiente oportunidad de conocerla.

Pueden pasar muchas cosas en diez años, y claramente, Willow ha pasado por mucho. Tal vez ha cambiado más de lo que me daba cuenta. Estoy agradecido de que se abriera conmigo antes de que me fuera en mi última misión. Odio a este Tyler por lo que le hizo pasar. Y no deseo nada más que compartir su vídeo con la policía una vez que sepa con quién estoy tratando.

La tienda está ocupada, pero la espera no es demasiado larga. De vuelta a casa, Trip llama.

—Hola, ¿qué pasa? —contesto.

—Hice un informe sobre el tipo por el que preguntaste. Su historial está limpio. Está involucrado en el negocio familiar y tiene un gran crédito. —Es extraño que llame cuando no apareció nada—. Pero su familia, por otro lado, esa es otra historia.

Me detengo ya que estoy a solo una cuadra de la casa. —¿Qué quieres decir?

—Bueno, el negocio familiar es más bien una empresa con múltiples compañías que la componen. La única actividad ilegal que encontré involucra a su tío. Está cumpliendo condena por fraude de valores, entre muchos otros cargos.

—¿Algo violento?

—No, todos delitos de cuello blanco. Y el padre de Tyler ha sido acusado de crímenes similares pero nunca ha sido procesado.

Mientras habla, miro fijamente a una paloma picoteando migas en el suelo.

—Así que no dirigen un negocio ético. No me sorprende —digo—. ¿Encontraste algo más?

—Sí. El tío está cumpliendo condena con un hombre llamado Edward Gagnon. Es un presunto líder de uno de los cárteles de drogas mexicanos. Está cumpliendo condena por intento de asesinato.

—Vaya, me sorprende que esté en la misma prisión.

Trip se ríe. —A mí también. Pero aparentemente, el Sr. Gagnon tenía un gran abogado. Parte de su acuerdo de culpabilidad fue cumplir su condena en esa prisión. Es esencialmente un club de campo para criminales de cuello blanco, por lo que puedo decir. Tienen una cancha de tenis y mucho tiempo al aire libre.

—¿Es aquí donde me dices que este Gagnon y el tío de Tyler están conectados de alguna manera?

—Sí. Según las notas de la prisión, los dos hombres se han hecho amigos.

—¿Hay notas de la prisión sobre esto?

—Todos tienen un expediente, y por suerte para ti, puedo acceder a ellos. De todos modos, el alcaide expresó su preocupación de que Gagnon fuera a utilizar al tío, y solicitó que el tío fuera trasladado a otra prisión.

—Eso es extraño. ¿Desde cuándo a un alcaide le importaría la relación interpersonal de un

recluso?

—Según las notas, el alcaide había sido contactado por otro miembro de la familia, expresando esta preocupación. Sospecho que el tío le contó a alguien de la familia lo que estaba pasando.

Un grupo de personas pasa, y las palomas se dispersan.

—¿Alguna idea de qué miembro de la familia? —pregunto.

—No. La solicitud fue denegada por la oficina del gobernador. No he encontrado ninguna conexión entre nadie en la oficina del gobernador y estos dos hombres, pero no llevo mucho tiempo buscando.

Las palomas vuelven.

—Esto podría estar detrás de cómo Tyler se vio envuelto en el transporte de drogas.

—Probablemente —dice Trip.

Bostezo ruidosamente. —Lo siento. Estoy agotado. Acabo de llegar de Bielorrusia anoche. No dormí mucho antes de eso.

—Sí, recuerdo cómo solía ser eso.

Trip también era un SEAL de la Marina, aunque no sirvió con nadie de nuestra oficina. Conoce a Stormy desde hace mucho tiempo y ahora trabaja con nosotros y con los chicos de Morgan Thompson Security en el área de Seattle. Como nunca he conocido a Trip, no tengo idea de cuántos años tiene.

—Oye, Trip, ¿cuántos años tienes?

Él se ríe. —¿Por qué? ¿Estás pensando en invitarme a salir o algo así?

Me río. —Supongo que es algo personal. Solo pensaba que no sé mucho sobre ti, eso es todo.

Suspira. —Bueno, uno de estos días podría ir de visita a la oficina.

—Escuché que lo hiciste una vez, pero solo te encontraste con Thunder y Lightning en el estacionamiento.

—Paso a paso. Oye, seguiré buscando y te avisaré si encuentro algo.

—Suenan bien. Gracias.

Termino la llamada y vuelvo a la casa. Dentro, Willow está dormida en el sofá. Dejo la comida en la mesa de centro y la observo.

Todos estos años, he mantenido a la mayoría de la gente a distancia, excepto a Piper, Ozzie, Coff y Axel. Pero en el momento en que volví a ver a Willow hace unos meses, estuve dispuesto a derribar todos mis muros por ella. Y ahora que por fin está lista, me hace muy feliz. Ahora solo tengo que sacar a su ex de la imagen de una vez por todas.

CAPÍTULO 21



WILLOW

Durango ha estado mirando mucho su teléfono desde el almuerzo. Sin embargo, no ha dicho ni una palabra. Sospecho que está atrapado en algo relacionado con el trabajo y no con Tyler. Actualmente estamos viendo otra película, y no creo que tenga idea de lo que está pasando en ella. Como prueba, pauso la película pero sigo mirando la pantalla.

Él continúa escribiendo. ¿Cómo no notas que la habitación se queda en silencio?

No puedo soportarlo más y necesito saber si ha averiguado algo. Me giro para mirarlo de frente.

—¿Qué está pasando?

Levanta la mirada y nota que la película está en pausa.

—Lo siento. Estaba recibiendo información sobre Tyler. Luego llegó nueva información sobre mi última misión, y estoy tratando de lidiar con todo.

—¿Qué información sobre Tyler?

Deja su teléfono en la mesa de café.

—Le pedí a un colega que lo investigara, y su expediente está limpio. Pero tiene un tío que está en prisión. ¿Sabes algo sobre eso?

Me río, luego me detengo.

—No, hace poco me enteré de que tenía familia. Y su verdadero nombre.

Durango hace una mueca.

—Oh sí, mencionaste lo del nombre. Bueno, proviene de una familia muy adinerada y es parte del negocio familiar. Me enteré de que su tío está en prisión por delitos de cuello blanco. Su padre fue acusado de crímenes similares, pero nunca fue procesado.

—Por supuesto que el expediente de Tyler está limpio. Aparentemente es muy bueno cubriendo sus huellas.

—¿Estuviste con él durante seis años? —pregunta Durango.

—Sí. Fue demasiado tiempo.

—¿Qué hacían en las fiestas? ¿Acción de Gracias o Navidad?

Suspiro.

—Cada Acción de Gracias, se iba temprano y decía que era voluntario en la iglesia local. Decía que todos sus compañeros de trabajo lo hacían. Durante los primeros años, yo cocinaba una cena de pavo. Pero llegaba a casa y decía que había comido en la iglesia y que no tenía hambre. —Me levanto y camino hacia la cocina mientras todo me golpea lentamente—. Ese hijo de puta no estaba en una iglesia. Iba a casa con su familia. Hacía lo mismo en Navidad.

Durango camina detrás de mí.

—¿Alguna vez volviste a Montana?

—Nunca lo hice para Acción de Gracias. Mis primeros dos años con él, sí volé a casa para Navidad. El tercer año, se había vuelto mucho más controlador y sugirió que me quedara en casa para que pudiéramos pasar tiempo juntos. —Sacudo la cabeza ante el recuerdo—. Ni siquiera estaba en casa.

—¿Y el cuarto año?

Las lágrimas se acumulan en mis ojos, y miro por la ventana.

—Para entonces, no tenía coche, teléfono ni forma de contactar a nadie.

Me rodea con sus brazos, y me hundo en su pecho.

—Siento mucho que hayas pasado por todo eso. Pero, ¿qué hay de tu familia? Deben haber estado preocupados por ti.

—Tyler les envió una carta y firmó con mi nombre. Básicamente decía que era feliz donde estaba y que no volvería a casa.

Durango da un paso atrás.

—No hay manera de que creyeran eso. ¿Intentaron verte? Deben haber sabido que la carta era falsa.

La ira que había sentido todos esos años atrás vuelve a infiltrarse.

—No lo hicieron. Porque me enteré más tarde de que esa no era la primera carta que Tyler les había escrito. Estamos trabajando en las cosas ahora, pero todavía estoy amargada porque no se esforzaron más en verificar cómo estaba.

—¿Habías escrito cartas antes de estar con Tyler?

Asiento.

—Antes de ir a la universidad en Virginia, trabajé un invierno en Montana con búsqueda y rescate. Como tenía habilidades de escalada, me destinaron a la zona más remota. Empecé a escribir cartas a casa para mantenerme ocupada durante mi tiempo libre.

—¿Trabajaste en búsqueda y rescate?

Sonrío.

—Sí. Tengo algunas habilidades de supervivencia geniales. —Lo ridículo de mi declaración me golpea, y mi sonrisa desaparece—. No es que me hayan ayudado en nada cuando se trataba de mi ex.

—Hey —me gira para que lo mire de frente—. Te mantuvo cautiva. Eso es algo completamente diferente.

Asiento, sin querer realmente entrar en esos detalles. En su lugar, vuelvo a mis padres.

—De todos modos, mis padres estaban ocupados ayudando a mis hermanos en ese momento. Ambos tuvieron su primer hijo con un mes de diferencia. Estoy segura de que mis padres se quedaron con ellos en California.

Frunce el ceño.

—¿Tus hermanos viven juntos?

Niego con la cabeza.

—Charles vive en una lujosa casa de playa. Grant vive a unos veinte minutos de él. Mis padres adoran a sus esposas. Ambos tienen familias perfectas. —Intento no sonar amargada, pero aun así se nota.

—Estoy seguro de que no son perfectas —dice.

—Bueno, no son monstruos como mi ex —digo.

—Oye, ¿están hablando de Tyler? —pregunta Samantha.

Salto sorprendida.

—Lo siento, no quería asustarlos —dice.

—Está bien. Estoy un poco nerviosa ahora —digo.

Se sienta en una de las sillas de la cocina.

—He estado pensando en ello, y no creo que ir a la policía sea el camino a seguir. Su familia simplemente le comprará la libertad.

Me siento frente a ella.

—¿Tienes una idea?

Asiente.

—La tengo, pero déjame pensarla un poco más. No estoy segura de si es buena.

Durango agarra su teléfono del bolsillo, frunce el ceño y escribe furiosamente. Finalmente, gruñe.

—Odio decir esto, pero tengo que ir a la oficina. Samantha, no sé qué estás pensando, pero no hagas nada sin hablar conmigo primero, ¿entendido?

Samantha levanta una ceja.

—¿Quién te puso a cargo?

Durango cruza los brazos.

—Trabajo en seguridad. He lidiado con hombres peligrosos durante años. ¿Puedes decir lo mismo?

Samantha lo mira fijamente pero no responde. No puedo decir que la haya visto quedarse sin palabras antes.

Durango vuelve su atención a su teléfono.

—Voy a ver si Axel puede venir a quedarse con ustedes.

—No necesitamos...

—¿Quién es Axel? —Samantha me interrumpe para preguntar—. ¿Está bueno?

Durango se ríe.

—Está soltero, y ahora definitivamente lo voy a llamar.

Sale de la habitación, y Samantha se mueve a mi lado.

—En serio, ¿está bueno?

—Te va a gustar, sí —digo.

Treinta minutos después, Axel llega, y Samantha está toda sonrisas. Durango se va con la promesa de ser lo más rápido posible.

Agarro mi portátil para revisar el trabajo. Mi jefe fue genial y aprobó mi solicitud de tiempo libre por unos días, lo que me permitió ir con Samantha a Oregón. Pero ahora, con mi vida en el aire, probablemente sea una buena idea ponerme al día con todo lo que pueda mientras tenga tiempo libre.

Samantha y Axel están hablando en la cocina. Intento no escuchar, pero es difícil porque están a solo unos metros de distancia.

—Tengo que revisar algo. Volveré en unos minutos —dice Samantha.

No levanto la vista, pero oigo pasos acercándose.

—Willow, lamento que tengas un ex tan terrible —dice Axel mientras entra en la sala de estar.

—Sí, yo también. Gracias por venir con tan poco aviso, pero no creo que fuera necesario. No hay forma de que Tyler me encuentre aquí.

Axel asiente. —Bueno, planeo quedarme por si acaso. ¿Qué pasa con tu amiga? —Hace un gesto hacia la cocina, donde Samantha está hablando por teléfono.

—Es una buena amiga que no dudó en ayudarme cuando se lo pedí. Y actualmente está

soltera.

Axel sonríe. —Bueno saberlo. ¿Estás intentando trabajar? —Mira de reojo mi portátil.

—Pensé en intentar hacer algo de trabajo mientras pueda.

—Bueno, no te molestaré. —Se dirige de vuelta a la cocina.

Reviso mis correos electrónicos, y es entonces cuando noto las llaves de Durango en la mesa de centro. Podría necesitarlas. Tomo mi teléfono y decido hacerle una videollamada.

Sonríó. Sí, ya quiero ver su rostro de nuevo.

—Oye, ¿pasa algo? —contesta. Su frente está arrugada.

—Estoy bien, pero olvidaste tus llaves. —Las sostengo para que pueda verlas.

Deja de caminar. —Oh, mierda. ¿Cómo pude hacer eso?

—Te fuiste con prisa.

Se pasa la mano por el pelo. —Sí, pero nunca olvido nada. Voy a volver a buscarlas. — Mientras me habla, se da la vuelta y empieza a caminar de regreso—. ¿Cómo van las cosas con Axel allí? ¿Todo bien?

Un hombre camina detrás de él, y no puedo decir si es la cámara del teléfono o no, pero parece estar demasiado cerca.

—¿Por qué ese hombre está tan cerca detrás de ti? —pregunto.

Se oye un clic, y creo que Durango tomó una foto. Por el movimiento de la cámara, parece que está trotando.

—¿Está todo bien? Puedo llamar a Axel —digo mientras me levanto y camino hacia la cocina.

Axel debe haberme oído decir su nombre porque está a mi lado en un instante. —¿Qué sucede? —pregunta.

—Creo que alguien me está siguiendo. Apareció en la cámara cuando hablaba con Willow. Tomé una foto. Pero parece que se ha ido. Voy a entrar en un restaurante y os enviaré la foto.

El tintineo de una campana sobre una puerta se escucha, y podemos ver mesas y sillas a través de la cámara de su teléfono.

—¿Cuál es tu ubicación? —pregunta Axel.

—No, quédate ahí. Puedo manejar esto.

Llega una notificación a mi teléfono. Abro la foto.

—¿Lo reconocéis? —nos pregunta.

—No —decimos ambos.

—De acuerdo, voy a llamar a Harding y ver si hay cabos sueltos de nuestra última misión.

Termina la llamada. —¡Espera! ¿Dónde estás? —grito, pero es demasiado tarde—. Tenemos que ir a buscarlo.

Axel niega con la cabeza. —No, él sabe cómo manejar este tipo de situaciones. Y podría ser una treta para que te deje sola. Llamaré a la oficina y veré si uno de los chicos puede caminar por esa zona para buscarlo.

Axel se aleja para hacer su llamada. Me hundo en el sofá, sintiéndome impotente. Pero Axel tiene razón; si Tyler averiguó dónde estaba, intentaría quedarse a solas conmigo. Pero que Tyler haya descubierto que seguir a Durango llevaría a que Axel se fuera de aquí es demasiado rebuscado.

Tan pronto como Axel termina la llamada, se vuelve hacia mí. —Thunder va a caminar por su ruta y buscarlo. También lo está llamando. Esperemos que Durango se quede en ese restaurante.

Pero, ¿y si no lo hace? Todos estos hombres parecen pensar que son inmortales. Ni siquiera

sé por qué alguien lo perseguiría. Ha estado en varias misiones desde que estoy en Nueva York, y no habla de ninguna de ellas. Nunca hago preguntas porque la mayoría es confidencial.

Pero no saber podría poner su vida en peligro.

El teléfono de Axel suena y contesta. —De acuerdo, gracias. —Termina la llamada—. Thunder lo encontró y se dirigen juntos a RHS.

El alivio me invade. Al menos Durango está a salvo por ahora. Si alguien lo está vigilando, sabrán dónde trabaja y podrían seguirlo a casa. Tomo mi teléfono y le envío un mensaje de texto pidiéndole que me prometa que no caminará solo a casa.

Recibo una respuesta una hora después diciendo que tendrá cuidado. Pongo los ojos en blanco. Por supuesto que no le pedirá a alguien que lo acompañe a casa. Está entrenado para esto. Me lo repito una y otra vez.

Después de unas cuantas veces, me siento un poco mejor. Tomo mi portátil y vuelvo al trabajo. Tengo la suerte de que, como programadora informática, puedo trabajar desde cualquier lugar remoto. Paso el resto del día poniéndome al día con el trabajo.

Durango me envía un mensaje cuando sale del trabajo. Agradezco eso. Significa que estará aquí pronto. Y si no lo está, voy a insistir en que Axel salga a buscarlo.

CAPÍTULO 22



DURANGO

Me río para mis adentros, pensando en el mensaje de Willow pidiéndome que alguien me acompañe. Thunder tuvo que irse por una misión, y no había nadie más cuando me fui. Honestamente, no necesito una niñera. Demonios, he escapado de situaciones mucho peores que alguien potencialmente siguiéndome.

Tan pronto como llegué, llamé a Harding para saber si había alguna novedad con la misión de Bielorrusia. Mi instinto me dice que eso no está resuelto. Probablemente estoy siendo paranoico desde que Damien me reveló tanta información. Considerando que aún no sabemos quién le disparó o si alguien de los nuestros estuvo involucrado, cualquiera podría haberlo escuchado hablar conmigo y querer lo que compartió. O lo que creen que compartió.

Pero ¿cómo me encontraría alguien aquí en Nueva York? No uso mi nombre real en las misiones.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo agarro. Harding. Por fin.

—Oye...

—Durango, recibí tu mensaje —me interrumpe—. Como te mencioné, las autoridades en Minsk liberaron a Nancy y Sylvia. No tenemos idea de dónde están. Además, las armas han desaparecido. Un equipo fue a las coordenadas que me diste, pero no había nada allí.

Me detengo.

—Espera, ¿siguieron las instrucciones de ir a la casa y luego bajar al sótano?

—Lo hicieron. Había evidencia de que alguien había estado allí recientemente, pero no había armas.

Se me erizan los pelos de la nuca.

—Creo que me están siguiendo de nuevo.

Me doy la vuelta, pero solo veo a una madre con su hija pequeña. Pasan junto a mí.

—¿De nuevo? ¿Es por eso que me enviaste esa foto? Mi búsqueda no arrojó nada sobre él.

—Pensé que me estaba siguiendo, pero podría haberme equivocado. ¿Nancy y Sylvia se fueron juntas? —pregunto.

—Eso es lo que me dijo mi contacto.

—Hum. Eso me parece extraño.

—A mí también —dice Harding—. Si una mujer admitiera haber tenido una aventura con mi hombre y estuviera embarazada, no iría voluntariamente a ningún lado con ella. A menos que fuera para hacerle daño.

Me muevo hacia el edificio, coloco mi espalda contra la pared y observo a la gente a mi alrededor. La sensación de que alguien me está observando es fuerte.

—¿Por qué liberaron a Nancy y Sylvia?

Harding suspira.

—Me dijeron que no había evidencia de que alguna estuviera en peligro o fuera responsable de la muerte de Damien, así que no tuvieron más remedio que dejarlas ir.

—¿Has hecho algún progreso en averiguar quién mató a Damien?

—No, y francamente, no necesito hacerlo. Su jefe es Stanvich, y las armas han desaparecido. Eso es en lo que me estoy enfocando.

Dos hombres pasan rápidamente en bicicleta. Nadie ha mirado siquiera en mi dirección mientras he estado observando.

—¿Pero y si la persona que mató a Damien es la que se llevó las armas?

Ella suspira.

—Bien, esto queda entre nosotros, pero mi teoría actual es que Stanvich está de alguna manera detrás de la muerte de Damien. Quería eliminar cualquier cabo suelto que pudiera conectarlo con las armas.

—Excepto que Damien me lo contó.

—Lo que te convierte en otro posible cabo suelto. Pero como la ubicación ha sido comprometida, probablemente estés a salvo.

—Depende de quién se llevó las armas. Es posible que la información de que la ubicación es bien conocida no les haya llegado. Además, ¿cómo sabría alguien lo que Damien me dijo? ¿O dónde encontrarme? Todavía siento que alguien me está observando. —Como prueba, camino una cuadra y luego me apoyo contra la pared de nuevo, manteniendo mis ojos en todos los que se acercan.

Damien me dijo que Sylvia no entendería lo que estaba diciendo en ruso, pero ¿y si eso fue una mentira? Ella está libre y tal vez esté detrás de lo que está pasando.

—Mira, no quería mencionar esto, pero deberías saberlo. He estado investigando a todos los que estuvieron allí con nosotros en el bosque. Hay una persona que no solo entendió lo que se dijo, sino que también sabe dónde encontrarte.

Pongo los ojos en blanco.

—No es Moose.

—¿Estás realmente tan seguro? Hice algunas averiguaciones. Le está diciendo a todo el mundo que es un chico de granja de Montana.

—En realidad, él no ha dicho eso —digo.

—Bueno, esa es la impresión que tuve cuando hablé con él. De todos modos, pasó algún tiempo trabajando en una misión encubierta donde tuvo que mezclarse con fuerzas rusas.

¿Qué?

—¿Estás segura?

—Sí, pude obtener sus registros de cuando era un SEAL.

—Espera, pensé que esos estaban clasificados y solo disponibles para el nivel más alto de seguridad. —Por supuesto, alguien probablemente podría hackear esos registros. Demonios, pueden hackear casi todo estos días.

—Yo soy el nivel más alto de seguridad —dice ella.

Aunque es una maldita buena agente de la CIA, supongo que nunca me di cuenta de cuán alto era su nivel de autorización.

—Oh. —Es todo lo que tengo mientras asimilo todo esto.

—No es inaudito que un SEAL se infiltre en fuerzas enemigas —digo. Sin embargo, esas misiones generalmente están reservadas para agentes de la CIA.

—Infiltrarse, no asimilarse. Hay algo aquí. Estaré en la ciudad esta tarde y pasaré por la oficina para hablar con Moose.

—No hay nadie en la oficina —digo.

—Él vendrá para reunirse conmigo.

—Parece que te perderé. Solo estoy tratando de llegar a casa ahora mismo.

—¿Estás caminando a casa?

—No, estoy apoyado contra un edificio. Todos mis sentidos me dicen que me están observando y siguiendo, pero no he visto nada sospechoso.

—Llama a los chicos, haz que estén contigo. Si está relacionado con lo que sabes sobre las armas, entonces solo te están siguiendo para eliminarte.

Me río.

—Gracias. Siempre me haces sentir mejor.

Ella suspira.

—Lo siento, creo que es importante tener los hechos.

—Lo aprecio. Usualmente. En cuanto a los chicos, el único que está cerca es Axel, y está con Willow, protegiéndola.

—¿Protegiéndola de qué?

Un hombre con gorra de béisbol pasa caminando, mirándome. Continúa hasta el final de la cuadra y gira a la izquierda en la esquina.

—Es una larga historia, pero ella enfadó a un ex que amenazó con venir aquí y hacerle daño.

—Tal vez él te está siguiendo. ¿Cuál es su nombre? Lo investigaré.

—Trip ya lo hizo. Tiene un historial limpio, pero su familia, no tanto.

El tipo con la gorra de béisbol vuelve a aparecer, pero está en la esquina opuesta de donde giró a la izquierda. ¿Cómo llegó allí tan rápido?

—Hazme el favor, ¿su nombre?

—Tyler Bentley o Tyler Sampson. Usaba ambos. Ah, y por cierto, terminé mi informe y te envié una copia.

Se oyen murmullos de fondo.

—Durango, odio hacer esto, pero tengo que irme. Por favor, no vayas directamente a casa.

Me río.

—No es la primera vez que me siguen.

—Lo siento, por supuesto. He estado trabajando con gente inexperta últimamente.

Tengo curiosidad por saber cómo sucedió eso, pero no es el momento de preguntárselo.

—No te preocupes. Estaré bien.

Termina la llamada y aún no veo a nadie fuera de lo común, aparte del tipo con la gorra que siguió caminando por la acera más lejos de mí. Iré cuadra por cuadra hasta que vea a alguien. Camino, mirando por encima del hombro cada pocos pasos. En este punto, no hay nadie más en esta cuadra conmigo. No es inusual ahora que he llegado a una zona residencial.

Al pasar el final del edificio y llegar a la esquina, veo una furgoneta estacionada junto a la acera a mi izquierda con la puerta corrediza abierta. Dos hombres saltan de la furgoneta y corren hacia mí. Inmediatamente giro a la derecha en un intento de cruzar la calle corriendo. Si puedo poner algo de distancia entre ellos y yo, podré girarme y defenderme mejor.

Una vez cruzada la calle, me giro para enfrentarlos. Siento el pinchazo en el cuello y luego veo a un hombre sosteniendo un arma. Pero no es un arma común. Me saco algo del cuello y lo miro fijamente.

¿Un dardo?

Me siento mareado. Debe haber sido una pistola tranquilizante. No tengo mucho tiempo. Miro alrededor. Alguien tiene que ver lo que está pasando. Pero no hay nadie cerca. Me doy la vuelta e intento llegar a otra cuadra donde hay algunas tiendas. Pero con cada paso, mi cuerpo se vuelve más y más pesado hasta que finalmente, caigo de rodillas y manos.

La furgoneta se detiene junto a la acera a mi lado. Dos hombres me agarran de los brazos y me ponen una bolsa en la cabeza. Intento defenderme, pero no puedo. Grito, esperando que alguien vea y lo denuncie, pero incluso mi voz es débil.

No tardan nada en meterme en la furgoneta, y esta se pone en marcha. Mis párpados se vuelven pesados, pero no me duermo. Soy consciente de que el viaje es corto. O al menos eso creo. Los hombres en la furgoneta permanecen en silencio. Aún no les he oído pronunciar una palabra.

La furgoneta se detiene y me empujan hacia el concreto. Con esta bolsa sobre mi cabeza, no puedo saber si estoy en una acera o en un garaje. Me arrastran por un área que hace eco. Finalmente, me sueltan. El suelo está frío. Más concreto.

Mis ojos se vuelven más pesados. Lo que sea que me dieron recién ahora está haciendo efecto por completo. Unos pasos se alejan de mí mientras me siento somnoliento. ¿Cómo diablos me atraparon con la guardia baja? Sabía que alguien me estaba siguiendo. Aunque no es como si pensara que me dispararían con un dardo. Esta no puede ser la forma en que muera. No ser atrapado así. Evado hombres como estos todo el tiempo. Es el último pensamiento que tengo antes de perder el conocimiento.

Me esfuerzo por abrir los ojos. Está oscuro. Me incorporo. No estoy muerto. Mis brazos y piernas ya no están atados, y ya no tengo una bolsa en la cabeza. ¿Por qué me habrán desatado? A medida que mis ojos se adaptan, veo una puerta con lo que parece ser una ranura de siete centímetros que está cerrada. Planean mantenerme aquí. Nadie tiene la intención de entrar en la habitación. Por eso me desataron.

Y es poco probable que tengan la intención de dejarme ir porque podría lastimarlos al salir. Mientras esto se hunde, continúo evaluando la habitación en busca de una posible salida. Está oscuro, y una vez que mis ojos se adaptan, me doy cuenta de que no hay muebles en la habitación. Entra un poco de luz por una pequeña ventana en la parte superior de la puerta. No es luz solar y es muy tenue.

Me pongo de pie y me tambaleo un poco. Me duele la cabeza como si tuviera resaca. ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

Lentamente, me dirijo a la ventana de la puerta y miro hacia afuera. Hay una luz justo afuera que apenas ilumina el espacio. Todo lo que puedo distinguir es lo que parece ser un pasillo oscuro. No puedo ver qué tan largo es.

La luz me permite ver el área cerca de la puerta. Golpeo las paredes. Yeso. El suelo es de cemento.

Se abre una puerta al final del pasillo, y unos pasos resuenan mientras se acercan.

Me muevo hacia la puerta, y un hombre se acerca y me mira fijamente a través de la ventana. Parece tener unos cuarenta años, con cabello oscuro y no me resulta familiar.

—Damien te dijo dónde están las armas.

No es una pregunta. Lo está afirmando como un hecho. No respondo. Ahora entiendo por qué estoy aquí.

—Dime lo que él te dijo y te dejaré ir.

Está mintiendo. No hay manera de que abra la puerta y me permita estar en ese estrecho pasillo con él.

Necesito ganar tiempo y encontrar una manera de escapar. Me agarro la cabeza y me tambaleo contra la pared.

—No me siento bien. Creo que voy a vomitar —Me aparto de la pared pero me balanceo visiblemente—. ¿Dónde estoy? —arrastro las palabras.

El hombre resopla y se lleva un teléfono a la oreja.

—¿Cuánto le diste? Está demasiado confundido para interrogarlo ahora.

Me desplomo contra la pared otra vez para causar efecto.

—Bien. Esperaré hasta la mañana —Se quita el teléfono de la oreja y me mira fijamente por un segundo.

Continúo sosteniéndome la cabeza. Finalmente, él gira y se retira por el pasillo. A unos seis metros de distancia, abre una puerta. Entra un rayo de luz, seguido de voces, el tintineo de cubiertos y el aroma a pizza.

¿Estoy en la parte trasera de un restaurante? Probablemente una pizzería. Tiro de la puerta. Por supuesto, está cerrada. Al revisar las bisagras, me doy cuenta de que no saldré sin herramientas.

¿Cómo sabe que Damien me habló de las armas? No puedo pensar con claridad, pero necesito hacerlo si voy a resolver esto.

Realmente me duele la cabeza y de repente no me siento bien. Me deslizo por la pared hasta el suelo y me acuesto en el frío cemento. Tal vez solo descanse unos minutos y luego continúe buscando una salida.

Las bocinas de los autos me despiertan de golpe. Me siento y me agarro la cabeza porque aún me duele. Necesito agua para eliminar de mi sistema lo que sea que me hayan dado. La habitación ya no está oscura. Entra más luz desde el pasillo. Me pongo de pie y voy hacia la puerta. La pared lateral del pasillo tiene una ventana. Me doy vuelta y observo la habitación en la que estoy. Hay un rayo de luz que entra por un agujero en la pared.

Una puerta se cierra de golpe y se oyen pasos. Giro y veo a un hombre diferente caminando hacia mí. Sin siquiera mirarme a través de la ventana, abre la ranura de metal en la puerta y empuja una pequeña botella de agua y un paquete de galletas.

—¡Oye! ¿Por qué estoy aquí? —pregunto.

Después de las preguntas de anoche, no hay duda de por qué estoy aquí, pero si puedo obtener más información, podría ayudar.

—El hombre vendrá a interrogarte pronto. Cuanto más comunicativo seas, menos doloroso será para ti.

—¿Quién es el hombre? —pregunto.

No hay respuesta. Echo un vistazo por la ventana. Se está alejando.

Genial, así que su trabajo era decirme que respondiera a las preguntas o me torturarían. Agarro la botella de agua. El sello está roto, así que la tiro a un lado.

Mis ojos vuelven al agujero en la pared. Si entra la luz del día, puede que haya una ventana detrás de este panel de yeso. No sé cuánto tiempo tengo, así que me pongo manos a la obra de inmediato.

CAPÍTULO 23



WILLOW

—Axel, Durango me envió un mensaje diciendo que salía hace más de treinta minutos. No se tarda tanto en llegar aquí. Lo llamé, pero solo suena y suena. Al final, se va al buzón de voz.

—Sí, yo también estoy preocupado. Voy a caminar por la ruta a ver si lo encuentro. Mantén la puerta cerrada y no dejes entrar a nadie, pase lo que pase. ¿Entendido?

Asiento. Si Axel está dispuesto a irse ahora, incluso él piensa que algo anda mal.

—Seguro que estará bien —dice Samantha—. Tal vez se detuvo a comprarnos la cena.

Me encantaría que eso fuera cierto, pero no lo es. Ayer pidió víveres y hay mucha comida aquí.

Sigo intentando llamar al teléfono de Durango. Finalmente, alguien contesta.

—¿Hola? —Suena como un niño.

—¿Hola? ¿Está Durango ahí?

—¿Quién es?

Reprimo el sollozo que intenta salir. Esto no es bueno. —¿Dónde encontraste este teléfono?

—Estaba en el suelo —dice él.

—Cariño, ¿de dónde sacaste ese teléfono? Déjame verlo —dice una voz de mujer—. ¿Hola?

—Hola, estoy buscando al hombre dueño de este teléfono. ¿Ve a un tipo alto y musculoso por ahí cerca?

—Eh —dice la mujer—. No, lo siento. No lo veo.

—¿Puede decirme las calles donde encontró el teléfono?

Me las dice y las anoto en el bloc de notas de la cocina.

—Oh, espere, hay un hombre alto y musculoso mirando alrededor y viniendo hacia acá.

—Podría ser Axel.

—¿Axel? —pregunta la mujer—. Sí, es él.

—Soy Axel, ¿qué está pasando?

—La mujer en este teléfono preguntó por usted. Tenga, tenemos que irnos.

—¿Hola?

—Axel, soy Willow. El niño contestó el teléfono de Durango y dijo que lo encontró por ahí. Pero la mujer no vio a ningún hombre.

—Mierda, ¿este es el teléfono de Durango? Vale, voy a llamar a Reed. Llámame inmediatamente si aparece.

—Lo haré.

Dejo mi teléfono y mi cuerpo rompe en sudor mientras imagino lo que Tyler le ha hecho a Durango.

—¿Qué pasó? —pregunta Samantha.

—Un niño encontró el teléfono de Durango. Axel lo tiene ahora. Pero no hay señales de Durango por ninguna parte.

Me rodea con sus brazos. —Es un tipo grande que puede defenderse. Tal vez decidió correr y dejó caer su teléfono. Y lo conoces. No correría y traería a nadie aquí. Estoy segura de que entrará por esa puerta tan pronto como pueda.

Asiento, deseando que tenga razón. La alternativa es demasiado terrible.

Me doy la vuelta para mirar a Samantha. —Te juro que si Tyler le hace daño, yo...

—¿Por qué iría Tyler tras Durango? Si sabe dónde estás, vendrá ahora que estás prácticamente sola.

—A Tyler le gusta el control. Deshacerse de Durango sería una forma de controlarme. —La idea de que alguien se deshaga de Durango es demasiado.

—Para ya. En primer lugar, dudo que Tyler sepa que estás aquí. Pero si, de alguna manera, pudiera seguirnos, vendría aquí por ti. Está enojado por los videos. ¿Y por qué iría tras Durango? Si estuviera vigilando la casa, habría visto tanto a Durango como a Axel aquí. Ambos hombres enormes que podrían aplastarlo.

En el fondo, sé que tiene razón, pero es difícil pensar con lógica.

Mi teléfono suena. —Es Axel.

Durango se aseguró de que todos tuviéramos los números de los demás antes de irse a la oficina.

—¿Hola?

—Voy de regreso. Mi jefe, Reed, y otro colega vendrán conmigo. Quieren ver la foto del tipo que seguía a Durango antes.

—Puedo enviártela.

—Mi jefe también tiene preguntas para ti.

Termina la llamada y espero con Samantha, perdida en mis pensamientos. Finalmente, hay un golpe en la puerta. Verifico que sea Axel y abro. Un hombre mayor lo sigue adentro. El hombre tiene una mezcla de cabello castaño y plateado.

Detrás de él hay un tipo más cerca de la edad de Durango.

—Willow, Samantha, este es Reed, nuestro jefe, y CT. Él trabaja con el otro grupo de Stormy pero está de paso hoy. Chicos, esta es Willow y su amiga, Samantha.

—Axel me dice que podrían haber visto a un hombre que secuestró a Durango —pregunta Reed.

Asiento. —Solo a través del teléfono de Durango.

—Sentémonos —dice Axel, luego nos lleva a todos a la cocina, donde nos sentamos.

—Hice una videollamada a Durango para avisarle que olvidó sus llaves. Mientras sostenía su teléfono, hablando conmigo, vi a un hombre cerca detrás de él. Tomó una foto de ese tipo y me la envió. —La busco en mi teléfono, se la doy a Reed, y CT se inclina para verla.

Me devuelve el teléfono. —Necesito que me la envíes. —Me dicta su número.

Axel saca el teléfono de Durango de su bolsillo. —Quiero ver si tomó más fotos, pero está protegido con contraseña. Supongo que las llamadas pasan pero nada más. ¿Alguna posibilidad de que sepas su contraseña? —me pregunta.

Reed tiene su teléfono en la oreja antes de que pueda responder. —Coff, no puedo explicarlo ahora, pero necesitamos la contraseña del teléfono de Durango.

Asiento y mira a Axel. —Diez Diecisiete.

Mi corazón se acelera mientras veo a Axel escribir los números y su teléfono se desbloquea.

—Ese es mi cumpleaños —digo.

—Sí, funcionó. Gracias. Te llamaré de vuelta y te pondré al día tan pronto como pueda. — Reed termina su llamada.

—¡Maldita sea! —dice Axel—. No hay nada más aquí.

Reed teclea furiosamente en su teléfono. —Le he enviado la foto a Trip y le he dicho que esto es la máxima prioridad.

—Me preocupa que esto pueda estar relacionado con mi ex. Descubrió dónde estaba y me amenazó. Mi compañera de piso y yo vinimos aquí para estar seguras. Tal vez nos siguió y no nos dimos cuenta.

—¿Cómo se llama?

—Tyler Bentley.

Reed teclea rápido. —Muy bien. Le pedí a Trip que lo investigara después.

—Ya lo hizo —dice Axel—. Durango se lo pidió y le dio información a Durango antes hoy.

Reed frunce el ceño. —¿Y sabes qué le dijo Trip?

—Me dijo que el nombre de Tyler salió limpio, pero que tiene algunos familiares que han tenido problemas legales. Delitos de cuello blanco, nada violento —dice Axel.

La puerta principal se abre, y Axel es el primero en levantarse.

—¿Durango? —llama.

—No. Soy Harding. Disculpen que entre así, pero la puerta no estaba cerrada con llave. Vine a ver a Durango.

—¿Él te pidió que vinieras? —pregunta Reed.

—No —Su mirada recorre a los tres hombres y se detiene en mí—. Estaba preocupada después de nuestra última llamada. ¿Qué está pasando? CT, me sorprende verte aquí.

CT da un paso adelante.

—Estoy de paso por la ciudad en mi camino de regreso de una misión. No esperaba que Durango desapareciera.

—¿Qué? ¿Ha desaparecido? —pregunta Harding.

—Creemos que lo secuestraron. Tomó una foto de un hombre que lo seguía —dice Reed.

—Maldición. Me llamó hace un par de horas y dijo que creía que lo estaban siguiendo —Se acerca a la mesa—. Déjenme ver la foto.

Reed la busca y le pasa su teléfono a la mujer.

Ella cierra los ojos.

—Me envié esa foto esta mañana. Hice una búsqueda y no encontré nada. Eso es lo que le dije a Durango antes de colgar. Pero se la envié a un colega para que la verificara, y acaba de responderme.

—¿Obtuviste alguna pista? —pregunta Reed.

Harding se vuelve hacia Reed.

—Sí. El hombre de esta foto se parece a alguien que hemos identificado trabajando con un tipo peligroso que probablemente estuvo involucrado en nuestra última misión.

Reed suspira.

—Por el amor de Dios, habla claro.

Harding nos mira a Samantha y a mí.

—Me temo que no puedo porque ellas no tienen autorización.

—Nos iremos —digo mientras me levanto.

Ella me mira fijamente.

—¿Eres Willow?

Axel se interpone entre nosotras.

—Sí. Ella se está quedando en casa de Durango. Esta es su amiga, Samantha. Willow, esta es Harding. Es alguien con quien trabajamos.

Vaya, qué presentación tan vaga.

Harding sonríe.

—Él te mencionó —Vuelve su atención a Reed—. ¿Cuándo fue la última vez que supieron de Durango?

Doy un paso adelante.

—Me envió un mensaje justo después de las cuatro diciendo que venía de regreso a casa.

Harding asiente.

—Gracias. Ahora, si a ustedes dos no les importa dejarnos a solas...

Samantha no se mueve.

—Samantha, vámonos.

—Está bien —Se levanta y nos dirigimos al dormitorio de Durango.

La verdad es que si esto está relacionado con su trabajo, no es algo en lo que realmente pueda ayudarlo, y ciertamente no quiero interponerme.

En el momento en que entro en su habitación, me llega el aroma de su colonia. Me aferro a ese instante, cerrando los ojos. Estará bien. Volverá a mí. Tiene que hacerlo.

—Willow, lo encontrarán —dice Samantha mientras me frota el brazo.

Asiento porque es todo lo que puedo hacer ahora mismo. Cuando ese niño contestó el teléfono de Durango, sentí un dolor en el pecho porque supe que algo andaba mal.

Samantha se acerca a la puerta y la entreabre. Se inclina cerca, escuchando.

Aunque debería darles privacidad, esto se trata de Durango. Necesito saber qué está pasando, así que me acerco a su lado.

—¡Maldita sea! —dice Harding—. Hablé con él después de las cuatro. Estaba caminando a casa y creía que lo seguían. Le hice prometer que te llamaría, Reed. Tuve que irme.

—Seguro pensó que podía manejar todo por su cuenta —dice Axel—. Ya sabes cómo es Durango.

—Ustedes son su equipo, y debería haber llamado a alguno —dice Harding—. Me dijo que no había nadie cerca. Obviamente, sí estaban porque todos están aquí. Bueno, excepto Moose.

—Necesito preguntarte sobre eso más tarde —dice Reed—. Después de que te fuiste, Moose salió furioso de la oficina, diciendo que necesitaba aclarar su mente.

—Sí, creo que no manejé eso tan bien como podría haberlo hecho —dice Harding.

—Bien, Trip tiene las imágenes de la bodega de la esquina cerca de donde se encontró su teléfono —dice Reed.

Miro a Samantha.

—Impresionante —dice ella. Me inclino de nuevo hacia la puerta.

—Ahí está —dice Axel.

—¿Quién es esa mujer? —pregunta Reed.

—Lo siento, no la reconozco —dice CT.

—Déjame ver —dice Harding—. No, no puede ser.

—¿Qué? —pregunta Axel.

—No puedo estar segura porque está mirando hacia abajo, pero se parece a esta mujer, Nancy, que era sospechosa en nuestra última misión. Pero hasta donde yo sabía, estaba en algún lugar de Bielorrusia.

—Al parecer, ahora está aquí —dice Axel—. ¿Puedes rastrear su paradero?

—En eso estoy —dice Harding.

Se hace silencio por un minuto.

—No es Nancy. Un agente la está siguiendo, y aún está en Bielorrusia —dice Harding—. Algo no cuadra. Voy a ir a esa bodega para interrogar directamente al cajero.

—Espera —dice Axel—. Mira esto. Después de que la mujer pasa, fíjate en esta furgoneta. Quiero correr allí para ver el video yo misma, pero no me lo mostrarán.

—Durango sale del video, y un momento después, pasa una furgoneta —dice Axel.

—Eso podría ser exagerar —dice CT.

—Es todo lo que tenemos —dice Axel—. Y tiene un logo en el costado.

—Top Pizza —dice Harding—. Podemos investigarlo, pero CT tiene razón. No hay nada en este video que conecte a Durango con esa furgoneta.

—Llámallo intuición. Vamos, CT. Vayamos a comprobarlo —dice Axel.

Las sillas rascan contra el suelo de la cocina.

—Maldición, no puedo dejar a Willow y Samantha desprotegidas —dice Axel.

—Yo me quedaré —dice Reed—. Estoy esperando noticias de Trip. Está buscando más imágenes en otras cámaras de seguridad. Tal vez Durango se libre de estos tipos y aparezca aquí.

—Gracias —dice Axel.

Nos apartamos de la puerta en caso de que Axel venga a decirnos que se va. Pero no lo hace. La puerta principal se abre y se cierra.

—Voy a la bodega. Les haré saber lo que averigüe —dice Harding.

Un momento después, la puerta principal se abre y se cierra de nuevo.

—Bueno, supongo que podemos salir de esta habitación —dice Samantha.

Respiro hondo. Tiene razón. Caminamos hacia la cocina y encontramos a Reed sentado a la mesa.

—Hola, todos se fueron a investigar pistas —dice Reed—. Willow, ¿Durango te mencionó algo sobre su última misión?

Frunzo el ceño. —No, él no me habla sobre su trabajo —digo mientras me siento a la mesa. Samantha se sirve un vaso de agua.

Reed asiente. —Me lo imaginaba, pero pensé que valía la pena preguntar.

—¿Crees que su desaparición está relacionada con su trabajo y no con mi ex? —pregunto, aunque escuché su conversación. Espero que Reed me cuente algo más.

—Basándonos en algunas grabaciones de vídeo, eso es lo que creemos —Reed deja su teléfono y se inclina hacia adelante—. Oye, vamos a hacer todo lo posible para encontrarlo. Pero Durango es experto en escapar de situaciones difíciles. Aférrate a eso.

Me abrazo las piernas mientras las lágrimas se acumulan en mis ojos. No tienen idea de dónde está, y parece que podría estar por su cuenta para escapar.

—¿Por qué se lo llevaron? —pregunto.

Reed vuelve a coger su teléfono. —Creo que es porque piensan que Durango tiene información que quieren.

—¿Qué pasará una vez que obtengan esa información?

—Créeme, Durango no se las dará a menos que tenga un plan. Ganará tiempo. Y lo encontraremos.

Parece tan seguro de todo. Yo no lo estoy. No es que dude de las habilidades de Durango. Es que cuando la gente juega sucio, no se puede luchar contra ellos. Aprendí eso por las malas con Tyler.

CAPÍTULO 24



DURANGO

Continúo tirando del panel de yeso desde el pequeño agujero en la pared. Sigue saliendo en pedazos del tamaño de guijarros, y estoy avanzando poco. La pared alrededor está áspera y claramente ha sido reparada. Empiezo a preguntarme si también fue reforzada con algo.

Si encuentro una abertura detrás de esto, tal vez pueda llegar al restaurante. Habrá gente allí, y podré usar un teléfono. Sin embargo, si no está lleno cuando llegue, sería malo. No, ¿en qué estoy pensando? Iré a cualquier parte menos al restaurante. Me detengo y me froto la cabeza. Todavía estoy bajo la influencia de lo que sea que me dieron y no pienso con claridad.

La puerta al final del pasillo se abre, y de inmediato me acuesto lejos de la pared y finjo estar dormido.

—¡Despierta! —Es el mismo hombre de anoche.

Abro los ojos y me incorporo.

—Ahora me dirás todo lo que Damien te dijo en el bosque.

¿Este hombre sabe que estuve en el bosque con Damien? Probablemente también sepa quién mató a Damien.

—¿Por qué crees que estuve en el bosque con Damien?

La rendija de metal se abre y, antes de que me dé cuenta de lo que está haciendo, se escucha un fuerte estallido y siento un dolor intenso en el brazo. Es entonces cuando veo el cañón del arma saliendo por la puerta.

Me disparó. Reviso mi brazo y, afortunadamente, parece ser solo un roce, pero es un corte lo suficientemente profundo como para que haya mucha sangre.

—No estoy jugando. Dime qué te dijo Damien.

El arma sigue apuntándome. No tengo dudas de que si le digo lo que quiere saber, me rematará. Necesito ganar más tiempo.

Coloco mi mano sobre la herida y aplico presión. —Damien me dijo que sabía dónde estaban unos misiles.

—Bien, ahora estamos llegando a alguna parte. —Retira el arma y cierra la rendija de metal —. ¿Dónde están?

—Rumania —digo.

—Entiendo que te dio muchos más detalles que eso.

—Lo hizo. Es solo que me cuesta recordarlo todo ahora mismo. ¿Qué me diste? No puedo pensar con claridad.

Suspira con disgusto. —Dime lo que recuerdes.

Pienso en cómo estirar esta información para ganar más tiempo. —Me dijo que su esposa no

entiende ruso. —Mis ojos se vuelven pesados, así que me apoyo contra la pared.

—No me importa eso. Dime dónde están los misiles.

Frunzo el ceño. —Dijo que había un convoy. Debe estar cerca de allí.

Arrastro las últimas palabras, luego dejo caer mi cabeza. Con suerte, creerá que me desmayé. No va a entrar aquí para asegurarse de que no estoy mintiendo.

—¡Mierda! —Da unos pasos alejándose—. Se desmayó otra vez. ¡Necesito las malditas coordenadas! —Se le escapa un acento cuando le grita a alguien. No puedo ubicarlo con exactitud.

Sus zapatos se arrastran, y apostaría dinero a que está asomándose de nuevo para ver si me moví. —Más le vale estar despierto después del almuerzo, o si no tú tendrás que lidiar con ella. —Los pasos se alejan, y luego se escuchan voces y el ruido de cubiertos. Se fue.

Pero aún no me muevo hasta estar absolutamente seguro de que nadie va a volver. Todo el tiempo me pregunto quién es "ella".

Me quito la camiseta y la envuelvo alrededor de mi brazo para frenar el sangrado. Vuelvo a trabajar en el panel de yeso, moviéndome en la otra dirección, alejándome del parche. Un trozo grande se desprende, pero desafortunadamente no hay ninguna ventana detrás. En su lugar, estoy mirando una pared de listones de madera. Sigo adelante, arrancando el panel de yeso hacia la parte trasera de la habitación. A estas alturas, cualquiera puede ver el daño desde la ventana de la puerta.

Otro trozo grande se desprende, revelando el lado derecho del marco de una ventana. Me muevo rápidamente, exponiendo la ventana. El cristal no está, y alguien lo cubrió con contrachapado desde el exterior.

Es una ventana alta, y puedo empujar contra la parte inferior con mis piernas. Debe estar bien clavado. Empiezo a usar fuerza y a patearlo. El ruido es fuerte, y estoy seguro de que llamará la atención, así que sigo adelante, patada tras patada. Finalmente, cede. Continúo empujándolo hasta que el contrachapado cae al suelo de abajo, revelando la acera.

—¡Oye! ¡Se está escapando! —alguien grita desde la puerta.

Salto a la calle. Miro a mi derecha y veo a tres hombres doblar la esquina y correr hacia mí.

—¡Allí está! —grita uno.

Giro a la izquierda y corro a toda velocidad. Cuando llego a la siguiente calle transversal, giro a la derecha y reconozco mi ubicación.

El brazo me duele horrores, pero no puedo detenerme. Miro hacia atrás. Todavía no han llegado a esta esquina, así que entro corriendo a una universidad a mi derecha.

Entro en lo que parece ser la oficina principal. En lugar de ir al mostrador de recepción, me quedo atrás de las ventanas frontales para ver si vienen por aquí.

Busco mi teléfono, pero por supuesto, no está. Dos de los hombres pasan corriendo frente a la ventana, mirando en todas direcciones. Me acerco más a la pared y me oculto.

—Señor, no puede estar aquí si no es estudiante.

Me giro y encuentro a un guardia de seguridad mirándome fijamente. Mi pecho y pantalones están cubiertos de polvo de yeso, y mi camisa es un desastre ensangrentado atado alrededor de mi brazo. —Me han disparado. Necesito llamar a alguien.

El hombre duda. Uno pensaría que el brazo ensangrentado sería lo suficientemente convincente. —Llamaré a una ambulancia.

—No, necesito llamar a Reed Hawthorne. ¿Puedo usar el teléfono de aquí?

Frunce el ceño. —De acuerdo, haga su llamada y luego tendrá que irse. —Su preocupación desaparece rápidamente.

Supongo que no soy lo que quieren que vean los posibles estudiantes, o más bien los padres, aquí.

Me lleva al teléfono y me lo entrega.

—Gracias. —Llamo al celular de Reed.

—Reed —contesta.

—Soy Durango. Me secuestraron y ahora estoy en la universidad cerca de nuestra oficina. Tres hombres están en la calle buscándome.

—¡Es Durango! Está en la universidad con tres hombres persiguiéndolo —grita Reed—. ¿Estás herido? —me pregunta.

—Un hombre me disparó en el brazo. Me rozó, pero está sangrando bastante. Aparte de eso, estoy bien. —No menciono que me drogaron. Tan pronto como esté a salvo, me haré revisar.

—Axel y CT van en camino —dice Reed—. Deberían estar allí en unos diez minutos. ¿Puedes quedarte ahí tanto tiempo?

—Lo intentaré. —Termino la llamada.

El guardia de seguridad me hace señas para que salga.

—Dos de mis colegas vienen a buscarme. Necesito esperar aquí por ellos.

—No, no puede estar aquí luciendo así —dice el guardia.

—¡Ay, Dios mío! ¿Qué le ha pasado? ¿Está bien? —dice una mujer detrás de mí.

Me doy la vuelta y ella se lleva la mano a la boca.

—¡Oh, eso parece doloroso! —Es una mujer un poco mayor, con algunas canas asomando en las sienes—. Rich, no puedes echar a este hombre. ¡Necesita una ambulancia!

—La rechazó. No puede quedarse aquí con tanta gente entrando y saliendo —Rich señala una sala de espera vacía.

—Tonterías —dice ella, haciendo un gesto para que Rich se aleje—. ¿Qué le ha pasado?

—Me secuestraron y me dispararon —señalo mi brazo—. Logré escapar y corrí hasta aquí.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Alguien viene tras usted?

Miro por la ventana, pero no veo a nadie. —Hay tres hombres buscándome. Solo necesito quedarme aquí unos diez minutos. Dos amigos vienen a recogerme.

—Sígame —dice. Me lleva por un pasillo hasta una oficina—. Quédese aquí. Si alguien entra en la recepción principal, no lo verán.

—Gracias. Se lo agradezco mucho.

Ella asiente. —¿Puedo traerle algo de beber?

—¡Tiene que irse ya! —grita Rich. Pero no a mí. Está en la zona de recepción.

La mujer da un paso para salir de la habitación.

—No salga. Esos hombres son peligrosos —susurro.

Ella me mira y asiente.

La puerta se abre de nuevo, y espero que los hombres se estén yendo.

—¿Durango? —llama Axel.

Salgo y veo a los tres hombres que me perseguían parados junto a la puerta. En el momento en que se dan cuenta de que Axel y CT están aquí por mí, salen del edificio.

—¡Son ellos! ¡Me secuestraron! —le grito a Axel.

Axel y CT salen por la puerta antes de que pueda alcanzarlos. Corro afuera para encontrar a uno de los hombres inconsciente en el suelo y a los otros dos sometidos. Los tres tienen las muñecas y los tobillos atados con bridas.

Estoy a punto de agradecerles cuando un SUV oscuro se detiene.

Harding sale del asiento del copiloto. —Cárguenlos en la parte trasera —ordena.

Axel y CT agarran a un hombre. Harding me ayuda a agarrar al segundo. Una vez que están todos en la parte trasera, Axel recoge dos pistolas de la acera.

—Les quitamos estas armas a dos de los tipos, pero no encontramos nada en el que noqueamos.

Ella las toma. —Gracias. Les haré saber lo que averigüe de estos tipos. Me alegra verte en pie, Durango.

—Gracias —digo.

Ella sube de nuevo al asiento del copiloto y el SUV se aleja a toda velocidad.

—Vámonos —dice Axel—. Estoy estacionado aquí cerca.

Él va delante y CT está a mi lado. —¿Qué tan mal está tu brazo? —pregunta.

—No está tan mal. Nada que unos puntos no puedan arreglar —digo.

Me llevan al coche de Axel y en el momento en que me siento en el asiento trasero, me relajo, pero solo un poco. He estado funcionando con adrenalina desde que esos tipos me agarraron. Bueno, aparte de desmayarme anoche.

—Oye, ¿dejaron a Willow sola? —pregunto.

—No, Reed está allí en tu casa —dice Axel.

—¿Puedo usar tu teléfono?

Me lo pasa y busco a Willow en sus contactos para llamarla. Miro fijamente el número, forzándome a memorizarlo. Ya debería saberlo a estas alturas.

—Axel, ¿está bien Durango? —contesta ella.

Su voz me hace sonreír. —Hola, estoy bien. ¿Cómo estás tú?

—Oh, gracias a Dios. Ahora estoy bien. Cuando no llegaste a casa, me preocupé mucho. Y luego desapareciste toda la noche. Tantos pensamientos horribles pasaron por mi cabeza. ¿Qué pasó?

—Unos tipos me agarraron y me encerraron en una habitación. Pude escapar.

—¿Vienes de camino a casa?

—Aún no. —Quiero verla, pero primero necesito averiguar quién envió a esos hombres.

Sus sollozos se escuchan a través del teléfono. —De acuerdo.

—Oye, Willow. Estoy bien.

—Es que ha sido muy aterrador no saber nada.

—¿Samantha sigue ahí?

—Sí, está aquí.

—Bien. Volveré a casa tan pronto como pueda. Lo prometo.

—Está bien.

Termino la llamada y apoyo la cabeza hacia atrás. Realmente desearía poder ir a casa y abrazarla. Pero necesito averiguar sobre estos hombres y que me cosan la herida.

—Te llevo al hospital. ¿Cuál es la historia para tu brazo? —pregunta Axel mientras conduce.

Desato mi camisa y miro el corte en mi brazo. No podemos decir que fue un disparo porque el hospital estará obligado a contactar a la policía. Esa no es la interferencia con la que Harding querrá lidiar.

—Se cortó con una lámina de metal. ¿Tienes la vacuna del tétanos al día? —pregunta CT.

Asiento, agradecido de no tener que pensar en algo.

Entonces me doy cuenta de que Moose no estaba con los tipos. No es que necesitara más ayuda, pero me hace pensar en Harding. —¿Harding se reunió con Moose ayer?

Está equivocada sobre que él sea sospechoso de la muerte de Damien.

—Sí, lo hizo. Yo estaba sentado en la cocina. Después de que ella se fue, Moose agarró su

chaqueta y se fue furioso. Era evidente que estaba enojado. ¿Sabes de qué se trataba? —pregunta CT.

Odio empezar rumores, pero si hay algo de cierto en esto, necesito saberlo. —Ayer, Harding me dijo que Moose está en su lista de sospechosos.

Las cejas de CT se disparan. —¿Sospechosos de qué?

—De matar a un objetivo que estábamos extrayendo y de seguirme.

Axel se ríe. —Eso es ridículo. He estado en muchas misiones con el tipo este último año, y es tan recto como se puede ser. Buen tipo. Nada siniestro en él.

—Eso es lo que le dije a Harding, pero ya sabes cómo se pone.

—Sí —dice CT.

—Lo sé —dice Axel.

—¿Explicó cómo tendría sentido eso? —pregunta CT—. ¿Ustedes sabían de antemano sobre esta misión?

—Nada más de lo habitual.

—¿Y por qué te seguiría? —pregunta Axel—. Él sabe dónde vives.

Esto es cierto. Hubo un tiempo en que se quedó en mi casa, protegiendo a mi prima, Piper.

—Bueno, odio creer que sea cierto, pero ¿cómo explicas que los tipos que me secuestraron supieran que estaba en el bosque con Damien y que él me dijo algo en ruso?

CT me mira fijamente. —¿Hablas ruso?

—Sí. Y Moose también.

—¿Lo habla? —pregunta Axel.

—¿Eso no ha surgido en ninguna de tus misiones?

Axel niega con la cabeza.

—No es que fuera necesario, pero supongo que pensé que cuando charlábamos sobre nuestras vidas, él lo mencionaría. Quiero decir, yo le conté sobre mis habilidades para lanzar hachas.

CT gime.

—No empieces otra vez con eso.

—¿Qué? —pregunta Axel—. Estoy orgulloso de haber ganado ese trofeo.

Me río. Está muy orgulloso y se las ha arreglado para asegurarse de que todos los que conoce sepan que es el campeón de lanzamiento de hachas de los tres estados. Demonios, es por eso que todos lo llaman Axel. Aunque no estoy muy seguro de cuán formal es el título, dado que lo ganó en un bar.

Axel pasa por un bache y el movimiento me marea.

—Chicos, no me siento muy bien.

—¡No vomites en mi coche! —grita Axel—. ¿Necesitas que me detenga?

En lugar de responder, me acuesto en el asiento trasero.

—Se está acostando —dice CT—. Se ve pálido. Conduce más rápido.

CAPÍTULO 25



WILLOW

Samantha entra en la cocina mientras termino mi llamada con Durango.

—¿Lo encontraron? ¿Está bien?

—Sí —respiro hondo, pero no me ayuda.

Ella corre y me abraza.

—Esas son buenas noticias.

—Lo son. Pero todavía estoy muy tensa. Lo secuestraron, pero logró escapar. No dijo quién, pero tiene que ser Tyler.

—Una vez que lo veas por ti misma, te sentirás mejor.

Tiene razón. Necesito verlo. Volverá a casa tan pronto como pueda.

—No quería decírtelo, pero como tengo que irme, debo hacerlo —dice Samantha.

¿Irse? ¿Está loca?

—¡No puedes irte! Tyler podría estar buscándote a ti también.

—Recibí una llamada, y no son buenas noticias —dice Samantha—. Alguien entró al apartamento. La policía está allí y quieren que vaya a revisarlo y ver si falta algo.

Es entonces cuando noto su bolso sobre su hombro.

—Espera, ¿no estarás considerando ir en serio?

Ella frunce el ceño.

—Bueno, sí.

—¿Cómo supo alguien que habían entrado a tu apartamento? ¿Quién llamó a la policía? Esto podría ser una trampa.

Sus manos van a mis hombros.

—No, no lo es. Mi vecina vio mi puerta abierta de par en par, y sabía que nos habíamos ido de la ciudad por unos días. Ella llamó a la policía. También fue ella quien les dio mi número.

—Si alguien entró, probablemente fue Tyler.

Ella asiente.

—Y por eso te quedas aquí. Iré a hablar con la policía y luego volveré.

Aunque no me gusta, Samantha es testaruda, y una vez que se decide, lo va a hacer.

—De acuerdo, pero ¿puedes llamarme cuando llegues y antes de irte?

Ella sonríe.

—Sí, mamá.

—¿Qué está pasando? —pregunta Reed.

A diferencia de Axel y CT, él se fue a casa anoche, pero estaba aquí de nuevo esta mañana. Y se ha quedado mientras los otros chicos fueron a rescatar a Durango.

—Alguien entró en mi apartamento. La policía tiene algunas preguntas para mí. Volveré tan pronto como pueda.

—Espera —dice Reed—. Esto podría ser una trampa.

Me cae bien Reed.

—Eso es lo que dije —comento.

—Tendré cuidado —dice Samantha mientras camina hacia la puerta.

—Si esto es una trampa, es probable que Tyler te siga de vuelta aquí para llegar a Willow —dice Reed.

—Me aseguraré de que nadie me siga.

Reed niega con la cabeza.

—No me gusta eso. Cuando regreses, no vengas aquí. Ve a esta dirección —agarra un papel y un bolígrafo—. Es mi oficina. Te recogeré allí para traerte aquí. Y si regresas después de las cinco, llámame a este número —le entrega el papel con toda la información.

—Lo haré. Y tú —se vuelve hacia mí—, cuídate.

Una vez que se ha ido, Reed toma su posición en la mesa de la cocina. Agarro mi portátil y voy a la sala de estar para intentar hacer algo de trabajo.

Tres horas después, estoy profundamente concentrada cuando Reed se aclara la garganta. Levanto la mirada.

—Samantha está en la oficina. Esperaba que los chicos ya hubieran regresado —quiere ir a ver cómo están.

—Estaré bien. Cuando te vayas, cerraré la puerta con llave detrás de ti.

Él asiente.

—Es un paseo corto. Solo quiero asegurarme de que nadie nos siga, así que podría tomar un poco más de tiempo de lo que usualmente le toma a Durango.

Simplemente sonrío y asiento.

Después de que se va, cierro mi portátil, ya no puedo concentrarme. Reviso mi teléfono y descubro que me perdí varios mensajes de Samantha.

Samantha: *Llegué al apartamento.*

Samantha: *De vuelta en Brooklyn.*

Samantha: *Reed está aquí. Estamos caminando de regreso ahora.*

No mencionó el estado del apartamento. Por supuesto que no. Solo me estaba manteniendo informada de dónde estaba.

Desearía que Durango estuviera haciendo lo mismo ahora. No me dijo a dónde iba. Podría estar persiguiendo a esos tipos. O en el hospital. No, no puedo pensar en eso. Sonaba bien. Está bien.

Casi una hora después, hay un golpe en la puerta. Son Reed y Samantha. Abro la puerta.

Samantha entra primero.

—Uf, el apartamento es un desastre. Estoy segura de que fue Tyler. Todos los cajones han sido sacados y vaciados. La policía dice que parece que alguien estaba buscando algo.

Reed la sigue. Miro por la ventana, pero no veo nada fuera de lo común.

—No te preocupes, nadie nos siguió —dice Reed.

Samantha me muestra su teléfono.

—Tomé fotos. Mira este desastre.

Tiene razón. Todos los cajones han sido sacados y vaciados. Una foto de la cocina muestra cereales derramados en el suelo. Otra toma muestra una planta volcada y el montón de tierra en el azulejo. Pero algo en esa foto llama mi atención.

—Espera, vuelve a la planta —digo.

Lo hace.

—¿Puedes hacer zoom allí? —señalo la mesa de la cocina.

Ella hace zoom, y me quedo mirando la foto.

—Si esto fue Tyler, o alguien que él contrató, y estaban buscando los archivos, ¿por qué no tocaron eso?

—Déjame ver —pide Reed.

Ella le pasa el teléfono. Todos miramos la foto. La mesa de la cocina también sirve como espacio de trabajo para Samantha a veces, y ella tiene un organizador de escritorio con compartimentos que contienen bolígrafos, clips y otras cosas, incluidas varias memorias USB en blanco que están a la vista y parecen no haber sido movidas.

—Esas memorias USB no han sido tocadas —le digo a Reed.

—Hum, tienes razón. Eso es extraño. ¿Qué estaba buscando? —pregunta Samantha.

Trago saliva mientras todo encaja. —Tyler no está buscando los archivos. Me está buscando a mí. E intenta asustarme saqueando el apartamento. Debe haberte seguido hasta aquí.

—Estoy de acuerdo en que ese probablemente era su plan, pero fuimos cuidadosos al regresar —dice Reed.

Samantha se mueve para ir a la ventana, pero la detengo. —Si eso es cierto, ¿por qué nadie ha irrumpido aquí todavía? —pregunta ella.

—Porque quizás te vio con Reed. Y no tiene forma de saber quién más podría estar dentro. Mantente alejada de las ventanas.

—Las dos quédense en la cocina —ordena Reed—. Pero les aseguro que fuimos cuidadosos.

—¿Durango aún no ha vuelto? —pregunta Samantha en voz baja.

Niego con la cabeza.

—Tampoco he tenido noticias de él —dice Reed.

Saco mi teléfono del bolsillo y llamo a Axel.

—Hola, Willow, todavía estamos en el hospital. Decidieron que Durango necesitaba suero. Le han puesto puntos y ahora solo estamos esperando a que nos digan que podemos irnos.

—¿Hospital? ¿Puntos? ¿Estaba herido? —pregunto.

—Eh —dice Axel—. Un poco, pero ahora está bien. ¿Cómo estás tú?

Quiero preguntar más sobre Durango, pero sospecho que no obtendré todos los detalles. En su lugar, le cuento sobre el allanamiento en el apartamento de Samantha y que ella fue allí y volvió. Luego le explico que la foto de la mesa de la cocina no estaba bien.

—¿Entonces crees que fue una estratagema para poder seguirla de vuelta a donde estás tú?

Reed se acerca y me quita el teléfono de la mano. Activa el altavoz. —Hice que Samantha fuera a la oficina. Yo la traje de vuelta aquí. Fuimos cuidadosos. —Me devuelve el teléfono.

—Ya vuelvo —le dice Axel a alguien en el fondo. Se oyen pasos resonando en un pasillo a través del teléfono—. Vale, ahora estoy solo. Willow, ¿te enseñó Durango cómo acceder a las cámaras de seguridad?

—¿Cámaras de seguridad? —pregunto.

Axel suspira. —Maldición, Durango probablemente intentaba protegerte al no contarte sobre ellas. Pero obviamente necesitas saberlo. Me envió un enlace y la contraseña. Se los enviaré a ti y a Reed ahora.

—Le están poniendo una segunda bolsa —dice alguien a lo lejos.

—De acuerdo, voy a ver cómo está Willow. Volveré después de eso —le dice Axel a alguien—. Oye, ese era CT. Bien, ¿recibiste el enlace?

Miro mi teléfono con impaciencia hasta que llega el mensaje. —Sí, lo recibí. Gracias.

—Revisa eso. Reed, ¿necesitas que vaya para allá?

—Sí, sería genial.

—¿Tienes idea de cuánto tiempo más estará Durango allí? —pregunto.

Hago clic en el enlace. Hay dos cámaras en el frente y dos en la parte trasera. Aunque no sé cómo alguien podría llegar a la parte trasera. Las casas aquí están todas juntas, compartiendo paredes, sin espacio entre ellas.

—Le están poniendo una segunda bolsa de suero. Tardará un rato. CT está con él ahora. Les avisaré y saldré para allá de inmediato. —Termina la llamada.

Una de las cámaras frontales apunta hacia el otro lado de la calle. Muestra a un hombre encorvado de espaldas a la cámara. Lleva un gorro de lana, lo cual es extraño ya que es verano.

—Tiene que ser él —dice Samantha, señalándolo—. Hace demasiado calor para un gorro así.

—Estoy de acuerdo —digo—. Si tan solo se girara un poco para poder verle la cara.

Pero es como si sintiera que lo estoy observando, y mantiene su espalda hacia la casa. La segunda cámara frontal apunta a las escaleras de la puerta y no proporciona ángulos adicionales del hombre.

Reed se acerca a la ventana delantera, pero sin llegar hasta ella. —Lo veo.

Reviso una de las cámaras traseras, y está apuntando a la puerta de atrás. La otra cámara trasera abarca todo el patio trasero, que no es mucho, pero entre las dos cámaras, se obtiene una visión completa del patio. Si alguien se cuela por ahí, será visto.

Hago clic para cargar la cámara frontal de nuevo. Pero cuando se carga la imagen, el hombre ha desaparecido.

—Entró en esa casa. No es nuestro hombre —dice Reed.

Samantha y yo vamos a la ventana delantera. —¿Estás seguro? —pregunta ella.

—Sí, lo vi entrar en la casa.

Todos miramos por la ventana, inquietos ante la posibilidad de que Tyler pueda estar ahí fuera. Después de mirar cada cámara durante unos minutos, finalmente me rindo y guardo mi teléfono.

—Hay alguien en el patio trasero —dice Reed, mirando su teléfono. Corre hacia la puerta trasera y vuelve a comprobar los cerrojos—. Id a la puerta delantera —dice, conduciéndonos en esa dirección.

La puerta trasera se abre de golpe con el sonido de madera astillada. Me giro y me encuentro con los ojos de Tyler. Mi estómago se retuerce y creo que voy a vomitar. Reed se apresura hacia la cocina.

—¡Salid por el frente! ¡Axel llegará pronto! —grita Reed.

Samantha me agarra la muñeca y me lleva hacia la puerta delantera. Corremos hacia la calle.

Un coche que viene hacia nosotras toca el claxon y ambas corremos hacia la acera. El coche reduce la velocidad y la ventanilla está bajada. Axel está conduciendo. —¿Qué está pasando?

—Tyler entró por la puerta trasera. Reed está dentro y nos dijo que saliéramos por el frente.

—Mierda. Subid.

—¡Willow! —grita Tyler desde dentro.

Nos subimos atrás, y Axel conduce hasta la siguiente manzana y aparca.

—Agachaos en el suelo. Manteneos abajo. Voy a ayudar a Reed. —Sale del coche y luego las puertas se bloquean.

Unos minutos después, las puertas se desbloquean. Axel salta al asiento del conductor y Reed se sube al del copiloto. Me incorporo y miro por la ventana trasera. Aceleramos al doblar una

esquina.

—¿Dónde está Tyler? —pregunto.

—Se escapó —dice Reed—. El cabrón me apuntó con una pistola cuando entró. Antes de que pudiera desarmarlo, salió corriendo. Lo perseguí, pero se subió a un coche que lo estaba esperando y se fue.

Estoy temblando, así que me abrazo a mí misma. Tyler todavía está ahí fuera. —Sigue libre —digo.

—Sí, es lamentable —dice Reed—. Pero nuestra prioridad es mantenerte a salvo.

Miro por la ventana mientras mis lágrimas caen. Ahora que sabe que estoy aquí, necesito irme. Y mientras él esté libre, nunca estaré segura.

¡Maldita sea, no! No voy a abandonar la vida que quiero por culpa de este imbécil. Tiene que haber una manera de arreglar esto.

—¡Espera! Si vuelve a la casa, conseguirá los archivos —digo.

Samantha saca el USB de su bolsillo. —No, no lo hará.

La abrazo, agradecida de que aún los tengamos. Aunque no nos han ayudado todavía.

—Ahí está el coche —dice Reed. Toma una foto de la parte trasera.

—Deberíamos dejarlas en mi apartamento. No creo que sea buena idea perseguir a Tyler con ellas aquí —dice Axel.

—De acuerdo —dice Reed.

Es un corto trayecto hasta su apartamento, y Axel nos guía adentro. Es lo que esperaba de un soltero universitario, no de un hombre de treinta y tantos. Hay muy pocos muebles y nada colgado en las paredes.

—¿Te mudaste hace poco? —pregunta Samantha.

Él se encoge de hombros. —Hace unos cinco años.

Sus ojos se agrandan, y yo toso para ahogar mi risa.

—No estoy mucho en casa, así que nunca me molesté en decorar. —Junta las manos—. Bien, sírvanse la comida que encuentren. —Se rasca la nuca—. La verdad es que no hay mucho, pero conseguiré algo después de que nos ocupemos de este imbécil.

—Estaremos bien —le aseguro—. Pero ¿qué hay de Durango?

Escribe en su teléfono. —Estoy poniendo al día a CT sobre lo que pasó. Conseguirá un coche para llevar a Durango a casa.

—¿A casa? No, no si Tyler está allí —digo.

—Me refería aquí. Me aseguraré de que vengan aquí. —Termina de escribir—. Bien, quédense dentro.

Él y Reed salen por la puerta sin decir una palabra más.

Camino hacia la cocina y me siento en uno de los dos taburetes cerca de la barra. Luego reviso mi teléfono. Tengo un mensaje perdido de Durango.

Durango: *¿Estás bien? CT me dijo que Axel os llevó a su apartamento porque Tyler os encontró.*

El último mensaje fue hace solo un minuto. Es agradable tener a alguien que se preocupe por mí.

Willow: *Estoy bien. Sí, estamos en el apartamento de Axel. ¿Puedes venir aquí cuando te den el alta?*

Durango: *Ese es el plan.*

CAPÍTULO 26



DURANGO

—¡Acabas de salir del hospital! ¡Después de que te drogaran! —me grita CT.

—¡No me importa! —le grito en respuesta—. Necesito revisar mi casa y ver qué ha hecho ese imbécil.

CT me mira fijamente.

—Mira, después de que revisemos mi casa, iré a la de Axel a descansar. ¿De acuerdo?

CT suspira.

—Está bien, pero yo entraré primero a la casa.

—De acuerdo.

No puedo creer que haya costado tanto convencerlo. Una vez que le mostré a CT el video de ese imbécil, Tyler, forzando la puerta trasera de mi casa, debería haber aceptado ir de inmediato.

Y no se me escapa que el ex de Piper, John, también entró por la puerta trasera. Desafortunadamente, hay un pasaje detrás de mi área trasera. Una persona puede fácilmente entrar al patio trasero y llegar a la puerta donde pueden trabajar para forzarla, sin ser monitoreados hasta donde saben, hasta que logran entrar.

Necesito averiguar quién es dueño de esa área detrás de mí. Tal vez pueda comprarla y levantar muros de concreto.

—Te acompañaré a tu casa, pero no a la de Axel. Tengo un vuelo a Seattle que sale en un par de horas. Necesito ir a lo de Ozzie a buscar mis maletas —dice CT.

Casi había olvidado que solo estaba en la ciudad por la noche.

—Oh, sí. Lamento arruinar tus planes.

—Basta. No arruinaste nada. Estoy aquí por ti, y lo sabes. Ahí está nuestro coche. —Señala uno que se acerca.

Durante el viaje, sigo revisando las cámaras pero no veo nada nuevo. Después de que Tyler salió corriendo por la puerta trasera, no regresó.

Nos dejan a una cuadra de mi casa. Como prometió, CT va delante de mí. La puerta principal de mi casa está entreabierta. Justo afuera, CT saca una pistola de la parte trasera de su cintura. Estoy agradecido de que la tenga encima y no en su estuche con su equipaje.

El entra primero, y yo lo sigo. Afortunadamente, CT ha estado en mi casa antes, así que está familiarizado con la distribución. Una vez que está convencido de que no hay nadie, reviso cada habitación para ver si ese imbécil dejó algo que nos ayude a localizarlo. No encuentro nada.

—Vamos a la casa de Axel —digo. Quiero ver a Willow y comprobar por mí mismo que está bien.

—Bueno, parece que aquí nos separamos —dice CT.

—Oh, mierda, lo siento. Ya me lo habías dicho. —Estoy perdiendo el enfoque, y el enfoque es lo que más necesito ahora mismo.

Me da una palmada en el hombro.

—Siento no poder quedarme. Necesito volver.

Asiento con la cabeza.

—¿Tú y Amber ya son pareja?

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué? No, no lo somos. Y ten cuidado con quién dices eso.

Sacudo la cabeza.

—No hay manera de que Rover no vea cómo se miran el uno al otro. —Ciertamente no me perdí la forma en que Ozzie y mi prima, Piper, compartían esas largas miradas o la forma en que coqueteaban. Intenté *no* verlo y aun así lo hice.

Y CT y Rover han sido mejores amigos durante años. No hay forma de que Rover no vea las miradas que su hermana pequeña, Amber, y CT comparten.

—Créeme, Rover tiene un punto ciego, lo cual probablemente sea lo mejor para mi salud. Además, Amber está saliendo con un imbécil.

—¿Realmente es un imbécil?

CT suspira.

—No, parece agradable. Pero no lo soporto.

—Puedo hablar con Rover. He estado en su posición.

CT levanta la mano.

—No, por favor no lo hagas. Solo empeorará las cosas.

—No estoy seguro de cuánto peor puede ponerse. A menos que puedas olvidarla.

—Ojalá fuera tan fácil.

Nos separamos y tomo un taxi hasta lo de Axel. Cuando llego, es casi la hora de la cena. Empezaron temprano, y hay tres pizzas en la encimera.

Veo a Willow de espaldas a mí y corro hacia ella. Se da la vuelta justo cuando llego a ella y salta a mis brazos.

—Durango, estaba tan asustada por ti.

—Estoy bien. Estaba preocupado por ti. Ese imbécil entró en mi casa.

—Lo siento mucho. Pagaré por el daño a la puerta. No quise traerlo a tu casa.

—Willow, no te preocupes por eso. Solo estoy feliz de que estés bien.

Axel me golpea suavemente el brazo bueno.

—Toma, come. —Me entrega un plato con una rebanada de pizza de pepperoni.

Lo tomo mientras suelto a Willow.

—Gracias.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta.

—Mejor. Tu mensaje decía que Tyler se subió a un coche.

—Sí, se subió al asiento trasero y se alejó —dice Axel.

Me sorprende.

—¿Está trabajando con alguien?

—No estoy seguro. Reed consiguió una foto de la matrícula y estamos esperando noticias de Trip.

Willow se tensa a mi lado al mencionar a Tyler.

Me inclino hacia ella.

—Oye, detendremos a este tipo —le digo. No estoy seguro de cómo todavía, pero no

descansaré hasta que esté tras las rejas o muerto. Ha atormentado a Willow durante demasiado tiempo.

Después de comer, quiero pasar un tiempo a solas con Willow.

—Oye, Axel. ¿Hay algún lugar donde pueda hablar con Willow en privado?

He estado en su casa antes. Tiene tres dormitorios, pero la última vez que estuve aquí, los estaba usando para almacenamiento.

—Sí. Arriba, la segunda puerta a la izquierda. Es una habitación de invitados.

Oh, tal vez ya no es almacenamiento.

—Genial. Gracias.

Tomo su mano y la guío escaleras arriba. Pasamos una habitación que tiene cajas y un colchón inflable en el suelo. ¿Es aquí donde duerme Axel? Continuamos hasta la segunda puerta, y hay una cama queen y una mesita de noche. Parece ser una habitación de invitados completamente funcional. ¿O es esta su habitación?

—Un segundo —digo.

Camino por el pasillo, pasando el baño, hasta la última puerta y echo un vistazo. Es la habitación más grande con una cama king-size y un juego de muebles a juego. Está bien, esa debe ser su habitación.

Vuelvo a la habitación de invitados, y Willow está sentada en el colchón. Cierro la puerta y me uno a ella.

—Ha redecorado desde la última vez que estuve aquí. —Apenas logro decir las palabras antes de que ella me rodee el cuello con sus brazos y presione sus labios contra los míos. Me aparto antes de que llegemos demasiado lejos—. He estado preocupado por ti —digo.

—Yo también he estado preocupada por ti —me responde—. Has pasado por mucho, tanto lidiando conmigo como con tu secuestro. Y tu misión. —Toca suavemente mi sien—. ¿Tyler te hizo esto?

—No. Me rasguñé cuando salté a través de la pared hacia la calle. Quiero decir, no salté a través de una pared —Respiro hondo—. En cuanto a lidiar con mucho, es algo así como mi día a día con el trabajo que hago. Y esto no tuvo nada que ver con Tyler.

Ella frunce el ceño y deja caer los brazos sobre su regazo.

—¿Estás en tanto peligro todo el tiempo?

—No todo el tiempo, pero a menudo.

Me mira fijamente.

—¿Alguna vez hablas con alguien sobre eso?

Junto mis manos para evitar tocarla. Todo lo que quiero hacer ahora es tocarla, pero necesitamos hablar.

—Bueno, Reed nos hace escribir informes después de cada misión, así que él obtiene todos los detalles. Y durante las misiones, con quien sea que esté trabajando, nos comunicamos todo el tiempo para asegurarnos de poder hacer las cosas de la manera más segura posible.

Ella niega con la cabeza.

—No, no me refiero a eso —Toma mi mano entre las suyas—. He estado yendo a terapia para ayudarme con todo lo que he pasado.

—Sí, lo mencionaste.

—Me ha ayudado mucho a poner todo en perspectiva. Antes, me culpaba por todo lo que pasó con Tyler.

Frunzo el ceño.

—Pero no es tu culpa.

—Ahora puedo verlo. Pero antes, no podía.

¿Está tratando de explicarse? Tiene que saber que eso no es necesario conmigo.

—Willow, has pasado por mucho. Y no te culpo por nada de eso.

Ella asiente.

—Lo sé. Estaba pensando que tú también podrías beneficiarte de la terapia.

Ah, ahí está.

—No necesito terapia.

—¿Estás seguro? Desde que volvimos a hablar, he notado que eres diferente. Estás más cerrado.

Me levanto y doy un paso alejándome de la cama.

—¿Cerrado? Hemos hablado de todo lo que ha pasado en nuestras vidas desde que solíamos pasar el rato hace diez años. Te conté lo que pasó con Piper y John —Hago una pausa—. He sido abierto contigo sobre todo en mi vida.

Se muerde el labio mientras me mira. Es algo que hace cuando está tratando de controlar sus emociones.

—Sí, lo has sido. Me has contado hechos y detalles. Pero no has sido abierto con tus sentimientos.

—¿Estás bromeando? He dejado muy claro que quiero salir contigo. Tú eres la que no estaba lista.

Cierra los ojos, y creo que está murmurando algo para sí misma.

—Lo estoy expresando mal. Lo que quiero decir es que pareces distante. Antes no eras así. Sé que lidias con mucho en tu trabajo. Y...

—¿Sabes? —digo más duramente de lo que pretendo—. ¿Sabes con qué lidio? No, no creo que lo sepas, y no creo que quieras saberlo.

Los recuerdos del día en que Piper se dio cuenta de lo que Ozzie y yo y los otros chicos hacemos inundan mi mente. Asumí que Piper entendía, pero fue en ese momento que me di cuenta de que los que están fuera de nuestras misiones realmente no entienden lo que a veces tenemos que hacer. Incluso Piper, que trabaja con nosotros todos los días. Y francamente, la mayoría de las personas no quieren saber los detalles. Es demasiado para que la mayoría lo maneje.

—Durango, por favor. No quiero discutir.

—Entonces no hagas suposiciones sobre mí —No estoy seguro de por qué esto me está enojando tanto, pero lo está haciendo. Tal vez es porque tocó un nervio. Sí, era diferente hace diez años. Eso fue antes de que mi padre muriera y mi madre descubriera que realmente no se habían preparado para ese escenario.

Afortunadamente, pude conseguir trabajo con Stormy y ganar suficiente dinero para ayudarla. Pero tuve que renunciar a una carrera militar que amaba. Algo con lo que pensé que había llegado a términos, pero tal vez no. Ella tiene razón; soy diferente de lo que era hace diez años. Tal vez no soy el hombre que ella pensaba que era.

—Lo siento. No pretendo hacer eso. Solo pensé que hablar con alguien podría ayudarte a procesar algunas de las cosas con las que has lidiado.

—No soy de hablar. Nunca lo he sido. Si no te gusta eso, entonces deberíamos seguir siendo solo amigos —Salgo furioso de la habitación y bajo las escaleras.

Una vez abajo, Axel percibe mi humor enojado. Arquea una ceja. Lo ignora.

—Voy a dar un paseo —digo mientras me dirijo a la puerta.

—No estoy seguro de que sea una buena idea —dice Axel.

Me doy la vuelta, listo para discutir.

Levanta las manos.

—Acabas de pasar la tarde en la sala de emergencias.

—Caminaré despacio —Me voy antes de que pueda detenerme.

Necesito salir de allí y aclarar mi mente. Estoy demasiado enojado para quedarme, y podría decir algo que no quiero decir.

Entiendo que la terapia es genial para ella, pero pasó por una experiencia horrible con Tyler. Yo no necesito que me arreglen. Pensé que todo entre nosotros iba bien. Pero si ella piensa que necesito cambiar y ni siquiera hemos empezado a salir, demonios, no irá bien.

Unos pasos se hacen más fuertes detrás de mí mientras alguien corre hacia mí. Me giro para enfrentar a quien sea.

Axel.

—Oye, ¿qué pasó arriba?

Genial. Esto no es algo de lo que quiera hablar.

—Odio meterme en tus asuntos, pero como estamos tratando de mantenerlas a salvo, necesito saber qué está pasando.

Si alguien pudiera entender, supongo que es Axel.

—Willow ha estado viendo a un terapeuta por todo lo que pasó. Me sugirió que yo también viera uno. Dije que no. No salió bien.

Un sonido extraño sale de Axel, y levanto la mirada. Está tratando con todas sus fuerzas, pero fallando en suprimir una sonrisa.

—¿Qué demonios? —pregunto.

—Lo siento. Es que me estoy imaginando tu cara cuando ella sugirió terapia para ti.

—Esto no es gracioso.

—Oh, sí que lo es un poco. Eres una roca, la última persona que vería abriéndose y hablando con un extraño. Supongo que probablemente dijiste que no de una manera un poco brusca, ¿verdad?

—¿Desde cuándo ser una roca se volvió algo malo? —pregunto, ignorando su pregunta.

—Mira, no soy un experto en relaciones, pero sé que si quieres una intimidad real con alguien, tienes que estar dispuesto a ser vulnerable.

Lo miro fijamente.

—¿Qué demonios quieres decir con eso?

Se encoge de hombros.

—Compartir tus miedos y secretos más profundos.

Me paso las manos por el pelo.

—No tengo miedos. Salto de aviones por mi trabajo.

—¿Sin miedos? ¿No temías perder a Piper cuando su ex fue tras ella? ¿O perder a Ozzie si salía con ella? ¿O perder a alguien más después de que murió tu padre?

Suspiro.

—Sí, pero tenía razones para temer esas cosas. Cualquier otro también lo habría hecho. Además, le conté a Willow lo que le pasó a Piper.

Él asiente.

—¿Le dijiste cómo te hizo sentir?

Ni hablar. No querría saber cuánto deseaba asesinar a John. Eso solo la asustaría.

—Te conozco desde hace mucho tiempo. Perder a tu padre te afectó profundamente. Desde entonces, te has vuelto mucho más protector con aquellos que te importan. Lo entiendo. Tienes

miedo de perder a alguien más. Creo que por eso la muerte de Hawthorne fue tan dura para ti.

Dolía como el infierno. Trajo de vuelta todos los recuerdos de perder a mi padre una vez más.

—Me imagino que Willow no ha visto tu lado vulnerable. Déjala entrar si quieres un futuro con ella.

—Gracias. Lo pensaré.

—¿Y podrías pensarlo de vuelta en mi casa? CT me envió un mensaje diciendo que se supone que debes estar descansando.

Tiene razón. Necesito dejar de exigirme tanto. Quizás un tiempo tranquilo con Willow sea lo que necesitamos. Bueno, hasta que Tyler vuelva a aparecer.

CAPÍTULO 27



WILLOW

Samantha me pasa otro pañuelo. Desde que Durango se fue, he estado llorando en esta habitación de invitados. Y no un llanto bonito. No, sollozos feos. Estoy segura de que mis ojos están rojos e hinchados a estas alturas. Mi nariz se siente irritada. A pesar de eso, no puedo parar.

—Es como si hubiera abierto un grifo y se hubiera roto —digo—. No puedo dejar de llorar.

—Oh, Willow, has pasado por tanto últimamente y no te has permitido sentirlo realmente.

—¿Sentirlo? ¿Quién quiere sentir que un ex te encuentre y amenace tu vida? —Y eso desata otra ola de lágrimas.

—Esto no se trata de querer. Se trata de procesar.

Me limpio los ojos.

—¿Cómo te volviste tan sabia con estas cosas?

Ella arquea una ceja.

—No lo llamaría sabiduría. Solo es algo que tengo que hacer para sobrevivir. Como este asunto de la suspensión del trabajo. Estoy furiosa por ello. Pero no puedo ir por ahí gritándole a todos o golpeando paredes.

Me río.

—No puedo imaginarte golpeando nada.

Levanta los puños.

—No subestimes estas armas. —Se pasa una mano por el otro bíceps, lo que me hace reír más fuerte.

—Esto es lo que intentaba explicarle a Durango, pero no lo dije bien.

Agarra una almohada y la abraza mientras se sienta a mi lado en la cama.

—¿Le dijiste esas palabras? ¿Que no está lidiando con ello?

—No exactamente, pero sí le pedí que considerara ir a terapia.

—Oh. —Aparta la mirada.

—¿Qué?

Vuelve a mirarme por un momento, como si tratara de averiguar cómo darme malas noticias.

—Bueno, Durango acaba de pasar por mucho, y por lo que pude ver, su primer pensamiento fue tu seguridad. Por supuesto, aún no ha tenido la oportunidad de lidiar con nada.

Niego con la cabeza.

—No, no es solo hoy. Es diferente de como solía ser.

—Creo que Durango probablemente guarda las cosas para sí mismo porque tiene que hacerlo. O tal vez es su forma de ser. Pero dijiste que es un ex SEAL de la Marina, ¿verdad? Piensa en eso por un minuto.

La miro fijamente, y ella me devuelve la mirada como si, al hacer esto, alguna luz se fuera a encender sobre mí.

—De acuerdo, pero eso puede significar que tiene más con lo que lidiar que la persona promedio —digo.

—O puede tener una forma diferente de lidiar con las cosas. Probablemente ni siquiera puede decir la mitad de lo que ha visto, así que ¿de qué serviría ir a un terapeuta?

Me levanto y llevo mis pañuelos usados a un pequeño bote de basura en la esquina.

—Entonces, ¿estás diciendo que porque su trabajo es secreto, no debería ver a un terapeuta?

—No, no es eso lo que estoy diciendo. —Frunce el ceño—. ¿Por qué quieres que vaya?

—Para que se abra conmigo —digo sin pensar.

—Pero ustedes dos ni siquiera están saliendo oficialmente todavía. ¿Crees que ya debería haberse abierto?

Es una pregunta justa.

—Samantha, es diferente de como solía ser. Cuando tenía veintitantos, parecía más ligero y abierto. Algo ha cambiado.

—Por supuesto que algo ha cambiado; ahora es mayor. Probablemente ha visto muchas cosas que lo han afectado a lo largo de los años. Dime, ¿eres la misma persona que eras a los veinte?

—No, era inmadura y no pensaba bien las cosas.

Asiente.

—¿Podría ser que esto se trate de otra cosa?

—¿A qué te refieres?

—Tal vez te sientes vulnerable porque le has mostrado partes de ti que preferirías mantener ocultas. Ahora quieres que él haga lo mismo.

Agarro otro pañuelo mientras mis ojos se llenan de lágrimas de nuevo.

—Ves, es eso. A menos que...

—¿A menos que qué? —pregunto.

—¿Hay alguna posibilidad de que estés embarazada?

Su pregunta me hace reír.

—No, aún no hemos llegado a ese punto.

Arquea una ceja.

—¿En serio?

—En serio.

Asiente.

—Está bien, supongo que podemos descartar el embarazo.

—Cuando lo secuestraron, estaba tan asustada. Pero él se pone en peligro así todo el tiempo por su trabajo —digo.

—¿Es algo con lo que no puedes vivir?

—No lo sé. Supongo que no me había dado cuenta realmente.

—Bueno, piénsalo bien. ¿Puedes vivir con que él corra riesgos? ¿O preferirías no tenerlo en tu vida?

La idea de no tenerlo en mi vida me destroza. No es una opción. No, necesito averiguar cómo lidiar con esto.

—¿Samantha? ¿Willow? —grita Axel desde abajo.

—Te dejaré sola para que pienses, pero si quieres hablar más, estoy aquí.

—Gracias.

Después de que sale de la habitación, me levanto y camino hacia un espejo que está sobre la

cómoda. Hago una mueca cuando veo mi reflejo. Mis ojos están rojos y mi rímel se ha corrido por mis mejillas. Agito las manos frente a mi cara para secarla.

Salgo de la habitación y encuentro un baño. Después de limpiar mi maquillaje corrido, me doy cuenta de que le debo una disculpa a Durango, si es que me escuchará. Bajo las escaleras, pero no está en la sala de estar ni en la cocina.

—¿Buscas a Durango? —pregunta Axel desde la cocina.

Asiento.

Señala la puerta trasera abierta. Una brisa de aire fresco entra. Camino a través de ella y veo a Durango sentado en una silla en el patio. Se gira para mirarme.

—Lo siento —digo.

Se pone de pie. Doy un paso más cerca.

—Siento haber intentado presionarte con la terapia. Después de hablar con Samantha, me ayudó a darme cuenta de que esto era sobre mí, no sobre ti.

No se mueve ni dice una palabra, y me estoy poniendo nerviosa bajo su mirada. Pero sigo adelante, dando otro paso más cerca.

—Me abrí contigo sobre Tyler y todo lo que pasó. Me he sentido muy vulnerable al hacerlo. Y supongo que esperaba que estuvieras dispuesto a ser vulnerable conmigo también. Pero ni siquiera estamos saliendo todavía, así que es comprensible que no lo hayas hecho. —Lo miro, y él sigue mirándome fijamente—. Durango, soy un desastre en este momento. Mis emociones están por todas partes, y siento haber descargado algo de eso en ti. —Trago las lágrimas que amenazan con salir.

Da dos pasos y me rodea con sus brazos.

—Estás pasando por mucho.

Asiento.

—Eso es lo que dice Samantha.

—Tiene razón. Y me alegro de que sea tu amiga. Es una buena persona.

Realmente lo es. Incluso después de que la ignoré por culpa de Tyler, retomó nuestra amistad como si no hubiera pasado el tiempo.

Rodeo su cintura con mis brazos, disfrutando de su consuelo y calidez. Él aprieta su abrazo alrededor de mí.

—Pensé en lo que dijiste sobre abrirme. Al principio, me enfadé. Pero tienes razón; no dejo que todos sepan lo que ocurre en mi interior. No es algo de lo que me guste hablar. Y, francamente, me da miedo hablarte de ello.

Me inclino hacia atrás para mirarlo a los ojos.

—¿Miedo de qué?

Él respira hondo.

—Miedo de perderte. Miedo de que no te guste lo que veas.

Tomo su barbilla entre mis manos para que no pueda apartar la mirada.

—Eres un buen hombre, Durango. No vas a asustarme.

Él aparta un mechón de pelo de mi cara.

—No es solo eso. Me gustas mucho. Siempre ha sido así. Pero cada vez que empezamos a acercarnos, haces algo para alejarme. Primero fue Ozzie. Ahora es provocar discusiones.

Abro la boca para discutir, pero él pone sus dedos sobre mis labios.

—Escúchame, ¿vale?

Asiento y muevo mis manos a su pecho.

Se toma un momento antes de hablar, como si quisiera elegir las palabras adecuadas.

—Lo que hiciste con Ozzie me hirió profundamente. No dije nada entonces porque solo éramos amigos y nunca me habías dado motivos para pensar otra cosa. Pero descubrir que todo fue un juego que jugaste, bueno, me enfureció. Pero eso fue hace diez años y, como dijiste, eras joven e inmadura.

—Luego hoy, sentí como si estuvieras tratando de alejarme. Justo cuando por fin teníamos nuestra oportunidad. Y me quedé preguntándome si quizás las cosas no habían cambiado.

Aparta la mirada y, en ese momento, puedo ver el dolor que le he causado grabado en su rostro. Sus ojos están vidriosos y respira profundamente antes de volver a mirarme.

—Pero Axel me hizo ver que quizás soy un poco cerrado emocionalmente. Cuando saliste aquí ahora mismo y me contaste lo que está pasando, me di cuenta de que esto es diferente. Ambos somos diferentes.

—Lo siento mucho. No era mi intención parecer que estaba jugando. Es solo que estoy tan cargada de emociones y me siento tan expuesta.

Él me atrae más hacia sí.

—Lo entiendo. Con todo lo que está pasando, es difícil de manejar. Pero pase lo que pase, estoy aquí para ti.

Asiento.

—A menos que me alejes de nuevo.

Doy un paso atrás.

—¿Qué quieres decir?

Sus ojos se encuentran con los míos y una lágrima cae por su mejilla. La limpio. Nunca he visto a este hombre emocionarse, y mucho menos llorar. Me duele no poder quitarle el dolor.

—Me estoy enamorando de ti y no estoy dispuesto a jugar.

—No quiero ningún juego.

Él suelta un suspiro.

—Bien, porque creo que no puedo dejarte ir. Y si tienes un poco de paciencia conmigo, me abriré. Han pasado muchas cosas en los últimos diez años y, honestamente, no me gusta hablar de ello. Pero hay algunas cosas que deberías saber. Para ayudarte a entenderme.

—Me gustaría eso. Gracias.

Se inclina, tocando su frente con la mía.

—Durango, yo también me estoy enamorando de ti.

Él sonríe, y no puedo evitar devolverle la sonrisa. Mi corazón está tan lleno. Nunca he sentido nada tan fuerte. Él es mi alma gemela, y no dejaré que nada se interponga en nuestro camino.

CAPÍTULO 28



DURANGO

Después de nuestra charla afuera, sentí como si me hubieran quitado un peso de encima. Los cuatro estamos en la cocina cuando Axel junta las manos.

—Bien. Deberíamos discutir los arreglos para dormir. Yo tengo mi habitación. Hay una habitación de invitados con una cama de matrimonio. La tercera habitación tiene un colchón de aire en el suelo.

—Podemos compartir la habitación de invitados —sugiero.

Axel arquea las cejas. —De acuerdo. Las cosas van bien entre ustedes dos. Eso es genial. Entonces, Samantha...

—¿Sí? —Sonríe.

Axel se frota la nuca. Parece nervioso, una expresión que no suelo ver en él. —¿Estás bien con el colchón de aire?

Su sonrisa se desvanece. —Oh, bueno, sí, supongo.

Willow arquea una ceja hacia mí.

—Quiero decir, podría compartir mi cama —dice Axel—. Es de tamaño king. —Se frota la nuca de nuevo.

Samantha se cruza de brazos. —¿Compartir?

Bueno, ahora me siento incómodo. No puedo decir si Axel está tratando de ser amable o si está coqueteando. Si es lo segundo, lo está haciendo mal. —Willow, ¿por qué no subimos y dejamos que estos dos lo discutan en privado?

—Me parece bien.

Nos retiramos de la cocina y subimos las escaleras. No llevamos ni un minuto en la habitación cuando oigo pasos en las escaleras. Nuestras miradas se encuentran mientras escuchamos. Dos pares de pasos continúan por el pasillo hasta la habitación de Axel.

—No estoy acostumbrado a ver a Axel nervioso —digo.

Ella se ríe. —Samantha también parecía nerviosa. Yo solo estoy feliz de que haya un baño entre nosotros, así no tengo que escucharlos.

—Yo también. —Me siento en la cama.

Ella se sienta a mi lado y se inclina mientras la rodeo con mi brazo. —Me sorprende que dejaras el servicio —dice—. En Virginia, me dijiste que planeabas quedarte hasta la jubilación.

La punzada de pérdida me golpea, pero es fugaz. Me sorprende más que ella saque este tema ahora. Es algo de lo que quiero hablar con ella, pero no estaba seguro de cómo sacarlo a colación. —Planeaba quedarme, pero algo sucedió.

—Lo siento. Si no quieres hablar de ello, está bien. —Se incorpora, y yo me muevo hacia

atrás en la cama, apoyándome contra el cabecero. —No, quiero contártelo. Es lo que lo cambió todo para mí.

Ella se acerca y se sienta a mi lado. Acurrucándose cerca.

—Mi padre murió poco después de la última vez que te vi en Virginia. Fue repentino e inesperado.

Su mano encuentra la mía y entrelaza nuestros dedos. —Lo siento mucho. Sé que eras cercano a él.

Asiento. —Volví a casa por unos días, y pensé que todo iba a estar bien. Los gemelos estaban en la universidad. Pricilla parecía estar bien trabajando en la ciudad. —Tomo un respiro profundo mientras todo vuelve a mí.

—Pronto me enteré de que mis padres no habían planeado bien si mi padre moría primero. Llamé a Pricilla un día para ver cómo estaban, y me dijo que mamá había recibido un aviso de ejecución hipotecaria de la casa. No podía entenderlo porque pensaba que ya estaba pagada.

Inclino la cabeza hacia atrás y miro al techo. —Mi hermana investigó las finanzas de mi madre y descubrió que se había sacado una segunda hipoteca años antes. Además, había una cuenta de ahorros que debería haberle durado varios años. Estaba agotada porque estaba cubriendo la matrícula de los gemelos en la universidad.

Cuando hablé con mis hermanos menores, no tenían idea de lo mala que era la situación de mamá.

—Sabía que podía ganar más dinero haciendo seguridad privada de lo que podía ganar en el servicio porque un tipo con el que serví lo estaba haciendo. Me puse en contacto con él, y aunque su empresa no tenía vacantes, me presentó a David Hawthorne. Hawthorne me contrató, y he podido mantener a mi madre en su casa. Los gemelos terminaron pidiendo algunos préstamos para la matrícula, pero los ayudé cuando pude.

Finalmente, me vuelvo hacia ella, y hay pura admiración en sus ojos.

—Vaya. Renunciaste a tu sueño para ayudar a tu familia. Eres increíble.

—No, no lo soy. Hice lo que había que hacer. Protegí a mi familia.

—No todos habrían hecho eso. Realmente eres increíble. —Se inclina y me besa.

—Perder a mi padre fue duro. Casi perder a Piper por culpa de su ex imbécil fue duro. No podía soportar perderte a ti.

Sus manos acunan mi rostro. —No me perderás.

—Te he deseado durante tanto tiempo.

—Siento lo mismo. —Su mano va al borde de mi camiseta y tira de ella hacia arriba.

La detengo. —Quiero ir despacio.

Ella sonríe con picardía. —¿Despacio?

—Quiero hacer esto bien. Llevarte a una cita y tomarnos nuestro tiempo.

Sus labios se curvan. —¿Es así? Considerando que nos conocemos desde hace casi veinte años, no creo que podamos ir demasiado rápido.

Nos conocemos desde que yo estaba en el instituto y ella era simplemente la mejor amiga de mi hermana pequeña.

—Bueno, puede que tengas razón. —Sonrío.

Ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. —Un muy buen punto. Pero ¿estás listo para esto, o deberías estar descansando?

—Ahora mismo, me siento bien.

Me besa de nuevo. El beso se profundiza y sus brazos se mueven a mi espalda y alrededor de mi pecho. —Eres tan musculoso en todas partes —dice. Su mano se mueve al frente de mis

vaqueros, y me acaricia mientras hace un sonido de gemido—. Te deseo, Durango.

Eso es todo lo que necesitaba oír. Nos deslizo a ambos en la cama. Luego beso su cuello y subo. Ella tira de mi camiseta de nuevo, así que esta vez, me siento y me la quito. Ella se incorpora un poco y se quita la suya también.

—Quítate los pantalones ahora —ordena.

Sin dudarlo, me pongo de pie y me los quito. Ella se quita los suyos mientras aún está en la cama, quedándose en un conjunto de sujetador y bragas a juego en un hermoso tono de púrpura.

—Maldición, eres preciosa.

Ella se retuerce como si se sintiera incómoda por mi cumplido. Pero quiero que tenga claro cómo me siento.

—Eres todo lo que he soñado.

Vuelvo a la cama y me muevo entre sus piernas. Sus manos se deslizan por mi pecho mientras me inclino sobre ella. Sus dedos trazan cada relieve de mi estómago y mi pecho mientras yo simplemente la miro con asombro. Finalmente, ella encuentra mi mirada.

—¿Por qué me miras así? —pregunta.

—Estoy tan feliz de estar aquí contigo.

Sus ojos se humedecen, y me inclino para besarla. Está destinado a ser tierno, pero con el fuego que crece entre nosotros, rápidamente se vuelve caliente y urgente. Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura y yo me froto contra ella mientras nos besamos.

Me estiro detrás de ella y desabrocho su sujetador, lanzándolo al suelo. Tiene los pechos más perfectos que he visto jamás. Bueno, admito que estoy un poco parcial ahora mismo. Me inclino y tomo su pezón en mi boca para chuparlo. Ella gime y se retuerce debajo de mí.

—Te gusta eso, ¿verdad?

—Ajá.

Lo hago de nuevo, pero esta vez mi mano se desliza bajo sus bragas hasta encontrar su clítoris. Lo froto una vez, y ella se arquea contra mí.

—Por favor, hazme llegar —me pide.

—Como desees —digo.

Me muevo fuera de la cama, luego le quito las bragas. En lugar de volver a subir sobre ella, beso su muslo hasta llegar allí. Pero entonces beso el otro muslo, provocándola.

—Por favor, Durango.

Algo en su súplica me excita aún más, y ya no puedo contenerme. Me lanzo, pasando mi lengua por su hendidura y luego concentrándome en su clítoris. Ella sigue arqueándose, y tengo que sujetarla mientras la chupo y lamo. No pasa mucho tiempo antes de que todos sus gemidos disminuyan. Está cerca.

—Mete tus dedos dentro de mí —jadea.

Obedezco y también chupo un poco más fuerte.

—¡Sí! ¡Durango! ¡Sí!

Sus paredes se contraen alrededor de mis dedos mientras alcanza su orgasmo. Continúo chupando su clítoris, pero con más suavidad. Subo sobre ella y la beso con fuerza mientras sus manos empujan mi ropa interior hacia abajo.

Es entonces cuando me doy cuenta de que no tengo un condón.

—Mierda. —Me detengo.

—¿Qué pasa?

—Lo siento. No tengo un condón. —Me siento—. Puedo preguntarle a Axel.

Ella se ríe. —No lo interrumpiría ahora mismo.

Frunzo el ceño. —Tienes razón.

—Estoy limpia. Me hice pruebas después de dejar a Tyler. Y no he estado con nadie desde entonces.

—Yo también estoy limpio. También ha pasado tiempo para mí.

—¿Ah sí? ¿Cuánto tiempo?

—Un año.

Su ceja se arquea. —¿En serio?

—Sí. Y aprecio que ambos estemos limpios, pero...

Su mano va a mi pecho. —Estoy tomando la píldora.

—¿Sí?

Su mano se envuelve alrededor de mi pene, y lo bombea lentamente. —Y te quiero ahora.

No puedo negarme a esta mujer. Termino de quitarme los bóxers y vuelvo a subir sobre ella. Ella envuelve sus piernas a mi alrededor y tira hacia arriba, presionándose contra mí.

—Estás tan mojada.

—Nunca había estado tan excitada en mi vida. Por favor, Durango.

Me alinee en su entrada y me deslizo dentro. Está tan apretada a mi alrededor que creo que mi cabeza va a explotar por la presión y el éxtasis.

Me quedo quieto por un momento porque si dejo que la realidad de todo esto se asiente realmente, no voy a durar. He deseado a esta mujer durante tantos años. Nadie más se ha comparado. No es que estuviera tratando de compararlas, simplemente nunca encontré a nadie con quien quisiera intentarlo. Pero por Willow, haría cualquier cosa.

Lentamente, me muevo dentro y fuera. El ritmo frenético que había sentido antes se ha ido, alejado por el ardiente deseo de memorizar y disfrutar cada momento con ella. Beso suavemente su barbilla, cuello y luego sus labios mientras me muevo.

Una lágrima se escapa de su ojo y me detengo.

—¿Qué pasa? ¿Te estoy lastimando?

Ella niega con la cabeza. —Todo está bien. Solo estoy un poco abrumada.

Sonrío y la beso. —Yo también. Nunca había sentido todo esto con alguien antes.

Ella me da la sonrisa más grande, y siento como si mi pecho estuviera a punto de estallar. Y en ese momento, me doy cuenta de que no estoy simplemente enamorándome de ella; ya lo estoy.

Bajo la mano y froto su clítoris mientras bombeo un poco más rápido.

—¡Oh, sí! —grita ella.

Sus paredes se contraen a mi alrededor cuando su orgasmo la golpea. Es demasiado, y no voy a durar. Acelero, y mi propio orgasmo me alcanza.

Ella besa mi frente, y le sonrío.

—Lo siento, duraré más la próxima vez.

Su ceja se arquea. —¿Me diste dos orgasmos y te estás disculpando? Eso fue increíble, Callan Myers.

—No me habías llamado así desde que estábamos en la escuela secundaria. Me gusta.

Es cierto. Una vez que mi hermana se enteró de mi nombre de llamada, se lo dijo a Willow, y así es como me ha llamado desde entonces.

—Volveré enseguida. —Me levanto de un salto y voy al baño contiguo por una toallita.

Regreso y la ayudo a limpiarse. Luego la atraigo a mis brazos. Esta noche, disfrutaré este momento. Mañana, la cacería de Tyler vuelve a comenzar.

CAPÍTULO 29



WILLOW

Después de que Durango regresara al dormitorio anoche, nos quedamos dormidos. No recuerdo la última vez que dormí tan profundamente.

Hasta esta mañana, cuando me despertó un grito. Me levanto de un salto, buscando mi ropa.

—Eh, tranquila. Solo era Samantha —dice Durango con una sonrisa.

Estoy confundida por un momento hasta que lo escucho de nuevo.

—¡Sí, Axel! —grita ella.

Oh.

—Vuelve a la cama. Todavía es temprano —dice él.

Me acuesto junto a él y logro volver a dormirme. Cuando por fin nos decidimos a salir del dormitorio en busca de café, nos sorprende encontrar a Samantha sentada en la cocina, lista para empezar el día.

En cuanto me ve, sonrío. —Buenos días, tortolitos.

—Buenos días. Me sorprende verte despierta —digo.

Ella frunce el ceño. —Sabes que soy madrugadora. —Da un sorbo a su café, y no puedo resistirme.

—Cierto, pero después de tu ruidosa sesión de sexo esta mañana, pensé que dormirías hasta tarde.

Escupe el café, y Durango tose para disimular su risa. —¿Ruidosa? ¿Nos pudieron oír?

Me encojo de hombros. —Los vecinos pudieron oírlos.

Su cara se pone roja, y casi me siento mal. Nunca la había visto avergonzarse.

—Eh, no te preocupes. Me alegro por ti.

Ella asiente, luego mira a Durango. —¿Ustedes dos ya se están hablando?

Durango me mira y no revela nada.

—Se podría decir que sí —respondo.

—Me alegro, porque creo que ustedes dos se hacen bien el uno al otro.

Axel entra por la puerta principal, y Durango se levanta de un salto, listo para atacar a cualquiera que entre.

—Soy yo —grita Axel.

Trae dos bolsas. —Compré unos croissants para el desayuno en un lugar que hay calle abajo.

—Gracias —digo.

Durango va a la cafetera y sirve dos tazas, trayéndome una. La tomo y le doy un beso rápido.

Axel sonrío. —Me alegra ver que ustedes dos se han reconciliado.

—Y a mí me alegra oír que tú y Samantha se llevan tan bien —dice Durango.

Axel se queda quieto y mira a Samantha, que se está sonrojando de nuevo.

—Al parecer, nos oyeron —dice Samantha.

Axel sonríe. —Espero que no los hayamos mantenido despiertos hasta muy tarde.

¿Hasta muy tarde? Los oí esta mañana. Espera, ¿estuvieron despiertos toda la noche también? Le preguntaré a Samantha más tarde.

—Estamos bien —dice Durango, poniendo su brazo alrededor de mis hombros.

Axel se sienta después de repartir la comida. —Necesitamos idear un plan. Porque no podemos escondernos aquí para siempre.

—Axel tiene razón —dice Durango.

—Durango, Harding llamó y dijo que los tipos que te secuestraron siguen bajo custodia —dice Axel.

Me detengo con el croissant casi en la boca. —Espera, ¿los tipos están bajo custodia? ¿Les dijeron dónde está Tyler?

Axel frunce el ceño. —Mierda. Lo siento —le dice a Durango.

Durango da un mordisco a la comida y levanta un dedo, indicando que necesita un minuto. Me cruzo de brazos y me reclino en mi asiento.

—Alguien me está buscando por información que obtuve en mi última misión. Ya he compartido esa información, así que espero que corra la voz y nadie quiera molestarse en buscarme de nuevo.

—¿Tyler no tuvo nada que ver con tu secuestro? —pregunto.

Él niega con la cabeza.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

—No quería aumentar tu estrés. No es común que alguien me siga después de una misión, y no quería que te preocuparas más de lo que ya estabas.

—¿No es común?

—Nunca había pasado antes.

Miro fijamente la mesa mientras asimilo sus palabras. —¿Esperas que corra la voz? —digo —. Eso no es muy tranquilizador.

—Nuestro enfoque debe ser cómo evitar que Tyler venga por ti —dice Durango.

—Tengo algunas ideas que me gustaría comentarte —le dice Axel a Durango—. Vamos afuera.

Como ambos han terminado de comer, se levantan y caminan hacia la puerta trasera.

—¡Oigan! —les grito—. Es mi vida. Debería tener voz en esto.

Durango regresa y me da un beso en la mejilla. —La tendrás. Solo queremos hablar todas las posibilidades primero.

Pongo los ojos en blanco, pero no discuto. La verdad es que me he quedado sin ideas sobre qué hacer, y seguro que ellos han lidiado con hombres peores que Tyler.

—Debería ver si mi empleador se ha puesto en contacto conmigo. —Samantha agarra su teléfono—. No. Ningún mensaje.

—¿No te suspendieron por una semana? Aún te quedan unos días.

Ella suspira. —Si me quieren de vuelta, me llamarán con antelación. Si no, esperarán y me lo dirán el último día. —Desliza el dedo por su teléfono—. Mierda santa.

—¿Qué? —pregunto, y me meto en la boca el último bocado de mi sándwich de desayuno.

—Tyler está muerto.

Casi me atraganto, pero logro tragar la comida. —Mira, aprecio que intentes hacerme sentir mejor, pero no estoy de humor para bromas.

Gira su teléfono hacia mí. —No estoy bromeando.

Hay una noticia abierta, y el titular dice: "Herederero de la Fortuna Bentley Muerto a Tiros".

Agarro su teléfono y leo el artículo. "Tyler Bentley recibió un disparo mientras caminaba en Nueva York. No se han proporcionado más detalles". No puedo creer lo que estoy leyendo. Le devuelvo su teléfono y tomo el mío, buscando inmediatamente a Tyler Bentley. Aparecen varios resultados y todos dicen lo mismo.

—¿Le robaron? —pregunto.

—¿A quién le importa? Esto son buenas noticias —dice Samantha.

Los chicos entran por la parte de atrás.

—Tyler está muerto —dice Durango.

—Lo sabemos —dice Samantha—. Está en todas las noticias.

Durango se acerca por detrás de mí y lee los titulares por encima de mi hombro.

—Nuestro contacto, Trip, lo confirmó y nos llamó —dice Axel.

Me levanto, sintiendo la necesidad de moverme. —Todo lo que dice es que le dispararon. — Me vuelvo hacia Samantha—. Podrían haberlo asaltado o tal vez esos matones lo encontraron.

—¿Matones? —pregunta Axel. Se vuelve hacia Durango—. ¿Se refiere a los hombres de los que me hablaste?

Durango asiente. —Sí, esos dos hombres que Tyler nombró en ese video.

—¿Todavía tienes una copia de ese video? —pregunta Axel.

—Sí —responde Samantha.

—¿Quién más sabe sobre él? —pregunta Axel.

—Solo Willow y yo. Bueno, Tyler lo sabía, pero ahora está muerto.

Axel y Durango intercambian una mirada.

—Dudo que Tyler le haya contado a alguien sobre el video —dice Samantha.

—¿Cómo puedes estar segura? —pregunta Axel.

—Porque Tyler era muy reservado. Además, si alguien de su familia lo supiera, estarían a cargo de las entregas, no su sobrina.

—Estoy de acuerdo —digo—. A Tyler le encantaba tener secretos. Es decir, nunca supe que tenía familia. Estoy segura de que ellos nunca supieron de mí.

Durango saca su teléfono del bolsillo. —Voy a pedirle a Trip que investigue más a fondo y vea si puede conseguir una copia del informe policial. —Se dirige a la sala mientras escribe.

Mientras Durango está fuera del alcance del oído, aprovecho para ver si Axel responderá mis preguntas.

—Axel, ¿crees que alguien todavía va tras Durango?

Él frunce el ceño. —En este momento, no estoy seguro.

—Entonces, podría seguir en peligro —digo.

—Durango compartió todo lo que sabe, y entiendo que se está investigando. Harding les dirá a los hombres que lo secuestraron que su agencia también tiene la información. Durango estará a salvo.

—¿Qué información?

Axel sonríe. —Sabes que no puedo decirlo.

Suspiro frustrada.

—Oye —dice Axel—. Cuanto menos sepas, más segura estarás.

Pongo los ojos en blanco. —Además, también es información clasificada.

Él se ríe. —Sí, eso también.

Durango vuelve a la cocina y se sienta a la mesa. —Trip está trabajando en ello ahora.

Afortunadamente, lo pillamos en un momento tranquilo.

—Si Tyler está muerto, ¿eso significa que podemos volver a Queens? —pregunta Samantha.

—Tal vez pronto —dice Axel—. Tenemos que descartar que alguien más pueda estar buscándolas.

Durango recoge los envoltorios de nuestros sándwiches de desayuno y los mete en la bolsa de papel sobre la mesa. —No sabemos quién lo llevó a mi casa y estaba esperando en el coche para recogerlo. Podría haber sido alguien que intente terminar el trabajo o un amigo que no sospechaba nada. Con suerte, Trip podrá averiguar quién es el dueño de ese coche.

Me levanto de un salto. —¿Y si no puede? Vamos a estar atrapadas aquí durante semanas, ¿verdad? —Miro a Axel—. Sin ofender, tu casa es encantadora.

Él se ríe. —No te preocupes. Lo entiendo.

El teléfono de Durango vibra. Lo agarra y sonríe. —Trip acaba de enviar un informe sobre ese coche —dice Durango.

Axel se acerca por detrás de Durango y lee por encima de su hombro. —Y son buenas noticias —dice Durango.

—¿Qué? —pregunta Samantha.

—El coche pertenece a un conductor de Uber. Lo que significa que probablemente Tyler no tenía un cómplice trabajando con él.

—¡Genial! —digo—. Ahora podemos volver a Queens y todo puede volver a la normalidad.

Axel y Durango intercambian una mirada.

—Danos algo de tiempo para asegurarnos de que es seguro —dice Durango.

—Tal vez sea mejor pasar una noche más aquí —dice Axel, mirando fijamente a Samantha.

Bueno, no estoy segura de si esto sigue siendo por nuestra seguridad, pero no puedo quejarme de tener otra noche con Durango.

—Estoy de acuerdo —dice Durango—. Es mejor prevenir que lamentar.

CAPÍTULO 30



DURANGO

Pasamos otra noche en casa de Axel. Tener todo ese tiempo con Willow fue increíble. Trip pudo conseguirnos toda la información que necesitábamos sobre el coche y el conductor que Tyler usó. Axel interrogó al conductor y determinó que no representa una amenaza para Willow o Samantha.

También descubrimos que alguien más debía tener una copia de ese vídeo donde amenazaban a Tyler para que continuara distribuyendo drogas. Y ese vídeo fue compartido con Benson Hyde, el hombre que lo amenazó.

¿Cómo lo sabemos? Gracias a Harding, que tiene contactos en el FBI.

Hay un agente del FBI infiltrado en la organización de Xavier Carte. El mismo hombre que Tyler nombró como jefe de Hyde. El agente estaba en la habitación cuando Hyde reprodujo el vídeo para Carte.

Y el agente también estaba en la habitación cuando Carte ordenó a Hyde que eliminara a Tyler. Pudo contactar con su enlace en el FBI antes de que ocurriera, pero no pudieron evitarlo a tiempo. Lo cual probablemente fue lo mejor para el agente; de lo contrario, su tapadera habría sido descubierta. Debería estar pensando algo así como que deberían haber evitado un asesinato. Pero este era Tyler. Era un imbécil irredimible, en mi opinión, y resolvió un problema para nosotros.

Quién filtró el vídeo a Hyde es una pregunta que la policía está investigando. Y el FBI como parte de su operación encubierta. Harding nos actualizará cuando sepa más.

Decidimos que es seguro que Willow y Samantha regresen a su apartamento en Queens. Aunque Axel insiste en que me quede con ellas hasta que esté seguro de que nadie me persigue. Y no, no estoy seguro de eso ahora mismo.

Cuando entramos en su apartamento, vemos el desastre. Tyler realmente lo destrozó. Axel y yo ayudamos a limpiar.

Una vez que el apartamento está razonablemente ordenado, Willow y yo nos retiramos a su habitación para darle privacidad a Axel y Samantha. Él tiene una misión esta noche y no se quedará aquí. Y sinceramente, no estoy seguro de qué está pasando entre ellos. Pasaron la mayor parte de los últimos dos días en la cama.

—Oh, cierto. Ya pueden salir —dice Samantha.

Salimos del dormitorio y me siento en el sofá.

—Entonces, ¿volverás a verlo? —pregunta Willow.

Samantha se encoge de hombros. —Probablemente no. Acordamos que solo era una cosa sexual a corto plazo.

—Oh —Willow suena decepcionada—. Pensé que tal vez podríamos tener una cita doble alguna vez.

Samantha mira fijamente la puerta. —Honestamente, necesitaba una relación de rebote, así que está bien.

¿Rebote? Tendré que preguntarle a Willow sobre eso. Porque a pesar de lo que dice, tengo la clara sensación de que Samantha puede haber querido algo más. Conozco a Axel desde hace muchos años. Y en todo ese tiempo, solo ha tenido una relación seria. Terminó mal cuando descubrió que ella lo engañaba mientras él estaba en el extranjero. Desde entonces, no ha salido mucho; en su lugar, liga con mujeres en el bar de vez en cuando.

—Tenemos que hablar sobre ese vídeo que tienes de Tyler —digo.

—¿Cuál? —pregunta Samantha.

—El que no es sexual. Necesitas destruirlo.

Abre la boca, pero no sale nada durante unos segundos. —Tienes razón. Ya no lo necesitamos. No necesitamos ninguno de esos archivos —. Va a su habitación y vuelve con la memoria USB—. ¿Cómo deberíamos hacerlo?

La agarro y la arrojo al suelo para hacerla pedazos con mi bota.

—Bueno, supongo que eso funciona —dice mientras va a la cocina y toma una pequeña escoba y un recogedor. Regresa y me los entrega—. Tú hiciste el desastre.

—No hay problema —Me inclino y lo limpio. Estoy feliz de que esos archivos se hayan ido y ahora no debería haber más recordatorios de Tyler en la vida de Willow.

Samantha aplaude. —¡Tengo buenas noticias! Mientras limpiábamos este lugar, recibí un mensaje de voz del departamento de recursos humanos. Quieren que vuelva al trabajo la próxima semana.

Willow abraza a Samantha. —Esas son buenas noticias. ¿Pero qué pasa con el imbécil?

Samantha sonríe. —Otras dos mujeres se presentaron con historias similares. Así que lo despidieron.

Por las conversaciones que escuché entre Willow y Samantha durante los últimos días, sabía que algo estaba pasando con el trabajo de Samantha, pero suena como una mala situación.

Toma su bolso. —Si no les importa, voy a ir de compras y me voy a dar el gusto de comprar un nuevo conjunto para volver a la oficina.

—Ten cuidado —dice Willow.

—Lo tendré.

Samantha se va y todo lo que puedo pensar es que tenemos toda una tarde aquí solos. Lo que quiero hacer implica no salir nunca del dormitorio de Willow.

Antes de que pueda sugerirlo, suena mi teléfono: Harding. —Tengo que atender esto.

Willow se sienta en el sofá y me observa.

—Hola, ¿tienes algo? —Voy a la ventana y miro hacia afuera.

—Sí y no —dice Harding—. Hemos interrogado a estos tipos varias veces y estoy convencida de que no tienen idea de quién es Stanvich.

—Entonces, ¿quién los contrató?

—Buena pregunta. Hasta ahora, he descartado a Moose y Nancy.

—Espera, ¿les mencionaste a Moose? —Eso significa que su identidad podría estar comprometida. Pero, diablos, también la mía.

—No, soy mejor que eso. Pero escucha esto: los tres afirman que fueron contratados por una mujer. Pero en una fila de fotos, no reconocieron a Nancy ni a Sylvia.

—¿No puedes traer a un dibujante o algo así? —pregunto.

—La CIA no está exactamente llena de esos. Además, se supone que debo entregar a estos tipos en unas horas. ¿Puedes venir a interrogarlos? Mi intuición me dice que podrías obtener más información de ellos si te relacionas de hombre a hombre.

Suspiro. Harding es la mejor interrogadora que existe. Si estos hombres no le están dando más información, realmente dudo que yo tenga suerte. Pero, por supuesto, necesito ir e intentarlo. Es solo que el momento no es el mejor. Willow está a salvo ahora, pero no quiero dejar esta burbuja perfecta que hemos creado para nosotros en los últimos días. Temo que una vez que se vaya, no podamos recuperarla.

Eso es ridículo, sin embargo. Solo mis pensamientos inseguros.

—Sí, estaré allí en una hora —Termino la llamada y me vuelvo hacia Willow.

—Tienes que irte —dice ella.

Me siento a su lado en el sofá y tomo su mano entre las mías. —Lo siento, pero sí. No me iría si no tuviera que hacerlo. Mierda. Realmente no me gusta dejarte aquí.

Ella aprieta mi mano. —Estaré bien. Que te quedaras aquí era más para mantenerte a salvo que a mí. Entonces, si sales por esa puerta, ¿no estás en riesgo?

—No. Esa era mi colega, Harding. Los hombres que me secuestraron todavía están bajo custodia. Ella los ha estado interrogando y llegó a un punto muerto. Me necesita allí.

—Está bien. Tengo trabajo que necesito ponerme al día.

—Te enviaré un mensaje cuando tenga una idea de cuánto tiempo estaré —digo.

La beso para despedirme y me aseguro de que ponga todos los cerrojos de la puerta.

Harding tiene a los hombres en una oficina en Brooklyn que la CIA usa. Cuando llego, los tres hombres están atados a sillas separadas por unos sesenta centímetros. He visto moretones y marcas en sospechosos antes, pero estos tipos están mucho peor de lo habitual. El tipo de la derecha suena como si estuviera jadeando.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Se cayeron —dice ella.

—No les gusta responder preguntas. Tuve que ser persuasivo —dice el agente Monroe.

He trabajado con Monroe algunas veces. Ha ayudado a Harding en varias ocasiones a lo largo de los años. No es precisamente alguien que siga las reglas, lo que explica por qué estos tipos se ven tan mal.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo te fue con eso? —Estoy siendo sarcástico. Ya sé por Harding que no tienen las respuestas que necesitan.

Me acerco al hombre que me disparó en el brazo. —¿Quién os pidió que me atraparais?

No responde.

—Queríais saber lo que Damien me dijo. Alguien os contrató a los tres para obtener esa información.

La comisura de su boca se curva hacia arriba, pero rápidamente controla su expresión.

Basándome en lo que Harding me dijo por teléfono, profundizo.

—¿Cuál es el nombre de la mujer que os contrató?

El tipo que jadea dice algo que no puedo entender.

Me acerco a él. —¿Qué has dicho?

—Natalie.

Miro a Harding. Está frunciendo el ceño, lo que me dice que esta es información nueva. —¿Natalie qué?

—No lo sé —dice el hombre.

No lo reconozco, lo que me dice que probablemente fue el hombre que me puso la bolsa en la

cabeza.

Camino frente al hombre del medio de nuevo. —¿Natalie es simplemente vuestra jefa, o también te acuestas con ella?

—Hijo de puta —dice el tipo de la izquierda.

Parece que di en el clavo.

—Cállate —dice el primer tipo—. Solo está intentando provocarnos.

Me acerco al tipo de la izquierda. Es más bajo y más joven.

—Tú también te acuestas con Natalie —lo digo como una afirmación.

—¿Qué importa? —pregunta.

—¡Es una mujer casada! —dice el tipo del medio.

Bueno, saben más de lo que dejaron ver.

—¡Eso no te molestó a ti! ¿De qué te quejas? —pregunta el Bajito.

—¿Quién es su marido? —pregunto.

El tipo del medio se encoge de hombros. —No importa.

Miro de nuevo al Bajito. —¿Te dijo ella que estaba casada?

Asiente.

El agente Monroe está frunciendo el ceño. Probablemente no está seguro de cómo este interrogatorio tomó este giro. También probablemente se pregunta, como yo, si todo esto es mentira.

—Eso es lo que me dijo —dice el Jadeante.

Me vuelvo hacia él. —¿A ti también?

Se encoge de hombros.

Miro de nuevo al tipo del medio, y a pesar de sus heridas, su cara se pone roja. —¿Me estáis diciendo que los tres estabais teniendo sexo con esta mujer que os contrató para este trabajo, y ninguno sabía lo que los otros estaban haciendo?

—Aparentemente no —dice el tipo del medio.

Agarro una silla y me siento para estar al nivel de los ojos de estos tipos. —¿Cuál es el nombre de su marido?

Todos se encogen de hombros.

—No preguntamos. Ella no lo compartió —dice el tipo del medio—. Mira, siento que te hayamos agarrado, pero solo era un trabajo. Ella quería las coordenadas y dijo que tú las tenías.

Respiro profundamente para mantener la calma. —No solo me agarrasteis. Me disparasteis, ¿recuerdas? —Señalo el vendaje en mi brazo—. Y estoy bastante seguro de que si os hubiera dado esas coordenadas, me habríais matado.

Hace una mueca. Estos tipos no me parecen criminales experimentados. Parecen más bien hombres débiles que fueron manipulados por alguien.

Miro a Harding, que está observando al hombre atentamente. —¿Encontrasteis algún teléfono en ellos? —pregunto.

—Sí. Todos estaban protegidos con contraseña. Los envié a nuestro experto que está trabajando en ellos —dice Harding.

Frunzo el ceño. —Han pasado un par de días.

—No pudo ocuparse de ello hasta esta mañana —dice ella—. Otro caso tenía prioridad.

Me vuelvo hacia el hombre. —¿Algo que quieras decirnos antes de que lo descubramos por nosotros mismos?

Mira al suelo y no responde. Miro a los otros dos, y también evitan mi mirada.

—Averiguaremos quién es esta mujer. Y me imagino que os venderá a todos a la primera

oportunidad que tenga —digo.

El tipo del medio pateo con su pierna, tratando de alcanzarme, pero está atada a la silla, así que todo lo que logra es un pequeño movimiento hacia adelante. Le importa ella. Con suerte, Harding puede usar eso para obtener más información.

—Monroe, lleva a ese hombre a la sala verde —dice Harding.

Monroe sonríe. —Con gusto.

Me inclino y le pregunto a Harding en voz baja: —¿Qué es la sala verde?

—Una sala con paredes verdes.

Pongo los ojos en blanco. —Sabes a qué me refiero.

—Solo quiero mantener a estos tipos separados por ahora. Espero que obtengamos la información del teléfono antes de que sean transferidos.

—¿A dónde van?

Me hace una señal para que la siga fuera de la habitación, y lo hago.

—A la policía local para ser acusados de secuestro y agresión —dice una vez que los hombres no pueden oírla.

—¿No puedes posponerlo? Esto es más importante.

Se encoge de hombros. —Ya lo he pospuesto un día. El detective no está dispuesto a esperar más porque le preocupa que uno de estos tipos reclame detención ilegal.

Frunzo el ceño. —¿Por qué le importaría? Recaería sobre ti.

Asiente. —No debería. Pero a diferencia de Monroe aquí, él está empeñado en seguir las reglas.

CAPÍTULO 31



WILLOW

Ahora que Tyler está muerto, debería sentirme segura, pero no es así. Supongo que pensé que habría algún tipo de ola de alivio. Tal vez simplemente no lo he asimilado aún.

—Vamos a comer fuera —dice Samantha mientras mira fijamente dentro de nuestro refrigerador.

—Me parece bien.

Ella ya está vestida y lista para salir, ya que hoy volvió al trabajo. Decido cambiarme los pantalones de yoga y ponerme algo de rímel.

El mismo día que Durango se fue la semana pasada, también lo llamaron para una misión que requería que se fuera esa noche. Supongo que en el momento en que lo consideran seguro, lo ponen de vuelta al trabajo. Lo extraño y desearía que estuviera aquí. Pero no quiero desanimar a Samantha, así que me pongo una sonrisa.

Entramos al ascensor.

—¿Cómo estuvo tu día?

Samantha ha estado callada desde que regresó a casa, lo cual es inusual en ella.

—Estuvo bien, en realidad. Estaba nerviosa, no sabía cómo me iban a tratar.

Las puertas del ascensor se abren y caminamos por el vestíbulo para salir.

—¿Recuerdas que te dije que otras dos mujeres también se quejaron? Bueno, hoy comparamos historias y...

—¿Samantha Coleman? —pregunta un hombre de traje.

—Sí —responde ella.

Él levanta una foto y nos mira a ambas, luego la gira para que la veamos.

—Esto es para usted. —Le entrega un documento a Samantha mientras yo miro fijamente la foto.

Parece ser una foto de timbre, y estamos en el porche de la casa de Carmen en Connecticut.

El hombre se aleja y revisamos el documento. En realidad, son dos papeles.

—Un acuerdo de confidencialidad —dice Samantha.

—¿Cómo nos encontró? —pregunto.

El teléfono de Samantha suena. —¿Hola? —contesta. Una voz femenina se escucha y ella lo pone en altavoz.

—¿Recibieron los papeles?

—Sí. Claramente tienes mi número, así que ¿por qué no simplemente llamarme desde el principio? —pregunta Samantha.

—Porque habrías ignorado mis llamadas. Necesitaba que supieras que iba en serio.

—¿Cómo nos encontraste? —pregunto.

—La matrícula de Samantha estaba a la vista de una de mis cámaras de seguridad. Con eso, no fue difícil encontrarlas. Ahora, déjenme ser clara. Si no firman los acuerdos de confidencialidad y se los devuelven al hombre que espera en la esquina, me veré obligada a filtrarle a Benson Hyde que tienen una copia de ese video comprometedor.

Mierda, nos está chantajeando. Me doy la vuelta y noto que el hombre que nos dio los papeles está parado cerca. Nos hace un pequeño saludo con la mano.

—¿Quién es Benson Hyde y por qué le importaría si tenemos un video de Tyler teniendo sexo? —pregunto.

Carmen suspira. —No se hagan las tontas. Confronté a Tyler sobre el video, y me informó que ustedes también estaban en posesión de un video con Hyde. Tyler temía por su vida. Al parecer, con razón.

—¿Cómo demonios conoces a Benson Hyde? —pregunto.

—Todo el mundo conoce a Benson.

¿Todo el mundo? Ahora desearía que Durango estuviera aquí para preguntarle qué averiguó sobre este tipo.

—No te creo. No te arriesgarías a que este tipo Hyde piense que eres consciente de que existe este video. Esto es un farol —dice Samantha.

—Oye. —Agarro el brazo de Samantha y ella aleja el teléfono—. ¿Cuál es el problema? Simplemente lo firmaremos. De todos modos, no le vamos a contar a nadie sobre esto —susurro.

—No me gusta que me amenacen —dice Samantha. Vuelve a poner el teléfono entre nosotras.

—Créame, puedo hacer llegar esa información a Benson sin ir directamente a él. No me preocupa. Ahora, ¿van a firmar esos papeles?

—Sí —suelto de golpe.

Samantha me fulmina con la mirada.

—Muy bien. —Carmen termina la llamada.

El hombre de traje vuelve a acercarse y nos ofrece un bolígrafo y una carpeta. —Algo para que escriban —dice.

Reviso rápidamente el documento, y es un acuerdo de confidencialidad estándar que establece que nunca mencionaremos el video de Carmen y Tyler. Lo firmo y se lo devuelvo. Samantha hace lo mismo. Observo con incredulidad cómo el hombre notaría los documentos. —Necesitaré ver alguna identificación de cada una para confirmar que son quienes dicen ser —dice.

Le entrego mi vieja licencia de conducir de Oregón. Samantha suspira y le entrega su identificación de Nueva York.

—¿Eres un notario itinerante? —pregunta Samantha.

Él sonríe. —Así es.

—¿Y entregas documentos? —pregunta ella.

—Bueno, normalmente no, pero esta fue una petición especial. Gracias por su tiempo. —Guarda su sello de notario en la mochila que lleva, coloca nuestros documentos en su carpeta y se aleja.

—No me gusta nada esto —dice Samantha—. Si su amenaza era real, nada le impide contarle a Hyde sobre nosotras en el futuro.

Asiento. —Lo dudo. No creo que quiera que nadie sepa sobre ella y Tyler. Además, todos los videos han sido destruidos. Bueno, excepto lo que pueda quedar en la computadora de Tyler.

Caminamos hacia el restaurante en silencio, cada una sumida en sus propios pensamientos. Después de que nos sentamos, ella se inclina hacia adelante.

—Necesitamos que el mundo se entere de ese video y de lo que le pasó a Tyler. Es lo único que nos mantendrá a salvo —dice.

Tiene razón.

—Como fue asesinado, probablemente la policía se llevó su computadora como parte de la investigación. Cuando vean el video, sabrán quién probablemente lo mató. Creo que si esperamos, todo se resolverá por sí solo —digo.

—¿Lo harán? Lo mataron en Nueva York. Es posible que la policía de Portland no esté involucrada en absoluto —dice Samantha.

Me siento un poco mal al darme cuenta de que tiene razón.

—Y aunque la policía se llevara su computadora, si alguien empieza a ver esos videos, probablemente asumirán que todos son videos sexuales y no los verán todos.

¿No revisarán cada uno? Samantha tuvo que pasar horas y horas de video antes de finalmente encontrar ese.

—Tal vez solo necesiten una pista de que hay evidencia oculta en esos videos —digo.

Acordamos discutir ideas en la privacidad del apartamento, y en su lugar, hablamos sobre su día en el trabajo. No la envidio en absoluto. No puede ser fácil volver. La gente habla, especialmente sobre aventuras y suspensiones.

Mientras caminamos de regreso al apartamento, mis ojos están en todos, preocupada de que alguien pueda estar observándonos. Realmente no esperaba volver a saber de Carmen después de que dejamos su casa.

—Me alegra oír que nadie te está tratando mal en el trabajo —digo.

Ella se ríe.

—Me necesitan y lo saben. Sin embargo, la carta en mi expediente de recursos humanos se quedará. Intenté que la quitaran, pero perdí esa batalla.

—Bueno, quiero decir, tuviste una aventura con tu jefe.

Ella pone los ojos en blanco.

—No me di cuenta de que era un vicepresidente en ese momento. ¿Y por qué hay tantos vicepresidentes en mi empresa? —Se detiene a unos metros de la puerta de nuestro edificio—. ¿Has visto a alguien siguiéndonos?

—No, ¿por qué lo preguntas?

—Porque has estado mirando detrás de nosotras durante las últimas tres cuerdas.

Miro alrededor otra vez.

—No he visto a nadie. Supongo que después de que ese hombre se nos acercó antes, estoy paranoica de que alguien más pueda encontrarnos.

Su mano va a mi hombro.

—Nadie más nos está buscando.

Espero que tenga razón.

La sigo al edificio y subimos al apartamento.

Samantha cierra la puerta con llave y se gira hacia mí.

—Necesitamos conseguir un teléfono desechable.

—¿Un teléfono desechable?

Ella asiente.

—Llamamos a la estación de policía de Portland con ese teléfono y les contamos sobre el video en la computadora de Tyler.

—Hmm. —Me siento en el sofá. Su plan no está mal—. Eso podría funcionar.

Ella sonríe.

—Iré a comprar un teléfono ahora. Tú averigua qué número necesitamos llamar.

Antes de que tenga la oportunidad de irse, la detengo.

—Cómpralo con efectivo.

Ella me señala.

—Buena idea. Vale, vuelvo enseguida.

No tengo idea si se puede rastrear la compra de un teléfono desechable. Demonios, ni siquiera sé dónde consigue una persona un teléfono desechable. Pero aparentemente, Samantha tiene una idea.

Mientras está fuera, busco la estación de policía que visitamos en las afueras de Portland y encuentro un número para llamar en casos que no son de emergencia.

Quiero hablar con Durango sobre todo esto, pero no quiero esperar. Sonrío, pensando que Durango estaba enamorado de mí desde que estaba en la secundaria.

Secundaria. Extraño a Priscilla, la hermana de Durango y mi mejor amiga de antaño. Como conseguí un teléfono nuevo después de todo lo que Tyler hizo, perdí muchos de mis contactos, incluido el de ella. Decido contactarla por redes sociales. Esto es algo que debería haber hecho ya, pero después de liberarme de Tyler, estaba demasiado avergonzada para contactar a alguien, incluso a mi propia familia.

Le envío un mensaje a Priscilla y espero que responda.

Samantha regresa a casa con el teléfono.

—Muy bien, hagamos esto. —Se sienta en el sofá—. Espera, ¿estará abierta la estación de policía?

—Sí, está en Oregón y ni siquiera son las cinco allí todavía.

Le doy el número y ella hace la llamada. Todo mi cuerpo está tenso mientras le explica al oficial que contestó sobre el video.

—No importa cómo lo sé. Lo importante es que encuentren ese video y arresten a Benson Hyde. —Termina la llamada—. Ahora esperamos —dice.

—¿Y si no ven el video? ¿O no arrestan a Hyde? —pregunto.

—Una cosa a la vez. No podemos preocuparnos por eso ahora. —Bosteza—. Estoy agotada. Voy a leer un poco antes de dormir. ¿Estarás bien aquí?

Asiento.

—Estoy bien. Ve. Relájate.

Relajarme es lo último que haré. Tan pronto como sale de la habitación, agarro mi teléfono. Hay un mensaje de Priscilla con su número de teléfono.

La llamo.

—¿Willow? ¿Eres tú de verdad? —contesta.

—Soy yo. ¡Ha pasado demasiado tiempo!

Después de asistir a la universidad en Virginia, volví a casa, pero eso solo duró alrededor de un año antes de que supiera que tenía que volver a Virginia. Me encantaba allí. Y francamente, no había trabajo en Montana. Esto fue mucho antes de que alguien trabajara de forma remota. O al menos nadie que estuviera en nivel de entrada. Le cuento a Priscilla la versión corta de mi historia, omitiendo a Tyler. Esa será una conversación aparte.

—¿Dónde estás ahora? —pregunta.

—Bueno, estoy viviendo en la ciudad de Nueva York.

Hay una pausa.

—¿En serio? Mi hermano vive allí.

—Sí. Me lo encontré.

Bueno, no exactamente, pero no estoy segura de qué decir.

—Oh, vaya. ¿Cómo está?

—Bastante bien. Parece que realmente le gusta su trabajo.

Ella se ríe.

—Así es. Sería bueno verlo más a menudo. Díselo de mi parte, ¿quieres?

Mi estómago revolotea de nervios.

—Lo haré. Tengo una pregunta sobre él.

—¿Qué?

Puede que ni siquiera lo sepa. Pero también podría ser que sí.

—Estábamos hablando y me dijo que solía estar enamorado de mí cuando estábamos en la secundaria. ¿Podría ser cierto?

Ella se ríe.

—¿Me estás tomando el pelo, verdad?

—No, ¿por qué?

—Oh, Willow, era tan obvio que él sentía algo por ti. Cada vez que venías, él se ponía donde fuera que estuviéramos. Solía molestarlo por eso.

—No me di cuenta. Si estaba enamorado, ¿por qué no hizo nada al respecto?

Ella se rió de nuevo.

—Porque le dije que arruinaría su vida si lo hacía.

—Espera, ¿tú dijiste eso?

—Lo hice. Eras mi mejor amiga. Lo último que quería era que él anduviera rondándote y te asustara. Afortunadamente, me escuchó. De hecho, trató de convencerme de que te veía como una hermana, lo cual no me creí ni por un minuto.

Una hermana. Eso es lo que le oí decirle aquella vez.

—Bueno, estás muy callada —dice ella—. No me digas que tú también sentías algo por él.

—Bueno...

—¡Oh, Dios mío! ¡Willow! ¿Estás saliendo con mi hermano?

Respiro hondo y simplemente lo digo:

—Sí.

—¡Me alegro tanto por vosotros dos!

Me río.

—Hace un momento decías que no querías que anduviera rondándome.

Ella también se ríe.

—Eso era cuando estábamos en el instituto. Ahora es genial. Por favor, dime que vendréis pronto a Montana de visita.

Me encantaría volver a ver a mi familia.

—Espero que sí. Pronto.

—Vale, te tomo la palabra. Y mejor que sea antes de las fiestas.

Las fiestas son dentro de varios meses. Me doy cuenta de que realmente puedo ir a casa este año. Tal vez pueda hablar con mis hermanos y todos podamos ir a Montana este año. Mi familia y la familia de Durango. Me dejo llevar por el sueño de todo eso.

CAPÍTULO 32



DURANGO

En el momento en que entro a mi casa, el agotamiento me golpea. Acabamos de volar de regreso de una misión extenuante. Y no me refiero solo a lo físico. Moose y Axel estaban conmigo, y digamos que Moose sigue molesto porque lo acusaron de posiblemente haber matado a uno de nuestros objetivos, Damien. Intenté explicarle que fue Harding quien pensó que era sospechoso, no nosotros. Pero sigue resentido.

Eso no ayudó a la dinámica del equipo. Afortunadamente, solo estábamos haciendo un trabajo de guardaespaldas para una banda, y realmente no hubo amenazas. Normalmente, no aceptaríamos algo así, pero Reed es amigo del mánager de la banda y ofreció nuestros servicios.

Lo único de lo que necesitaban ser salvados eran los gritos agudos de sus fans de secundaria. Bueno, eso y algo de drama entre ellos mismos. Entre la banda y Moose, estoy feliz de estar en casa.

En el viaje desde el aeropuerto, le envié un mensaje a Willow para hacerle saber que estoy de vuelta y que me encantaría verla mañana por la noche. Honestamente, no quiero esperar tanto, pero me niego a tratarla como una aventura ocasional, que es lo que parecería si fuera a verla esta noche.

Mi teléfono vibra y sonrío, seguro de que es Willow. Pero no lo es.

Trip: *Vi que acabas de regresar. ¿Has visto lo último sobre Tyler Bentley?*

Miro fijamente el mensaje y luego lo llamo.

—¿Viste que acabo de regresar?

—¿Axel no te lo mencionó? Me pidió que vigilara tu casa en caso de que Tyler tuviera asociados que regresaran. Hackeé tus cámaras de seguridad. Nadie ha estado por ahí.

—Gracias. Creo.

Él se ríe.

—No te preocupes. No volveré a hackear a menos que me lo pidas.

—Eso es bueno. Y no, no he visto nada nuevo sobre Tyler desde que me dijiste que estaba muerto.

—Aquí, te enviaré el enlace.

Me lleva a una noticia. La escaneo rápidamente. La policía encontró el video en su computadora donde nombra a dos hombres, y aparentemente, ha sido compartido en las redes sociales.

—¿La policía lo compartió en las redes sociales? —Eso no tiene sentido.

Trip se ríe.

—Afirman que no lo hicieron. Su declaración oficial es que están buscando una filtración

que pudo haberlo compartido.

Tengo la terrible sensación de que tal vez Willow o Samantha lo hicieron. Si algo se rastrea hasta ellas, podrían estar en peligro nuevamente.

—¿Ya han arrestado a Hyde?

—No —dice Trip—. Parece que fue advertido sobre el video y salió del país.

—Gracias por la actualización. Y gracias por vigilar mi casa.

—No hay problema —dice Trip—. Pero antes de que te vayas, hay una cosa más.

Me froto la sien, esperando que no sea sobre Tyler.

—Harding me pidió que investigara algunas cosas para ella —dice.

Bueno, eso es sorprendente.

—Pensé que ella tenía su propio tipo.

Él se ríe.

—Lo tiene, pero quería mantener esta verificación fuera de la CIA porque no estaba segura de quién estaba involucrado.

—¿Es sobre Damien?

—Lo es. Y me dijo que te pasara la información. Me pidió que accediera a algunas cámaras de video. No sé los detalles excepto que se supone que debo enviarte una foto y decirte que es Natalie. Te la envío ahora. Tengo que irme. Espero que todo tenga sentido.

—Lo tiene. Gracias de nuevo.

Termino la llamada y reviso su mensaje. La foto tarda en cargar. Es una imagen fija de un video y un poco granulada. La mujer tiene cabello castaño y lleva un abrigo negro y una bufanda verde oscuro. Me resulta familiar, pero no se parece a Nancy, por lo que puedo ver. La cabeza de la mujer está girada y solo puedo ver una parte.

Durango: *¿Tienes alguna foto de su cara de frente?*

Trip: *No, miró hacia abajo todo el tiempo.*

Miro la foto una vez más, pero no obtengo nada nuevo. Bostezo y decido irme a la cama.

Después de cepillarme los dientes, suena mi teléfono. Espero que sea Willow. No lo es. Harding. Llamándome de noche. Esto no puede ser bueno.

—¿Qué pasa? —contesto.

—Mucho. ¿Puedes venir? ¿Mismo lugar que la última vez?

Bostezo de nuevo.

—¿Esta noche?

—Sí. —Ni siquiera le importa que pueda estar cansado. Pero en su defensa, probablemente no se da cuenta de que estuve en una misión.

—Está bien. Dame veinte minutos.

Voy directamente a la cocina y preparo café. Voy a necesitarlo.

Cuando llego a la oficina de la CIA, Harding está esperando afuera.

—Oye, trajimos a Nancy, y tuvo mucho que decir.

Frunzo el ceño.

—¿Nancy está aquí en Estados Unidos?

Ella niega con la cabeza.

—No, Davis la llevó para interrogarla en Bielorrusia.

—Entonces, ¿por qué me necesitabas aquí ahora? —pregunto con impaciencia.

Me lleva a la sala verde. No es para nada lo que esperaba. Realmente es solo una habitación sencilla con paredes verdes. Dentro, hay un escritorio con una computadora y un monitor grande. El monitor muestra a Nancy sentada en una mesa.

Harding llama a alguien.

—Estamos listos. —Termina la llamada y guarda su teléfono—. Siéntate —me dice.

Hay dos sillas frente al monitor. Ambos nos sentamos. La agente Davis aparece en el monitor.

—Retomemos donde lo dejamos —dice la agente Davis—. ¿Dijiste que Damien plantó papeles falsos para su esposa?

Nancy asiente.

—Puso los papeles en la cocina donde sabía que ella los encontraría.

—¿Y qué había en esos papeles?

—Instrucciones sobre dónde estaban ubicadas las armas. Era falso, por supuesto.

La agente Davis escribe algo en un bloc de notas.

—¿Y por qué le daría a su esposa instrucciones falsas?

Nancy sonríe.

—Para averiguar si lo traicionaría.

—¿Puedes explicar a qué te refieres con eso?

—Damien sospechaba que su esposa iba a dejarlo. Ella necesitaba dinero para hacerlo. Él quería saber hasta dónde llegaría. Tenía a alguien vigilando la ubicación falsa para ver si alguien aparecía.

La agente Davis se recuesta.

—¿Y lo hicieron?

Ella asiente. —Lo hicieron. Y cuando descubrieron que no había nada allí, llamaron a Sylvia. Eso es lo que el hombre de Damien le dijo que había escuchado.

—Una vez que Damien supo que su esposa lo traicionaría, ¿qué planeaba hacer? —pregunta Davis.

Nancy sorbe por la nariz y se limpia los ojos. —Iba a dejarla y casarse conmigo. Estaba tan feliz de que vayamos a tener un bebé.

Me cruzo de brazos. —Esto no me cuadra.

—Estoy de acuerdo.

Harding saca su teléfono y vuelve a llamar. El teléfono de Davis suena.

—Vuelvo enseguida —le dice a Nancy.

—¿Puedes hacer que se haga una prueba de embarazo? —pregunta Harding.

No puedo oír lo que Davis está diciendo, pero Harding sonríe. Luego Harding termina la llamada.

—Le tomaron una muestra de orina justo antes de que yo llamara por primera vez.

Davis entra de nuevo en la habitación y se sienta. —¿Averiguaste dónde están realmente ubicadas las armas?

Los ojos de Nancy se agrandan. —No. No le pregunté a Damien detalles sobre su trabajo.

—¿Su trabajo? —me burlo—. Ella nos dijo que él se ocupaba de antigüedades. Pero acaba de admitir que sabía que se dedicaba a las armas cuando tendió una trampa a su esposa.

La agente no dice nada más mientras Nancy se retuerce en su silla.

—Sabía que estaba haciendo algo turbio, pero no pedí detalles. Solo me contó sobre engañar a su esposa porque estaba muy enojado con ella —dice Nancy—. Tan enojado que envió un mensaje a los hombres a los que ella vendió la información sobre las armas, diciéndoles que ella conocía las coordenadas reales. —Nancy se ríe.

Davis se inclina hacia adelante. —Esos hombres irían tras ella. ¿Es eso lo que él quería?

—Dijo que ella lo había traicionado, así que no le importaba lo que le hicieran.

Davis se recuesta de nuevo y cruza las piernas. —¿No te molesta que el hombre que parece amar pudiera tratar a su esposa con tanta dureza?

Nancy niega con la cabeza. —No, él nunca la amó. Fue un matrimonio arreglado.

—¿Entre un hombre bielorruso y una mujer inglesa?

Nancy no responde. Vuelve a sorber. —Eso es lo que me dijo. Me amaba a mí. Por eso dijo que la dejaría para vivir conmigo. Y por eso me dio acceso a su cuenta bancaria.

—¿Una cuenta bancaria? ¿Has sacado algún dinero de ella?

Ella niega con la cabeza. —Aún no. Iba de camino cuando me agarraron.

Davis inclina la cabeza. —¿Qué banco?

Nancy gruñe. —¿Por qué debería decírtelo?

Davis se levanta y sale de la habitación. Un momento después, regresa con un archivo.

—Hicimos una búsqueda exhaustiva de todos los activos de Damien, incluidas sus cuentas bancarias. Su esposa, Sylvia, figura en todas y cada una de ellas. Y hasta ayer, no hay otros nombres en ninguna de las cuentas.

Los ojos de Nancy se agrandan. —No, están equivocados.

Davis continúa: —Y el saldo de todas las cuentas hasta ayer era cero. Sylvia retiró todo el dinero. Así que, a menos que tengas una cuenta diferente... —Davis gira los papeles hacia Nancy, quien los escanea. Señala algo en la página.

—Era esa. Nunca me dijo que la compartía con ella. —Se inclina para leer—. ¿No queda dinero?

—Me temo que no.

Nancy solloza. —¡Pasé un año con él! ¡Todo para nada!

—Bueno, no para nada. Vas a tener un bebé.

Los sollozos de Nancy se convierten en risas. Se limpia los ojos. —Ese hijo de puta me mintió en todo, ¿verdad?

—Me temo que sí —dice Davis.

—Bien, ahora esperemos que sea honesta con nosotros —dice Harding.

Se limpia los ojos mientras endereza la espalda y se sienta erguida. —¿Qué quieren saber sobre él?

—¿Dónde están escondidas las armas? —pregunta Davis.

—Necesitaré un bloc de papel y un bolígrafo —dice ella.

Un segundo agente entra en la habitación llevando ambas cosas. El agente también le entrega un papel a Davis.

—¿Cuáles fueron las coordenadas que probaron? —pregunta Nancy.

—Eso no es relevante —dice Davis.

—Lo es. Tenían los números correctos, solo que en el orden equivocado. Damien lo hizo a propósito. Pensaba que era tan brillante.

Davis toma el papel y escribe algo. —Aquí están las coordenadas que tenemos. —Le devuelve el papel a Nancy.

Nancy lo mira fijamente y luego escribe algo debajo. —Aquí está la ubicación correcta. —Nancy empuja el papel a través de la mesa de vuelta a Davis.

—¿Por qué Damien te daría la ubicación correcta? ¿No te puso eso en peligro?

Ella suspira. —Se suponía que nos encontraríamos allí. Pero nunca apareció. Fue entonces cuando rastree su teléfono y los encontré a todos ustedes en el bosque.

Davis se pone de pie. —Investigaré esto. —Agarra el papel y el bolígrafo y sale de la habitación.

Nancy se desploma en su silla, mirando sus manos. La mujer no parece triste. Es algo más. Más bien determinada. Espero que esté decidida a contarnos las mentiras de Damien.

El teléfono de Harding suena. —¿Le crees? —pregunta Harding cuando contesta. Lo pone en altavoz.

—Sí. Las nuevas coordenadas sitúan las armas en el borde de un bosque. Estoy enviando un equipo para extraerlas ahora. Te avisaré lo que encontremos. Ah, y ese papel que me entregaron decía que la prueba de embarazo dio positivo. Al menos está diciendo la verdad sobre eso.

La llamada termina y Harding sonríe. —Esto podría estar casi terminado.

—¿Por qué necesitabas que viniera esta noche? —pregunto.

Harding frunce el ceño. —Pensé que Nancy podría decir algo que contradijera lo que Damien te dijo. Pero parece que eso no fue un problema. Y ahora podemos cerrar este caso.

Me cruzo de brazos. —¿Cerrarlo? ¿Pero qué hay de encontrar quién mató a Damien?

Ella se encoge de hombros. —No estoy segura de que importe. Recuperamos las armas y podemos cerrar este caso.

—¿Qué hay de Sylvia? Si Nancy tiene razón, alguien la matará porque dio información equivocada.

Harding asiente. —Es muy posible, pero ese no es mi caso.

—¿No puedes llamar a alguien para que la revise?

Arquea una ceja.

—Pareces muy preocupado por Sylvia. ¿Te gusta o algo así?

—No. Es solo que...

Y el recuerdo me golpea. Abro la foto que Trip me envió antes. Intento visualizarnos a todos después de rescatar a Damien esa noche y luego recoger a Rover y Sylvia. Tan pronto como se carga la foto, estoy seguro.

—La bufanda —sabía que me resultaba familiar—. Sylvia llevaba una bufanda verde oscuro la noche que salvamos a Damien.

Las cejas de Harding se disparan.

—Tienes razón —se coloca a mi lado y mira fijamente la foto—. Es difícil de distinguir, pero podría ser Sylvia con una peluca castaña y un abrigo negro como Nancy. Pero les dijo a los tipos que se llamaba Natalie.

—Un nombre similar. ¿Tal vez pensaríamos que los tipos se equivocaron? —me rasco la nuca—. Entonces, Sylvia intentaba incriminar a Nancy, y estos hombres me atraparon porque Sylvia creía que yo tenía la ubicación real de las armas. Esto significa que Sylvia está detrás de mi secuestro.

—Mi teoría es que aunque no hable ruso, entendió que Damien compartía números contigo. ¿Y qué números compartiría? La ubicación —dice Harding.

Miro fijamente el monitor aunque ahora está apagado.

—Nos falta algo. Si Sylvia estuviera detrás de esto, ¿cómo demonios me encontró en Brooklyn?

—Esa es una buena pregunta. Cuando dejamos Bielorrusia, ella estaba bajo custodia —dice Harding—. Así que no pudo habernos seguido. Quizás Moose dijo algo sobre Brooklyn.

Levanto una mano.

—Ni se te ocurra. Moose es un buen tipo y no tiene nada que ver con esto.

—Parece que sí. Solo estoy pensando en voz alta sobre cómo Sylvia te habría encontrado —dice Harding.

—Tendremos que encontrarla y preguntarle —digo.

—Adelante —dice Harding—. Me temo que eso no es parte de mi misión.

Reflexiono sobre esa idea por un momento.

—¿Pero y si Sylvia viene por mí de nuevo? —pregunto.

Harding niega con la cabeza.

—Si viene por ti de nuevo, llámame. De lo contrario, a menos que se interponga entre esas armas y yo, no me ocuparé de ella. Y una vez que recuperemos las armas, ya no tendrá interés en ti.

—¿Se va libre?

Harding inclina la cabeza.

—Si te preocupa que venga por ti de nuevo, puedes quedarte aquí. Tenemos una habitación con cama.

Aunque estoy exhausto, solo quiero mi propia cama en este momento.

—Gracias, pero creo que me iré a casa —camino hacia la puerta.

—Durango.

Me doy la vuelta.

—Por lo que vale, no creo que venga por ti.

Asiento y salgo del edificio. Espero que tenga razón.

CAPÍTULO 33



WILLOW

—El primero estaba bien —me grita Samantha desde el sofá.

Miro fijamente el cuarto vestido que me he probado. —No entiendo por qué estoy tan nerviosa —digo mientras regreso a la sala.

Ella me sonríe. —Porque es tu primera cita. Creo que ese me gusta más.

Bajo la mirada hacia el vestido azul.

—Realmente resalta tus ojos —dice ella.

—Es una primera cita con un hombre que conozco desde hace años. Ya hemos tenido sexo. No debería estar nerviosa.

—Bueno, díselo a tu cuerpo porque creo que no está de acuerdo.

Suena un golpe en la puerta del apartamento. Entro en pánico. —No puede ser él. No ha llamado desde abajo.

Samantha se levanta y camina hacia la puerta. Antes de que pueda preguntar, él habla.

—Soy Durango.

—Dile que estaré lista en un minuto —digo mientras corro a mi habitación.

Mientras me tomo un momento para respirar, me reviso una última vez en el espejo de cuerpo entero en la parte posterior de mi puerta.

Me sorprende la mujer que me devuelve la mirada. Durante tanto tiempo, todo lo que he visto es la mujer tímida en la que me convertí mientras estaba con Tyler, retrayéndome de todo. Pero esa no es quien me está mirando ahora. No, me atrevo a decir que estoy radiante. Y no es solo porque me alejé de Tyler. No, es cómo me siento cuando estoy con Durango. Me siento viva.

Tal vez por eso he estado tan nerviosa. He querido ser libre para vivir de nuevo, y ahora que está aquí, tengo miedo de que algo o alguien intente quitármelo. Pero eso no es lógico. Tyler está muerto. Nadie más viene por mí. Durango y yo finalmente podemos salir y vivir nuestras vidas.

Salgo de la habitación. Durango está en la sala con Samantha.

—No necesitas amenazarme —dice Durango.

Me quedo quieta. ¿Qué está pasando?

—Bien —dice Samantha—. Ella es una gran mujer que ha pasado por demasiado.

—Soy muy consciente de ello. Y tengo las mejores intenciones.

Me río. Debería haber sabido que Samantha me respaldaría, aunque no es necesario cuando se trata de ese hombre. Es un buen tipo.

Me sorprende ver a Durango en traje. Uno que le queda muy bien. Diría que hecho a medida porque es un hombre grande y musculoso, y la forma en que el material se adhiere a cada músculo, incluidos sus muslos, es increíble.

—Vaya, estás preciosa —Se acerca y me besa en la mejilla.

—Tú también —digo.

Él sonríe.

—No recuerdo haberte visto nunca en traje. Me gusta.

—¿Esta vieja cosa? —pregunta, y luego gira para darme una vista completa. Está sonriendo cuando vuelve a encontrarse con mis ojos—. A veces tengo que vestirme bien para el trabajo, así que tengo un par de trajes. Un esmoquin también.

No puedo apartar los ojos de este hombre. Siempre lo he encontrado atractivo, pero esta noche ha llegado a otro nivel.

—¿Un esmoquin? ¿Para seguridad? —pregunta Samantha—. ¿Cómo tiene sentido eso?

—A veces tenemos que proteger a alguien en una gala elegante —dice, sin apartar los ojos de los míos.

—¿Una gala? —pregunto—. ¿Vas a esas a menudo?

Él niega con la cabeza. —¿Lista para irnos?

—Lo estoy.

—Diviértanse, ustedes dos. No los esperaré despierta —dice Samantha.

Durango me guía escaleras abajo y hacia su coche, que está estacionado a un par de manzanas. Una vez dentro, se vuelve hacia mí.

—¿Te importa si vamos a mi casa y pedimos comida?

La decepción me invade, y no hago un buen trabajo ocultándola.

Él sonríe. —Estoy bromeando. Lo siento, fue una mala broma.

—¿Eso significa que comeremos algo que no sea pizza?

Su boca se abre mientras me mira. —Por favor, dime que Piper no te puso en contra de la pizza.

—¿Podrías culparla si lo hubiera hecho? —pregunto.

Él golpea el volante. —Está bien, admito que tal vez pedí pizza muchas veces cuando la estábamos protegiendo en mi casa.

—¿Muchas veces? Según ella, era en todas las comidas durante semanas.

Él suelta una carcajada. —Vamos, eso es una exageración. La pedimos tres o cuatro veces en total.

—Por semana, según Piper.

Él se encoge de hombros. —Bueno, era buena comida.

Mientras conducimos, aprovecho la oportunidad para mirarlo fijamente. —Te pusiste un traje por mí.

—Es una primera cita. Necesitaba causar una buena impresión. Ahora dime, ¿cómo estuvo tu día? —Me mira de reojo—. Esa es una pregunta de primera cita, ¿no?

—Supongo que sí. Veamos. Trabajé en un par de proyectos y tuve algunas reuniones desde la comodidad del sofá. ¿Qué tal tú?

Él arquea las cejas. —Bueno, pasé el día en la oficina escribiendo mi informe de mi última misión. Fue un día tranquilo. Nadie resultó herido ni le dispararon.

Me río. —Eso no debería ser gracioso.

—Y sin embargo lo es. Tenemos que tener algo de humor sobre nuestros trabajos para aliviar el estrés.

—Hablando de humor, Piper me contó que a veces se hacen bromas entre ustedes.

Él niega con la cabeza. —No, eso no es exacto. Lightning intenta hacerles bromas a los chicos, y generalmente le sale mal. Recientemente nos enteramos de que Thunder ha estado

involucrado en algunas de ellas. Y solo lo sabemos porque Piper preparó una bomba de confeti dorado para atraparlo. Pero Lightning estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado y le tocó a él.

Me estoy riendo demasiado fuerte para hacer preguntas. Finalmente, recupero el aliento. — Te lo inventaste, ¿verdad?

Niego con la cabeza. —Pregúntale a Piper. Ojalá todos dejaran esas tonterías. No es gracioso y es una pérdida de tiempo.

—Vaya. ¿Eres el aguafiestas de la oficina?

Él arquea una ceja. —¿Aguafiestas? No. Sé cómo divertirme. Sus bromas no lo son.

Miro a Durango. Definitivamente ha cambiado desde hace diez años. Nunca habría imaginado que se volvería tan serio.

—¿Recuerdas cuando en Virginia tú y Ozzie se levantaban a cantar frente a todos en el bar?

Él hizo una mueca. —No me lo recuerdes. Dios, éramos terribles.

—No, no lo estabas. Eso sí, entreteniste al público. Deberíamos buscar un lugar de karaoke.

—No, preferiría que no —dice. Estaciona el coche y se vuelve hacia mí—. El lugar está a unas dos cuadras. ¿Estás bien para caminar?

—Lo estoy.

Salimos del coche. Me toma de la mano y me guía hacia el restaurante.

—Esta es la mejor parrilla de la zona —dice—. Te encantará.

Entramos y mis ojos necesitan tiempo para adaptarse. Las luces son tenues, y la principal iluminación en el área de espera proviene de un gran acuario.

—Por aquí —seguimos a una anfitriona hasta nuestra mesa.

—¿Cuáles son las probabilidades? —pregunta una voz familiar.

Miro a la mesa de al lado y veo a Ozzie y Piper sonriéndonos.

—Altas, aparentemente —dice Durango.

—¿Por qué no se unen a nosotros? —dice Ozzie.

Miro a Durango, que está frunciendo el ceño. No podemos exactamente decir que no, ya que estamos literalmente sentados al lado de ellos.

—Eso sería encantador. Gracias —digo.

—Pediré champán para nosotros —dice Piper mientras llama la atención del camarero y hace el pedido antes de que podamos objetar.

—¿Por qué? —pregunta Durango.

Piper sonríe.

—Porque Willow por fin está libre de Tyler. Eso es algo que deberíamos celebrar.

Bueno, adiós a nuestra cita. Unirse a los amigos es una cosa, pero ¿ahora celebrar la muerte de mi ex? Suspiro en silencio. Piper tiene buenas intenciones.

Ozzie y Durango discuten vagamente sobre algún caso, así que centro mi atención en Piper.

—¿Vienen aquí a menudo? —pregunto.

—No, pero después de que Durango lo mencionara, quise probarlo.

—¿Durango lo mencionó?

Piper se encoge de hombros.

—Solo me preguntó si había oído si era bueno o no.

Llega el champán y, después de tomar una copa y compartir un aperitivo, me siento relajada.

—Ustedes dos nunca me contaron cómo obtuvieron sus apodos —digo.

—Durango tiene una historia genial sobre el suyo —dice Ozzie.

Durango se encoge de hombros.

—Mi comandante me llamó así una vez y se quedó.

Frunzo el ceño y miro a Ozzie porque esa no fue una historia genial.

Ozzie pone los ojos en blanco.

—Vaya manera de contar una historia. Nuestro comandante estaba llamando a todos de alguna manera, pero cuando llegó a nuestro amigo aquí, el comandante lo miró de arriba abajo y dijo: "Eres un tipo grande. Como un camión. Durango". Luego pasó al siguiente. Nos gustó y se quedó.

Es grande y musculoso, así que puedo entender por qué lo eligieron.

—Algunos de los otros chicos estaban recibiendo apodos bastante desagradables, así que me quedé callado y simplemente lo acepté —dice Durango.

Me vuelvo hacia Ozzie.

—¿Así es como obtuviste tu apodo? ¿De un comandante?

Él sonríe.

—No, en realidad fue por Coff. Tenía una chaqueta con mis iniciales, BOZ.

—Por cierto, esa chaqueta era terrible —dice Durango.

Ozzie niega con la cabeza.

—No, no lo era. Era genial.

—¿Quién pone sus iniciales en el exterior de una chaqueta? —pregunta Durango.

—En fin —dice Ozzie, ignorándolo—. Con el tiempo, la B comenzó a despegarse, dejando solo la O y la Z. Coff lo vio y me llamó Oz. Algunos de los otros chicos lo escucharon y es como todos me llamaron desde entonces. Oz u Ozzie.

—Vaya —digo—. ¿Alguien obtiene un apodo por algo que haya hecho? —pregunto.

Durango y Ozzie se ríen.

—De hecho, sí. La próxima vez que veas a CT, pregúntale cómo obtuvo el suyo —dice Ozzie.

Miro a Piper, quien se encoge de hombros.

—Puede que nunca lo vuelva a ver. ¿Por qué no pueden simplemente decírmelo? —pregunto.

—Confía en mí, valdrá la pena la espera. Y lo volverás a ver —dice Ozzie—. Trabajamos bastante con los chicos de Seattle.

A lo largo de la cena, Durango sonríe más y sus hombros se relajan. Es bueno verlo con sus amigos. Sacan al Durango que solía conocer.

Piper se inclina hacia mí.

—Estoy tan feliz por ustedes dos. Se ven realmente lindos juntos.

—Gracias —digo.

Después de la cena, Durango rechaza su invitación para jugar a las cartas en su casa. En su lugar, nos lleva a una carretera oscura y aparca.

—Lo siento. Eso no era exactamente lo que tenía en mente para la primera cita.

—Me divertí. Me caen bien Piper y Ozzie.

Él asiente.

—Son geniales. Pero también lo es lo que quiero mostrarte ahora.

Salimos del coche y me lleva por un sendero en un parque hasta la orilla del agua. Desde aquí, podemos ver Manhattan.

—Es hermoso.

Él me rodea la cintura con sus brazos desde atrás.

—Me gusta venir aquí por la noche a veces y mirar las luces de la ciudad. Es tan pacífico.

—Gracias por traerme aquí —digo.

—Para nuestra segunda cita, estaba pensando que podríamos ir a Jersey a cenar.

Me giro en sus brazos.

—¿Jersey? ¿Por qué tan lejos?

Él sonríe.

—Así no tendremos que preocuparnos por cenar con ninguno de mis compañeros de trabajo.

—Pensé que a los neoyorquinos no les gustaba ir a Jersey.

Él se encoge de hombros.

—Tal vez a algunos no, pero yo soy de Montana. Voy donde la comida es buena. Y el mejor restaurante italiano está en Hoboken. Confía en mí.

—¿Italiano? ¿Es una pizzería?

Él se ríe.

—No, no lo es. Confía en mí, te encantará.

Me encantará. Cualquier cosa que lo haga iluminarse así debe ser genial.

—Trato hecho.

—Ahora, ¿estás lista para lo que tengo planeado a continuación? —pregunta.

—¿Implica ir a tu casa? —pregunto.

—No, pero creo que te encantará.

CAPÍTULO 34



DURANGO

—No me gusta nada esto —repito.

—Te escuché la primera vez —dice Harding—. Créeme, a mí tampoco me gusta, pero necesitamos poner a Sylvia bajo custodia. Ozzie y yo estaremos allí en unos veinte minutos. Aguanta. —Termina la llamada y me quedo allí con los ojos fijos en Sylvia, maldiciéndola en voz baja.

Después de que nuestra primera cita tomara un giro inesperado al encontrarnos con Ozzie y Piper, planeé un tranquilo y romántico viaje de camping para Willow y para mí el siguiente fin de semana. A ambos nos gusta la naturaleza y pensamos que sería una gran aventura.

Y lo ha sido. Montamos el campamento ayer, hicimos una caminata, asamos malvaviscos anoche y teníamos planeado un gran día de exploración para hoy.

Lo que no esperaba era que Sylvia arruinara nuestros planes. Al parecer, Harding se equivocó al pensar que Sylvia se enteraría de que las armas habían sido recuperadas. Porque no hay otra razón por la que Sylvia estaría aquí buscándome, sino para encontrar la ubicación de las armas ahora inexistentes.

Y de alguna manera, logró seguirnos hasta aquí. Me estremezco al pensar qué podría haberle pasado a Willow si no hubiera visto a Sylvia entrando en el estacionamiento.

Mi pregunta más importante es, ¿cómo me encontró? Estamos en un parque estatal y no en algún campamento remoto, pero aun así, esto está alejado de la ciudad. Y si nos siguió, ¿por qué no nos enfrentó anoche?

Sylvia sale de su coche y examina el estacionamiento. Luego, camina hacia el campamento. Corro de vuelta a nuestro sitio.

—Tenemos que irnos —le digo a Willow—. Deja todo por ahora.

Una vez que estamos en la camioneta, salgo y maldigo por el bajo límite de velocidad dentro del campamento. Conduzco hasta el estacionamiento principal y me estaciono más allá del coche de Sylvia.

—¿Qué está pasando? —pregunta Willow.

—La mujer detrás de mi secuestro está aquí. Supongo que me está buscando.

—¿Nos siguió? —pregunta Willow.

—Si lo hizo, significa que ha estado aquí desde anoche. Y realmente lo dudo. —Lo que significa... Salto de la camioneta y paso mis manos por debajo. Efectivamente, lo siento. Un AirTag. Lo lanzo a los árboles que bordean el estacionamiento y vuelvo a subir a la camioneta.

—Tenía un AirTag en la camioneta. Se supone que debo vigilarla. Harding y Ozzie estarán aquí pronto.

—¿Pronto? ¿Cómo? ¿No vienen desde la ciudad?

Hago una mueca. —Vi a Sylvia hace unos treinta minutos y llamé a Harding. Me quedé en el estacionamiento, observándola hasta que se dirigió hacia el campamento.

Estoy enojado conmigo mismo por no haber revisado si había etiquetas en mi vehículo. Pero entonces, ¿por qué esperaba alguna? Hasta donde yo sabía, la CIA tenía esto bajo control. Aparentemente, no era así.

—Si tu camioneta estaba etiquetada, ¿por qué esperaba tanto tiempo en el estacionamiento? —pregunta Willow.

—Supongo que estaba esperando refuerzos. Lamento haberte metido en este lío, pero te mantendré a salvo. —Me arriesgo a mirar a Willow.

—Está bien. Si intenta atraparte de nuevo, la detendré.

Sonrío, a pesar de las circunstancias. La Willow que solía conocer ha vuelto. Intrépida y dispuesta a sumergirse en cualquier situación. Tyler puede haber atenuado su luz, pero ha vuelto.

Ahora me condenaré si Sylvia va a estropear lo que estamos construyendo.

Sylvia vuelve a entrar en el estacionamiento.

—Creo que esos hombres están con ella. —Willow señala a tres tipos parados cerca de un coche.

Están observando a Sylvia.

—Tal vez. —Mantengo mis ojos en todos ellos.

Sylvia se gira en nuestra dirección y camina hacia nosotros. Estoy a punto de salir cuando se detiene y simplemente me señala.

—¿Qué demonios está haciendo? —pregunta Willow.

—No lo sé.

Los tres hombres no se han movido. Entonces, algo golpea mi camioneta.

—¿Qué fue eso? —pregunta Willow.

Sonó como una roca lanzada con fuerza. Reviso mis espejos a tiempo para ver algo perforar mi llanta trasera.

—Mierda —digo mientras salgo del lugar—. Alguien está tratando de reventar mis llantas. Agáchate en caso de que apunten hacia nosotros.

Willow se agacha mientras salgo del estacionamiento. —No escuché ningún disparo —dice.

—Probablemente tiene algún tipo de silenciador para no llamar la atención de los demás. —Le lanzo mi teléfono a Willow—. Llama a Harding. Es la última llamada que hice.

Miro por el espejo retrovisor. Nadie está detrás de nosotros.

—¿Qué está pasando? —pregunta Harding desde el teléfono.

—Alguien nos está disparando. No nos quedaremos por aquí.

—Maldita sea. Conduce hacia acá. Si te sigue, la atraparemos en el camino —dice Harding.

—Lo intentaré —digo—. Pero nos reventaron una llanta, así que pronto estaremos a pie.

El camino fuera del parque es sinuoso y tiene muchos reductores de velocidad, lo cual no es bueno para mi llanta. Nos dirigimos al sur por la carretera, pero solo logramos avanzar unos kilómetros antes de que tenga que detenerme.

—¡Allí! —dice Willow, señalando.

Es un camino del servicio forestal. Lo tomo y espero que haya un lugar para esconder la camioneta de la vista. El camino por el que vamos pasó de grava a tierra, y estamos levantando mucho polvo detrás de nosotros. Temo que vamos a ser fáciles de seguir.

Avanzamos por el camino hasta que encuentro una abertura detrás de unos arbustos. Me giro para enfrentar cualquier tráfico entrante. Aunque estamos lo suficientemente ocultos como para

que nadie pueda vernos hasta que estén justo encima de nosotros. Necesitamos una fuerte brisa para que se lleve esta enorme nube de polvo.

Agarro mi arma de la consola mientras un motor se hace más fuerte. Se escucha el sonido distintivo de la grava aplastada bajo los neumáticos. Acaban de entrar en este camino.

—Han salido de la carretera. Necesitamos adentrarnos en el bosque —digo.

Salimos de la camioneta, teniendo cuidado de no cerrar las puertas de golpe. No hay senderos hacia el bosque, pero afortunadamente, la maleza no es demasiado espesa.

—Por aquí —digo mientras nos dirijo hacia el sur.

Hemos avanzado unos cien metros cuando escuchamos a Sylvia.

—¡Esta es su camioneta! —grita.

Nos movemos más rápido y seguimos corriendo durante cerca de un kilómetro y medio. Me impresiona que Willow no haya tenido problemas para mantener mi ritmo. Finalmente, diviso un árbol grande y ambos nos escondemos detrás de él, escuchando cualquier sonido que indique que vienen tras nosotros.

No se oye el crujir de ramas, pero pronto el ruido del motor se acerca. Estamos lo suficientemente cerca de la carretera como para oírlo, pero no tanto como para que nos vean.

El coche ruidoso avanza lentamente, pero cada vez más cerca.

—¿Los ves? —grita Sylvia.

—¡Todavía no! —responde un hombre a gritos.

Nos agachamos instintivamente.

—Voy a intentar ver ese coche —digo—. Necesitamos saber si los cuatro están dentro o si andan por aquí, cazándonos.

Willow asiente.

—Por favor, quédate justo aquí.

—De acuerdo —dice ella.

No tengo que ir muy lejos para tener una vista de la carretera y el coche. Sylvia está conduciendo y un hombre está sentado en el asiento del copiloto, mirando por la ventanilla abierta. El asiento trasero parece vacío.

Mierda. Están en el bosque.

Regreso con Willow. —Solo hay dos en el coche, lo que significa que los otros dos vienen detrás de nosotros. Sylvia y el hombre probablemente vendrán por el otro lado.

Willow asiente. —Entonces, tenemos que cruzar la carretera.

—Así es. —Afortunadamente, es una carretera de dos carriles y fácil de cruzar siempre que Sylvia y sus secuaces no estén a la vista.

Mientras nos dirigimos hacia la carretera, las voces se acercan desde atrás. Los dos hombres están cerca.

Me vuelvo hacia Willow y me llevo el dedo a los labios. Ella asiente. Le tomo la mano y la guío fuera del bosque hacia la carretera. No hay coches alrededor. Cruzamos corriendo y nos internamos en el bosque del otro lado, continuando hacia el sur.

El sol se ha puesto y está oscureciendo.

Reviso mi teléfono. La cobertura es débil, pero espero que sea suficiente. Le envío a Harding un pin con nuestra ubicación.

—Vamos a tener que parar. Está oscureciendo demasiado. Con suerte, Ozzie y Harding llegarán pronto.

—¿Crees que seguirán buscándonos o se rendirán? —pregunta Willow. Ella no tiene idea de por qué nos persiguen y ni siquiera ha preguntado.

—No se rendirán. La mujer, Sylvia, cree que tengo información que podría hacerla ganar mucho dinero.

El motor ruidoso regresa, acercándose lentamente. Se detiene a unos seis metros por la carretera.

—¿Viste algo? —pregunta Sylvia.

—Nada —dice un hombre.

—¡Maldita sea! —exclama Sylvia.

—Deben haber ido por el otro lado —dice el hombre.

—O cruzaron la carretera —dice Sylvia—. Id a buscarlos allí.

—No podemos buscar. Está oscuro y no tenemos linternas —dice un hombre.

—Sí que tenéis. Usad vuestros teléfonos —ordena Sylvia.

Willow me toma de la mano y tira suavemente. La sigo. Me lleva a un lecho de arroyo seco.

—Cuando se acerquen a esto, oiremos las piedras crujir bajo sus pies —dice.

Cruzamos cuidadosamente el lecho rocoso y el bosque se vuelve mucho más denso.

—Justo aquí —dice ella.

Con la poca luz que queda, examino el área. Está detrás de un árbol muy ancho que nos ocultará a ambos. Si oímos a alguien sobre esas rocas, hay varios árboles cerca entre los que podemos zigzaguar y movernos mientras seguimos ocultándonos.

Unas ramas se rompen a unos diez metros de distancia. Están cerca.

—¿Te das cuenta de que ella no está dispuesta a entrar en el bosque y buscar por sí misma? —dice uno de los hombres.

—No tiene que hacerlo. Ella es la que tiene el dinero —dice otro tipo.

—Callad. ¿Queréis que nos oigan venir? —dice un tercer tipo—. Volvamos hacia la carretera. Es más fácil ver allí.

Más ramas se rompen a lo lejos, indicando que están regresando hacia la carretera y el camping. Sus voces también se desvanecen hasta que ya no podemos oírlas. Luego, el coche ruidoso se aleja de nosotros. Eso es una buena señal.

Se acerca otro coche. Su motor no es ni de lejos tan ruidoso. *Por favor, llegad pronto*, deseo mentalmente a Ozzie y Harding. No me gusta que Willow esté aquí conmigo siendo cazados.

El coche se detiene en la carretera y se abren y cierran dos puertas.

—¿Durango? —llama Ozzie.

Tomo la mano de Willow y nos dirigimos hacia su voz. —¡Aquí! —respondo.

Salimos de detrás del árbol mientras Ozzie se acerca con una linterna.

—Vamos a sacarlos de aquí —dice.

Lo seguimos de vuelta al coche y nos subimos en el asiento trasero. Es entonces cuando veo a Moose en el asiento del conductor.

—Hola, Moose.

—Hola —dice él.

Ozzie se sube al coche.

—¿Dónde está Harding? —pregunto.

—Reconoció a Sylvia conduciendo esa chatarra ruidosa cuando la pasamos, así que la está siguiendo.

—¿Necesitamos ayudar? —pregunto.

—No —dice Ozzie—. Tiene a alguien con ella.

—Gracias por el aventón —digo.

Harding llama a Ozzie. —Sí, se lo diré.

Se vuelve hacia nosotros. —Sylvia está bajo custodia.

—¿Qué hay de los tres hombres que estaban con ella?

Ozzie se lleva el teléfono al oído y niega con la cabeza. —Deben seguir en el bosque.

—Vamos a adelantarnos y recoger nuestras cosas del camping —digo.

Llegamos a nuestro sitio en menos de cinco minutos y rápidamente nos ponemos a desmontar todo. Mientras lo cargamos en el coche, noto que Moose permanece callado.

—Oye, ¿están las cosas bien entre nosotros? —le pregunto.

Él suspira. —Sí. Ozzie me dijo que has estado defendiéndome todo el tiempo. Te lo agradezco mucho.

—No tengo ninguna duda sobre ti.

—¿Tienes idea de por qué Harding la tiene tomada conmigo? —pregunta.

—No creo que la tenga tomada contigo. Simplemente no le gustan las sorpresas, y se enteró de tus misiones en Rusia por alguien que no eras tú. Eso es todo.

Se vuelve hacia mí. —¿Esperaba que se lo dijera? Solo un puñado de personas sabían siquiera sobre eso. Se mantuvo confidencial por una razón. Ahora supongo que todos lo saben.

Levanto las manos. —No, no todos. Harding se enteró porque tiene uno de los niveles más altos de autorización que se pueden obtener. Yo lo sé porque me preguntó al respecto. Eso es todo.

—Sean cuales sean sus razones, su enfoque necesita mejorar. Me interrogó durante dos horas en la oficina después de que regresamos de Bielorrusia.

Me río. —Lo siento, no quiero reírme, pero así es Harding. Es muy buena en su trabajo, pero sus habilidades sociales dejan mucho que desear. Le gusta estar al mando y no es aficionada a compartir información. Está acostumbrada a trabajar sola, pero se encuentra trabajando con nosotros a menudo. Créeme, es una buena persona una vez que la conoces.

—Tendré que creerte porque realmente dudo que vaya a conocerla. Deberíamos empacar más rápido. —Se acerca para ayudar a Ozzie con lo que está haciendo, poniendo fin a nuestra conversación.

Realmente desearía que Harding no hubiera sido tan dura con él. Si no está dispuesto a trabajar con ella, eso nos va a crear problemas en las misiones.

CAPÍTULO 35



DURANGO

Cuando llegamos a casa, ya era tarde, así que le pedí a Willow que se quedara conmigo en mi apartamento. Después de todo lo que había pasado, necesitaba tenerla cerca para saber que estaba a salvo. Ella dijo que estaba bien, pero me desperté en medio de la noche y encontré a Willow sentada en la cama.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Ella se vuelve hacia mí, pero está oscuro, así que no puedo ver su expresión.

—Nada. Solo tengo sed. Vuelve a dormir. Regreso enseguida.

Cierro los ojos y cuando los abro, la luz del día entra por la ventana. Extiendo el brazo, pero Willow no está ahí. Y la cama está fría. Me levanto de un salto y la busco. Está acostada en el sofá.

—¿Willow?

Ella gime mientras se despierta lentamente.

—¿Qué hora es?

—Las seis de la mañana. ¿Cuánto tiempo has estado aquí?

Se frota los ojos mientras se sienta.

—Unas horas. No quería quedarme dormida.

En el suelo, junto al sofá, hay un bloc de notas. Lo recojo y lo examino.

—¿Qué es esto? —pregunto mientras me siento a su lado.

Ella abraza sus rodillas.

—Es una lista de cosas que necesito hacer para estar preparada en caso de que volvamos a estar en peligro.

Sus palabras son como un puñetazo en el estómago. Tiro la lista sobre la mesa y me inclino, enterrando la cara entre las manos.

—Lo siento mucho. Se supone que debo protegerte, y está claro que no te sientes segura.

—¿Qué quieres decir con que se supone que debes protegerme? Deberíamos protegernos mutuamente.

Y un segundo golpe.

—Willow, proteger a la gente es lo que hago. Por supuesto que debo mantenerte a salvo. —Me siento en el sofá junto a ella y tomo su mano—. Mira, me alegro de que quieras estar preparada y que estés aprendiendo defensa personal. Tyler se ha ido. Nadie más va a ir tras de ti. Ahora estás a salvo.

—Durango, aprecio todo lo que has hecho por mí —dice ella.

¿Apreciar? ¿Por qué suena esto como un discurso de ruptura? Contengo la respiración

esperando sus siguientes palabras.

—Pero necesito aprender a sentirme segura por mi cuenta.

Ah, mierda. ¿Por qué terminaría las cosas? Esto no tiene sentido.

—Entonces, ¿estás rompiendo conmigo?

Ella frunce el ceño.

—¿Qué? No, ¿cómo llegaste a esa conclusión?

Me encojo de hombros.

—Porque te puse en peligro ayer.

Ella se sube a mi regazo.

—Durango, no se trata de eso. Anoche me desperté teniendo un ataque de pánico. Algo que ha ocurrido varias veces desde que escapé de Tyler. Por eso vine aquí e hice esta lista. Necesito hacer estas cosas para ayudarme a mí misma. Sé que me mantendrás a salvo. Pero no puedo seguir viviendo mi vida con miedo. Eso es lo que he estado haciendo durante los últimos seis años. Debo aprender una forma diferente. Y eso incluirá hacer listas, tomar más clases de artes marciales y tal vez comprar otra cerradura para mi puerta.

—Múdate aquí —digo sin pensar.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué?

Hago una pausa por un momento, pero no, no siento ninguna vacilación.

—Múdate aquí conmigo.

Ella sonríe.

—Eh, ¿no deberíamos salir un tiempo antes de dar el siguiente paso?

Me encojo de hombros.

—Es inevitable que te mudes aquí, así que ¿por qué esperar?

—¿Inevitable?

Le beso la frente.

—Sí.

Varias emociones cruzan su rostro mientras me mira, pensándolo.

—Realmente aprecio la oferta, pero Durango, no quiero mudarme porque estés tratando de ayudarme a sentirme segura. Cuando nos mudemos juntos, quiero que sea porque estamos enamorados y listos para dar ese siguiente paso. No precipitemos las cosas.

El sudor brota en la parte posterior de mi cuello. No quería decir nada tan pronto, pero no puedo *no* decir nada ahora.

—Willow, te amo y quiero estar contigo cada momento que pueda. Por eso quiero que te mudes conmigo.

Ella se inclina hacia atrás, observándome. Abre la boca un par de veces, pero no sale nada.

—Oye —digo—. No dije eso para presionarte. Solo quiero que sepas cuál es mi posición.

Sus labios se curvan hacia arriba.

—Durango, yo también te amo. Pensé que era demasiado pronto, así que no he dicho nada, pero ya no quiero contenerme más.

—¿Demasiado pronto? Diablos, mujer, nos conocemos desde hace más de la mitad de nuestras vidas a estas alturas.

Ella se ríe.

—Bueno, si lo pones así.

La acerco más y la beso. A medida que nuestro beso se profundiza, mi teléfono vibra en mi bolsillo. A pesar de mi esfuerzo por ignorarlo, la vibración continúa.

—Aunque eso me resulta excitante, probablemente deberías ver quién está tratando de comunicarse contigo —dice Willow.

Saco el teléfono de mi bolsillo y leo los mensajes.

—Es Ozzie. Pregunta si voy al gimnasio esta mañana. Normalmente, cuando estoy en casa, voy al gimnasio los sábados y domingos por la mañana. Y a menudo Ozzie y Piper se unen a mí.

—¿Por qué no vamos los dos? Me encantaría ver a Piper.

Le hago saber a Ozzie que vamos en camino y nos preparamos.

Cuando entramos al gimnasio, Piper agarra a Willow y se la lleva a una clase que está a punto de comenzar. Ozzie y yo nos dirigimos a las cintas de correr.

—Podríamos haber corrido afuera —le digo.

Él frunce el ceño.

—Demasiada humedad.

Corremos juntos en silencio durante unos veinte minutos antes de que él reduzca la velocidad a un paseo. Yo hago lo mismo.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Lo miro.

—¿A qué te refieres?

—Has estado mirando fijamente esa ventana durante toda tu carrera.

Detengo la cinta y me bajo.

—Anoche, Willow tuvo un ataque de pánico. Obviamente no se siente segura, y estoy fallando en arreglar eso por ella.

Él se acerca a mí.

—No creo que sea algo que puedas arreglar. Es decir, sí, puedes proporcionarle un lugar seguro donde quedarse y estar cerca de ella. Pero parece que está pasando por lo mismo que Piper después de lidiar con su ex, John. Necesita aprender a sentirse segura en su propia piel.

Aunque sus palabras tienen sentido, todavía no puedo evitar preguntarme si hay más que pueda hacer.

Ozzie me da una palmada en el hombro.

—Oye, entiendo que esto debe ser duro para ti. Siempre has sido el que protege a los que amas. Pero a veces, eso también significa dar un paso atrás cuando necesitan espacio.

Me giro hacia él.

—¿Espacio? —Bueno, eso es lo último que le di al pedirle que se mudara conmigo. Y mientras repaso nuestra conversación, me doy cuenta de que nunca respondió a esa pregunta.

—Sí, necesita espacio, especialmente después de vivir y prácticamente estar prisionera de su ex —dice Ozzie.

—Oh, no —digo.

—¿Qué pasa?

—Esta mañana, le pedí que se mudara conmigo. Acabo de darme cuenta de que nunca me respondió si lo haría o no.

Me acerco a un banco cercano y me siento. Ozzie me sigue.

—¿Qué pasó con lo de ir despacio? —pregunta.

Es una pregunta justa. Hablamos sobre mis planes con Willow la semana pasada, y creo que mis palabras exactas fueron: quiero ir despacio. Por supuesto, eso no ha estado funcionando.

—Cuando estoy con ella, aparentemente pierdo toda lógica —me rasco la nuca—. ¿Qué demonios hago?

—Eh, ¿están entrenando o solo charlando?

Me giro para ver a Axel con el ceño fruncido.

—¿Qué te pasa? —pregunta Ozzie.

Axel se encoge de hombros.

—Se supone que debo encontrarme con mi hermana para almorzar.

—Oh, qué horror —digo.

Ozzie se ríe.

—No es mi hermana el problema. Es su amiga. Bueno, en realidad, la mujer es su agente inmobiliaria. Aparentemente, ella también estará allí, porque mi hermana quiere que compremos una casa en el lago juntos.

—¿Cuál es el problema? ¿La agente inmobiliaria es muy insistente? —pregunta Ozzie.

—No, es grosera. Desde el momento en que me conoció, me miró con una expresión como si oliera mal. Y simplemente es grosera.

Me cruzo de brazos.

—¿Así que no cayó rendida ante tus encantos?

—Nunca tuve la oportunidad de intentar encantarla.

—¿Qué piensa tu hermana de ella? —pregunta Ozzie.

—Maria la adora. Dice que es la mejor agente de la zona. Pero la agente es amable con mi hermana. Casi la mimó. En fin, solo estoy siendo un gruñón. —Mira alrededor y nota a Piper y Willow, luego les hace un gesto con la mano—. Voy a usar la cinta de correr un rato. Los veo luego —dice Axel. Se va antes de que podamos despedirnos.

—Te apuesto diez dólares a que le gusta la agente inmobiliaria —dice Ozzie.

Me río.

—No apuesto porque probablemente tengas razón.

—Ahora, volviendo a tu situación —dice Ozzie.

Willow se dirige hacia nosotros.

—Tendremos que dejar esa discusión para después —digo.

—¿Podemos hablar? —pregunta Willow.

—Claro —le digo a Willow.

—Voy a buscar a Piper —dice Ozzie.

—Antes, me pediste que me mudara contigo, pero nunca te respondí —dice ella.

—Me di cuenta. Y si crees que es demasiado pronto, lo entenderé. Lo último que quiero es hacerte sentir incómoda.

Ella toma mi mano entre las suyas.

—Es pronto, pero se siente correcto. Sí, quiero mudarme contigo.

La levanto en mis brazos y la hago girar.

—No puedo decirte lo feliz que me hace eso.

—Pero —dice ella.

La bajo para dejarla terminar.

—Necesito avisarle a Samantha con anticipación. Fue lo suficientemente amable como para acogerme cuando realmente lo necesitaba, y quiero asegurarme de que esté lista para vivir sola de nuevo.

—Tiene sentido —digo—. ¿Tienes más que hacer aquí, o crees que podemos volver a mi casa para celebrar?

Ella sonríe.

—Deberíamos irnos ahora. Y celebrar todo el día.

Encontramos a Ozzie y Piper para despedirnos antes de irnos.

—Dijo que sí —le susurro a Ozzie.

—Felicidades, amigo. Te ves muy feliz —dice.

—Lo estoy. —Y realmente lo estoy.

CAPÍTULO 36



WILLOW

Vivir con Durango este último mes ha sido un sueño. Aunque ha tenido varias misiones que lo han mantenido fuera cerca de la mitad del tiempo, el tiempo que pasamos juntos es maravilloso. Bueno, la mayor parte ha sido en la cama, pero también me ha llevado a varias citas. Hemos ido a Broadway, museos y varios otros lugares turísticos en Nueva York.

Y quiero disfrutar cada momento, pero todavía hay algo que me preocupa. Carmen. Tanto Samantha como yo firmamos acuerdos de confidencialidad, pero no tenemos ninguna garantía de que Carmen no le contará a Benson Hyde o Xavier Carte.

—Estás preocupada —dice Durango mientras me entrega una taza de café.

Todavía estoy en la cama después de un glorioso sexo matutino. —He estado pensando en Carmen. No tiene razón para contarles a esos hombres sobre nosotros, pero no puedo dejar de pensar en ello.

Durango asiente. —Deberías vestirme —dice mientras se levanta y se pone una camiseta.

—¿Por qué? —Es sábado y no tenemos planes.

—Porque Harding viene de camino. Quiere hablar con ambos. Creo que es sobre Benson Hyde.

Suena el timbre.

—Le diré que necesitas un minuto —dice mientras va a abrir la puerta.

Me visto y me cepillo el pelo rápidamente. Si Harding tiene noticias sobre Hyde, quiero escucharlas.

Están riendo cuando entro en la cocina.

—Me hubiera encantado ver su cara. ¿Sabes quién está detrás de esto? —pregunta Durango.

—No tengo ni idea. Realmente podría ser cualquiera de los chicos —dice Harding—. Solo le cambian el tono de llamada cuando está en la oficina o en la ciudad.

—¿Tono de llamada? —pregunto.

—Alguien sigue cambiando el tono de llamada del celular de Peaches por varias canciones sobre melocotones. Ha estado pasando durante años y lo está volviendo loco.

—¿Peaches? —pregunto.

—Oh, olvidé que aún no lo has conocido. Trabaja en la oficina de Seattle. Él y Harding son pareja —dice Durango.

Harding no me parece alguien que se desempeñaría bien en una relación, pero solo he visto su lado serio y laboral. Y si lo pienso bien, lo mismo podría decirse de muchos de los chicos en la oficina de Durango.

—Iré al grano. Hyde dejó el país antes de que pudiera ser interrogado sobre la muerte de

Tyler. Bueno, lo encontraron ayer en un pequeño pueblo de Texas. Muerto. Y tenía el arma usada para disparar a Tyler. La policía local está manejando el caso. Estoy segura de que Carte lo mandó matar para evitar cualquier repercusión sobre él. —Harding se vuelve hacia mí—. Pero independientemente de quién lo hizo, Hyde ya no es una amenaza para ti.

—¿Y si Carmen le cuenta a Carte sobre el video? —pregunto.

Harding niega con la cabeza. —¿Qué podría decir? Hasta donde Carte sabe, el video fue filtrado por alguien en el Departamento de Policía de Portland. Pero para estar seguros, nos hemos encargado de Carmen.

Miro a Durango, cuya expresión no puedo leer. Luego miro a Harding. Tiene la misma expresión seria.

—¿Qué quieres decir con que se han encargado de ella?

Harding se reclina y sonríe. —Le hice una visita en persona para asegurarme de que entienda que nunca debe hablar sobre Tyler o el video con nadie. Puede que le haya hecho creer que estaba afiliada con Carte.

Durango sonríe.

—Estoy confundida —digo.

—¿Sobre qué? —pregunta Harding—. Carmen cree que si alguna vez habla sobre algo de eso, la matarán. Problema resuelto.

Mis cejas se disparan. —Oh, ¿la amenazaste?

Harding niega con la cabeza. —Por supuesto que no. ¿No escuchaste lo que acabo de decir?

Durango se pone de pie. —Se lo explicaré. Gracias por todo. Realmente lo aprecio.

—Me alegra ayudar —dice Harding.

—¿Tienes más información sobre Sylvia? —pregunta él.

—Todavía está esperando juicio aquí en Nueva York por lo que le hizo a Durango, pero los funcionarios en Minsk están presionando mucho para su extradición para poder juzgarla por el asesinato de Damien.

—¿Por qué no entregarla? —pregunta Durango.

Harding sonríe. —Lo haremos. Pero si podemos obtener algo a cambio, es preferible. La vida siempre es una negociación.

Una vez que se va, me vuelvo hacia Durango. —Amenazó a Carmen, ¿verdad?

—Sí —dice él.

—Pero dice que no lo hizo.

Él sonríe. —Sí.

—No la entiendo.

Durango se ríe. —La entenderás cuando la conozcas mejor. Pero lo que dijo, son todas buenas noticias.

Lo son. Finalmente, puedo dejar todo esto atrás.

—Deberíamos celebrar —dice mientras se acerca a mí.

—¿Qué tenías en mente? —pregunto.

No hay duda sobre la mirada en sus ojos. Se inclina y me besa. Se vuelve frenético rápidamente mientras me levanta y me lleva al dormitorio.

Me quita la camisa por encima de la cabeza, y yo hago lo mismo con él. Luego nos quitamos rápidamente el resto de la ropa. Él cae de espaldas sobre la cama, tirando de mí encima de él. Me pongo a horcajadas sobre él y muevo mis caderas de adelante hacia atrás, frotando mi clítoris sobre su longitud. Él se inclina y chupa con fuerza mi pezón.

—¡Te necesito dentro de mí ahora! —exclamo.

Me siento, lo alinee y empujo hacia abajo con fuerza y rapidez. Él jadea mientras lo monto con fuerza. Es más brusco de lo que hemos sido nunca, y me encanta. Él se sienta y me da la vuelta, acercándose por detrás. Su polla golpea dentro de mí, y juro que veo estrellas.

—¡Callan!

—¿Te gusta esto? ¿Te gusta rudo?

Me inclino, dándole más acceso para embestirme más y más fuerte. —¡Sí!

Él se estira y acaricia mi clítoris mientras me embiste una y otra vez. Mi orgasmo se construye rápidamente.

—¡Me estoy corriendo! —grito mientras las olas me golpean una y otra vez.

Mis piernas tiemblan mientras él me embiste una última vez y empuja tan adentro como puede. Luego se queda quieto. Finalmente, ambos nos derrumbamos, respirando pesadamente.

—Guau —dice él.

—Sí.

—Oh mierda, ¿estás bien? ¿Fui demasiado brusco?

Me giro para mirarlo. —Estoy bien, y me encantó. Nunca había tenido sexo tan rudo.

Él sonrío. —Te amo.

Acuno su rostro entre mis manos. —Yo también te amo.

—Nos mudamos juntos bastante rápido, así que esto quizás te asuste, pero...

Se detiene y mi corazón late con tanta fuerza que casi se me sale del pecho. ¿Va a preguntarme lo que creo que va a preguntar?

—Planeo casarme contigo. No te lo estoy pidiendo ahora en la cama. Quiero hacer la propuesta como es debido. Pero ese es mi objetivo.

Lo beso antes de caer sobre mi costado.

—Bien. Porque no quiero estar perdiendo el tiempo viviendo aquí si no voy a obtener un contrato por todo esto —deslizo mi mano por su pecho y luego agarro su miembro entre mis manos.

Él se ríe y me atrae hacia sí con un beso.

Debimos habernos quedado dormidos porque me despierto tiritando. Tan pronto como me muevo, Durango se despierta.

—Maldición, ¿por qué hace tanto frío? —pregunta—. Ah, sí, subí el aire acondicionado antes de que llegara Harding. No pensé que estaríamos desnudos —me sonrío—. ¿Quieres ducharte conmigo con agua caliente?

Me pongo de pie y hago una mueca. Después de nuestra última sesión, estoy adolorida.

—Esta vez no, pero quizás la próxima.

Él se levanta y se pone a mi lado.

—Vi esa mueca.

—Está bien. Es un buen tipo de dolor —agarro mi ropa y comienzo a vestirme.

—De acuerdo, esta noche solo nos acurrucaremos —me besa la coronilla y se dirige al baño.

Me quedo mirándolo mientras se va. El hombre es tan musculoso que incluso caminar normalmente es sexy como el infierno.

Reviso mi teléfono y veo mensajes perdidos de Samantha. En lugar de responder por texto, la llamo y le doy las buenas noticias sobre Hyde y Carmen.

—¡Eso es genial! Ahora podemos dejar atrás este capítulo de Tyler. Espero que tú puedas —dice.

—Planeo hacerlo. En lo que a mí respecta, mi futuro está con Durango.

—Me alegra oír eso.

Terminamos la llamada. Me siento en el sofá y subo los pies. Mirando alrededor de la habitación, me pregunto cómo se sentiría Durango acerca de cambiar el color de las paredes.

—¿Algo anda mal? —pregunta Durango mientras camina hacia mí.

Sonrío.

—Nada está mal. Solo estaba pensando que se vería bien pintar las paredes de un color diferente.

Se sienta a mi lado.

—¿Quieres redecorar?

—Nada loco. Solo algo de pintura.

—Lo que quieras. Quiero que sientas que este es tu hogar también.

—¿Lo que sea? —sonrío—. Porque estaba pensando en un papel tapiz de gatos para esa pared —digo, señalando un largo tramo de pared desnuda.

—¿Papel tapiz de gatos? ¿Es una marca?

—No —enfático la palabra para darle efecto—. Estoy hablando de un patrón que tiene una docena o más de gatos diferentes.

Me mira sin expresión alguna, tratando de determinar si hablo en serio. Tengo que darle crédito. Está siendo bastante tranquilo al respecto.

—Está bien, papel tapiz de gatos será.

Me río.

—Sabía que estabas bromeando —dice.

—¿Cómo?

—La comisura de tu boca seguía temblando. Pero en serio, hazlo. Estoy abierto a casi cualquier cosa cuando se trata de ti.

Este hombre. Es perfecto para mí.



EL SIGUIENTE DICIEMBRE

Willow

—¿Estás lista? —pregunta Durango.

—Creo que sí —respondo.

Estamos parados en el porche de la casa de mi infancia. No sé cómo lo hizo, pero Durango de alguna manera logró que mis hermanos y sus familias vinieran para Navidad. No he celebrado con mi familia en cuatro años. Y no puedo esperar para ver a todos.

El exterior de la casa está decorado como solía estarlo. Ni siquiera hemos tocado la puerta y ya puedo oler las galletas con chispas de chocolate recién horneadas. Durango levanta la mano para tocar, pero antes de que lo haga, la puerta se abre de golpe.

Mi madre está sonriendo.

—¿Van a quedarse parados aquí todo el día o van a entrar? —me da un abrazo—. ¡Oh, cariño, te he extrañado tanto!

Luego retrocede y la observo. Tiene canas en las sienes y las líneas alrededor de sus ojos son más pronunciadas de lo que recuerdo. Pero parece verdaderamente feliz, excepto por las lágrimas en sus ojos.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Ella niega con la cabeza.

—No puedo creer que mi bebé estuviera sufriendo. Debería haber sabido que algo andaba

mal. Lo siento mucho, Willow.

La abrazo de nuevo.

—Nadie lo sabía. Se lo oculté a todos.

Cuando me aparto esta vez, ella asiente.

Sus ojos se dirigen a Durango.

—Y Durango, no puedo agradecerte lo suficiente por lo que sea que hayas hecho para que todo esto sucediera —señala hacia la sala de estar—. Entren y véanlo por ustedes mismos.

Entramos y vemos a dos niños pequeños persiguiéndose y un bebé gateando tras ellos.

—Siempre quise que mis nietos experimentaran una verdadera Navidad en Montana, y ahora pueden hacerlo —dice mi madre. Luego baja la voz—. Nunca antes habían visto nieve. ¿Puedes creerlo? —Envuelve sus brazos alrededor de Durango, dándole un abrazo también—. Ahora, cerremos esta puerta antes de que todos nos resfriemos —se coloca detrás de nosotros y la cierra—. Todos los demás están en la cocina.

La seguimos hasta la cocina, donde mi hermana Pricilla está hablando con mi padre. Los niños han corrido a la sala familiar, y ahora mis hermanos los persiguen mientras ellos ríen. Y sus esposas están tomando fotos con sus teléfonos.

—¡Ya llegaron! —anuncia mi madre.

Mis hermanos se levantan y entran a la cocina.

Charles me da un abrazo.

—Es bueno verte. Ojalá hubieras venido a vernos alguna vez.

Miro a mi madre. Ella niega con la cabeza. Aunque tuve una larga conversación con ella el verano pasado sobre Tyler y por qué no había estado por aquí, no me sentía cómoda contándoselo a mis hermanos. Parece que ella tampoco.

—Sí, te encantaría la playa —dice Grant mientras me despeina.

—¡Oye! —grito mientras me aparto de él—. Estamos aquí ahora.

—¡Papá, ven a ver!

Miro asombrada a su hijo, Archie. La última vez que lo vi, estaba gateando. Ahora, debe estar en el jardín de infantes. Cuánto tiempo perdido. Mis ojos se llenan de lágrimas.

—¿Estás bien? —pregunta Durango.

Asiento hacia los niños.

—Solo me di cuenta de cuánto tiempo he perdido con ellos.

Grant me sonríe y luego dirige su atención a Durango. Esto no puede ser bueno.

—Así que estás saliendo con la pequeña Willy Wee. ¿Es algo serio?

—¿Willy Wee? —pregunta Durango.

—No, no has oído eso —digo yo.

—Te lo contaré más tarde —dice Grant.

—No, no lo harás.

Grant se encoge de hombros, lo que significa que tiene toda la intención de contarle a Durango cómo conseguí mi apodo. No es una historia que quiera compartir.

—De todos modos, el pequeño Cruz estuvo emocionado durante todo el vuelo por conocer a su tía.

Cruz es el mayor de Grant.

—Ya lo he conocido —digo.

Mi hermano mira al suelo.

—Sí, pero era solo un bebé. No lo recuerda.

No puedo evitar el sollozo.

Grant frunce el ceño.

—¿Por qué no viniste a visitarnos? Obviamente, estás molesta por eso.

—Es una larga historia, pero ahora no es el momento.

Se lo contaré a mis hermanos en algún momento, pero no ahora, no en este viaje. No, este viaje es para crear nuevos recuerdos y disfrutar de la familia que tengo.

Miro a Durango. Él me devuelve la sonrisa nerviosamente. Su mano derecha está en su bolsillo. Ha estado jugueteando con algo en su bolsillo desde que llegamos aquí. No es propio de él, y una parte de mí se pregunta si va a proponerme matrimonio en este viaje.

—Voy a mostrarle los alrededores a Durango —digo mientras deslizo mi mano en la suya.

Lo llevo al patio trasero. Como en años anteriores, hay luces colgadas y parpadeantes. Nos apartamos a un lado de la terraza, fuera de la vista de las ventanas.

—Gracias por hacer todo lo que hiciste. Realmente lo aprecio —digo.

Él me atrae contra su cuerpo.

—Haría cualquier cosa por ti. Te amo, Willow.

Me pongo de puntillas y le doy un beso rápido.

—Y yo te amo, Durango.

EPÍLOGO



AXEL

Mientras me acerco a la casa de Durango, veo a Willow y Durango en el porche. Durango me mira fijamente, negando sutilmente con la cabeza mientras da un paso atrás. Willow agarra su camisa.

Extraño.

Entonces veo por qué. Samantha está al pie de las escaleras.

—Bueno, nos vemos luego —dice Samantha.

Se da la vuelta justo cuando yo estoy subiendo por el camino.

No la he visto desde que nos separamos en su apartamento después de un fin de semana de sexo increíble el año pasado. Ambos acordamos que, aunque lo pasamos bien, no estaba destinado a ser. Es decir, fue bueno, pero cuando hablábamos, realmente no compartíamos ningún interés.

—¿Axel? —pregunta Samantha.

Me acerco a su lado. —¿Samantha? Me alegro de verte.

Extiendo mi mano, y ella se inclina para un abrazo.

—Oh —me río antes de darle un abrazo rápido—. ¿Cómo has estado?

Samantha asiente. —Bien. Muy bien. ¿Y tú?

Me balanceo sobre mis talones. —Bien.

—Ya me iba —dice Samantha—. Me alegró verlos a todos de nuevo.

Ya está bajando las escaleras y a mitad de camino por la calle antes de que me gire para enfrentar a Durango y Willow.

Willow tiene una enorme sonrisa en su rostro.

—¿Ustedes dos planearon esto? —pregunto.

—Créeme, no fue planeado —dice Durango—. Entra.

Entramos en la casa, y contengo mi sonrisa. Ha sido redecorada y claramente tiene el toque de Willow.

—Samantha me envió un mensaje unos dos minutos antes de llegar a la puerta diciendo que me traía un regalo que me había comprado —dice Willow—. Lo siento. Fue incómodo, ¿verdad?

Me río. —Un poco, pero está bien. Ella es tu amiga y yo soy amigo de Durango, así que tendremos que acostumbrarnos a toparnos el uno con el otro. —Aunque me sorprende que haya tardado tanto en suceder.

—O podrías llamarla y invitarla a salir de nuevo —sugiere Willow.

—Es una gran mujer, pero lo que tuvimos se acabó.

Willow hace un puchero, y no puedo decir que la haya visto hacer un puchero antes. —Qué

lástima. Habría sido divertido tener citas dobles.

—Axel no es exactamente una persona de relaciones. Así que no contaría con eso con él. Pero podemos tener citas dobles con Ozzie y Piper.

Me cruzo de brazos. —¿Qué quieres decir con que no soy una persona de relaciones? Podría serlo.

—En todos los años que te conozco, solo tuviste una novia y fue hace años.

Frunzo el ceño. Mi ex no es algo de lo que generalmente hablo. Tanto porque fue hace mucho tiempo como porque no fue una experiencia agradable.

Me quedo ahí y miro entre Durango y Willow. Estoy aquí para compartir información con Durango sobre Sylvia. Parece que no se lo mencionó a Willow.

Willow nos mira alternativamente. —Los dejaré para que hablen de trabajo. —Sale de la habitación, y Durango asiente hacia el sofá.

O tal vez sí lo hizo. Me siento en un extremo y Durango en el otro.

—¿Dijiste que tenías una actualización? —pregunta Durango.

—Sí, es sobre Sylvia.

—Pensé que estaba cumpliendo condena en Bielorrusia por el asesinato de Damien —dice Durango.

—Lo estaba.

—¿Estaba?

—Murió. Harding no proporcionó muchos detalles, pero dijo que hubo algún tipo de desacuerdo entre ella y otra reclusa. La otra reclusa apuñaló a Sylvia. No sobrevivió.

Durango se recuesta. —¿Me hace una mala persona no sentirme mal?

—Para nada.

Nos sentamos en silencio por un momento, y mi mente divaga. El comentario de Durango sobre mi ex me hace pensar en Savvy, la agente inmobiliaria.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Lo miro confundido. —¿Qué?

—Pareces perplejo.

Sonrío. —¿Perplejo? No, estoy bien. Oh, pero tengo noticias. ¿Recuerdas que te dije que estaba comprando una casa en el lago con mi hermana?

—Lo recuerdo. ¿Eso fue el verano pasado? Pensé que el trato se había caído.

—Así fue, pero encontramos otro lugar. Mismo lago.

—Eso es genial.

—Si todo va bien, se cerrará el próximo mes. Espero que así sea porque tengo algunas vacaciones acumuladas, y me gustaría simplemente relajarme allí.

—Bueno, me encantaría conocer el lugar alguna vez —dice.

—Por supuesto. Una vez que mi hermana y yo organicemos un horario, los invitaré.



MIRO FIJAMENTE EL LAGO. Sí, valió la pena trabajar con la agente inmobiliaria más molesta del mundo para conseguir este lugar. Afortunadamente, mi hermana trató con ella para que yo no tuviera que hacerlo. Y este fin de semana, tengo la cabaña solo para mí. La operación relax va a suceder.

El agua está como un espejo. Empujo mi kayak desde la orilla y luego salto dentro. Está silencioso tan temprano en la mañana, excepto por algunos pájaros cantando.

Mientras remo hacia el centro del lago, veo a una mujer familiar remando hacia mí.

No puede ser. No puede ser ella. Estoy viendo cosas.

No puedo fingir que no la he visto, ya que somos los únicos dos aquí tan temprano.

—¿Hunter? —me llama.

Pocos me llaman por mi verdadero nombre, y maldita sea, ojalá no me gustara cómo suena en sus labios. Levanto una mano para saludar. Si no soy al menos cortés, mi hermana me va a despellejar.

Se desliza junto a mí. —No sabía que eras madrugador. Me pareces más bien un ave nocturna.

No estoy seguro de cómo eso es un insulto, pero viniendo de ella, estoy seguro de que lo es. —No. Soy madrugador —lo mantengo breve, algo que he aprendido que es lo mejor cuando se habla con Savvy Williams.

Sonríe con su sonrisa falsa. —¿Planeas quedarte mucho tiempo?

—¿En el lago o en la cabaña?

Una brisa se levanta e intenta llevársela. En lugar de captar la indirecta, usa su remo para volver a alinearse conmigo.

—En la cabaña.

Me encojo de hombros. Algo me dice que si le cuento mis planes para el fin de semana, se dedicará a hacerme la vida imposible.

—Puedo preguntarle a tu hermana.

Es cierto. Puede hacerlo. Pero no le dije a mi hermana que venía. Compartimos un calendario para no intentar usarla al mismo tiempo. Es una gran cabaña, pero no lo suficientemente grande para mí, más todas las amigas de mi hermana, a quienes le gusta traer aquí. Entre las que pensé que podría estar Savvy, que no solo es amiga de mi hermana sino también la agente inmobiliaria que negoció el trato de la cabaña para nosotros.

—¿Qué te trae a este lago? Pensé que era privado —digo.

Savvy sonríe. —Lo es. ¿María no mencionó que soy dueña de la casa a dos puertas de la vuestra?

Rechino los dientes. No, por supuesto que no lo mencionó porque sabía que me negaría si lo hubiera sabido. Así de poco quiero estar cerca de esta mujer. No es que la odie; es solo que me saca de quicio.

Desde que nos conocimos, cada palabra que sale de su boca parece algún tipo de insulto encubierto. María dice que estoy exagerando y que Savvy es agradable. Pero no estoy tan seguro.

—Vaya, realmente me detestas tanto, ¿no? —dice.

—¿Qué? —pregunto, sin esperar que fuera tan directa.

Asiente hacia mí. —Menciono que vivo cerca y pones cara como si hubieras chupado un limón.

Remo mientras el viento me lleva, y me aleja de ella. —No es detestarte —digo.

—Pero es algo.

La miro de reojo, y está sonriendo. ¿Por qué está sonriendo?

—Mira, lo siento por lo que sea que haya dicho que te ofendió. No pensé que un ex militar tuviera la piel tan fina.

Abro la boca para protestar.

—De todos modos, espero que puedas considerar dejar de lado nuestras diferencias. Tu hermana dijo que trabajas en protección, y creo que necesito algo de eso.

Espera, ¿me insulta y ahora me pide ayuda? Estoy a punto de decir que no, pero sus ojos me

detienen. Los ojos no mienten, y Savvy está asustada.

—¿Qué está pasando? —pregunto.

Mi hermana me va a matar si no lo considero al menos. Aunque me estoy mintiendo a mí mismo, no podría vivir conmigo mismo si algo le pasara a Savvy después de que me pidiera ayuda.

—Voy a mostrar un edificio comercial más tarde hoy, y no tengo un buen presentimiento al respecto. ¿Estarías dispuesto a venir conmigo? Te invito a almorzar.

—¿Por qué tienes un mal presentimiento? —pregunto—. ¿El cliente es un imbécil o algo así?

Mira hacia la orilla. —Ha sido amable conmigo, pero no es tan amable con los demás. Simplemente no quiero verme envuelta en alguna disputa que pueda tener.

Está siendo vaga. Probablemente tendré una mejor oportunidad de obtener más información de ella durante el almuerzo.

—¿A qué hora?

Sus ojos se iluminan mientras sonrío. —Te recogeré a las once y media. ¡Muchas gracias!

Se da la vuelta y rema hacia su cabaña antes de que pueda reconsiderarlo.

Miro la hora y me doy cuenta de que necesito volver para ducharme y estar listo a tiempo.

A las once y media en punto, alguien llama a la puerta. La abro y encuentro a Savvy sonriendo.

—¿Listo para irnos?

Agarro mi teléfono y mi cartera. —Listo.

Una vez que estamos en la carretera, la miro de reojo. —Explícame a qué te refieres con no tener un buen presentimiento. Necesito saber qué debo buscar.

Toma una respiración profunda y la suelta. —Como dije, el hombre al que le voy a mostrar el espacio ha enfadado a algunas personas, incluido el actual propietario del edificio. El propietario me dijo que no le venderá a este tipo, pero él insistió en que lo llevara a verlo hoy. Me preocupa que el propietario vaya a confrontar al hombre.

Miro fijamente a Savvy, realmente observándola. Desde el momento en que la conocí, me pareció dura, pero en este momento, no parece tan dura.

—¿A menudo te pones nerviosa al mostrar propiedades a extraños? —pregunto—. ¿O te asustas?

Me mira de reojo. —Nunca me asusto.

Y el muro que suele tener vuelve a levantarse. Luego se hunde un poco. —Eso es mentira. Sí me asusto. Hoy es uno de esos días. Pero no puedo no mostrarlo, o no sería una buena agente inmobiliaria.

—Tal vez no tengas que mostrarlo, pero ¿no puedes evitar ponerte en situaciones en las que te sientas incómoda?

Se ríe. —¿Quieres decir dejar de mostrar casas a personas que me ponen nerviosa? Perdería la mitad de mi negocio. —Aparca—. Ya llegamos.

Estamos frente a un edificio que parece haber sido un taller automotriz en su vida pasada. Un hombre está apoyado contra su coche con los brazos cruzados. Parece molesto.

Salimos del coche.

—Clinton, me alegro de verte de nuevo. Este es mi socio, el señor Charles.

No estoy acostumbrado a que me llamen por mi apellido. El hombre me mira. Extiendo mi mano para estrechar la suya, pero él no descruzó los brazos.

—Pensé que solo me reuniría contigo —dice Clinton.

Hmm. Tal vez el tipo esperaba ligar con ella.

—Lamento decepcionarte, pero Savvy me está entrenando, así que me tienes a mí también —pongo mi sonrisa más empalagosa.

Clinton pone los ojos en blanco y camina hacia la puerta. Savvy está tratando de reprimir su sonrisa.

Ella desbloquea la puerta y todos entramos. Me equivoqué. Esto no era un taller mecánico. A juzgar por las manchas de sangre en el suelo y las paredes, y los ganchos colgando del techo, esto era una carnicería. O al menos eso espero. El olor a lejía es fuerte.

—No necesito mirar alrededor. Estoy familiarizado con el lugar —dice Clinton—. Me gustaría hacer una oferta.

¿No necesita mirar alrededor? Parece que este tipo solo estaba tratando de quedarse a solas con Savvy. Fue una buena decisión de su parte pedirme que viniera con ella.

—De acuerdo, déjame obtener algo de información de ti y prepararé el papeleo —Savvy saca un bloc de notas y un bolígrafo de su gran bolso.

—Ya he hecho esto antes. Necesitas mi oferta y mis condiciones. Te lo enviaré por correo electrónico cuando esté de vuelta en mi oficina. Gracias por tu tiempo —Clinton abre la puerta de golpe y sale, dejándonos parados en medio del gran espacio.

—Bueno, eso fue extraño —dice ella.

Me encojo de hombros. —Supongo que esperaba quedarse a solas contigo aquí, y yo lo arruiné.

Ella se estremece. —Bueno, eso es escalofriante. Está bien, vamos a almorzar.

Nos giramos hacia la puerta cuando una fuerte explosión viene desde atrás, impulsándonos hacia adelante y al suelo. Caigo de espaldas, mirando al techo, y veo partes de él cayendo. Me levanto, recojo a Savvy y corro hacia la puerta. Agradezco a Clinton por haber dejado la puerta abierta. Nos llevo a ambos a unos quince metros del edificio antes de dejarla en el suelo.

—¿Estás herida?

Ella niega con la cabeza. Sus ojos se abren de par en par. —¡Cuidado! ¡Detrás de ti!

Antes de que pueda girarme y ver lo que ella ve, algo me golpea por detrás, con fuerza. Luego todo se vuelve oscuro.

Para saber qué sucede después, consulta la siguiente historia, Axel.

Gracias por leer Durango. ¿Quieres saber qué sorpresa especial ha planeado Logan para Delaney muchos meses después? Este epílogo adicional solo está disponible para mi lista VIP. [Suscríbete a mi newsletter aquí.](#)

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security

[Thunder \(Lars y Madison\)](#)

[Lightning \(Paxton y Alicia\)](#)

[Coff \(Logan y Delaney\)](#)

Ozzie (Ozzie y Piper)

Durango (Durango y Willow)

Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en <https://www.facebook.com/daniellepays/>